



TESIS DOCTORAL

2014

LA LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA
EVOLUCIÓN DE LA DEMOCRACIA: PARTICIPACIÓN,
PROXIMIDAD Y SENTIDO

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ GÓMEZ

Licenciado en Filosofía y Letras (Sección Filosofía)

Diplomado en Trabajo Social

Departamento de Sociología III (Tendencias Sociales)

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Directora: M^a Rosario Hildegard Sánchez Morales

Departamento de Sociología III (Tendencias Sociales)
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

LA LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA
EVOLUCIÓN DE LA DEMOCRACIA: PARTICIPACIÓN,
PROXIMIDAD Y SENTIDO

FRANCISCO JAVIER JIMÉNEZ GÓMEZ
Licenciado en Filosofía y Letras (Sección Filosofía)
Diplomado en Trabajo Social

Directora: M^a Rosario Hildegard Sánchez Morales

“¿Qué ha sido de estos hombres? Siempre existen, siempre han existido.
Horacio habla de ellos: *Ambubaiarum collegia, pharmacopola, mendici, mimae;*
y mientras que la sociedad sea lo que es, serán ellos lo que son.
Bajo el oscuro techo de su cueva renacen continuamente las filtraciones sociales. Vuelven
a aparecer, como espectros siempre idénticos,
solamente que no llevan los mismos nombres, ni se ocultan bajo las mismas pieles”

Víctor Hugo, *Los miserables*

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar un profundo agradecimiento a M^a del Rosario Sánchez Morales, no solo por su esfuerzo y dedicación en la dirección de esta Tesis, sino por su cercanía, acompañamiento y apoyo. Tan importante ha sido su orientación académica en la transformación de una serie de ideas, datos y reflexiones en esta Tesis que aquí se presenta, como el ánimo y la ilusión que conseguía transmitirme cada vez que compartíamos el trabajo realizado.

Gracias a los protagonistas principales de esta Tesis, las personas que han compartido conmigo sus procesos, especialmente los que viven en el Hogar Pozo Dulce, con quienes tuve el privilegio de compartir un periodo, siempre corto, de mi vida profesional.

Gracias también a mis compañeros, a mis amigos, con quienes pongo en común muchas preocupaciones, ilusiones, reflexiones y esfuerzos en nuestro intento de aportar algo para que este mundo sea un lugar mejor para todos. Especialmente mi agradecimiento a aquellos que han participado en esta investigación: Ángel Antonio, Isabel, Raquel, José Manuel, Begoña y Joseba.

Mi agradecimiento a los expertos que se han colaborado en esta investigación: Julio Alguacil, Rafael Aliena, Pedro José Cabrera, Antonio Elizalde, Antonio García Lizana, Joaquín García Roca, Germán Jaraíz, Pilar Moreno, Víctor Renes y Fernando Vidal. Son personas que admiro profundamente, y ha sido todo un privilegio poder compartir con ellos momentos tan ricos de encuentro y diálogo.

Y a Inma, con quien comparto sueños, reflexiones, esperanzas, proyectos... gracias por animarme y acompañarme siempre, por una vida en común que, en parte, se refleja en esta Tesis. A Esther y Ángela, que me recuerdan siempre, con su alegría, ilusión, esperanza, inocencia... por qué quise dedicar mi vida a la acción social.

«Somos en relación al otro». Lo que pensamos, reflexionamos y vivimos no es solo nuestro, se ha ido creando gracias a todos aquellos con quienes nos hemos ido encontrando en nuestra vida. Gracias a todos los que forman parte de mi vida y de mi historia: mi familia, amigos, compañeros... Gracias, porque esta Tesis, en definitiva, es una reflexión compartida.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.	17
2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS.	31
2.1. Objetivos.	32
2.2. Definición de hipótesis, variables e indicadores.	37
3. METODOLOGÍA.	49
3.1. Delimitación del campo de estudio.	50
3.2. Técnicas de investigación.	52
3.3. Análisis de datos.	56
3.4. Fases de la investigación.	56
4. MARCO TEÓRICO.	59
4.1. Introducción.	60
4.2. La visión dominante del desarrollo en nuestra sociedad.	62
4.3. El Desarrollo a Escala Humana.	66
4.4. La participación como necesidad humana fundamental.	71
4.5. Participación y comunidad.	73
4.5.1. El concepto de comunidad.	74
4.5.2. La revisión del concepto de comunidad.	79
4.5.3. Las propuestas comunitaristas de organización social ante la sociedad liberal.	84
4.6. Pobreza, desigualdad y exclusión social.	88

4.7. Los procesos de empobrecimiento.	98
4.7.1. Los cambios macrosociales.	100
4.7.2. Los cambios en el empleo y las relaciones laborales.	101
4.7.3. Los cambios en los sistemas de protección y bienestar social.	106
4.7.4. Los cambios en las relaciones con los vínculos sociales.	109
4.8. La dualización social.	111
4.9. Participación y exclusión social.	113
4.10. Participación, exclusión social y ciudadanía. La construcción de la democracia.	114
5. LA PARTICIPACIÓN COMO NECESIDAD FUNDAMENTAL Y SU SATISFACCIÓN.	121
5.1. El sentido de pertenencia de las personas afectadas por procesos de exclusión social.	124
5.1.1. El aislamiento sufrido en los entornos familiar y relacional.	125
5.1.2. El sentido de pertenencia a los entornos familiar y relacional.	131
5.1.3. El sentido de pertenencia a una comunidad de referencia.	136
5.1.4. El sentido de pertenencia a la sociedad.	139
5.2. Las relaciones de las personas excluidas.	151
5.2.1. Las relaciones en los ámbitos familiar y relacional.	153
5.2.2. Las relaciones con los vecinos.	154
5.3. La persona excluida como sujeto de su propia vida.	155
5.3.1. El protagonismo en la toma de decisiones.	156
5.3.2. Percepción de las posibilidades de integración en la propia historia.	159

5.4. La influencia de la satisfacción de la necesidad de participación en el desarrollo personal y la motivación a la participación.	161
5.4.1. La motivación a la participación en espacios grupales.	162
5.4.2. Incidencia de la satisfacción de la necesidad de participación en el desarrollo personal.	164
6. ALGUNAS TENDENCIAS DE FUTURO.	173
6.1. Tendencias de futuro desde la perspectiva de las personas afectadas por procesos de exclusión social.	179
6.1.1. Visión de su propio futuro por parte de las personas afectadas por procesos de exclusión social.	179
6.1.2. Posibilidades de cambio.	181
6.1.3. Visión de futuro de la exclusión social desde la perspectiva de las personas afectadas por procesos de exclusión social.	182
6.2. Tendencias de futuro desde el análisis de un grupo de expertos en desarrollo y exclusión social.	183
6.2.1. El modelo de desarrollo hacia el que tendemos.	188
6.2.2. Las tendencias en el ámbito relacional.	195
6.2.3. La construcción de la identidad de las personas.	200
6.2.4. Tendencias en participación social.	202
6.2.5. La influencia del modelo de desarrollo social en el proceso de desarrollo personal de los miembros de la sociedad.	206
6.2.6. La evolución de las políticas sociales.	207
6.2.7. Tendencias en la evolución del desarrollo de la ciudadanía.	211
6.2.8. Tendencias en exclusión social.	211
6.2.9. Posicionamiento de la sociedad española ante la exclusión social.	218

6.2.10. La evolución de la desigualdad a nivel internacional.	220
6.2.11. El lugar de España en el ámbito internacional.	222
6.3. Tendencias en la evolución de la democracia.	222
7. CONCLUSIONES: LA PÉRDIDA DEL SUJETO EN LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL.	225
7.1. La satisfacción de la necesidad de participación.	227
7.2. Influencia de la satisfacción de la necesidad de participación en el desarrollo personal y la motivación a la participación.	233
7.3. La pérdida del sujeto.	235
7.4. Algunas tendencias de futuro	235
8. REFLEXIONES EN CLAVE DE PROPUESTAS: RECREAR LA COMUNIDAD.	241
8.1. La ciudadanía económica: La conquista de una nueva etapa.	242
8.2. Un cambio de centralidad en la organización de nuestro modelo social.	243
8.3. Redefinir y potenciar lo público en el actual contexto social.	244
8.3.1. La elección de un criterio de discernimiento.	245
8.3.2. Los nuevos actores en el binomio público-privado.	245
8.3.3. La redefinición de lo público.	247
8.3.4. Establecer las condiciones para garantizar los derechos civiles, políticos y sociales.	248
8.3.5. Promover lo público en el ejercicio de los derechos sociales.	249
8.4. De las políticas redistributivas al carácter redistributivo de las políticas.	252

8.5. La recuperación de la comunidad.	253
8.5.1. La pérdida de la comunidad.	254
8.5.2. La comunidad en el contexto actual.	256
8.5.3. Recuperar y construir comunidad.	259
8.5.4. El Desarrollo Comunitario.	260
8.6. Apostar por lo imprevisto.	264
8.7. La incorporación de los aspectos relacionales y de sentido en los programas de lucha contra la exclusión social.	264
9. BIBLIOGRAFÍA.	269
10. TABLAS DE DATOS.	287
11. ANEXOS METODOLÓGICOS.	303

ÍNDICE DE GRÁFICOS

<i>Gráfico 1.</i> Gasto en protección social en España sobre el PIB (1990-2011).	20
<i>Gráfico 2.</i> Índice de exclusión social de las personas entrevistadas.	51
<i>Gráfico 3.</i> Modalidad de contratación en España (2004 – 2013).	103
<i>Gráfico 4.</i> Tasa de paro en España por trimestres (2005-2014).	104
<i>Gráfico 5.</i> Desempleo de larga duración en España (2006-2013).	105
<i>Gráfico 6.</i> Autoestima de las personas entrevistadas.	166
<i>Gráfico 7.</i> Distribución por niveles de autoestima de las personas entrevistadas.	166
<i>Gráfico 8.</i> Evolución del coeficiente de Gini en España (2004-2012).	174
<i>Gráfico 9.</i> Evolución del coeficiente de Gini en España (2009-2013).	175

ÍNDICE DE FIGURAS E ILUSTRACIONES

<i>Figura 1.</i> Elementos fundamentales en la evolución democrática.	28
<i>Figura 2.</i> Elementos para una profundización de la evolución democrática.	29
<i>Figura 3.</i> Aislamiento y pérdida de apoyo.	129
<i>Figura 4.</i> Exclusión social, aislamiento y sentimiento de pertenencia	134
<i>Figura 5.</i> El efecto desestructurador de la exclusión social.	138
<i>Ilustración 1.</i> Su sino es devorarse.	131

ÍNDICE DE CUADROS

<i>Cuadro 1.</i> Resumen de objetivos, dimensiones, ámbitos de análisis y subhipótesis (1).	34
<i>Cuadro 2.</i> Resumen de objetivos, dimensiones, ámbitos de análisis y subhipótesis (2).	35
<i>Cuadro 3.</i> Resumen de objetivos, dimensiones, ámbitos de análisis y subhipótesis (3).	36
<i>Cuadro 4.</i> Grados de exclusión social.	50
<i>Cuadro 5.</i> Los tres ejes de la exclusión social.	50
<i>Cuadro 6.</i> Profesionales entrevistados.	53
<i>Cuadro 7.</i> Expertos entrevistados.	54
<i>Cuadro 8.</i> Grupos de discusión.	54
<i>Cuadro 9.</i> Técnicas de investigación por variable (1).	54
<i>Cuadro 10.</i> Técnicas de investigación por variable (2).	55
<i>Cuadro 11.</i> Ejemplo de matriz de satisfactores clasificando las necesidades según categorías existenciales y categorías axiológicas (1).	68
<i>Cuadro 12.</i> Ejemplo de matriz de satisfactores clasificando las necesidades según categorías existenciales y categorías axiológicas (2).	69
<i>Cuadro 13.</i> Incremento de la riqueza de “individuos de alto patrimonio” (HNWI).	90
<i>Cuadro 14.</i> Factores del equilibrio “exclusión – inclusión”.	94
<i>Cuadro 15.</i> División de zonas en el continuo “inclusión – exclusión social”.	96
<i>Cuadro 16.</i> Desempleados por nivel de estudios. 4º trimestre años 2007 y 2013.	100
<i>Cuadro 17.</i> Paro registrado en España. Media anual (1997-2013).	103
<i>Cuadro 18.</i> Tasa de paro en España por trimestres (2005 – 2014).	104
<i>Cuadro 19.</i> Evolución de los gastos de protección social sobre el Producto Interior Bruto en los países de la UE – 15.	108
<i>Cuadro 20.</i> Síntesis de los resultados de la investigación (1).	171
<i>Cuadro 21.</i> Síntesis de los resultados de la investigación (2).	172
<i>Cuadro 22.</i> Características del modelo de desarrollo según los expertos entrevistados.	187

<i>Cuadro 23.</i> Características del modelo de desarrollo al que tendemos según los expertos entrevistados.	195
<i>Cuadro 24.</i> Tendencias en el ámbito relacional según los expertos entrevistados.	198
<i>Cuadro 25.</i> Tendencias en participación social según los expertos entrevistados.	205
<i>Cuadro 26.</i> Evolución de las políticas sociales según los expertos entrevistados.	210
<i>Cuadro 27.</i> Tendencias en exclusión social según los expertos entrevistados.	218
<i>Cuadro 28.</i> Confirmación de las hipótesis planteadas (1).	239
<i>Cuadro 28.</i> Confirmación de las hipótesis planteadas (2).	240

“Silenciosa, la vida teje lienzos”

G. Belli

1. INTRODUCCIÓN

La historia de la Humanidad está cargada de fuertes desigualdades. En todas las sociedades se han dado diferencias entre personas y grupos sociales, llegando incluso a negarse el reconocimiento de «ser persona» a importantes grupos de población, como era común en las sociedades esclavistas. En este sentido, José M^a Tortosa afirma que *“la historia de la humanidad es la historia de sus desigualdades y de las luchas contra las mismas”*¹. Y junto a la desigualdad, la pobreza también ha existido siempre: *“la pobreza – continúa José María Tortosa- por su parte, también ha existido siempre y su tratamiento ha cambiado igualmente con el tiempo, fruto de las condiciones ideológicas, políticas y económicas en que se produce y de las posiciones adoptadas por los diferentes estamentos, clases sociales o castas en cada momento”*².

Dentro de esta historia de desigualdades y búsqueda de su superación se encuentra el proceso histórico de reconocimiento del estatus de ciudadano y el conjunto de oportunidades vitales y derechos civiles, económicos y sociales que lo definen en las sociedades avanzadas. Debido a este reconocimiento, surge el concepto de exclusión social en los últimos lustros del siglo XX para referirse a todas aquellas personas que se encuentran de alguna manera fuera de dichas oportunidades³. La exclusión social va más allá de la pobreza o la carencia, ya que está relacionada con la «negación» de la posibilidad de poder disfrutar de las oportunidades vitales y los derechos que han sido reconocidos como inherentes al concepto de ciudadano. Es ésta, por tanto, la principal forma de desigualdad en el seno de nuestras sociedades avanzadas, en el marco de un mundo cada vez más desigual, en el que las diferencias entre países y entre sus habitantes aumentan considerablemente. Rafael Aliena plantea una reflexión más allá de las definiciones que en este análisis utilizaremos, y caracteriza al excluido como *“un extraño, alguien desconocido, a quien no sentimos como miembro de nuestro círculo, alguien que nos provoca incredulidad, aprehensión, miedo, menosprecio o asco. Da lo mismo que esté fuera que en el margen, pues la metáfora espacial deja de sernos útil. El excluido es quien tiene dificultades para hacerse ver, incluso para obtener de los otros una identidad; quien no consigue que los demás le acepten como miembro de una misma comunidad (y hemos*

¹ José María Tortosa, “Pobreza y desigualdad social”, en José Félix Tezanos (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. III foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, pág. 57.

² *Ibíd.*, pág. 58.

³ Véase José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicamente avanzadas. Un marco para el análisis”, en José Félix Tezanos (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, op. cit., pág. 11.

de presumir que él sí quiere), alguien que es casi una no-persona. Luego todo ello se traduce con frecuencia (aunque no necesariamente) en un odio que se dirige contra uno mismo o en la dificultad de hacerse con una imagen positiva de sí”⁴. El excluido es, por tanto, un extraño, “un elemento cuya posición supone al mismo tiempo exterioridad y confrontación”⁵, ya que se realiza una acción de expulsión, por la que se sitúa a la persona más allá de las fronteras de la sociedad, estableciendo una relación de «confrontación» con ella.

La pobreza y la exclusión social tienen un fuerte protagonismo en los últimos tiempos en los medios de comunicación y en múltiples foros de reflexión de diferente tipo. La actual crisis que España está viviendo, enmarcada en una crisis mundial, hace que las situaciones de pobreza y exclusión social que nuestro país padecía se hayan visto agravadas. Es importante remontarse al año 2008 para analizar en qué condiciones entraba España en dicho periodo de crisis en lo que se refiere tanto a la pobreza y la exclusión social como a protección social. El *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España* ya mostraba que, a pesar del crecimiento económico producido a partir de los años 90, no se habían reducido los índices de pobreza ni de exclusión social. En el año 2008 la tasa de pobreza se situaba en el 20,8%⁶, una quinta parte de la población española⁷. Esta tasa de pobreza es similar a la que existía en décadas anteriores, poniéndose de manifiesto que “desde el primer tercio de los años noventa la pobreza ha dejado de reducirse”⁸ en clara ruptura con las tendencias de décadas anteriores, contrastando esta situación con el “notable crecimiento registrado por la actividad económica y el empleo”⁹.

Respecto a la exclusión social, dicho informe destacó que, en España, 800.000 hogares vivían en el 2008 en situación de exclusión extrema, 1.800.000 en situación de exclusión compensada y 5.500.000 en situación de integración precaria¹⁰. El *Informe de la inclusión social en España 2008* de Caixa Catalunya también señaló que la «pobreza alta» se había mantenido hasta esa fecha en porcentajes similares a los existentes a mediados de

⁴ Rafael Aliena, *Descenso a Periferia. Asistencia y condición humana en el territorio de los social*, Ed. Nau Llibres - PUV, Valencia, 2005, pág. 96.

⁵ George Simmel, *El extranjero. Sociología del extraño*, Ed. Sequitur, Madrid, 2012, pág. 21.

⁶ INE, *Encuesta Condiciones de Vida 2008*.

⁷ Véase Fundación FOESSA, *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Ed. Cáritas Española y Fundación FOESSA, Madrid, 2008, pág. 165.

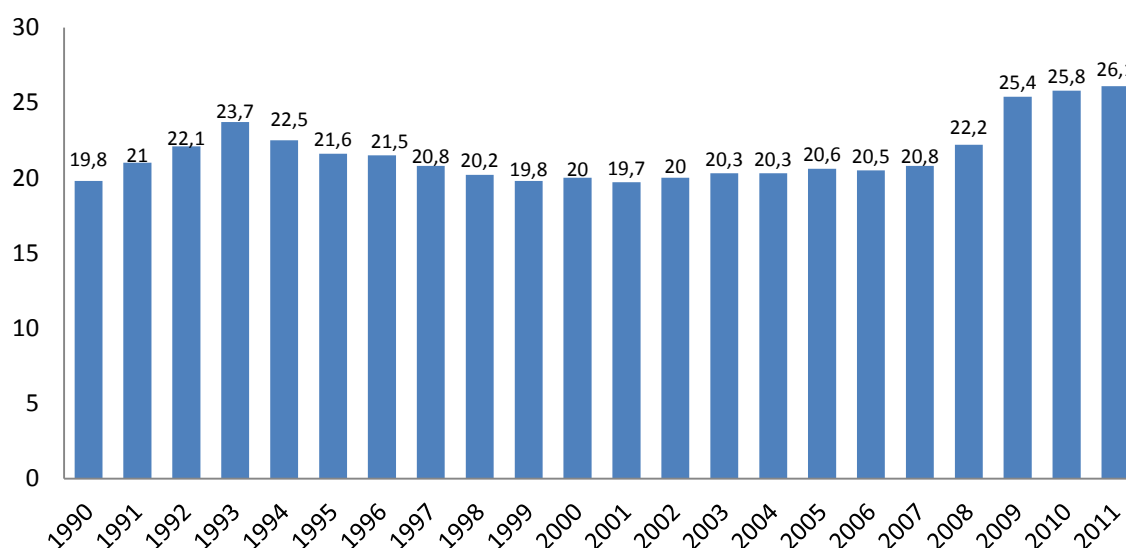
⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

¹⁰ Véase FOESSA, *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, op. cit., pág. 219.

los años 90, en torno al 8%¹¹. Esta situación mostró la debilidad de los sistemas de protección social y de las políticas sociales que los sustentaban en el periodo de referencia. Las cifras de gasto en protección social han tendido a la baja a partir de 1993, situándose en porcentajes sobre el PIB inferiores a los niveles máximos del primer tercio de los años noventa (23,7%), hasta el inicio de la crisis, en que empiezan a aumentar. Las prestaciones sociales redujeron su crecimiento desde los años noventa, a lo que hay que añadirle “*el distanciamiento de sus cuantías del nivel medio de renta de la población española*”¹².

GRÁFICO 1
GASTO EN PROTECCIÓN SOCIAL EN ESPAÑA SOBRE EL PIB (1990-2011)
(%)



Fuente: INE, Seguridad Social, *Gasto en protección social en porcentaje sobre el Producto Interior Bruto por funciones. Total Funciones. Varios años.* Y elaboración propia.

Varios años después, los índices de pobreza han continuado aumentando, alcanzando en el año 2012 al 22,2% de la población¹³. En el año 2013, la tasa de riesgo de pobreza se sitúa en el 20,4%¹⁴ de la población, pero este dato no puede compararse con el

¹¹ Véase Fundación Caixa Catalunya - Obra social, *Informe de la inclusión social en España 2008*, Barcelona, 2008, pág. 37.

¹² Fundación FOESSA, *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. Conclusiones*. Ed. Cáritas Española y Fundación FOESSA, Madrid, 2008, pág. 33.

¹³ INE, *Encuesta Condiciones de Vida 2008 y 2012*.

¹⁴ INE, *Encuesta Condiciones de Vida 2013*.

del 2012 debido a un cambio metodológico del INE¹⁵, por lo que la comparativa debemos hacerla con las estimaciones retrospectivas realizadas. En dichas estimaciones, se percibe un descenso de la tasa de riesgo de pobreza respecto del año 2012, en el que dicha tasa estaba en un 20,8%, situándose en niveles similares a los de 2009. Teniendo en cuenta el aumento del desempleo, el progresivo descenso del umbral de pobreza y el incremento de la desigualdad, ese dato no puede leerse como una mejora de la situación social, sino como un empobrecimiento general de la sociedad española. Según la fundación FOESSA, si para evitar el carácter relativo de la tasa de riesgo de pobreza tomamos como referencia el umbral de un año dado y lo actualizamos, teniendo en cuenta los cambios en el coste de la vida, el crecimiento de la pobreza alcanzaría valores más abultados, creciendo en más de un 25% entre los años 2007 y 2011¹⁶. Esta situación también se ve reflejada en las personas que solicitan ayuda a entidades como Cáritas o Cruz Roja. Según Cáritas Española, “de las 350.000 personas atendidas en los Servicios de Acogida y Atención Primaria de Cáritas en 2007, se ha pasado a más de un millón en el último año”¹⁷.

También han aumentado las situaciones de exclusión social y de vulnerabilidad. La *tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social*¹⁸ aumenta de un 22,9% en el año 2008 a un 28,2% en 2012¹⁹. Según la fundación FOESSA²⁰, la exclusión social²¹, que en 2007

¹⁵ En el año 2013, el INE ha realizado un cambio metodológico en la producción de datos relativos a los ingresos del hogar basados en el uso de ficheros administrativos. Por ese motivo, se produce una ruptura de la serie en la encuesta 2013, lo que hace que los datos de ingresos de esta encuesta no sean comparables con los relativos a años anteriores. Respecto a algunas variables, el INE ha realizado estimaciones retrospectivas.

¹⁶ Véase *Análisis y perspectivas 2013: Desigualdades y derechos sociales*, Fundación FOESSA - Cáritas Española, Madrid, 2013, pág. 11.

¹⁷ Cáritas Española, *Memoria 2013. Creando juntos una nueva realidad*, Cáritas Española, Madrid, 2014, pág. 8.

¹⁸ La *tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social* (at risk of poverty or social exclusion, AROPE) considera que una persona se encuentra en situación de pobreza y/o exclusión social cuando se dan alguna de estas tres carencias: ausencia de ingresos, privación material severa o vivir en un hogar con baja intensidad laboral. Véase http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/Category:Living_conditions_glossary

¹⁹ INE, *Encuesta Condiciones de Vida 2008 y 2012*. Como sucede con la tasa de riesgo de pobreza, el cambio metodológico hace que no sean comparables los datos de 2013 con los anteriores. En 2013 la tasa AROPE es del 27,3%. Según las estimaciones retrospectivas, hay un aumento respecto al año 2012 en un 0,1%. Si lo comparamos con la estimación del año 2009, el aumento va desde el 24,7% de dicho año al 27,3% del año 2013.

²⁰ Véase *Análisis y perspectivas 2014: Precariedad y cohesión social*, Fundación FOESSA - Cáritas Española, Madrid, 2014, pág. 21.

²¹ Integración plena: hogares que no se ven afectados por ninguno de los 35 indicadores utilizados en la investigación de la fundación FOESSA (ises=0). Integración precaria: hogares que presentan alguno de los 35 problemas señalados, pero con una incidencia similar a la media de la población española (0<ises<2). Exclusión moderada: la incidencia es doble que la media de la población española sin llegar a ser severa (2<ises<4). Exclusión severa: la incidencia es cuádruple que la media (ises>4). Véase *Análisis y perspectivas 2014*, op. cit., pág. 20.

afectaba al 16,3% de la población, ha alcanzado en 2013 al 25,1%. Respecto a la exclusión severa, ésta pasa de un 6,3% en 2007 a un 10,9% en 2013. Para dicha fundación, es preocupante *“la evolución de la exclusión más severa, tanto por la intensidad y acumulación de problemas que implica como por el aumento cuantitativo que ha experimentado: cinco millones de personas se encuentran ya afectadas por situaciones de exclusión severa, un 82,6% más que en 2007”*²².

Por otro lado, se ha producido una reducción importante de las personas plenamente integradas, pasando de un 50,1% en 2007 a un 34,3% en 2013.

Ciertamente, la debilidad de nuestros sistemas de protección se pone de manifiesto con los datos aportados al no ser capaces de reducir los índices de pobreza y exclusión social en el periodo de crecimiento económico del que disfrutó nuestro país pero, por otro lado, cabe preguntarse si es nuestro modelo de desarrollo el que genera esos niveles de pobreza y exclusión. Si esto es así, la solución a la pobreza y la exclusión no se encuentra únicamente en la aplicación de recursos económicos. Éstas no se reducirán si no se incide en el propio modelo, ya que unas políticas sociales y unos sistemas de protección diseñados y planteados desde un modelo que por sí mismo genera pobreza y exclusión favorecen, como mucho, la «normalización» de personas y grupos mientras otras personas, familias o grupos se ven afectados por procesos de pobreza y exclusión social, produciéndose un flujo de entradas y salidas entre las zonas de integración, vulnerabilidad y exclusión. En España, el 43,9%²³ de la población ha sufrido algún episodio de pobreza entre 1994 y el año 2000, y aunque la pobreza y la exclusión son procesos sociales diferentes, la pobreza finalmente termina por excluir a quienes la padecen del *“modo de vida que se considera aceptable en la sociedad en que viven”*²⁴, según se plantea en los programas europeos de lucha contra la pobreza²⁵. Si la pobreza y la exclusión social están relacionadas con el propio modelo de desarrollo, no podrán ser superados mientras no se avance hacia un nuevo modelo.

²² *Ibíd.*, pág. 21.

²³ Véase *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, op. cit., pág. 146.

²⁴ VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social. Del plano europeo al plano local*. Cuaderno europeo nº 4, Ed. Fundación Luis Vives, Madrid, 2007, pág. 9.

²⁵ Véase el art. 1.2 de la *Decisión del Consejo de las Comunidades Europeas de 19 de diciembre de 1984, relativo a una acción comunitaria específica de lucha contra la pobreza (85/8/CEE)*.

Por lo tanto, la existencia de la exclusión social pone en cuestión nuestro modelo de desarrollo, y es a partir de este cuestionamiento desde el que queremos realizar la comprensión, reflexión y análisis de los procesos de exclusión social, como profundizaremos más adelante.

Pero más allá del modelo de desarrollo, la existencia de la exclusión también está relacionada con la evolución de la propia democracia y de la conquista de los derechos humanos.

Podemos definir como exclusión social a aquel “*proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social en el que pueden distinguirse diversos estadios en función de la intensidad: desde la precariedad o vulnerabilidad más leve hasta las situaciones de exclusión más graves*”²⁶. Estos procesos de alejamiento o de «expulsión al margen» provocan que quienes se encuentran inmersos en ellos no participen en el intercambio económico y social, en la construcción en común de la sociedad, de manera que se ve reducido el ejercicio de su ciudadanía. La persona excluida «no participa», dependiendo del estadio de exclusión en que se encuentre, y ve como disminuye su participación en la construcción en común de la sociedad. En este sentido, la participación no podemos concebirla exclusivamente como una acción de la persona con la que aporta ideas, decisiones, tiempo, actuaciones, etc., sino que debe entenderse como «ser parte», es decir, como un elemento constitutivo de su identidad.

Ciertamente es necesaria una participación activa para un mayor desarrollo de la ciudadanía y la democracia, pero en lo más profundo se encuentra la construcción de la propia identidad como perteneciente a una sociedad, a un grupo social. En ese sentido Adela Cortina plantea que, para construir nuestra propia identidad, necesitamos del reconocimiento de los grupos sociales en los que vivimos, por lo que a quien no se le trata como ciudadano, no con el reconocimiento teórico de sus derechos, sino por la vía de los hechos, tampoco se identifica a sí mismo como tal²⁷.

²⁶ VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*. op. cit., pág. 13.

²⁷ Véase Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial, Madrid, 2005, pág. 93.

Los procesos de inclusión social, es decir, caminos de liberación y empoderamiento de las personas excluidas, se inician cuando los sujetos son resilientes²⁸, cuando recomponen una comunidad y un sentido de las cosas, cuando se sienten parte afectiva y efectiva de una sociedad que construimos entre todos²⁹. Para Adela Cortina, “*uno de los indicadores del desarrollo de los pueblos será (...) no tanto que las gentes cuenten con una gran cantidad de recursos, sino que tengan libertad de agencia y libertad de bienestar. Poder hacer elecciones con vistas al bienestar es una capacidad valiosa, pero lo es también, y sobre todo, la libertad de agencia, por la que una persona es protagonista de su propia novela, la autora de su propia vida. No se la hacen, como ha sido habitual en el caso de razas oprimidas, etnias explotadas, mujeres, pobres, sino que cada persona tiene el poder suficiente como para llevar adelante la vida que elige vivir*”³⁰.

Sin embargo, la exclusión social no depende exclusivamente de las potencialidades y de los recursos personales. La persona es el único protagonista de su propio desarrollo, pero las causas de la exclusión son múltiples, y en ellas intervienen aspectos personales junto a elementos estructurales, familiares, del entorno, etc. Esta complejidad hace que simultáneamente a los procesos de inserción social que una persona pueda desarrollar, sean necesarias políticas y acciones transformadoras que incidan sobre las causas y creen una sociedad más accesible para todos. Son necesarias políticas que permitan el empoderamiento de toda persona afectada por procesos de exclusión social y, según afirma Adela Cortina, “*la sociedad está obligada, por un mínimo de justicia, a fortalecer ese poder, a empoderarle para que sea sujeto agente de su vida*”³¹.

En este contexto, el análisis de los procesos de participación constituye un elemento fundamental en la comprensión de la exclusión. Como indica Fernando Vidal en el *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España* (Fundación FOESSA), la exclusión social “*no solo priva de recursos a las personas, sino que tiene otras consecuencias, como el debilitamiento de los vínculos entre las personas, desestructura las familias, los grupos, asociaciones y comunidades, desorienta a las personas respecto al*

²⁸ Resiliencia: Capacidad de superar los sucesos adversos y recuperar el bienestar para proseguir con una vida productiva. Véase Alejandro Rocamora, *Crece en la crisis. Cómo recuperar el equilibrio perdido*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2011, pág. 182.

²⁹ Véase *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, op. cit., pág. 527.

³⁰ Adela Cortina, *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, Ed. Nobel, Oviedo, 2009, págs. 226-227.

³¹ *Ibíd.*, pág. 227.

*sentido de la vida y de las sociedades, confunde las identidades, multiplica el sentimiento de depresión y corroe los caracteres*³².

Para Fernando Vidal, el fracaso de las políticas sociales constata la insuficiente comprensión del fenómeno de la exclusión, de manera que *“son sobre todo los factores relacionales y simbólicos los que falta por incorporar para entender los procesos más hondos de la generación y reproducción de la exclusión”*³³.

En esta perspectiva se enmarca este estudio, situando a la exclusión desde la clave de la participación (ser parte) en la construcción en común de la sociedad, tratando de comprender las consecuencias que la falta de participación tiene en el desarrollo de nuestra sociedad, desde el convencimiento de que el centro, el sujeto del desarrollo, son las personas, y el objetivo la mejora de su calidad de vida.

En la investigación que se presenta, el punto de partida será el cuestionamiento que supone la existencia de la exclusión social respecto al progreso de la democracia y la ciudadanía. La exclusión social cuestiona que la democracia haya llegado a su pleno perfeccionamiento. En este sentido, afirma Tezanos que *“el porvenir de la democracia no va a ser ajeno a lo que ocurra en el futuro con el trabajo y con la evolución de las estructuras de desigualdad”*³⁴ ya que *“la evolución de nuestras sociedades está llevando a reforzar estructuras de asimetría social y de concentración de poder y de riqueza que debilitan el tejido social, de forma que cuanto mayor es el poder y la riqueza de unos pocos, mayor es la debilidad de la propia sociedad”*³⁵. La evolución de la democracia es un proceso que ha culminado en el reconocimiento de la persona como una entidad con plenos derechos, inalienables y reivindicables para alcanzar la dignidad humana. La democracia consiste, por tanto, en que todas las personas puedan ejercer sus derechos de manera que se desarrollen como personas plenas, desde su propia dignidad como seres humanos. Para Tezanos, más allá de la articulación de la representación política, *“la democracia ha sido experimentada por la mayor parte de la gente (...) como la*

³² Ídem.

³³ Fernando Vidal Fernández, “Políticas de reconciliación social: vínculo y sentido contra la exclusión”, en *Iglesias, colectivos vulnerables y justicia restaurativa, «por una pastoral de justicia y libertad»*, en Corintios XIII, nº 137-138, Ed. Cáritas Española, Madrid 2011, pág. 126.

³⁴ José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, pág. 450.

³⁵ Ídem.

oportunidad de no vivir subyugados ni dominados. (...) La democracia inaugura un nuevo modelo de sociedad en la que todos somos señores”³⁶.

Desde estos supuestos, no son compatibles democracia y exclusión. En la exclusión se produce una reacción de «violencia» en la que la persona excluida ve reducidos los derechos que hemos reconocido como inalienables y fundamentales para una vida digna. En la evolución de nuestra sociedad, hemos alcanzado el reconocimiento de los derechos del hombre, pero no hemos logrado el ejercicio de dichos derechos por todos los hombres. En este sentido, Tezanos plantea que *“es preciso entender que la democracia no es un proceso cerrado y concluido, y que tenemos por delante nuevas etapas y conquistas. (...) Debemos comprender que el progreso va a continuar y que existen nuevos capítulos de la historia de la democracia por escribir, en una perspectiva de equiparación social e igualdad (...)”*³⁷.

A partir de ahí, vamos a reflexionar sobre el modelo de desarrollo en el que nos encontramos, desde la sospecha de que es en el propio modelo donde se encuentra la raíz de la exclusión social. Vamos a profundizar en él constatando que se ha dado una identificación entre «crecimiento económico» y «desarrollo», por lo que se plantea la necesidad de buscar un nuevo modelo que ponga en el centro a la persona y no a los objetos, y cuyo objetivo sea la mejora de la calidad de vida de las personas.

Desde el planteamiento de un modelo alternativo del desarrollo, analizaremos la participación como una necesidad humana fundamental, entendiendo la exclusión social como la no-satisfacción de dicha necesidad.

Estudiaremos cómo las personas excluidas tratan de satisfacer la necesidad fundamental de la participación en sus dimensiones más profundas, ya que participar es ser protagonista de la propia vida, ser sujeto, «ser» y «sentirse» parte de una familia, de un grupo de amigos, de una comunidad y de una sociedad. Por ese motivo, estudiaremos cómo se sienten parte de diferentes ámbitos (familiar, relacional, etc.), las relaciones que establecen y cómo desarrollan su capacidad de ser sujetos y protagonistas de su historia.

³⁶ José Félix Tezanos, “Exclusión social, democracia y ciudadanía económica. La libertad de los iguales”, en José Félix Tezanos (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, pág. 778.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 788.

También profundizaremos en la forma en que la exclusión afecta al crecimiento personal y a la motivación a participar en espacios grupales.

A continuación esbozaremos las tendencias de futuro que se pueden ver a partir de los datos que ofrecen los diferentes estudios sobre exclusión social, pero también desde la propia percepción de las personas afectadas por procesos de exclusión social y desde la reflexión de un grupo de expertos y, finalmente, plantaremos propuestas ante la exclusión social en la clave de fortalecer la democracia y el desarrollo social: potenciar, como plantea Tezanos, el desarrollo de una nueva etapa en la evolución de la ciudadanía, cambiar la centralidad en la organización de nuestro modelo social, redefinir y potenciar lo público, promover el carácter redistributivo de todas las políticas, e incidir en el ámbito relacional, recuperando y revisando la reflexión sobre la comunidad, el Desarrollo Comunitario y la participación ciudadana en los ámbitos más cercanos a los ciudadanos, de manera que se establezca un tejido social y una red de relaciones que eviten que haya personas que se vean inmersas en procesos de exclusión.

Esta investigación pretende ofrecer una reflexión en esta línea, y aportar algo en la comprensión de la exclusión social desde los factores relacionales y de sentido, y contribuir así al desarrollo de la propia democracia. Estamos viviendo, para Tezanos, *“un cierto fenómeno de fatiga de la democracia, que tiene lugar, paradójicamente, en un momento de avances formidables en otros campos”*³⁸. Es necesario, para continuar avanzando en su desenvolvimiento, acometer nuevas perspectivas y cuestionarnos elementos centrales de la propia democracia, reflexionar desde las claves de participación, bienestar, protagonismo, igualdad, bien común, sentido, etc., teniendo claro que *“la democracia se tiene que entender como ideal, como un horizonte hacia el que se avanza y no como un totus ya alcanzando”*³⁹.

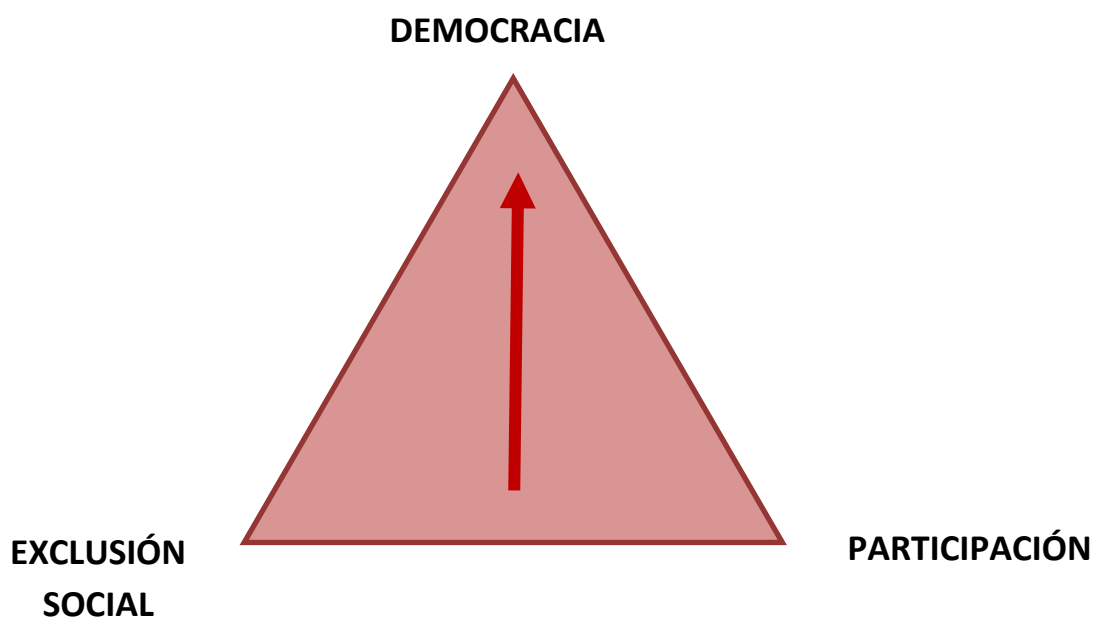
Son tres los elementos centrales que vertebran la investigación que se presenta, así como el análisis y la reflexión que de ella se desprenden: EXCLUSIÓN SOCIAL – PARTICIPACIÓN – DEMOCRACIA. En momentos de «fatiga democrática» debemos sondear en los aspectos más profundos de su evolución, para tratar de aportar algo en el proceso de construcción de una sociedad donde todos podamos alcanzar las mayores cotas

³⁸ José Félix Tezanos, “Los retos de la calidad de la democracia” en *Revista Sistema* n° 235 (Julio 2014), Ed. Sistema, Madrid, 2014, pág. 29.

³⁹ *Ibíd.*, pág. 30.

de bienestar y calidad de vida posibles, y donde todos los hombres puedan satisfacer con plenitud sus necesidades fundamentales.

FIGURA 1
ELEMENTOS FUNDAMENTALES EN LA EVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

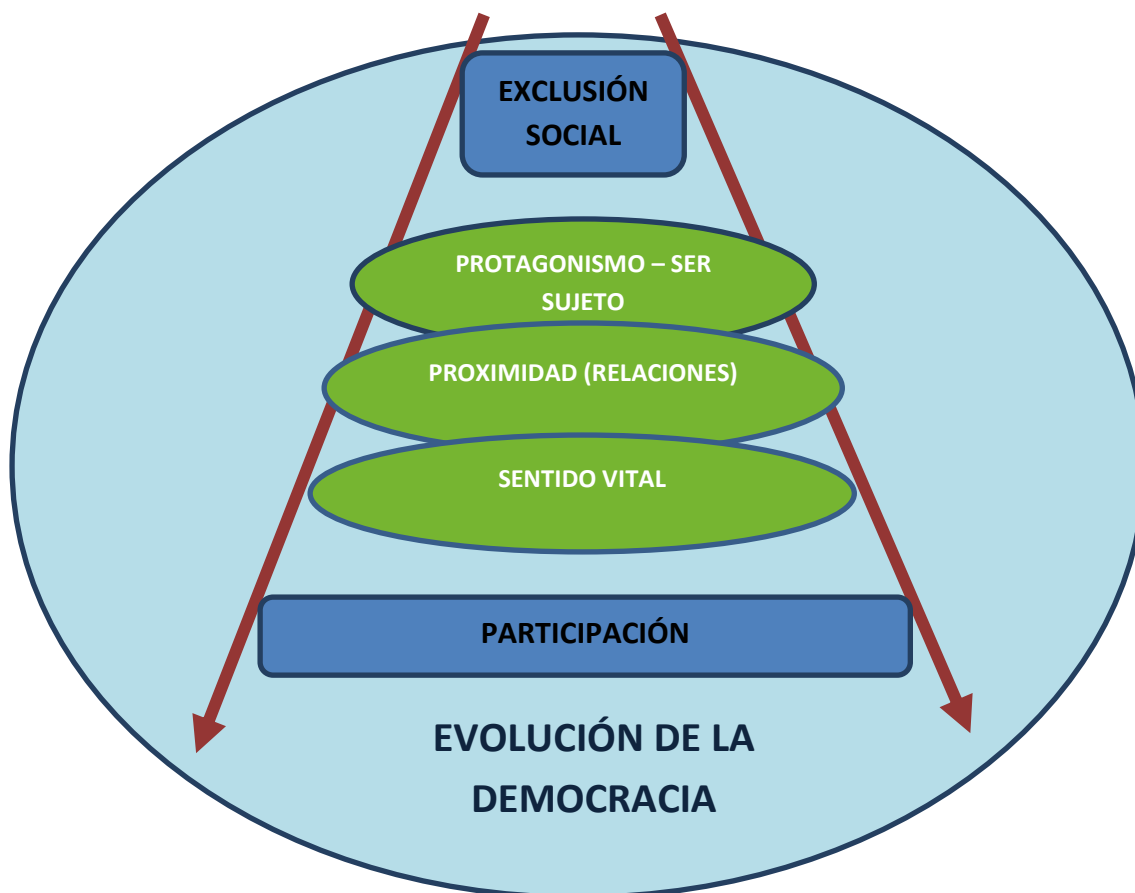


Fuente: Elaboración propia.

En el análisis de la democracia desde la clave de la participación y la lucha contra la exclusión social, vamos a tener en cuenta una serie de dimensiones que radican en el centro de los procesos de participación/exclusión: protagonismo (ser sujeto), proximidad (relaciones) y sentido vital.

Podemos ver, por tanto, en la siguiente figura, los tres elementos centrales que orientan este estudio (exclusión social, participación, democracia) y por otro, las tres dimensiones más profundas que consideramos fundamentales a tener en cuenta en la lucha contra la exclusión social: protagonismo, proximidad y sentido.

FIGURA 2
ELEMENTOS PARA UNA PROFUNDIZACIÓN DE LA EVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA



Fuente: Elaboración propia.

Para poder realizar este proceso, en el marco teórico, plantearemos los presupuestos y las reflexiones a partir de los modelos sociológicos desde los que parte esta investigación. En el diseño de investigación se definen los objetivos e hipótesis que guían este estudio, así como la metodología utilizada. El estudio se centrará en personas en situación de exclusión de diferentes ámbitos: un barrio marginal, un centro de personas sin hogar, un centro de personas en las que junto a otros factores de exclusión interviene una enfermedad como es el SIDA, y un centro de personas reclusas y exreclusas sin un entorno familiar.

Detallaremos posteriormente los resultados obtenidos en las diferentes entrevistas y grupos de discusión, señalaremos algunas tendencias de futuro, destacaremos las

conclusiones más importantes del análisis realizado y, posteriormente, esbozaremos una serie de propuestas, como ya hemos indicado anteriormente. Finalmente, se adjuntan los anexos con las tablas que sintetizan los resultados de las entrevistas y la bibliografía utilizada.

Para Fernando Vidal la exclusión social no se superará hasta que se logre reconciliar la relación rota y la fractura social que ésta supone, y plantea que *“esa reconciliación requiere conciencia de la ruptura, reconocimiento de las responsabilidades, verdad y reparación, y también ser capaces de soñarse en un modo de relación distinto al de la violencia de la exclusión y practicarlo”*⁴⁰. Esperamos que esta investigación sea una pequeña contribución en el proceso de alcanzar un modo de relación distinto, desde el reconocimiento mutuo y la reconciliación.

⁴⁰ Fernando Vidal Fernández, “Políticas de reconciliación social”, op. cit., pág. 129.

“Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete”

Hans – Georg Gadamer

2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

La investigación que se presenta se ha realizado entre los años 2009 y 2013 y tiene por objeto el estudio de la participación de las personas afectadas por procesos de exclusión social y su incidencia en la construcción de la ciudadanía y la democracia. No se trata de conocer los múltiples factores que inciden en la exclusión sino en profundizar cómo la exclusión deteriora a la persona en el ejercicio de una ciudadanía plena. Trataremos de comprender si el sentido de pertenencia de las personas afectadas por procesos de exclusión social disminuye en los ámbitos familiar, relacional y comunitario, si perciben cómo el ejercicio de sus derechos sociales se encuentra limitado, y si el apoyo que reciben de la Administración es suficiente para que su situación mejore. También nos preguntaremos sobre la incidencia que la exclusión tiene sobre el sistema de relaciones que la persona mantiene en su entorno. Estudiaremos si existe una relación entre la exclusión social y la toma de decisiones, y si la exclusión provoca una reducción en el protagonismo de la persona en su propio proceso. Profundizaremos en el modo en que la exclusión deteriora el desarrollo personal de quienes la sufren y en la percepción que tienen de la propia exclusión y de las perspectivas de futuro de la misma. Y finalmente plantearemos algunas tendencias de futuro en relación a la exclusión social, la participación y la evolución de la democracia en la sociedad.

2.1. OBJETIVOS.

Objetivo general:

Profundizar el modo como las personas afectadas por procesos de exclusión social satisfacen la necesidad fundamental de la participación y la relación de ésta con su desarrollo como ciudadanos de pleno derecho.

Objetivos específicos:

1. Conocer cómo es el sentido de pertenencia que las personas afectadas por procesos de exclusión social tienen hacia los entornos familiar y relacional⁴¹, hacia su comunidad⁴² de referencia y hacia la sociedad en general.
2. Explorar el tipo de relaciones que las personas excluidas mantienen en los entornos familiar y relacional y en la comunidad en la que se desenvuelven.
3. Sondar si las personas excluidas se sienten protagonistas y sujetos de sus propias decisiones.
4. Examinar el grado de motivación de las personas afectadas por procesos de exclusión social para participar en los entornos relacional y comunitario.
5. Profundizar en la incidencia que tiene la forma en que satisfacen las personas excluidas su necesidad de participación con su desarrollo personal.
6. Analizar la percepción de las personas excluidas sobre las posibilidades de integración social que han tenido en su vida.
7. Escrutar en las perspectivas de mejora que tienen las personas afectadas por procesos de exclusión social.
8. Identificar tendencias de futuro en exclusión social, participación, desarrollo y democracia.

⁴¹ Amigos y grupos de pares.

⁴² Definimos *comunidad* como un conjunto de personas que viven en un territorio o comparten un espacio común, que mantienen unas relaciones múltiples y tienen entre ellas numerosos intereses comunes. La comunidad les ofrece lo esencial de las prestaciones sociales necesarias para la vida, y se produce entre sus miembros un fuerte sentimiento de pertenencia hacia esa comunidad. Programa de Animación Comunitaria Rural, *Apuntes para un modelo de desarrollo comunitario rural (I). El desarrollo comunitario*, Cáritas Diocesana de Málaga, Málaga, 1999, pág. 10.



CUADRO 1

RESUMEN DE OBJETIVOS, DIMENSIONES, ÁMBITOS DE ANÁLISIS Y SUBHIPÓTESIS

(1)

OBJETIVOS ESPECÍFICOS	DIMENSIONES QUE SE ANALIZAN	ÁMBITOS DE ANÁLISIS	SUBHIPÓTESIS ESPECÍFICAS
<p>Conocer cómo es el sentimiento de pertenencia que las personas afectadas por procesos de exclusión social tienen hacia los entornos familiar y relacional, hacia su comunidad de referencia y hacia la sociedad en general.</p>	<p>PERTENENCIA</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sistema relacional (familia, amigos, comunidad). 2. Sistema económico (mercado de trabajo). 3. Sistema político (derechos sociales). 4. Sistema cultural (sistema de valores). 	<p>H1: Las personas excluidas sufren un mayor aislamiento en sus entornos familiares y relacionales en los momentos de mayor dificultad social.</p> <p>H2: El sentido de pertenencia de las personas excluidas hacia los entornos familiares y relacionales se debilita paulatinamente en los momentos de mayor dificultad social.</p> <p>H3: Las personas excluidas no se sienten parte de una comunidad de referencia, ni de la sociedad en la que viven.</p> <p>H4: Las personas excluidas consideran que nuestra sociedad es individualista y poco solidaria.</p> <p>H5: Las personas excluidas mantienen un sentido de pertenencia mayor hacia la sociedad en la que viven mientras tienen alguna experiencia laboral normalizada.</p> <p>H6: Las personas excluidas sienten que no ejercen la mayor parte de sus derechos sociales (sanidad, educación, vivienda, trabajo).</p> <p>H7: Las personas excluidas perciben poco apoyo de las instituciones públicas en los momentos de mayor dificultad.</p> <p>H8: Las personas excluidas consideran que las prestaciones públicas no son suficientes para que su situación mejore.</p>

CUADRO 2
RESUMEN DE OBJETIVOS, DIMENSIONES, ÁMBITOS DE ANÁLISIS Y SUBHIPÓTESIS
(2)

OBJETIVOS ESPECÍFICOS	DIMENSIONES QUE SE ANALIZAN	ÁMBITOS DE ANÁLISIS	SUBHIPÓTESIS ESPECÍFICAS
Explorar el tipo de relaciones que las personas excluidas mantienen en los entornos familiar y relacional y en la comunidad en la que se desenvuelven.	RELACIONES SOCIALES	<ol style="list-style-type: none"> 1. Relaciones familiares 2. Relaciones con el grupo de amigos. 3. Relaciones vecinales. 	<p>H9: Las relaciones de las personas excluidas en los ámbitos familiar y relacional se deterioran en los momentos en los que su situación social empeora.</p> <p>H10: La mayoría de las relaciones que las personas excluidas mantienen con las personas de su comunidad son relaciones tensas.</p>
Sondear si las personas excluidas se sienten protagonistas y sujetos de sus propias decisiones.	PROTAGONISMO EN LA TOMA DE DECISIONES	<ol style="list-style-type: none"> 1. En todos los ámbitos de la vida del sujeto. 	<p>H11: La mayor parte de las personas excluidas no se sienten protagonistas ni sujetos de sus propias decisiones.</p>
Examinar el grado de motivación que las personas afectadas por procesos de exclusión social tienen para participar en los entornos relacional y comunitario.	MOTIVACIÓN ANTE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL	<ol style="list-style-type: none"> 1. Motivación para participar. 	<p>H12: La mayor parte de las personas excluidas tienen una baja motivación a participar en ámbitos grupales y comunitarios ya que no perciben ningún beneficio en ello.</p>
Profundizar en la incidencia que tiene la forma en que satisfacen las personas excluidas su necesidad de participación con su desarrollo personal.	DESARROLLO PERSONAL	<ol style="list-style-type: none"> 1. Autoestima 2. Reconocimiento social 3. Sentimiento de realización personal. 	<p>H13: Las personas excluidas poseen una baja autoestima aunque no lo manifiestan expresamente.</p> <p>H14: Las personas excluidas no se sienten realizadas como seres humanos.</p> <p>H15: La mayor parte de las personas excluidas se sienten poco valoradas en los ámbitos de relación en los que se desenvuelven.</p>

CUADRO 3
RESUMEN DE OBJETIVOS, DIMENSIONES, ÁMBITOS DE ANÁLISIS Y SUBHIPÓTESIS
(3)

OBJETIVOS ESPECÍFICOS	DIMENSIONES QUE SE ANALIZAN	ÁMBITOS DE ANÁLISIS	SUBHIPÓTESIS ESPECÍFICAS
<p>Analizar la percepción que las personas excluidas tienen de las posibilidades de integración social que han tenido.</p>	<p>PERCEPCIÓN DE OPORTUNIDADES Y RESPONSABILIDAD ANTE SU SITUACIÓN</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Oportunidades. 2. Percepción de la responsabilidad de la situación de exclusión. 	<p>H16: Las personas excluidas consideran que no han tenido aún la oportunidad de demostrar lo que son y lo que valen.</p> <p>H17: Las personas excluidas señalan que el resto de la sociedad tiene la responsabilidad de su situación de exclusión.</p>
<p>Escrutar en las perspectivas de mejora de su situación que tienen las personas afectadas por procesos de exclusión social.</p>	<p>ASPIRACIONES Y PERSPECTIVAS</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Aspiraciones personales 2. Perspectivas personales de futuro. 	<p>H18: Las personas excluidas no se encuentran satisfechas con su situación.</p> <p>H19: Las personas excluidas afirman que su situación no va a mejorar ya que la sociedad no les da oportunidades para ello.</p> <p>H20: Las personas afectadas por procesos de exclusión aseveran que la exclusión social aumentará en el futuro en nuestra sociedad.</p>

2.2. DEFINICIÓN DE HIPÓTESIS, VARIABLES E INDICADORES.

Hipótesis principales:

1. Los procesos de exclusión social limitan la participación y el protagonismo de las personas que los padecen en su propio desarrollo.
2. Los procesos de exclusión social impiden la plena participación y el protagonismo de las personas que los padecen en la construcción en común de la sociedad.
3. Las personas afectadas por procesos de exclusión social ven dificultado el ejercicio pleno de su ciudadanía.
4. El desarrollo de la democracia se ve debilitado ante la existencia de los procesos de exclusión social en nuestra sociedad.

Estas hipótesis se desarrollan en las siguientes sub-hipótesis, en las que se plantea que dichos procesos limitan la participación en la construcción en común de la sociedad de las personas que los padecen, ya que debilitan su sentido de pertenencia a las familias, grupos y comunidades, deterioran las relaciones, reducen su protagonismo en el desarrollo personal y social, disminuyen la motivación a la participación, bloquean las aspiraciones de futuro y dificultan el ejercicio de los derechos sociales.

Todos estos aspectos, tal y como se desarrolla en el marco teórico, aminoran y desestructuran el ejercicio de la ciudadanía y, por consiguiente, el desarrollo de la democracia.

Sub-hipótesis específicas:

H1: Las personas excluidas sufren un mayor aislamiento en sus entornos familiares y relacionales en los momentos de mayor dificultad social.

V1: Situación social de exclusión.

V2: Aislamiento de la familia y los amigos en los momentos de mayor dificultad social.

Indicadores:

1. No se han sentido más aislados de la familia ni de los amigos.
2. Se han sentido más aislados de los amigos, pero no de la familia.
3. Se han sentido más aislados de la familia, pero no de los amigos.
4. Se han sentido más aislados de la familia y de los amigos.

H2: El sentido de pertenencia de las personas excluidas hacia los entornos familiares y relacionales se debilita paulatinamente en los momentos de mayor dificultad social.

V1: Situación social de exclusión.

V2: Sentido de pertenencia a la familia y al grupo de amigos en los momentos de mayor dificultad social.

Indicadores:

1. No se ha debilitado su sentido de pertenencia en ambos grupos.
2. Se ha debilitado su sentido de pertenencia en el ámbito amical, pero no en el familiar.
3. Se ha debilitado su sentido de pertenencia en el ámbito familiar, pero no en el amical.
4. Se ha debilitado su sentido de pertenencia en ambos grupos.

H3: Las personas excluidas no se sienten parte de una comunidad de referencia, ni de la sociedad en la que viven.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Sentido de pertenencia a una comunidad y a la sociedad.

Indicadores:

1. No se sienten parte de una comunidad de referencia ni de la sociedad en la que viven.
2. Se sienten parte de una comunidad de referencia, pero no de la sociedad en la que viven.
3. No se sienten parte de una comunidad de referencia, pero sí de la sociedad en la que viven.
4. Se sienten parte de una comunidad de referencia y de la sociedad en la que viven.

H4: Las personas excluidas consideran que nuestra sociedad es individualista y poco solidaria.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Valoración de la sociedad en la que viven.

Indicadores:

1. Consideran que nuestra sociedad no es solidaria y es cada vez más individualista.
2. Consideran que nuestra sociedad es solidaria y es cada vez menos individualista.
3. Consideran que nuestra sociedad no es solidaria aunque no es cada vez más individualista.
4. Consideran que nuestra sociedad es solidaria aunque es cada vez más individualista.

H5: Las personas excluidas mantienen un sentido de pertenencia mayor hacia la sociedad en la que viven mientras tienen alguna experiencia laboral normalizada.

V1: Situación social de exclusión.

V2: Sentido de pertenencia hacia la sociedad al tener una experiencia laboral normalizada.

Indicadores:

1. No han tenido ninguna experiencia laboral normalizada⁴³.
2. Su sentido de pertenencia no ha variado aunque haya cambiado su situación laboral.
3. Su sentido de pertenencia hacia la sociedad en la que viven ha aumentado al tener una experiencia laboral normalizada.
4. Su sentido de pertenencia ha disminuido.

H6: Las personas excluidas sienten que no ejercen la mayor parte de sus derechos sociales (sanidad, educación, vivienda, trabajo).

V1: Situación social de exclusión.

V2: Percepción del ejercicio de los derechos sociales (sanidad, educación, vivienda, trabajo).

Indicadores:

1. Perciben que ejercen sus derechos sociales igual que la mayoría de la población.
2. Perciben que todos sus derechos sociales los ejercen más que la mayoría de la población.
3. Perciben que algún derecho social lo ejercen menos que el resto de la población.
4. Perciben que todos los derechos sociales los ejercen menos que el resto de la población.

H7: Las personas excluidas perciben poco apoyo de las instituciones públicas en los momentos de mayor dificultad.

V1: Situación social de exclusión.

V2: Percepción del apoyo de las instituciones públicas en los momentos de mayor dificultad.

Indicadores:

1. Se han sentido apoyados por las instituciones públicas.
2. No se han sentido apoyados por las instituciones públicas.

⁴³ No se consideran actividades marginales (recogida de chatarra, venta de pañuelos, etc.).

H8: Las personas excluidas consideran que las prestaciones públicas no son suficientes para que su situación mejore.

V1: Situación social de exclusión.

V2: Percepción de la capacidad de las prestaciones públicas recibidas para la mejora de su situación.

Indicadores:

1. No han recibido ninguna prestación pública.
2. Consideran que las prestaciones recibidas son insuficientes para que su situación mejore.
3. Consideran que las prestaciones recibidas son suficientes para que su situación mejore.

H9: Las relaciones de las personas excluidas en los ámbitos familiar y relacional se deterioran en los momentos en los que su situación social empeora.

V1: Situación social de exclusión.

V2: Relaciones que se mantienen en el ámbito familiar en los momentos de mayor dificultad social.

Indicadores:

1. Las relaciones con la familia se mantienen igual que antes.
2. Las relaciones con la familia empeoran en los momentos de mayor dificultad.
3. Las relaciones con la familia mejoran en los momentos de mayor dificultad.

V3: Relaciones que se han mantenido en el grupo de amigos en los momentos de mayor dificultad.

Indicadores:

1. Las relaciones con el grupo de amigos se han mantenido igual que antes.
2. Las relaciones con el grupo de amigos han empeorado en los momentos de mayor dificultad.
3. Las relaciones con el grupo de amigos han mejorado en los momentos de mayor dificultad.

H10: La mayoría de las relaciones que las personas excluidas mantienen con las personas de su comunidad son relaciones tensas.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Relaciones que mantienen con las personas de su comunidad.

Indicadores:

1. Relaciones de apoyo mutuo.
2. Relaciones cordiales.
3. Sin relación.
4. Relaciones tensas (miedo, temor).
5. Relaciones violentas (amenazas, signos de violencia).

H11: La mayor parte de las personas excluidas no se sienten protagonistas ni sujetos de sus propias decisiones.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Protagonismo de las propias decisiones.

Indicadores:

1. La mayor parte de sus decisiones las toman libremente sin condicionantes (sociales, otras personas...).
2. Algunas decisiones las toman libremente sin condicionantes.
3. Muy pocas decisiones las toman libremente sin condicionantes.
4. Ninguna decisión la toman libremente sin condicionantes.

H12: La mayor parte de las personas excluidas tienen una baja motivación a participar en ámbitos grupales y comunitarios ya que no perciben ningún beneficio en ello.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Motivación a participar en ámbitos grupales.

Indicadores:

1. Motivación alta para participar en espacios grupales.
2. No tiene especial interés por participar en espacios grupales.
3. Son reacios a participar en espacios grupales.
4. No quieren participar en espacios grupales.

V3: Percepción del beneficio obtenido por participar.

Indicadores:

1. Perciben que reciben un alto beneficio personal por participar.
2. Creen que les aporta personalmente algo el participar en espacios grupales, pero no demasiado.
3. Piensan que les aporta poco.
4. No les aporta nada.

H13: Las personas excluidas poseen una baja autoestima aunque no lo manifiestan expresamente.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Autoestima.

Indicadores:

1. Tienen una autoestima alta.
2. Tienen una autoestima baja.

V3: Manifestación de la autoestima.

Indicadores:

1. Expresan que no se gustan tal y como son.
2. Expresan que se gustan tal y como son.

H14: Las personas excluidas no se sienten realizadas como seres humanos.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Sentimiento de realización personal.

Indicadores:

1. Se sienten realizadas personalmente.
2. No se sienten realizadas personalmente.

H15: La mayor parte de las personas excluidas se sienten poco valoradas en los ámbitos de relación en los que se desenvuelven.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Sentimiento de reconocimiento social.

Indicadores:

1. Se sienten valoradas por su familia.
2. No se sienten valoradas por su familia.
3. Se sienten valoradas por su grupo de amigos.
4. No se sienten valoradas por su grupo de amigos.
5. Se sienten valoradas en su comunidad de referencia.
6. No se sienten valoradas en su comunidad de referencia.
7. Se sienten reconocidas socialmente.
8. No se sienten reconocidas socialmente.

H16: Las personas excluidas consideran que no han tenido aún la oportunidad de demostrar lo que son y lo que valen.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Percepción que tienen de su lugar en la sociedad.

Indicadores:

1. Sienten que han tenido oportunidad de demostrar lo que son y lo que valen, pero han fracasado.
2. Sienten que han tenido oportunidad de demostrar lo que son y lo que valen y han triunfado.
3. Sienten que no han tenido oportunidad de demostrar lo que son, ni lo que valen.
4. No tienen interés en demostrar lo que son, ni lo que valen.

H17: Las personas excluidas señalan que el resto de la sociedad tiene la responsabilidad de su situación de exclusión.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Responsabilidad social en la situación de exclusión.

Indicadores:

1. La sociedad es la única culpable de su situación.
2. La sociedad no es responsable de su situación, sino que depende de situaciones de ámbito familiar y/o personal.
3. La sociedad no es responsable de su situación, sino que se debe a la mala suerte.
4. La persona es la única responsable de su situación.
5. Existe una multiplicidad de factores sociales, familiares y personales que influyen en la situación de exclusión.

H18: Las personas excluidas no se encuentran satisfechas con su situación.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Valoración de la situación que mantienen.

Indicadores:

1. Se sienten satisfechas con su situación.
2. No se sienten satisfechas con su situación.

H19: Las personas excluidas afirman que su situación no va a mejorar ya que la sociedad no les da oportunidades para ello.

V1: Situación de exclusión social.

V2: Creencia de cambio de la situación.

Indicadores:

1. Su situación va a cambiar.
2. Su situación no va a cambiar.

V3: Percepción de la oportunidad de cambio que les da la sociedad.

Indicadores:

1. La sociedad les da oportunidades de cambio.
2. La sociedad no les da oportunidades de cambio.

H20: Las personas afectadas por procesos de exclusión aseveran que la exclusión social aumentará en el futuro en nuestra sociedad

V1: Situación de exclusión social.

V2: Visión de futuro de la exclusión.

Indicadores:

1. En el futuro va a desaparecer la exclusión social de nuestra sociedad.
2. En el futuro se van a mantener igual las situaciones de exclusión social en nuestra sociedad.
3. En el futuro van a aumentar las situaciones de exclusión social en nuestra sociedad.
4. No tienen ninguna opinión al respecto.

“Hay algo nuevo detrás de cada color.
Hay algo nuevo detrás de cada mirada.
Hay algo nuevo detrás de cada sonido.
Hay siempre algo nuevo...
(Me asustan aquellos que lo ven todo igual)”

J. Fernández del Cacho

3. METODOLOGÍA

3.1. DELIMITACIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIO.

El campo de estudio está constituido por las personas que sufren procesos de exclusión social. Para delimitar el campo de estudio se ha tomado como criterio que la persona objeto de estudio se encuentre en una situación de exclusión «moderada» o «severa» según el baremo planteado en el *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España* de la fundación FOESSA⁴⁴.

CUADRO 4
GRADOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL

<i>Exclusión severa</i>	$i > 4$
<i>Exclusión moderada</i>	$2 > i > 4$
<i>Integración precaria</i>	$0 > i > 2$

Fuente: *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, op. cit., pág. 208.

En dicho baremo se establecen 35 indicadores relativos a tres ejes: el eje económico, el eje político y el eje social (relacional), y a cada indicador se le asigna un valor en función del porcentaje en que ese indicador se presenta en la población española.

CUADRO 5
LOS TRES EJES DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

EJES	DIMENSIONES	ASPECTOS
Económico	Participación en la producción	Exclusión en la relación salarial normalizada
	Participación en el consumo	Pobreza económica Privación
Político	Ciudadanía política	Acceso efectivo a los derechos políticos Abstencionismo y pasividad política
	Ciudadanía social	Acceso limitado a los sistemas de protección social: sanidad, vivienda y educación.
Social (Relacional)	Ausencia de lazos sociales	Aislamiento social, falta de apoyos sociales.
	Relaciones sociales «Perversas»	Integración en redes sociales «desviadas» Conflictividad social (conductas anómicas) y familiar (violencia doméstica)

Fuente: FOESSA, *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, op. cit., pág. 208.

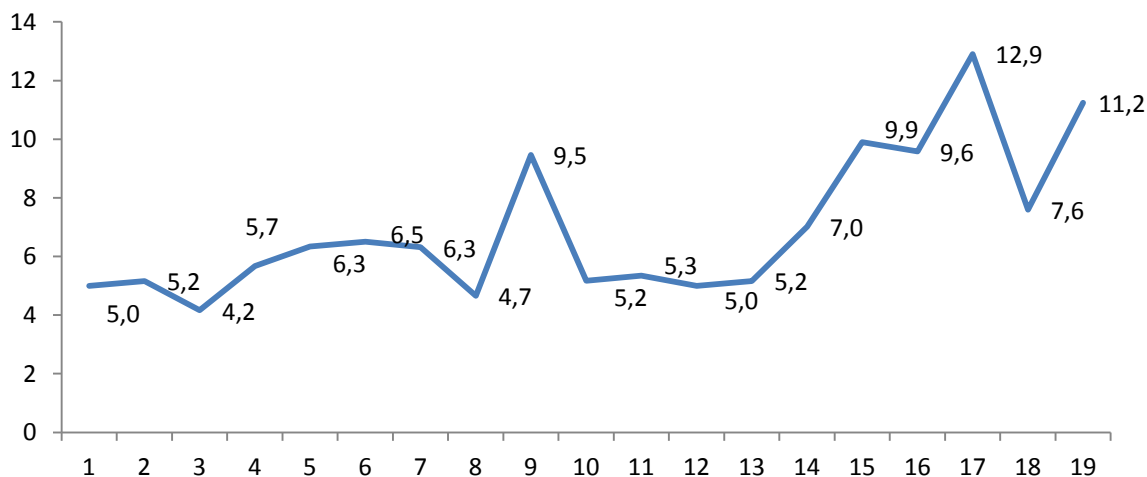
⁴⁴ Véase FOESSA, *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, op. cit., págs. 207- 219.

La investigación se ha realizado en los siguientes ámbitos:

- ✓ Personas que se encuentran en tres **centros de acogida de Cáritas Diocesana de Málaga**: el Hogar «Pozo Dulce», destinado a personas sin hogar con un fuerte deterioro personal⁴⁵, el Centro de Acogida «Ntra. Sra. de la Merced», dirigido a reclusos y exreclusos que no tienen hogar, y el Centro de Acogida «Colichet», para personas con VIH/SIDA. Tanto el Hogar Pozo Dulce como el Centro de Acogida Colichet no tienen un carácter temporal, sino que las personas los abandonan en la medida que los procesos de intervención desarrollados lo facilitan.
- ✓ Personas involucradas en procesos de exclusión social que viven en **barrios periféricos y marginales** de la ciudad de Málaga (Barrio de «Los Asperones»).

Las personas afectadas por procesos de exclusión social que han participado en este estudio y que proceden de los ámbitos señalados tienen, según el baremo planteado, un índice de exclusión superior a 4 (exclusión “severa”)⁴⁶.

GRÁFICO 2
ÍNDICE DE EXCLUSIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS



Fuente: Elaboración propia.

⁴⁵ Personas que llevan mucho tiempo en la calle y que, para Pedro Cabrera, se han acomodado a su situación y la aceptan como un medio de vida. Prefieren la calle a los albergues e incluso manifiestan a veces haber elegido esta forma de vivir. (Véase Pedro José Cabrera, *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1998, pág. 138).

⁴⁶ Para calcular el grado de exclusión social de las personas que han participado en este estudio, se solicitó que cumplimentaran un cuestionario a los profesionales que intervienen con ellos con los 35 indicadores planteados en el VI informe FOESSA. A cada indicador se le asignó un valor en función del porcentaje en que dicho indicador se presentaba en la sociedad española. El índice de exclusión de cada persona se obtiene sumando el valor de aquellos indicadores que se presentan en la persona sobre la que se rellena la encuesta.

Se había determinado que las personas entrevistadas tuvieran un índice de exclusión superior a 2. Todas ellas se encuentran en una situación de exclusión «severa», con un índice de exclusión superior a 4.

Las características sociodemográficas de los participantes en este estudio son las siguientes:

- a) *Personas acogidas en centros*: exclusión social severa, con escasas o nulas relaciones sociales y familiares, sin empleo y con dificultades de empleabilidad. La mayoría con problemas de salud, normalmente derivados de la vida en la calle y de los problemas de dependencias que han tenido. Sin ingresos o con ingresos insuficientes provenientes de prestaciones sociales. Algunos de ellos con antecedentes penales.
- b) *Personas que viven en barrios marginales*: exclusión social severa, segregación territorial, déficit formativo, sin empleo y con dificultades de empleabilidad, segregación racial, carencia de redes sociales de apoyo fuera del contexto del barrio, infraviviendas, bajo nivel de instrucción, economía sumergida, ingresos insuficientes e inestables.

3.2. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.

Con la investigación que se plantea buscamos comprender, desde el análisis de los discursos de las personas afectadas por procesos de exclusión, las motivaciones, actitudes, sentimientos, mecanismos internos, etc., que inciden en la satisfacción de la necesidad de participación, es decir, en el desarrollo del «ser sujeto» y protagonista de su propia vida, y del ser co-sujeto del desarrollo social y comunitario. Estos elementos, para Miguel Beltrán, son constitutivos de la realidad social, no son simplemente creencias o valores subjetivos, y la realidad social es, por tanto, “*una realidad con significados compartidos intersubjetivamente y expresados en el lenguaje*”⁴⁷. Por este motivo, la metodología empleada ha sido de carácter cualitativo, que nos permite comprender, según Luis Enrique Alonso, “*los procesos de producción y reproducción de lo social a través del lenguaje y de la acción simbólica*”⁴⁸ no tanto como explicación lingüística de lo social, sino como “*el*

⁴⁷ Miguel Beltrán, “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid 1996, pág. 45.

⁴⁸ Luis Enrique Alonso, *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*, Ed. Fundamentos, Madrid, 2003, pág. 45.

reconocimiento de las imprescindibles y complejas funciones que cumple en su constitución''⁴⁹.

Las técnicas de investigación específicas utilizadas han sido las siguientes:

a) *Cuestionario sobre la situación de exclusión* a profesionales (trabajadores sociales, educadores sociales) en los centros y barrios donde se ha desarrollado el estudio. Con este cuestionario se ha definido a qué personas en exclusión social se debía realizar la entrevista en profundidad. Se le ha solicitado a cada profesional que cumplimente un cuestionario por cada una de las personas propuestas por ellos y que se encuentran afectadas por procesos de exclusión social, para así determinar su índice de exclusión. Cuatro profesionales han cumplimentado diecinueve cuestionarios.

b) *Entrevistas en profundidad*: Se han realizado cinco entrevistas a personas «sin hogar», cinco entrevistas a reclusos, cuatro a personas afectadas por el SIDA y cinco entrevistas a personas que viven en la barriada de «Los Asperones» (P1-P19). También se han realizado entrevistas en profundidad a cuatro profesionales que trabajan con este tipo de población y, para el planteamiento y análisis de las tendencias de futuro, se ha entrevistado a diez expertos académicos especializados en la materia.

CUADRO 6
PROFESIONALES ENTREVISTADOS

Centro o barrio	Tipo de usuarios	Profesión	Código
Hogar «Pozo Dulce».	Personas «sin hogar».	Educadora social.	EP-1
Casa de Acogida «Colichet».	Personas afectadas por VIH/SIDA.	Animador sociocultural.	EP-2
Centro de acogida «Ntra. Sra. de la Merced».	Reclusos y exreclusos.	Trabajadora social.	EP-3
Barriada «Los Asperones».	Personas que viven en barrio marginal.	Trabajadora social.	EP-4

⁴⁹ Ídem.

CUADRO 7
EXPERTOS ENTREVISTADOS

Código	Referencia académica o profesional
E-1	Profesor Titular de Sociología en la Universidad Carlos III de Madrid.
E-2	Profesor Titular del Área de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Valencia.
E-3	Catedrático de Sociología. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.
E-4	Director de Publicaciones e Investigaciones de la Universidad Bolivariana de Chile. Rector Emérito de la Universidad Bolivariana de Chile.
E-5	Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Málaga.
E-6	Profesor (jubilado) de la Universidad de Valencia.
E-7	Profesor de Políticas Sociales Aplicadas en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
E-8	Profesora Titular de Psicología de la Marginación Social de la Universidad de Málaga.
E-9	Ex-responsable del Departamento de Estudios de FOESSA y de Cáritas Española.
E-10	Profesor Titular de Sociología y Trabajo Social de la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.

- c) *Test de autoestima*: Cada persona en exclusión social entrevistada ha realizado un test de autoestima.
- d) *Grupos de discusión*: Se han realizado cuatro grupos de discusión, tres en los centros de Cáritas Málaga (Pozo Dulce, La Merced, Colichet) y uno en la barriada de «Los Asperones». La variable principal a medir con esta técnica es la V2 de la hipótesis 11, aunque la construcción del discurso ha permitido obtener información relativa a otras variables del estudio.

CUADRO 8
GRUPOS DE DISCUSIÓN

Código	Centro o barrio
GD-1	Hogar «Pozo Dulce»
GD-2	Casa de Acogida «Colichet»
GD-3	Centro de acogida «Ntra. Sra. de la Merced»
GD-4	Barriada «Los Asperones»

CUADRO 9
TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN POR VARIABLE

(1)

VARIABLES	TÉCNICA A UTILIZAR
H1-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H1-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H2-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H2-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H3-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H3-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales. Grupo de discusión.
H4-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H4-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.

CUADRO 10
TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN POR VARIABLE
(2)

VARIABLES	TÉCNICA A UTILIZAR
H5-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H5-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H6-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H6-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H7-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H7-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H8-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H8-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H9-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H9-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H9-V3	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H10-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H10-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H11-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H11-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales. Grupo de discusión.
H12-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H12-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H12-V3	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H13-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H13-V2	Test de autoestima. Entrevista a profesional.
H13-V3	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesional.
H14-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H14-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H15-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesionales.
H15-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H16-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H16-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H17-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H17-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H18-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H18-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H19-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H19-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H19-V3	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.
H20-V1	Cuestionario situación de exclusión a profesional.
H20-V2	Entrevista en profundidad. Entrevista a profesionales.

3.3. ANÁLISIS DE DATOS.

Dentro del carácter cualitativo de la investigación, el análisis de los datos nos ha facilitado una descripción de la realidad objeto de estudio, y un análisis confirmatorio/explicativo que ha permitido confirmar o no las hipótesis planteadas y recoger una serie de conclusiones y reflexiones generales que tratan de aportar elementos en la comprensión de la exclusión social desde los factores relacionales y de sentido, bajo la óptica de la construcción democrática.

3.4. FASES DE LA INVESTIGACIÓN.

FASE I: Elaboración de instrumentos de recogida de datos y preparación de las técnicas.

1. Preparación de los guiones de las entrevistas en profundidad para los profesionales.
2. Preparación de los guiones de las entrevistas en profundidad para las personas afectadas por procesos de exclusión.
3. Preparación de los grupos de discusión.
4. Preparación del test de autoestima.
5. Preparación del cuestionario sobre la situación de exclusión.
6. Puesta en contacto con los profesionales.

FASE II: Trabajo de campo y recogida de información.

1. Realización de las entrevistas en profundidad a los profesionales.
2. Delimitación con los profesionales de las personas a entrevistar y de las personas que participarían en los grupos de discusión.
3. Realización de las entrevistas en profundidad y los test de autoestima a las personas afectadas por procesos de exclusión.
4. Realización de los grupos de discusión.

FASE III: Análisis de datos y conclusiones.

1. Análisis de los datos obtenidos en las entrevistas y elaboración de conclusiones.
2. Análisis de los datos obtenidos en los test de autoestima. Conclusiones.
3. Análisis de los datos obtenidos en los grupos de discusión. Conclusiones.

FASE IV: Realización de entrevistas a expertos, análisis de datos y planteamiento de tendencias de futuro.

1. Realización de entrevistas a expertos.
2. Análisis de los datos obtenidos en las entrevistas.
3. Planteamiento de tendencias de futuro.

FASE V: Conclusiones, propuestas y elaboración del documento final.

1. Elaboración de conclusiones.
2. Planteamiento de propuestas.
3. Elaboración del documento final.

“La democracia no debe entenderse solamente como un sistema de articulación de la representación política o de equilibrios institucionales, sino que tiene que ser contemplada también como un sistema orientado a encontrar las mejores soluciones a los problemas sociales planteados en la convivencia”

José Félix Tezanos

4. MARCO TEÓRICO

4.1. INTRODUCCIÓN.

La participación social es un elemento fundamental en el desarrollo de una sociedad democrática. Son muchos los esfuerzos que se realizan en diferentes instituciones para fomentar espacios participativos en los que los ciudadanos puedan intervenir: consultas populares, presupuestos participativos, consejos sectoriales, plataformas de desarrollo, etc. Sin embargo, cuando hablamos de participación podemos referirnos a realidades muy diversas, según sean los objetivos que se pretenden con ella. Arnstein, teniendo en cuenta el papel otorgado a los ciudadanos, va a dividir los diferentes mecanismos de participación en lo que denomina como «escalera de participación»⁵⁰. En la parte más baja de la escalera se encuentran aquellos instrumentos que pretenden únicamente ofrecer información, en la parte media de la escalera aparecen aquellos mecanismos que quieren dar voz a los ciudadanos y sus asociaciones, y finalmente, en la parte más alta de la escalera, se sitúa la participación que permite trasladar el poder y, por tanto, la capacidad para tomar decisiones a la sociedad civil.

Pero la participación social, más allá de los propios mecanismos que se pongan en funcionamiento, tiene una relación fundamental con la exclusión social y la ciudadanía, entendida como el “*estatus que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad*”⁵¹. El punto de partida es la concepción de la participación como una necesidad fundamental, situándonos en el marco de una visión del desarrollo basada en la correcta satisfacción de las necesidades humanas⁵². Desde esta perspectiva, como veremos posteriormente, el desarrollo de una sociedad no se puede identificar con el crecimiento económico, sino con la mejora de la calidad de vida de todas las personas, sin hipotecar el de las generaciones venideras. A partir de un análisis del desarrollo centrado en la persona y en la satisfacción de las necesidades fundamentales como objetivo, la participación no consiste simplemente en una estrategia de intervención social, sino que constituye un elemento esencial del desarrollo personal y social.

⁵⁰ Véase Quím Brugué, Joan Font Fábregas y Ricard Gomá, “Participación y democracia. Asociaciones y poder local”, en M^a Jesús Funes Rivas y Ramón Adell Argilés (Eds.), *Movimientos sociales: Cambio social y participación*, UNED Ediciones, Madrid, 2004, págs. 115-116.

⁵¹ Thomas Humphrey Marshall y Tom Bottomore, *Ciudadanía y clase social*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, pág. 37.

⁵² Véase Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn, *Desarrollo a Escala Humana, una opción para el futuro*, Development Dialogue, número especial, Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld, Upsala, Suecia, 1986, pág. 25.

El desarrollo tiene como centro a la persona, y no el crecimiento económico, y su objetivo es elevar la calidad de vida de las personas. Y el desarrollo de las personas se realiza en relación con otros. No es posible un pleno desarrollo sin la participación de la persona en su comunidad y en la sociedad en general, ya que la persona se realiza como sujeto que participa en la construcción de su sociedad. En este marco, entendemos la exclusión como la «no participación» de la persona en la construcción en común de la sociedad. Los procesos de exclusión reducen a la persona a «objeto», ya que limitan su protagonismo en los procesos sociales e incluso personales. La persona pierde el protagonismo de sus procesos vitales: incluso cuando entra en el sistema de servicios sociales se convierte en receptor de ayudas, pero en pocas ocasiones en sujeto de su propia vida, y ve dificultada, por diferentes motivos (personales y sociales) la posibilidad de participar en su propio proceso vital, en su comunidad y en la construcción en común de la sociedad.

Por lo tanto, la exclusión está totalmente relacionada con la construcción de la ciudadanía y la democracia. La existencia de la exclusión en nuestra sociedad muestra que aún queda mucho camino por recorrer para alcanzar una sociedad democrática plena, una sociedad en la que todas las personas tengan acceso al ejercicio pleno de sus derechos. No se trata solo de crear espacios formales de participación, sino de favorecer las condiciones para que todas las personas participen en el desarrollo social. La democracia no se construye solamente generando nuevos ámbitos de participación formal sino que se fortalece sobre todo creando espacios de participación directa y eliminando aquellos obstáculos que propician que un grupo importante de la población esté excluido de la construcción social.

Para Tezanos, está surgiendo en nuestra sociedad un nuevo modelo de estratificación dualizado, en el que un importante sector de población realiza tareas marginales o bien está situado fuera del sistema de producción, mercancías y servicios⁵³. Tan solo será posible un auténtico desarrollo democrático si se supera esta sociedad dualizada. Juan Torres y Alberto Montero, plantean que la desigualdad existente tiene un carácter estructural, y no puede ser resultado exclusivo de la condición individual. Para ellos es “*consecuencia de la escisión grupal y de la conformación de la sociedad en*

⁵³ José Félix Tezanos, *La sociedad dividida*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, pág. 329.

dinámicas estancas, pues está directamente originada por la distribución desigual del ingreso y la riqueza que es consustancial a la economía del mercado capitalista”⁵⁴.

La pobreza y la exclusión social deterioran a la persona en el ejercicio de una ciudadanía plena. Las formas en las que la persona inhibe o satisface su necesidad de participación están directamente relacionadas con la construcción de la ciudadanía y la democracia.

Vamos a analizar la visión de desarrollo existente en nuestra sociedad occidental, y a partir de ella, la propuesta planteada por Max Neef que nos permitirá entender la participación como necesidad fundamental. Continuaremos profundizando en la comunidad como el lugar privilegiado donde tradicionalmente se ha realizado la satisfacción de la necesidad de participación social, analizaremos los cambios que han surgido en los modelos de comunidad y, a partir de ahí, ahondaremos en los conceptos de pobreza, desigualdad y exclusión social, en los procesos de empobrecimiento que se derivan de una sociedad excluyente, y la relación existente entre exclusión, participación y ciudadanía. Desde esta perspectiva reflexionaremos en este estudio no sobre los múltiples factores que inciden en la exclusión, sino en la forma como la exclusión deteriora a la persona en el ejercicio de una ciudadanía plena.

4.2. LA VISIÓN DOMINANTE DEL DESARROLLO EN NUESTRA SOCIEDAD.

El término «desarrollo» es un concepto histórico, que no tiene un significado estático sino dinámico. Según Alfonso Dubois⁵⁵, el desarrollo se conceptualiza dependiendo de la sociedad que lo define en cada momento histórico. Una característica de la idea de desarrollo es que se trata de una «categoría de futuro», es decir, cada sociedad expresa al definirlo aquello que aspira a ser, lo que considera deseable y posible. La idea que una sociedad tiene del desarrollo constituye su modelo de futuro, y por lo tanto, debe tener legitimación social.

Si analizamos la idea de desarrollo existente en nuestra sociedad, observamos claramente que se identifica con crecimiento económico. Para Ernest García, “*el adjetivo que más frecuentemente ha acompañado al sustantivo desarrollo ha sido y es, sin duda,*

⁵⁴ Juan Torres López y Alberto Montero Soler, “Políticas económicas, pobreza y desigualdad: la nueva desigualdad”, en José Félix Tezanos (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, pág. 79.

⁵⁵ Alfonso Dubois, *Material de trabajo para la sesión sobre Desarrollo Humano* celebrado por las Cáritas de Bilbao, Donostia y Vitoria el 17 de octubre de 2001.

económico. Se trata, ante todo, de cómo se producen y se distribuyen los bienes que, productos del trabajo humano, satisfacen algunas necesidades humanas, de qué cantidades se han de producir, etc.”⁵⁶. Esta idea tiene su origen en el fuerte crecimiento económico que se produce en la segunda mitad del siglo XX en los países industrializados. Junto a este crecimiento, se consolida la «sociedad del consumo de masas». Esta situación va a generar unas expectativas sin límites, creando un sentimiento de que «todo es posible»: no hay límites a la prosperidad.

En este contexto, y en el ámbito de un modelo social expansionista propio de la modernidad, el desarrollo es entendido bajo dos ideas: alcanzar el bienestar material y eliminar riesgos. Para alcanzar el bienestar material, es necesario el crecimiento económico, y para eliminar riesgos surge el modelo del «Estado de Bienestar». Por lo tanto, para Dubois, la acumulación de bienes o servicios, atemperada por el «Estado de Bienestar» aplicado a cada país concreto es el concepto de desarrollo dominante. Y naturalmente, este concepto tiene legitimación social.

En la década de los años setenta del siglo XX este optimismo fue cuestionado por la permanencia de la pobreza ya que, hasta entonces, se pensaba que el crecimiento económico haría que ésta se redujese. Esto desembocó en una nueva respuesta, el «neoliberalismo», que mantiene los mismos fines, pero rechaza los objetivos de la modernidad que buscaban que nuestro nivel de desarrollo llegase hasta todos los rincones del mundo. Se debilitan los objetivos de distribución, y es el mercado el que marca las líneas de progreso.

Hasta ese momento se creía que el aumento del PIB per cápita reduciría la pobreza, y mejoraría el bienestar individual y social. Este convencimiento hizo que el crecimiento económico pasara de ser considerado como un medio para el desarrollo a establecerlo como su objetivo central. El «crecimiento económico» se identifica con «desarrollo», y por lo tanto, éste, en vez de relacionarse con el «ser» se vincula con el «tener», como vamos a ver a continuación.

Según el diccionario María Moliner, desarrollo es la “*acción de desarrollarse. Conjunto de estados sucesivos por los que pasa un organismo, una acción, un fenómeno o una cosa cualquiera*”. Desarrollarse lo define como “*aumentar en tamaño, importancia o*

⁵⁶ Ernest García, *El trampolín fáustico. Ciencia, mito y poder en el desarrollo sostenible*, Ediciones Tilde, Valencia, 1999, pág. 16.

grado de desenvolvimiento un organismo natural o social, como una planta, una cultura o un pueblo” y crecimiento como “la cantidad que ha crecido una cosa. Acción y efecto de crecer”.

Para Julio Alguacil, la primera conclusión que podemos obtener al observar estas definiciones es que cuando hablamos de crecimiento, nos referimos a cosas (por definición estáticas, separadas, fragmentadas, autoaisladas) y cantidades, pero cuando hablamos de desarrollo, hacemos referencia a organismos (por definición, vivos, dinámicos, con partes en relación)⁵⁷. Herman E. Daly añade que desarrollar es ampliar o realizar las potencialidades de algo, llevar gradualmente a un estado más completo, mayor o mejor⁵⁸.

En resumen, para Julio Alguacil, *“el crecimiento es un incremento cuantitativo en la escala física, en tanto que el desarrollo es una mejora o despliegue cualitativo de las potencialidades. Una economía puede crecer sin desarrollo, o desarrollarse sin crecimiento, o tener ambas cosas o ninguna de ellas”*⁵⁹.

Lo cuantitativo pone en relación a los objetos, lo cualitativo a los sujetos. Si el desarrollo es igual a crecimiento, su centro son los objetos, los bienes. Decíamos al principio que el desarrollo es una categoría de futuro, lo que una sociedad aspira a ser. Si el centro del mismo son los objetos, se da una clara identificación del «ser» con el «tener».

En este sentido, Bakin afirma que centrarse en el crecimiento reduce la capacidad de la sociedad para alcanzar mayores metas sociales: *“la opulencia, la acumulación de riqueza y la desigualdad representan una grave amenaza para la sustentabilidad global. Los patrones de consumo de los países más ricos están conformados por un aparato productivo que solo prospera generando nuevas demandas de bienes para seguir creciendo. Su propia lógica le impide intentar definir un paquete socialmente deseable de bienes individuales y colectivos que satisfagan las necesidades básicas. Actualmente, las energías creativas se dirigen a acrecentar el volumen de bienes con una elevación concomitante del uso de energía y otros recursos naturales, sacrificando frecuentemente la capacidad de la sociedad para alcanzar mayores metas sociales”*⁶⁰.

⁵⁷Véase Julio Alguacil Gómez, *Calidad de vida y praxis urbana. Nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*, CIS, Monografías nº 179, Madrid, 2000, pág. 28.

⁵⁸Véase Herman Edward Daly, “Criterios operativos para el desarrollo sostenible”, en *Revista Debats*, nº 35/36, marzo junio 1991, Ed. Institució Alfons el Magnànim, Valencia.

⁵⁹Ídem.

⁶⁰David Bakin, *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*, Ed. Jus y Centro de Ecología y Desarrollo,

Crecimiento no es igual a desarrollo. José María Tortosa destaca que la economía es importante en el desarrollo de una sociedad, pero se puede crecer en PIB a la vez que se crece en paro o empleos mal pagados, de manera que *“aunque la lógica y algunos datos digan que el crecimiento del PIB es positivo para la disminución de la pobreza, el desempleo (o si se prefiere, la distribución muy desigual de los empleos) y la distribución muy desigual de las tierras son factores que producen pobreza. Y, en el mismo sentido que el desempleo o la falta de tierras, la precarización en el empleo y los empleos de bajo salario o a tiempo parcial”*⁶¹.

Juan Torres y Alberto Montero, desde un análisis de la sociedad capitalista, afirman que *“ni tan siquiera la generación de actividad económica, el impulso del crecimiento económico, es una garantía suficiente, como ha ocurrido en otras épocas, para eliminar la pobreza o para disminuir la desigualdad o la insatisfacción social. Más bien al contrario: en lugar de ser su solución, en la medida en que el crecimiento se produce bajo una pauta distributiva desigual agudiza el empobrecimiento”*⁶².

Todo esto lleva a que nos planteemos la necesidad de una nueva concepción teórica del desarrollo. Así, al inicio de los años cincuenta del siglo XX surgen, a pesar del optimismo reinante, las Nuevas Teorías del Desarrollo, como una respuesta alternativa a los postulados y las teorías dominantes del crecimiento sobre la lógica del desarrollo, con la pretensión de analizar y reducir las diferencias entre el entonces llamado «Primer Mundo» y «Tercer Mundo».

Estos aspectos nos conducen a plantear que es preciso un nuevo modelo que nos ayude a interpretar la realidad para poder transformarla, un proceso racional que nos saque de la lógica del *crecimiento* y del *tener* para situarnos en la lógica del *desarrollo* y del *ser*.

México 1998, versión electrónica, pág. 19.

⁶¹ José María Tortosa, “Pobreza y desigualdad social”, op. cit., pág. 67.

⁶² Juan Torres López y Alberto Montero Soler, “Políticas económicas, pobreza y desigualdad”, op. cit., pág. 96.

4.3. EL DESARROLLO A ESCALA HUMANA.

Entre otras teorías alternativas del desarrollo, Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn realizan, desde el Centro de Alternativas de Desarrollo de Chile (CEPAUR), una propuesta denominada «Desarrollo a Escala Humana».

El primer postulado de esta teoría es que *“el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos”*⁶³. Por lo tanto, si esto es así, un proceso de desarrollo es mejor que otro cuando permite elevar la calidad de vida de las personas⁶⁴.

Hoy en día el concepto de calidad de vida se encuentra muy identificado con la comodidad, el confort y la tranquilidad, con el «tener» y disponer de bienes o servicios. Desde este modelo teórico, la calidad de vida no puede identificarse con la posesión de bienes sino que depende de *“las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales”*⁶⁵.

Ahora bien, «necesidades» no son lo mismo que «deseos». La identificación de necesidades con deseos constituye uno de los motores de la sociedad de consumo. Tradicionalmente se ha considerado que las necesidades son infinitas, que cambian constantemente y que varían de una cultura a otra. Todos hemos dicho en algún momento de nuestra vida que nuestras necesidades han cambiado, que ahora son distintas a las que antes teníamos. Para estos autores, estas suposiciones no son correctas y, para plantearnos un modelo de desarrollo diferente, debemos cambiar dichos conceptos.

Para Max-Neef se da una confusión conceptual entre lo que significan necesidades y lo que son los satisfactores de dichas necesidades. Las necesidades constituyen un sistema en el que las mismas se interrelacionan e interactúan. La dinámica de su satisfacción está caracterizada por la simultaneidad, la complementariedad y las compensaciones.

Max-Neef plantea que las necesidades no son, por tanto infinitas, y que esta idea se origina por la confusión entre necesidades y satisfactores. El abrigo y la alimentación son satisfactores de la necesidad de subsistencia. La educación es un satisfactor de la necesidad de entendimiento.

⁶³ Manfred Max-Neef, op. cit., pág. 25.

⁶⁴ Ídem.

⁶⁵ Ídem.

De aquí se desprenden el segundo y el tercer postulado del Desarrollo a Escala Humana: el segundo consiste en que *“las necesidades fundamentales son finitas, pocas y clasificables”*⁶⁶. El tercero afirma que *“las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades”*⁶⁷.

Precisamente uno de los aspectos que define una cultura es su elección de satisfactores. La necesidad de subsistencia de un individuo de una sociedad capitalista es la misma que la de un individuo en una sociedad socialista. Lo que varía es la elección de los satisfactores, y/o la posibilidad de acceso a los mismos.

Y aquí surge la reinterpretación del concepto de pobreza, o desde esta teoría, de «pobrezas». Cualquier necesidad humana que no es debidamente satisfecha, revela una pobreza humana, y cuando esta situación rebasa determinados límites tanto en intensidad como en duración, se transforma en patología, esto es, se cronifica. Por lo tanto, la pobreza no se identifica con la carencia de bienes, sino con la inadecuada satisfacción de las necesidades fundamentales del hombre.

Llamamos, por tanto, necesidades⁶⁸ a las carencias y también potencialidades humanas individuales y colectivas. Los satisfactores son las formas de cubrir una necesidad, es decir, *“son formas de ser, hacer, estar y tener, de carácter individual y colectivo, conducentes a la actualización de necesidades”*⁶⁹. Y por último, llamamos bienes económicos a los *“objetos y artefactos que permiten afectar la eficiencia de un satisfactor, alterando así el umbral de actualización de una necesidad, ya sea en sentido positivo o negativo”*⁷⁰.

Entre necesidades, satisfactores y bienes económicos se produce una interrelación permanente y dinámica. Los bienes pueden afectar la eficiencia de los satisfactores, y los satisfactores determinan la creación de los bienes y su generación. En esta relación dialéctica, ambos influyen en la definición de la cultura y de un estilo de desarrollo concreto.

⁶⁶ *Ibíd.*, pág. 27.

⁶⁷ *Ídem.*

⁶⁸ *Ibíd.*, pág. 41.

⁶⁹ *Ídem.*

⁷⁰ *Ídem.*

Los satisfactores pueden ordenarse y desglosarse en una matriz que clasifica las necesidades, por un lado, según «categorías axiológicas» (necesidades humanas fundamentales) de *subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad* y, por otro lado, según «categorías existenciales» (o modos de experiencia) de *ser, tener, hacer y estar*.

Un ejemplo de matriz es la siguiente:

CUADRO 11
EJEMPLO DE MATRIZ DE SATISFACTORES CLASIFICANDO LAS NECESIDADES
SEGÚN CATEGORÍAS EXISTENCIALES Y CATEGORÍAS AXIOLÓGICAS
(1)

<i>Necesidades según categorías existenciales</i>	SER	TENER	HACER	ESTAR
<i>Necesidades según categorías axiológicas</i>				
SUBSISTENCIA	Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad.	Alimentación, abrigo, trabajo.	Alimentar, procrear, descansar, trabajar.	Entorno vital, entorno social.
PROTECCIÓN	Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad.	Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo.	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender.	Contorno vital, contorno social, morada.
AFECTO	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor.	Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines.	Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar.	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro.
ENTENDIMIENTO	Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad.	Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales.	Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar.	Ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia.

Fuente: Max Neef, op.cit., pág. 42.

CUADRO 12
EJEMPLO DE MATRIZ DE SATISFACTORES CLASIFICANDO LAS NECESIDADES
SEGÚN CATEGORÍAS EXISTENCIALES Y CATEGORÍAS AXIOLÓGICAS

(2)

<i>Necesidades según categorías existenciales</i>	SER	TENER	HACER	ESTAR
<i>Necesidades según categorías axiológicas</i>				
OCIO	Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad.	Juegos, espectáculos, fiestas, calma.	Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar.	Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes.
CREACIÓN	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad.	Habilidades, destrezas, método, trabajo.	Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar.	Ámbitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencia, espacios de expresión, libertad temporal.
IDENTIDAD	Pertenencia, coherencia, diferencia, autoestima, asertividad.	Símbolos, lenguaje, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo.	Comprometerse, integrarse, confundirse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer.	Socio-ritmos, entornos de la cotidianeidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas.
LIBERTAD	Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia.	Igualdad de derechos.	Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar.	Plasticidad espacio-temporal.

Fuente: Max Neef, op.cit., pág. 42.

Las necesidades humanas según *categorías existenciales o modos de experiencia* son:

- ✓ **Ser:** atributos personales o colectivos (que se presentan como sustantivos)
- ✓ **Tener:** instituciones, normas, mecanismos, herramientas (no materiales), leyes.
- ✓ **Hacer:** acciones personales o colectivas (verbos)
- ✓ **Estar:** espacios y ambientes.

Según la manera en que los satisfactores actualizan las necesidades fundamentales pueden ser:

b) ***Destructores o violadores:*** Al aplicarse para satisfacer una determinada necesidad, no solo acaban con dicha posibilidad en un plazo cercano, sino que anulan, por sus efectos colaterales, la correcta satisfacción de otras necesidades.

Por ejemplo, el armamentismo pretende cubrir la necesidad de protección, pero imposibilita la cobertura adecuada de las necesidades de subsistencia, afecto, participación y libertad. Igualmente, la censura también busca actualizar la necesidad de protección, pero imposibilita la satisfacción de las necesidades de entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

b) ***Pseudosatisfactores:*** Provocan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad concreta. No tienen la agresividad de los llamados «destructores», pero “*pueden en ocasiones aniquilar, en un plazo mediato, la posibilidad de satisfacer la necesidad a la que originalmente apuntan*”⁷¹. Un ejemplo de ello puede ser la prostitución, que parece cubrir una necesidad de afecto, o las modas, que aparentan satisfacer una necesidad de identidad.

c) ***Inhibidores:*** Son aquellos que por la forma en que satisfacen (sobresatisfacen por regla general) una necesidad, dificultan gravemente la cobertura de otras necesidades. Por ejemplo, el paternalismo satisface la necesidad de protección, pero inhibe las necesidades de entendimiento, participación, libertad e identidad, o determinados programas de televisión comercial, que cubren la necesidad de ocio pero inhiben las necesidades de entendimiento, creación e identidad.

⁷¹ *Ibíd.*, pág. 44.

d) *Singulares*: Son aquellos que “*apuntan a la actualización de una sola necesidad, siendo neutros respecto de la satisfacción de otras necesidades*”⁷². Por ejemplo, la medicina curativa satisface la necesidad de subsistencia o el voto la de participación.

d) *Sinérgicos*⁷³: Determinan, estimulan y contribuyen a la satisfacción de otras necesidades de manera simultánea. Son contra-hegemónicos, ya que “*revierten racionalidades dominantes tales como la competencia y la coacción*”⁷⁴. Por ejemplo, la lactancia materna satisface la necesidad de subsistencia, pero también estimula la satisfacción de las necesidades de protección, afecto e identidad.

La relación entre satisfactores, bienes y necesidades está clara, y en nuestra sociedad de consumo se da una clara confusión entre «deseo» y «necesidad». Las necesidades son finitas, limitadas, pero se da un proceso de identificación de la necesidad con el satisfactor, y finalmente con el bien que lo potencia. Por lo tanto, el deseo de poseer dicho bien se identifica con la necesidad a cubrir, y naturalmente, eso genera una dinámica de insatisfacción al no reconocer dicha necesidad. La adquisición de un bien no garantiza la actualización de la necesidad. Y como hemos visto, no todos los satisfactores satisfacen convenientemente las necesidades.

4.4. LA PARTICIPACIÓN COMO NECESIDAD HUMANA FUNDAMENTAL.

Para Max Neef, al igual que para otros autores como Galtung, la participación es una necesidad fundamental y de su correcta actualización, como de las demás necesidades fundamentales, depende el desarrollo personal y social. En esta línea, también Doyal y Gough destacan la importancia de la participación y consideran que el nivel óptimo en la satisfacción de las necesidades fundamentales viene definido por su capacidad para evitar una limitación en la participación social⁷⁵. La pobreza está relacionada con la insatisfacción de las necesidades humanas básicas y para revertir esta situación, es necesario que la persona sea autónoma. Los medios económicos son necesarios para que lo

⁷² *Ibíd.*, pág. 45.

⁷³ *Sinergia*: Acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales (Diccionario de la RAE). Significa el comportamiento de un sistema completo, que resulta impredecible a partir del comportamiento de cualquiera de sus partes tomadas aisladamente. La sinergia connota una forma de potenciación, es decir, un proceso en el que la potencia de los elementos asociados es mayor que la potencia sumada de los elementos tomados aisladamente.

⁷⁴ Max Neef, *op. cit.*, págs. 45-46.

⁷⁵ Véase Julio Alguacil Gómez, *Calidad de vida y praxis urbana*, *op. cit.*, págs. 75-77.

sea, pero también *“poseer un determinado nivel de conocimientos y participar de un entorno social que permita actuar libremente y expresar opiniones personales”*⁷⁶.

Es posible entender el modelo de desarrollo planteado por Max Neef desde una perspectiva individual, sin embargo, para él, el desarrollo social y el individual no pueden darse de manera separada, ya que *“una sociedad sana debe plantearse, como objetivo ineludible, el desarrollo conjunto de todas las personas y de toda la persona”*⁷⁷.

Por lo tanto, no es posible un pleno desarrollo si no se articula la dimensión individual con la social. Es más, la persona alcanza su pleno desarrollo cuando su necesidad de participación se satisface de una forma correcta, esto es, cuando se actualiza esta necesidad fundamental en sus cuatro modos de experiencia.

Por lo tanto, no es posible alcanzar un desarrollo pleno sin la participación de la persona en su comunidad y en la sociedad en general. La persona se realiza como sujeto que participa en la construcción de la sociedad en la que vive.

Por otro lado, la participación juega un lugar fundamental en el desenvolvimiento de las demás necesidades humanas. Una correcta satisfacción de las necesidades humanas, solo puede emanar directamente de las acciones, aspiraciones y la conciencia creativa y crítica de los propios sujetos⁷⁸. Desde esta perspectiva, no puede entenderse el desarrollo social sin la participación de los protagonistas del mismo: las personas que viven en una sociedad. El Desarrollo a Escala Humana apunta hacia una profundización democrática, abriendo nuevas posibilidades a la ciudadanía y a la participación, teniendo en cuenta que, como señala Zubero, la participación es *“un derecho fundamental (...) y la participación efectiva es (...) la condición de posibilidad de la organización de una comunidad democrática. Su fundamento último está en el hecho de que las personas estamos igualmente cualificadas para, sin tuteladas innecesarias, tomar decisiones sobre la organización de la vida común”*⁷⁹.

⁷⁶ Daniel Laparra y José María Tortosa, “Procesos de exclusión social: redes que dan protección e inclusiones desiguales”, en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales n° 35*, Madrid, 2002, pág. 56.

⁷⁷ *Ibíd.*, pág. 58.

⁷⁸ Véase Max-Neef, *op. cit.*, pág. 49.

⁷⁹ Imanol Zubero, *El derecho a la participación*, Primer Foro Internacional de Experiencias en Participación “Okupando Ciudadanía”, Sevilla, 27 de octubre de 2006, pág. 1.

Desde esta perspectiva, para el desarrollo de la democracia y la ciudadanía no basta con una participación formal en la que se delegue en ciertos representantes nuestros destinos, sino que es necesario potenciar el protagonismo y la autonomía de la persona, su capacidad de ser sujeto y dueño de su propia vida en relación con los demás miembros de la sociedad. Solo una correcta satisfacción de la necesidad de participación permitirá el avance y desarrollo de la democracia. Participar es, finalmente, ejercer el derecho de ser sujeto (junto con otros) en la construcción de una comunidad de personas libres e iguales.

4.5. PARTICIPACIÓN Y COMUNIDAD.

La participación es una necesidad fundamental de la persona, de manera que su correcta satisfacción se hace imprescindible en el desarrollo de la democracia y en la mejora de la calidad de vida de las personas. Sin embargo, la participación no es simplemente un medio para conseguir una mayor calidad de vida, sino que *“participar es un fin en sí mismo porque es Calidad de Vida; es decir, la participación es una dimensión que atraviesa, que interacciona, que a la vez se alimenta y aporta a la optimización de las otras dimensiones de la calidad de vida”*⁸⁰.

Ahora bien, la participación se muestra como un concepto complejo que supone aspectos diferentes en función de la perspectiva desde la que se analice. En primer lugar⁸¹, participar es «ser parte» de un sistema o de una red. Cada sujeto es protagonista y se relaciona con otros sujetos. En segundo lugar, participar es «estar en» un lugar o entorno. En tercer lugar, participar es «sentirse parte» de una comunidad y en cuarto lugar es «tomar parte» en las decisiones y «tener parte» de poder. Para García Roca, la participación tiene dos significados fundamentales, uno que alude a «ser parte de» y otro a «tomar parte» en una acción, de manera que el primer significado *“connota una realidad sustantiva, que es previa a la voluntad y otorga pertenencia”*⁸² y el segundo significado *“se refiere a la incorporación activa mediante decisiones voluntarias”*⁸³. Ambas dimensiones conforman para García Roca la identidad personal y colectiva, y la conexión

⁸⁰ Julio Alguacil Gómez, Manuel Basagoiti Rodríguez, Paloma Bru Martín, Javier Camacho Gutiérrez, *Experiencia y metodología para un modelo de desarrollo comunitario. El caso de San Cristóbal de los Ángeles*, Editorial Popular, Madrid, 2011, pág. 40.

⁸¹ *Ibíd.*, pág. 42.

⁸² Joaquín García Roca, *Políticas y programas de participación social*, Ed. Síntesis, Madrid, 2004, pág. 66.

⁸³ *Ídem.*

de ambas realidades constituye el universo propio de la participación, ya que “*se toma parte en cuanto se es parte*”⁸⁴.

Sin obviar la complejidad que el término comunidad conlleva, ésta se ha constituido tradicionalmente como el lugar donde las personas han satisfecho de manera prioritaria su necesidad fundamental de participación en sus diferentes niveles. La comunidad es, a priori, un ámbito privilegiado de relación, socialización y sentido.

Sin embargo, todo parece indicar que las comunidades del siglo XXI tienen características muy diferentes a aquellas comunidades a las que Tönnies y otros autores se referían, y que el individualismo y el debilitamiento de lo colectivo son dos características que parecen prosperar en nuestra sociedad contemporánea. Teniendo en cuenta esta tendencia al individualismo, si queremos analizar hoy en día las comunidades existentes y realizar propuestas de transformación social desde la clave de la participación como elemento fundamental en la construcción de la ciudadanía y la democracia, no podemos partir de conceptos comunitarios que nada tienen que ver con nuestro actual contexto, por lo que es necesario reflexionar sobre la comunidad en el escenario social presente, sin perder de vista la perspectiva histórica del propio concepto.

4.5.1. El concepto de comunidad.

El término comunidad, etimológicamente, proviene del latín *comunitas* y expresa “*calidad de común, de lo que, no siendo privativamente, pertenece o se extiende a varios*”⁸⁵. Ferdinand Tönnies, en 1887, establece una diferenciación entre sociedad (*gesellschaft*) y comunidad (*gemeinschaft*) que ha influido notablemente en la reflexión sobre la comunidad hasta nuestros días. La comunidad, para Tönnies, no solo aparece antes en el tiempo que la sociedad, sino que es anterior a toda distinción entre formas de vida en común. La comunidad se caracteriza porque las relaciones sociales que en ella se establecen responden a una voluntad «natural», son fruto de vínculos naturales que abarcan la familia, las tradiciones, así como la vida religiosa. Estas relaciones constituyen un bien en sí mismo, mientras que la asociación es una agrupación que surge por una voluntad deliberada y racional y que, por lo tanto, persigue fines utilitarios.

⁸⁴ Ídem.

⁸⁵ *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid, 1984, Tomo I, pág. 351.

La vida real, verdadera, la que «experimentamos», solo puede darse, desde esta perspectiva, en el seno de una comunidad. La comunidad es la vida en común duradera y auténtica, aquella que coincide con la naturaleza de las cosas, ya que comunidad hay entre todos los seres orgánicos. Sin embargo, la sociedad constituye una vida en común pasajera y aparente, y debe ser entendida no como un organismo vivo y natural, sino como agregado y artefacto mecánico. Sociedad es lo artificial, lo derivado, lo extraño... de manera que *“la teoría de la sociedad construye un círculo de hombres que, como en la comunidad, conviven pacíficamente, pero no están esencialmente unidos sino esencialmente separados, y mientras en la comunidad permanecen unidos a pesar de todas las separaciones, en la sociedad permanecen separados a pesar de todas las uniones”*⁸⁶.

Tönnies considera que la sociedad viene después de la comunidad, no solo cronológicamente sino también desde una perspectiva lógica, de manera que constituye un *“sustituto necesariamente artificial de la naturaleza originaria de la vida comunitaria”*⁸⁷. La sociedad viene a ocupar el lugar que deja la comunidad, pero se aleja de ella, desviándose de la base comunal. La comunidad es insustituible, y la sociedad *“está condenada a ser un sustituto de lo insustituible y, en consecuencia, un mal sustituto”*⁸⁸.

Comunidad y sociedad son dos formas de agrupamiento, pero cuya base es diferente: *“la comunidad es el fruto de la interdependencia natural de las voluntades humanas, mientras que la asociación es una suerte de convención pública que obliga al mantenimiento de la interdependencia entre los individuos”*⁸⁹.

Para Tezanos, una atenta lectura de la obra de Tönnies permite obtener una dualidad de referencias entre el concepto de comunidad y el concepto de sociedad de manera que *“el concepto de comunidad connota vínculos personales naturales y afectivos, motivaciones morales, altruistas y cooperativas, “vida orgánica y real”, convivencia perdurable e íntima (se vive en comunidad, mientras que se accede o se está en “asociación”). La comunidad es un organismo vivo, cohesionado por el afecto, la simpatía y la voluntad de compartir, donde opera el consenso entre copartícipes próximos físicamente, con disposición para la armonía y el espíritu de concordia. En la comunidad*

⁸⁶ Ferdinand Tönnies, *Comunidad y sociedad*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1947, pág. 65.

⁸⁷ Daniel Álvaro, “Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies”, en *Papeles del CEIC*, volumen 2010/1 n° 51, marzo de 2010, pág. 21.

⁸⁸ *Ídem*.

⁸⁹ Isidro Maya Jariego, “Sentido de comunidad y potenciación comunitaria”, en *Apuntes de psicología 2004*, Vol. 22 n° 2, Ed. Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental y Universidad de Sevilla, pág. 188.

existen lazos sociales visibles e identificables primariamente, prevalece el espíritu de cooperación, la ayuda, la acción social altruista y las convicciones (frente a la prevalencia de las convenciones en la “asociación”). Es propio también de la comunidad la satisfacción en el uso y disfrute de los bienes comunes. La comunidad es la esfera del Derecho Natural, de los derechos humanos y sociales. La iniciativa es considerada como una inclinación positiva, primando la generosidad, la confianza y la estimación de las cosas por su valor intrínseco”⁹⁰.

Por otro lado, “*el concepto de asociación está ligado a las relaciones impersonales, instrumentales y «tácticas», propias de la «sociedad de masas», a motivaciones racionales e interesadas, a una «estructura imaginaria y mecánica» de lo social, y a la mera coincidencia pública transitoria y superficial. La «asociación» es un «artefacto», un «añadido mecánico», cohesionado por meros lazos jurídicos o de necesidad interesada, es una amalgama artificial regida por lazos de competitividad y egoísmo. Las interacciones sociales no son vistas como fines en sí, sino como medios para obtener otros fines; incluso las relaciones más personales, como el matrimonio y la amistad, se ven afectadas por ese afán instrumentalizador de todo. En la asociación los lazos son «invisibles», abstractos, los hombres están juntos aisladamente; prima la competencia, el egoísmo, la acción calculada e interesada y las convenciones. Es propio de la «asociación» el afán de lucro, las desigualdades extremas y la «ostentación» de las riquezas y los bienes, como símbolo de diferenciación, y no de acuerdo al valor intrínseco de las cosas. La «asociación» es la esfera del Derecho mercantil, en donde el dominio es el referente; es el reino del intercambio, en donde el valor de las cosas está en función del precio (como el «necio» de Machado que «confundía valor con precio»). La mercancía es vista como un valor en sí mismo, en un contexto regido por el dinero, el precio y el contrato, en donde se produce el dominio de «los seres humanos sobre los seres humanos». En la «asociación» prima el excepticismo y la paz es entendida como resultado de las convenciones y el «miedo recíproco». Como decía Adam Smith —recuerda Tönnies— «En esta perspectiva todo hombre... se convierte en cierta medida en un comerciante...», adquiriendo un lugar prevalente los banqueros que son «los intermediarios de la mediación”⁹¹.*

⁹⁰ José Félix Tezanos, “Comunidad y sociedad como paradigmas políticos”, en *Revista de Estudios Políticos*, (Nueva Época) n° 91, enero-marzo 1996, Centro de Estudios Constitucionales, pág. 89.

⁹¹ *Ibíd.*, pág. 90.

En definitiva, el tránsito que se da de la comunidad a la asociación “*supone la modificación de los vínculos sociales primarios y las formas de relación directa y su progresiva sustitución por formas abstractas e instrumentales de relación, marcadas directamente por la lógica del mercado*”⁹².

Para María José Aguilar, Tönnies “*conceptualizó dos tipos ideales, dos modelos de análisis, pero no la definición de modelos reales y concretos*”⁹³ y por ello sufrió críticas cuando describió con estas categorías períodos históricos. Lewis puso de manifiesto las desarmonías y los conflictos existentes en el seno de pequeñas comunidades, y Smith manifestó sus reparos a la idealización que se ha hecho de la comunidad tradicional como fuente de enriquecimiento de la vida individual⁹⁴.

Autores como Fairchild, han definido la comunidad como una «sociedad en pequeño», en la que se dan muchas de las características de la sociedad pero en pequeña escala y con intereses comunes menos amplios y coordinados. El concepto de comunidad implica un área territorial, un grado considerable de conocimiento y contacto interpersonal, y cierta base especial de cohesión que la separa de los grupos vecinos. Para Fairchild, “*la comunidad disfruta de una autosuficiencia más limitada que la sociedad, pero dentro de dichos límites existe una asociación más íntima y una simpatía más profunda*”⁹⁵.

Hoy en día, sin embargo, hay que tener en cuenta que la interdependencia económica, política, social y cultural de nuestra sociedad tiene un carácter global que son muy pocas las comunidades que están exentas de su influencia.

La conceptualización de Tönnies, al igual que otras similares, está influenciada por la transformación que se da de las sociedades rurales tradicionales, de base comunitaria a las modernas, predominantemente asociativas y urbanas. En este proceso se produjo lo que se ha denominado “*el declive de la comunidad*”, efecto de los procesos de “*diferenciación y complejización social ligados al desarrollo de la industrialización, el crecimiento*”

⁹² Ídem.

⁹³ María José Aguilar Idáñez, *La participación comunitaria en salud: ¿mito o realidad?*, Ed. Díaz de Santos, Madrid, 2011, pág. 23.

⁹⁴ Véase María José Aguilar Idáñez, op. cit., pág. 24.

⁹⁵ Henry Pratt Fairchild (Ed.), *Diccionario de sociología*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, pág. 53.

*urbano, la decadencia de la vecindad geográfica y el aislamiento autosuficiente, característicos de la comunidad rural tradicional*⁹⁶.

Son muchos los autores que han definido el concepto de comunidad, en los que se ha enfatizado determinados aspectos, aunque en la mayoría de las definiciones coinciden algunos elementos, como son las relaciones y los lazos comunes, una localidad geográfica y la existencia de interacción social. Murray Ross estableció dos sentidos de comunidad: territorial y funcional. La comunidad desde la perspectiva territorial se refiere a las personas que viven en una zona geográfica determinada, mientras que desde la perspectiva funcional, incluye grupos de personas que comparten algún interés o función, tales como la educación, la agricultura o la religión⁹⁷.

Para Ander Egg la comunidad es *“una agrupación organizada de personas que se perciben como una unidad social, cuyos miembros participan en algún rasgo, interés, elementos, objetivo o función común, con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interacciona más intensamente entre sí que en otro contexto”*⁹⁸. Esta definición incluye tres características presentes en la mayoría de los autores (una localidad geográfica, relaciones y lazos comunes e interacción social) y añade el elemento psicológico del sentimiento de pertenencia y un elemento relativo a la organización social.

Marco Marchioni, basándose en Angela Zucconi, define comunidad como *“un conjunto de personas que habitan el mismo territorio, con ciertos lazos y ciertos intereses en común”*⁹⁹. Señala que hay cuatro elementos fundamentales de tipo estructural en el concepto de comunidad: el territorio, la población, los problemas (o las demandas) y los recursos¹⁰⁰. Para Rezohazy el concepto de comunidad se construye en relación a cuatro elementos: el territorio, las personas que viven en él, las relaciones múltiples e intereses comunes y el sentimiento de pertenencia al mismo.

⁹⁶ María José Aguilar, op. cit., pág. 24.

⁹⁷ Murray George Ross, *Organización comunitaria*. Ed. Euramérica, Madrid, 1967, pág. 65-66.

⁹⁸ Ezequiel Ander-Egg, *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1993, pág. 45.

⁹⁹ Marco Marchioni, *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*, Ed. Popular, Madrid, 1997, pág. 69.

¹⁰⁰ Véase Marco Marchioni, *La utopía posible. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales*, Ed. Benchomo, Santa Cruz de Tenerife - Las Palmas de Gran Canaria, 1994, pág. 126.

Luis M. Nogueiras, en la misma línea, plantea que la comunidad tiene tres características fundamentales¹⁰¹:

- a) El **territorio**: la comunidad es un conjunto de personas que viven en un terreno geográfico determinado, y dentro de dicho territorio existen contradicciones, conflictos y relaciones sociales.
- b) Las **interacciones**: Las comunidades son producto de las interacciones mantenidas por la población en un determinado espacio geográfico.
- c) El **sentimiento de pertenencia**: Los miembros de la comunidad se identifican con ella.

4.5.2. La revisión del concepto de comunidad.

Tönnies definió el concepto de comunidad en un contexto social concreto, con sus particularidades económicas, políticas, culturales y sociales. Esas características han cambiado, y los cambios producidos hacen que sea necesario repensar el propio concepto. Cualquier acción que se plantee realizar sobre una comunidad no puede fundamentarse en un concepto de ella cuyas características tienen poco en común con la realidad social contemporánea. Es necesario, por tanto, analizar el planteamiento comunitario de Tönnies desde su propio contexto y analizar los cambios sociales que se han producido, para así poder iniciar una reflexión sobre la comunidad en nuestra realidad actual.

Para Gabriela Rodríguez, Tönnies define la comunidad en un contexto en el que *“la gente se establecía en los centros de las ciudades buscando un lugar donde vivir y trabajar, y en el que «trabajar» implicaba la más de las veces insertarse en la vida industrial, capacitarse para crear un objeto mediante la utilización de las máquinas y estabilizarse en ese empleo mediante el cumplimiento de una serie de pautas de comportamiento relativamente constantes”*¹⁰².

Estas características propiciaban que se crearan lazos con el lugar físico donde se habitaba y trabajaba, así como con los compañeros de trabajo. Estos lazos fundaban la posibilidad de sentirse parte de una comunidad, compartiendo tiempo y espacio. En este

¹⁰¹ Véase Luis Miguel Nogueiras Mascareñas, *La práctica y la teoría del Desarrollo Comunitario*. Descripción de un modelo, Ed. Narcea, Madrid, 1996, pág. 35-36.

¹⁰² Gabriela Rodríguez Fernández, “¿Comunidad? Mediación comunitaria, habitar efímero y diversidad cultural”, en *Polis, Revista Latinoamericana*, n° 20, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas, Universidad de Los Lagos, Santiago de Chile, 2008, pág. 2.

sentido, James Petras plantea que *“la mayoría de los obreros entablaban sus amistades de larga duración con sus compañeros de trabajo, compartiendo el almuerzo, un vaso de vino o una cerveza después del trabajo y alguna que otra visita familiar los fines de semana, especialmente si vivían en el mismo barrio”*¹⁰³.

Hoy en día la situación ha cambiado. En el centro de las ciudades habitan pocos habitantes, y éstos no tienen trabajo, los empleos están ligados al sector servicios y se caracterizan por su precariedad, y los espacios habitables están cada vez *“más divorciados de la experiencia subjetiva del habitar”*¹⁰⁴ a la vez que *“siguen la lógica de la mutación espacial impuesta por la flexibilidad del mercado de trabajo: son anodinos, uniformes, inapropiables, marginales y, aun así, cada vez económicamente más inalcanzables. Trabajo mutable y alojamiento precario y cambiante parecen ser las coordenadas de una sociedad en la que ligar el ser con el espacio físico y social deviene cada vez más difícil”*¹⁰⁵. Otra característica que diferencia nuestra época de la de Tönnies es la migración transfronteriza masiva, de manera que hoy en día las ciudades son escenario de una diversidad inimaginable para Tönnies en las que los conflictos no son susceptibles de poder ser resueltos apelando a conceptos como la conciencia colectiva planteada por Durkheim.

Este contexto nos lleva a replantearnos el concepto de comunidad. La comunidad apela al «tener en común», al compartir. Para Tönnies, la comunidad es compartir vida y destino, es «ser parte» de un espacio y un tiempo, y percibirlo como común. Pero si la percepción de sí mismo, del otro y del entorno varía considerablemente entre los actores sociales, aumenta la complejidad del compartir, ya que no se basa en «la homogeneidad de las miradas», sino que debe ser construido a partir de la diversidad entre ellas, determinadas cultural e históricamente¹⁰⁶.

En este sentido, necesitamos al otro como parte y condición de futuro en nuestra búsqueda de «ser otro», pero las posibilidades de esta búsqueda están cuestionadas por las

¹⁰³ James Petras, *Padres - hijos. Dos generaciones de trabajadores españoles*, Biblioteca Digital Difunde la Idea, Confederación General de Trabajadores, pág. 26. (<http://www.cgt.info/descargas/SalaLectura/petras-informe.pdf>)

¹⁰⁴ Gabriela Rodríguez, op. cit., pág. 2.

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ Ídem.

diferencias de percepción con el otro con quien convivimos y la dificultad de hacer de nuestro alojamiento un lugar habitado¹⁰⁷.

Si analizamos nuestra actual idea de comunidad, ésta se identifica principalmente con el tercer tipo de comunidad de Tönnies, referido a la vecindad, espacio caracterizado por constituir un espacio de proximidad relativamente separado del todo y una serie de hábitos, costumbres y ritos. Desde esta perspectiva, son dos las dimensiones a tener en cuenta a la hora de analizar el concepto de comunidad: la «territorialidad» y la «socialidad» (compartir valores y percepciones).

Tradicionalmente el concepto de comunidad en relación a la territorialidad ha incluido tres elementos inseparables¹⁰⁸: una diferenciación del espacio, una apropiación del mismo por parte de sus habitantes y un asentamiento.

Según Gabriela Rodríguez¹⁰⁹, éstas características no son predicables en el actual contexto social, debido al aumento del precio de la vivienda, que hace difícil el acceso a un lugar como propio así como a la oferta laboral desterritorializada, que provoca el traslado de quienes tienen capacidad económica y social para seguir dicha oferta, y la inmovilidad de quienes no pueden desplazarse por carecer de dicha capacidad. Estas personas se encuentran fuera del mercado de trabajo, no pueden desplazarse, pero realmente tampoco tienen un lugar donde hacerlo.

Estos procesos relativos a la vivienda y a la oferta de trabajo desterritorializado generan una serie de consecuencias en el asentamiento de las personas afectadas en el espacio urbano, de manera que los cascos urbanos se encuentran infrahabitados por no trabajadores (jóvenes, inmigrantes, ancianos...) y la población trabajadora se concentra en ciudades suburbanas dormitorio o barrios alejados del centro de las ciudades donde viven quienes tienen trabajo, pueden pagarse el transporte y tienen un lugar de trabajo al que desplazarse.

Por tanto, estos procesos tienen una consecuencia clara para esta misma autora: el espacio urbano y suburbano pierde su calidad de espacio social, de lugar habitado y apropiado por un grupo. Las ciudades se convierten, no en espacios de vida, sino de uso, y se generan cambios incluso en los hábitos de esparcimiento y ocio, de manera que se

¹⁰⁷ Ídem.

¹⁰⁸ Véase Gabriela Rodríguez, op. cit., pág. 4.

¹⁰⁹ Ídem.

pierde el uso común de los entornos donde se desarrollan dichas actividades. Los espacios de ocio son los centros comerciales, las grandes superficies, los parques temáticos, las áreas deportivas... en las cuales un número considerable de personas, familias o grupos coinciden al mismo tiempo en el desarrollo de su actividad de ocio, pero sin desarrollarla en común con las demás personas.

Así se genera una segunda consecuencia: la pérdida del espacio compartido. El espacio público se vacía de contenido social, *“pierde en riqueza y en cantidad de interacciones, se vuelve un espacio socialmente desierto, donde el conflicto se expresa tanto mediante infracciones a las normas de convivencia como a través de la degradación del mobiliario urbano”*¹¹⁰.

Compartir el espacio es, por tanto, una de las bases de la comunidad planteada por Tönnies. La otra es compartir los valores y las percepciones sociales, y en función de esos valores y percepciones se interactúa en el espacio común. Hoy en día no sucede como en las comunidades del siglo XIX y principios del siglo XX, donde la homogeneidad existente posibilitaba que se fraguaran valores comunes desde necesidades análogas desarrolladas sobre un mismo espacio físico de trabajo y residencia. En nuestro actual contexto la movilidad laboral profundiza la polarización social entre personas integradas y excluidas, así como la necesidad de adaptación permanente al mercado laboral genera una ruptura entre los vínculos de la sociabilidad laboral e institucional, de manera que el individuo pierde las referencias con un grupo de compañeros «cambiante». Así, *“el individuo abandona la posibilidad de (auto)definirse por la tarea que realiza”*¹¹¹.

A esta situación hay que añadirle la inmigración y la diversidad cultural existente hoy en día en nuestros barrios, con la consiguiente diversidad en las percepciones, valores, diferentes modos de entender la vida, creencias religiosas, etc. Todos estos factores condicionaran la falta de conciencia de grupo en los habitantes de un barrio.

Hay otros aspectos en nuestra sociedad que han cambiado. Desde un punto de vista dinámico, y no estático, también podemos percibir que vivimos en una sociedad caracterizada por un continuo cambio, y los cambios que se producen, para Gabriela García lo hacen a una velocidad tal que es muy difícil que podamos basar la noción de comunidad en la permanencia de espacios y de valores, por lo que propone pensar la

¹¹⁰ Gabriela Rodríguez, op. cit., pág. 4.

¹¹¹ *Ibíd.*, pág. 5.

comunidad como *“comunidad en red, que respete y valore las diferencias y las movibilidades”*¹¹².

Esta concepción de la comunidad, a partir de la reflexión sobre nuestro actual contexto, privilegia los aspectos relacionales y el sentimiento de pertenencia que, debido a los actuales medios de comunicación y las nuevas tecnologías, cada vez precisan menos del contacto directo y de la presencia en el territorio. En este sentido, Manuel Castells plantea que se ha producido un fuerte cambio social en la era de la información gracias a la contribución de las «redes de información», desarrollándose una transformación tanto de las relaciones de producción como las de consumo, poder, experiencia y cultura. Para este autor, *“aunque las redes constituyen formas antiguas de organización social, su poder se ve reforzado ahora gracias a la nueva tecnología de la información y de las comunicaciones”*¹¹³.

Ulrich Beck, en esta línea que estamos planteando, analiza las transformaciones que está sufriendo nuestra sociedad, y distingue, entre primera y segunda modernidad. La primera está basada en sociedades *“de estados nación, en las que las relaciones y redes sociales y las comunidades se entienden esencialmente en un sentido territorial. Las pautas colectivas de vida, progreso y controlabilidad, pleno empleo y explotación de la naturaleza típicas de esta primera modernidad han quedado ahora socavadas por cinco procesos interrelacionados: la globalización, la individualización, la revolución de los géneros, el subempleo y los riesgos globales (como la crisis ecológica y el colapso de los mercados financieros globales)”*¹¹⁴. Para Ulrich Beck, el gran reto de esta segunda modernidad es que *“la sociedad debe responder simultáneamente a todos estos desafíos”*¹¹⁵.

Es necesaria una reflexión en este sentido, y analizar si los actuales modelos de comunidad que emergen en un contexto nuevo de sociedad, fruto de procesos como la globalización o la individualización, son capaces de facilitar que se reviertan los procesos de exclusión social existentes, y si es la comunidad el ámbito adecuado para promover un mayor desarrollo de la ciudadanía y la democracia, teniendo en cuenta que para Manuel Castells, la sociedad red está configurando un modo de producción que conduce a la

¹¹² *Ibíd.*, pág. 6.

¹¹³ Manuel Castells, “Materiales para una teoría preliminar sobre la sociedad de redes” en *Revista de Educación*, Número extraordinario (2001), Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, pág. 41.

¹¹⁴ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo global*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2002, pág. 2.

¹¹⁵ *Ídem.*

polarización y a la exclusión social ya que, entre otros aspectos, se está conectando el «trabajo valorado» con los territorios y descartando de los mismos el «trabajo prescindible», lo que *“lleva al crecimiento y al declive acumulativo respectivamente”*¹¹⁶. En el campo de las relaciones de consumo, también se produce una diversificación entre quienes están redefiniendo continuamente sus estilos de vida y quienes solo se pueden preocupar en sobrevivir.

4.5.3. Las propuestas comunitaristas de organización social ante la sociedad liberal.

En el análisis sobre la comunidad y su relación con el proceso de desarrollo de la ciudadanía y la democracia cobra especial importancia la teoría comunitarista que surge en los años ochenta del siglo XX frente al liberalismo y que reacciona ante el individualismo existente, realizando propuestas participativas *“en un marco en el que operan una pluralidad de sujetos y no solo individuos y estados”*¹¹⁷. El comunitarismo *“frente a un yo desvinculado que actúa en sus elecciones como si estuviera libre de trabas (...) propone una identidad templada en un contexto cultural e histórico. Frente a un individuo distante de las normas sociales que define su libertad de forma negativa, como independencia y afirmación de la esfera privada, el comunitarismo defiende una noción positiva de libertad, como participación y autogobierno”*¹¹⁸.

Su punto de partida es una concepción aristotélica del hombre, entendido como un ser cívico que se realiza en el espacio público y en la búsqueda colectiva del bien común. Para Taylor, la dimensión comunitaria es un elemento importante de la identidad de la persona, de manera que la definición completa de dicha identidad *“generalmente comprende no solo su posición sobre cuestiones morales o espirituales, también una referencia a una comunidad”*¹¹⁹. Desde ese punto de vista, no consideran a la sociedad como un agregado, ya que *“la sociedad no es el resultado de la agrupación de individuos”*¹²⁰. Desde su análisis, el liberalismo concibe a la sociedad como un medio en el que los individuos persiguen sus intereses particulares, y entienden la individuación como *“una sociogénesis en la cual la interdependencia y la pertenencia juegan un papel*

¹¹⁶ *Ibíd.*, pág. 54.

¹¹⁷ José Pérez Adán, *La salud social. De la socioeconomía al comunitarismo*. Ed. Trotta, Madrid, 1999, pág. 19.

¹¹⁸ Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa, Cristóbal Torres (eds.), *Diccionario de sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, pág. 134.

¹¹⁹ Charles Taylor, *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*, Ed. Paidós, Barcelona, 2003, pág. 54.

¹²⁰ José Pérez Adán, *La salud social*, op. cit., pág. 124.

*crucial*¹²¹, y ante la centralidad de la idea de derecho en el liberalismo, “*el comunitarismo insiste en la necesidad de reconocer las obligaciones, consecuencias de la interdependencia social, así como de profundizar en la responsabilidad, a nivel tanto personal como colectivo*”¹²².

Realizan una crítica al liberalismo en cuanto que éste ha perdido la concepción unitaria del bien y, en su versión más progresista trata de rescatar los ideales de la modernidad. También realizan una crítica a la cultura privatista, que amenaza con socavar el sentido de la ciudadanía. Para Pérez Adán, “*el énfasis liberal en el individuo no hace sino romper los vínculos sociales y atomizar la sociedad hasta el extremo de la insolidaridad efectiva*”¹²³ y, por otro lado, el liberalismo considera a la sociedad como “*una asociación voluntaria de gente sin una comprensión verdadera de sí mismos como conjunto*”¹²⁴.

Ante esta realidad, el comunitarismo se presenta¹²⁵ como una propuesta plausible, de hondo calado intelectual, que plantea «lo que se puede hacer», frente a otras propuestas de alternativas al actual modelo de desarrollo que se basan normalmente «en lo que no se debe hacer»¹²⁶.

A grandes rasgos, hay dos tendencias en el comunitarismo: la integrativa y la participativa¹²⁷. La tendencia integrativa tiene un carácter más social y plantea la necesidad de revitalizar moralmente las sociedades modernas a través de una redefinición colectiva de la familia, la religión o la localidad, construyendo una sociabilidad que integre tolerancia y solidaridad, diversidad y proyecto común. Conciben a la comunidad como un espacio social, hecho por instituciones que se sitúan entre el Estado y los individuos.

Por otro lado, la tendencia participativa tiene un carácter marcadamente político, e incide en el debilitamiento de la participación y del espíritu público, alineándose con la tradición de la «democracia participativa».

Por lo tanto, el comunitarismo se propugna como un modelo alternativo al modelo social del liberalismo. El liberalismo plantea que la sociedad (conexión social) no tiene la

¹²¹ Salvador Giner, op. cit., pág. 134.

¹²² Ídem.

¹²³ José Pérez Adán, *La salud social*, op. cit., pág. 72.

¹²⁴ *Ibid.*, pág. 73.

¹²⁵ José Pérez Adán, *Comunitarismo*, ponencia, pág. 1.

¹²⁶ Véase José Pérez Adán, *La salud social*, op. cit., pág. 10.

¹²⁷ Véase, Salvador Giner, op. cit., pág. 135.

función de indicar a sus miembros cómo llevar una vida buena, sino “*activar los procedimientos socialmente reconocidos que permitan a todos realizar el plan de vida que libremente han elegido*”¹²⁸ de manera que no se pongan “*obstáculos arbitrarios a las personas para obtener las posiciones acordes con sus talentos y que sus valores les llevan a buscar*”¹²⁹.

Para los comunitaristas, este modelo es irrealizable, ya que se corre el riesgo de crear una sociedad donde falta una cohesión real y una identificación efectiva con el destino colectivo al que se pertenece, de manera que las mismas libertades, que son el fundamento de las sociedades liberales, perderían significado, degenerándose la democracia en el despotismo¹³⁰.

Por lo tanto, para el liberalismo, no existe una teoría del bien ni una concepción de la vida que pueda aspirar a ser asumida legítimamente como una «teoría del bien» compartida, por lo que el Estado no tiene competencias para favorecer los proyectos de vida asumidos por los ciudadanos singulares. Al Estado le corresponde crear las condiciones para que todos los ciudadanos puedan autorrealizarse compatiblemente los unos con los otros, y tiene la función de “*regular la convivencia entre los sujetos guiados por teorías del bien diferentes, y quizás contrapuestas, pero no imponiendo la propia y expropiando al individuo del derecho a la autorrealización y a la autodeterminación, sino elaborando el marco formal – hecho de reglas y de procedimientos formales imparciales – dentro del que cada uno es libre de actuar el propio proyecto de vida, con la sola condición de no lesionar los iguales derechos de los otros*”¹³¹. Esta concepción lleva a la consideración que los deberes públicos no tienen un carácter sustancial, sino que son deberes formales orientados al respeto de los otros miembros de la sociedad dotados de iguales derechos.

Para el comunitarismo, la sociedad no se limita a ser un nudo que une diferentes proyectos de vida personales sin que se den una serie de valores sustanciales compartidos, de manera que la vida en sociedad no puede ser entendida si no se concibe como la expresión de una forma concreta y particular de concebir el mundo. Manuel Herrera

¹²⁸ Manuel Herrera Gómez, *Liberalismo versus comunitarismo. Seis voces para un debate y una propuesta*, Ed. Aranzadi, Navarra, 2007, pág. 213.

¹²⁹ Milton Friedman y Rose Friedman, *Libertad de elegir*, Ed. Planeta – De Agostini, Barcelona, 1993, pág. 190.

¹³⁰ Véase Manuel Herrera, op. cit., pág. 214.

¹³¹ *Ibíd.*, pág. 251.

plantea que, para esta corriente, *“la vida de la sociedad (...) es algo más que la simple suma de las vidas de los singulares sujetos sociales. Los sujetos solo están vivos socialmente si participan en la vida de la sociedad y se reconocen pertenecientes a ella incluso en la elección del propio proyecto de vida”*¹³².

Desde un análisis crítico del liberalismo y del comunitarismo, Herrera considera que ambas concepciones son insuficientes para resolver autónomamente los problemas planteados, de manera que las sociedades liberales están expuestas a un grado de fragilidad más alto que otras sociedades de diferente orientación, así como a la atomización y fragmentación social, mientras que las sociedades regidas por una ordenación comunitaria, son más robustas que las liberales pero tienden a negar el derecho a perseguir un proyecto de vida personal alternativo al que se desprende de la concepción del bien compartido por la comunidad, por lo que propone un modelo integrado de sociedad¹³³ que trate de mantener lo mejor de ambas posturas, descartando los límites o defectos más agudizados, ya que la libertad no parece ser un valor capaz de mover a la acción, especialmente a la acción social, y la visión comunitarista corre el riesgo del cierre totalitario y del rechazo de quienes no comparten la concepción de la vida que anima a la misma comunidad. Herrera, desde este planteamiento, concibe la comunidad como *“un grupo de personas – más o menos amplio o más o menos articulado según roles diferentes, no necesariamente diverso de la unidad de lugar, ni destinado a realizar funciones unívocamente determinadas – que se encuentra unido en torno a una concepción (práctica) (analógicamente) idéntica, de la vida y de la realidad”*¹³⁴. Sus miembros están inmersos en un mundo de convicciones, de creencias, de costumbres y de prácticas sociales que representan lo vivido de la concepción que rige en la misma comunidad. Se trata, por tanto, de una visión global, en la que está inscrita un concepto de bien que constituye la fuente del sentido de las acciones humanas y la masa del actuar social. Si la teoría del bien se considera objetiva, esto es, digna de ser asumida por otros, entonces la cooperación no depende de la convergencia de intereses, sino del hecho de reconocer algo objetivamente válido y que hace que nos sintamos partícipes de un juego que no construimos.

Ahora bien, si analizamos las sociedades modernas, éstas no pueden asimilarse a la comunidad, sino que presentan una estructura compleja, y además no se caracterizan por la

¹³² *Ibíd.*, pág. 252.

¹³³ Véase Manuel Herrera, *op. cit.*, pág. 253-254.

¹³⁴ *Ibíd.*, pág. 255.

unidad de lugar. Para Herrera, lo que caracteriza la estructura de comunidad y que no puede ser entendida como una estructura monolítica es *“la referencia a una concepción del mundo y de la vida que no solo es compartida por aquellos que forman parte, sino que también está implícita en el proyecto cultural, pastoral, formativo o de investigación que anima a la vida de las mismas comunidades”*¹³⁵.

En este sentido, Gadamer plantea que nuestra forma de comprender la realidad está guiada por nuestra pertenencia a una tradición, a una visión del mundo y de la realidad que se ha ido desarrollando en el transcurso de la historia, de manera que *“mucho antes de que nosotros nos comprendamos a nosotros mismos en la reflexión, nos estamos comprendiendo ya de una manera autoevidente en la familia, la sociedad y el estado en que vivimos”*¹³⁶. No se trata, por tanto, simplemente de compartir una concepción del mundo y de la vida, sino que esa concepción está implícita en nuestra forma de comprender la realidad y de orientar la vida de la comunidad.

Por tanto, las comunidades no tienen una estructura monolítica y son complejas estructuralmente, al igual que son complejas las concepciones del mundo y de la vida de las que dependen. Esta complejidad, que se deriva de la multiplicidad y de la variedad de estructuras comunitarias en el interior del tejido social, es para Herrera un elemento positivo para el desarrollo de la sociedad, de manera que *“las comunidades desarrollan la misma función que en la concepción clásica del Estado liberal desarrollan los singulares miembros de la sociedad”*¹³⁷.

4.6. POBREZA, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN SOCIAL.

Según sea la forma de entender el desarrollo, sus objetivos, o la forma de organizar la sociedad, así será la forma de abordar procesos sociales como son el empobrecimiento, la desigualdad y la exclusión social. Por lo tanto, vamos a partir de la reflexión planteada anteriormente para profundizar en dichos procesos y en las causas que los generan.

No es fácil realizar una definición de un fenómeno tan complejo como la pobreza. En primer lugar tenemos que destacar, como hemos visto anteriormente, que no podemos vincular exclusivamente la reducción de la pobreza al desarrollo económico, ya que los estudios sobre pobreza nos muestran la paradoja de que la pobreza puede aumentar a la vez

¹³⁵ *Ibíd.*, pág. 259

¹³⁶ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método I*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1993, pág. 344.

¹³⁷ *Ibíd.*, pág. 262.

que aumenta la riqueza o, como ocurrió en España en el periodo anterior a la crisis, también podemos observar que a un aumento del crecimiento económico no le sigue directamente una reducción en las tasas de pobreza de la sociedad¹³⁸.

La pobreza, por tanto, no está vinculada exclusivamente al crecimiento económico, sino que está en relación directa con la distribución de la riqueza. En este sentido, la ONU señala que en la segunda mitad del siglo XX “*el crecimiento de la producción se ha mantenido muy por encima del crecimiento demográfico dando lugar a una triplicación del PIB per cápita*”¹³⁹. Sin embargo, también reconoce que “*los beneficios de este crecimiento sin precedentes de la economía mundial han sido desiguales. Los datos agregados ocultan las desigualdades cada vez mayores en los ingresos. Mientras que el PIB per cápita de la cuarta parte más rica de la población mundial se ha sextuplicado a lo largo del siglo, los ingresos per cápita de la cuarta parte más pobre de la población mundial no han llegado a triplicarse*”¹⁴⁰. Si bien es cierto que la población que disponía de menos de 1,25 dólares USD al día se ha reducido de un 52% en 1981 a un 21% en 2010 (1220 millones de personas), la disminución no ha sido tan significativa entre la población con menos de 2 dólares al día, que se ha reducido de 2.590 millones a 2.400 millones en el mismo periodo¹⁴¹.

Según José María Tortosa, entre 1988 y 1993 “*el 5% más pobre del mundo se hizo más pobre ya que sus ingresos reales decrecieron ¼, mientras la quintilla de los más ricos ganó, en términos reales, un 12% (...). El 1% más rico ingresa tanto como el 57% más pobre*”¹⁴². Esta tendencia ha continuado en nuestros días. En el *Informe sobre la riqueza en el mundo 2013* se recoge que “*en 2012, a pesar de la inestabilidad económica mundial, en particular en la zona euro, tanto la cantidad de HNWI¹⁴³ en el mundo como su riqueza registraron nuevos máximos importantes*”¹⁴⁴, incrementando su riqueza especialmente aquellas personas que disponen de más de 30 millones de USD susceptibles de inversión:

¹³⁸ FOESSA, *VI informe sobre exclusión y desarrollo social*, op. cit., pág. 107.

¹³⁹ Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Población. *Población, medio ambiente y desarrollo. Informe conciso*. Naciones Unidas, Nueva York, 2001, pág. 8.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 9.

¹⁴¹ Véase <http://datos.bancomundial.org/indicador>

¹⁴² José María Tortosa, “La generación de desigualdades a escala mundial”, en José Félix Tezanos (Ed.) *Clase, estatus, y poder en las sociedades emergentes. V foro sobre tendencias sociales*. Ed. Sistema, Madrid, 2002, pág.25.

¹⁴³ HNWI: individuos de alto patrimonio. Son aquellos que disponen al menos de 1 millón de USD en activos susceptibles de inversión.

¹⁴⁴ Capgemini y RBC Wealth Management, *Informe sobre la riqueza en el mundo 2013*, pág. 3.

CUADRO 13
INCREMENTO DE LA RIQUEZA DE “INDIVIDUOS DE ALTO PATRIMONIO” (HNWI 2012)

AGRUPACIÓN DE HNWI SEGÚN CAPITAL DISPONIBLE SUSCEPTIBLE DE INVERSIÓN	INCREMENTO DE RIQUEZA
Entre 1 millón y 5 millones de USD	9,3%
Entre 5 millones y 30 millones de USD	10,2%
Más de 30 millones de USD	10,9%

Fuente: Capgemini y RBC Wealth Management, *Informe sobre la riqueza en el mundo 2013*.

Esta desigualdad continúa poniéndose de manifiesto en el informe de *Credit Suisse, Global Wealth Report*, en el que se indica que el 0,7% de la población mundial dispone del 44% de la riqueza, mientras que el 69,8% disfruta del 2,9% de la misma¹⁴⁵. En la misma línea, el *Informe sobre Desarrollo Humano 2014*, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, indica que “*las 85 personas más ricas del mundo tienen la misma riqueza que los 3500 millones de personas más pobres*”¹⁴⁶.

Nos encontramos ante una situación que va más allá de los aspectos económicos y que no puede imputarse a quienes la padecen. Para la ONU, “*la pobreza está relacionada con una variedad de factores, como los ingresos, la salud y la educación*”¹⁴⁷, siendo la desigualdad en salud y en educación los dos factores principales que reducen el desarrollo humano e incluso pueden llegar a impedirlo¹⁴⁸. Los Programas Europeos de Lucha Contra la Pobreza¹⁴⁹ definen la pobreza como “*... la situación de personas, familias y grupos cuyos recursos económicos, sociales y culturales son tan limitados que les excluyen del modo de vida que se considera aceptable en la sociedad en que viven*”¹⁵⁰.

¹⁴⁵ Credit Suisse, *Global Wealth Report 2014*, Zurich, pág. 24.

¹⁴⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*, PNUD, Nueva York, 2014, pág. 24.

¹⁴⁷ José María Tortosa, “La generación de desigualdades”, op. cit., pág. 25.

¹⁴⁸ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*, Nueva York, 2013, pág. 29.

¹⁴⁹ Según Decisión del Consejo de las Comunidades Europeas de 19 de diciembre de 1984.

¹⁵⁰ VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit., pág. 9.

Según esta definición, la pobreza:

- ✓ Tiene carácter multidimensional, ya que no se trata solo de privación material sino de recursos referidos a los bienes básicos, entre los que también se incluyen los bienes sociales y culturales.
- ✓ Es un fenómeno relativo a la desigual distribución de los recursos.
- ✓ La categorización de la pobreza como «situación social» no se resuelve únicamente en la carencia como categoría estática, de *status quo* (es decir, una situación de desigualdad en el acceso a los recursos básicos para los grupos que están en la parte baja de la pirámide social, y que nos remite a una estructura social desigualmente estructurada entre «arriba» y «abajo») sino que conceptualiza una «situación social» dinámica que conlleva procesos de expulsión al margen que se manifiestan con una capacidad de estructurar las relaciones sociales de una forma centrípeta entre «dentro» y «fuera».
- ✓ Una situación social que se confronta con lo que en nuestras sociedades se considera aceptable, es decir, con lo que hemos consensuado como aceptable, y esto no es otra cosa que los derechos sociales y económicos y las condiciones de su ejercicio, que en la sociedad en que vivimos hemos reconocido como los mínimos de ciudadanía.
- ✓ Difiere del concepto de desigualdad, ya que ésta se refiere a la distancia entre los miembros de una sociedad y la pobreza trata de la insatisfacción de las necesidades básicas de una parte de ésta. Sin embargo, la desigualdad aparece como un factor determinante para explicar el crecimiento simultáneo de la economía y la pobreza. La desigualdad es algo que lleva a la pobreza, pero no el único factor que interviene.
- ✓ La pobreza¹⁵¹ y los mecanismos que producen situaciones de pobreza tienen un carácter estructural. Por otro lado, debemos reconocer el carácter pluridimensional de los procesos por los cuales personas, grupos e incluso territorios quedan

¹⁵¹ Véase Comisión de las Comunidades Europeas, *Informe final sobre la aplicación del programa comunitario para la integración económica y social de los grupos menos favorecidos "Pobreza 3" (1989-1994)*, COM (95) 94 final, Bruselas, 19 de marzo de 1995, pág. 6.

rechazados de la participación de los intercambios, prácticas y derechos sociales constitutivos de la integración económica y social.

- ✓ Dada la relación pobreza-desigualdad, la pobreza está superpuesta a la voluntad de los que la sufren, por lo que nadie puede ser considerado «a priori» responsable de su pobreza¹⁵². La pobreza supone tal injusticia y angustia que nadie podría desearla para sí.

No hay que confundir la pobreza con la miseria (forma extrema de manifestación de la pobreza) ni con la marginación, pero lo cierto es que la pobreza crea finalmente marginación y exclusión. Se entiende por exclusión el hecho de que algunas personas, en determinados momentos, no participen en el intercambio económico y social, en la construcción en común de la sociedad, con lo que su ciudadanía social se ve reducida. Para Esther Raya, el concepto de exclusión social *“amplía el de pobreza, al no considerar únicamente la dimensión económica del problema, sino también la pérdida del vínculo social. Este concepto expresa una manera de estar en la sociedad, que no viene definida por lo que la persona es (identidad) sino por lo que carece, por lo que ha perdido, o nunca ha tenido. Así la situación de exclusión tiende a ser definida por aquello de lo que se está excluido, es decir, el nivel de vida y los derechos sociales propios de la sociedad de pertenencia”*¹⁵³.

La exclusión social implica *“fracturas en el tejido social, la ruptura de ciertas coordenadas básicas de integración, y, en consecuencia, la aparición de una nueva escisión social en términos de dentro/fuera”*¹⁵⁴ y lleva implícita un desarraigo de la persona respecto de su entorno social. Esto se traduce en una fractura de las relaciones sociales y en un proceso de asocialización que hace difícil su integración en la vida cotidiana. La exclusión, en este sentido, supone un retroceso en el uso normalizado de los recursos, así como de las normas y pautas de comportamiento necesarias para una interacción social plena. Para Guerrero e Izuzquiza, *“el verdadero problema de los pobres hoy no es tanto la miseria económica cuanto su aburrimiento, invisibilidad e irrelevancia.*

¹⁵² Véase Comité Económico y Social de la C.E., *Dictamen sobre la pobreza*, adoptado en la 268 sesión plenaria del 12 de junio de 1989, D.O.C.E. n° C221 de 28 de agosto de 1989, pág. 12.

¹⁵³ Esther Raya Díez, “Exclusión social y ciudadanía: claroscuros de un concepto”, en *Aposta, revista de ciencias sociales* n° 9, revista digital, 2004, pág. 3.

¹⁵⁴ Joan Subirat i Humet (Dir.), *Análisis de los factores de exclusión social*, Documentos de trabajo n° 4, Fundación BBVA, Bilbao 2005, pág. 11.

*Frustración, depresión y sin sentido fácilmente pasan a formar parte de la vida normal del pobre excluido en nuestra sociedad*¹⁵⁵.

Si entendemos por integración *“la situación de las personas, grupos de personas o sociedad en general que comparte las pautas de acción admitidas socialmente y unas condiciones de vida homogéneas*¹⁵⁶”, la exclusión social es su cara opuesta. La exclusión social hace referencia a la situación de personas o grupos de personas que no tienen un comportamiento pautado, ni sus condiciones de vida están en relación con su entorno ni con el colectivo social de referencia.

La Unión Europea define la exclusión social en referencia a *“la imposibilidad de gozar de los derechos sociales sin ayuda, en la imagen desvalorizada de sí mismo y de la capacidad personal de hacer frente a las obligaciones propias, en el riesgo de verse relegado de forma duradera al estatus de persona asistida y en la estigmatización que todo ello conlleva para las personas y, en las ciudades, para los barrios en que residen*¹⁵⁷.

La exclusión consiste en la acumulación de barreras y límites a la participación en la vida social de quienes la padecen, y aún, para Laparra, *“la dimensión económica (pobreza), cultural (marginación, desviación), política (ciudadanía) y social (aislamiento, segregación...), así como la dinámica del empleo*¹⁵⁸. Ésta no es padecida por determinados individuos de una manera radical y súbita en un determinado momento, sino que es el resultado de procesos en los que intervienen múltiples variables. Para García Lizana y Zayas Fuentes, nos encontramos ante un proceso *“que se desarrolla a varios niveles, afectando a los individuos, a los hogares que éstos forman, a las comunidades en las cuales se agrupan, así como al conjunto de la sociedad a la que pertenecen. Los procesos desencadenantes de la exclusión se presentan en la esfera económica, pero también en la política, la social y la cultural*¹⁵⁹. La influencia de los diferentes factores de integración y de exclusión dan lugar a itinerarios personales sobre los que inciden tanto las

¹⁵⁵ Juan Antonio Guerrero y Daniel Izuzquiza, *Vidas que sobran. Los excluidos de un mundo en quiebra*, Ed. Sal Terrae, Santander, 2003, pág. 34.

¹⁵⁶ José Antonio Díaz, “Ciudadanía política y exclusión social”, en José Pérez Adán (Ed.), *Las terceras vías*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2001, pág. 88.

¹⁵⁷ Comisión de las Comunidades Europeas, *Hacia una Europa de la Solidaridad. Intensificación de la lucha contra la exclusión social y promoción de la integración*, COM (92) 542 final, Bruselas, 23 de diciembre de 1992, pág. 9.

¹⁵⁸ Miguel Laparra Navarro y Manuel Aguilar Hendrickson, “Tendencias de la exclusión y de las políticas de integración en España” en José Félix Tezanos (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, pág. 189.

¹⁵⁹ Antonio García Lizana y Sergio José Zayas Fuentes, “Aproximación al concepto de exclusión social”, en *Anales de Economía Aplicada, XIV reunión ASEPELT – España*. Oviedo, 22 y 23 de junio de 2000, pág. 14.

variables ligadas de manera directa con las condiciones particulares de los individuos como las circunstancias del contexto económico, social o cultural. Estos factores, según José Félix Tezanos, son:

CUADRO 14
Factores del equilibrio “exclusión-inclusión”

	Factores de exclusión	Factores de inclusión
<i>Laborales</i>	Paro, subempleo, temporalidad, precariedad laboral, carencia de Seguridad Social, carencia de experiencias laborales previas.	Empleo fijo o estable, buen nivel de ingresos, condiciones de empleabilidad razonable, experiencia laboral
<i>Económicos</i>	Ingresos insuficientes, ingresos irregulares, carencia de ingresos, endeudamiento, infravivienda, hacinamiento, sin vivienda.	Ingresos regulares, fuentes alternativas de ingresos, vivienda propia.
<i>Culturales</i>	Pertenencia a minorías étnicas, extranjería, barreras idiomáticas y culturales, pertenencia a grupos de “rechazo”, analfabetismo o baja instrucción, elementos de estigma.	Integración cultural, perfiles culturales aceptados e integrados, alto nivel de instrucción, posesión de cualificaciones demandadas.
<i>Personales</i>	Variables “críticas” de edad y sexo (jóvenes y mujeres), minusvalías, hándicaps personales, alcoholismo, drogadicción, antecedentes penales, enfermedades, violencia, malos tratos, débil estructura de motivaciones y actitudes negativas, pesimismo, fatalismo, exilio político, refugiados.	Capacidad e iniciativas personales, cualidades personales valoradas socialmente, buena salud, motivaciones fuertes, optimismo, voluntad de realización, facilidad de trato, buen aspecto.
<i>Sociales</i>	Carencia de vínculos familiares fuertes, familias monoparentales, carencia de otras redes sociales de apoyo, entorno residencial decaído, aislamiento.	Apoyo familiar, intensa red social, relaciones, pertenencia a asociaciones y a grupos sociales, residencia en zonas de expansión, integración territorial.

Fuente: José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicamente avanzadas. Un marco para el análisis”, en José Félix Tezanos (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, pág. 41.

Para Renes, Lorenzo y Chahin, la exclusión social “*se entiende como un proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social en el que pueden distinguirse diversos estadios en función de la intensidad: desde la precariedad o vulnerabilidad hasta las situaciones de exclusión más graves. Situaciones en las que se produce un proceso de acumulación de barreras o riesgos en distintos ámbitos (laboral, formativo, socio-sanitario, económico, relacional y habitacional) por un lado, y de limitación de oportunidades de acceso a los mecanismos de protección por el otro*”¹⁶⁰.

Para Tezanos, la exclusión no puede entenderse, por tanto, de manera estática, sino como “*proceso de transformación general que da lugar a una nueva caracterización de la «cuestión social» que implica la apertura de quiebras sociales profundas con graves*

¹⁶⁰ VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit, pág. 13.

*riesgos de «desvinculación» o «desinserción social»*¹⁶¹, y existen diferentes grados de exclusión que van desde un alto grado de exclusión social hasta la más completa de las exclusiones. Según Robert Castel, podemos dividir el continuo que va desde la integración a la exclusión en tres zonas:

- ✓ **Zona de integración:** En ella se encuentran los individuos que tienen un trabajo estable y una inscripción relacional familiar y de vecindad sólida.
- ✓ **Zona de vulnerabilidad:** Esta es una zona inestable, que se caracteriza a nivel laboral por la precariedad y a nivel relacional por la fragilidad en los soportes familiares y sociales.
- ✓ **Zona de exclusión:** Se caracteriza por la ausencia de trabajo y el aislamiento social.

Tezanos complementa este planteamiento proponiendo una nueva zona en los procesos de exclusión social, denominada zona de asistencia. En el análisis de las cuatro zonas, Tezanos señala que hay que considerar *“la situación laboral, el ámbito donde se produce la actividad productiva, la situación relacional general existente en la familia y otras redes sociales, los sentimientos subyacentes, las actitudes básicas de las personas, los principales factores de riesgo que pueden llevar a los individuos desde zonas de integración a espacios próximos a la exclusión y las posibles iniciativas compensatorias que pueden prevenir los riesgos de vulnerabilidad y exclusión”*¹⁶². Desde su punto de vista, estas son las variables que *“condicionan básicamente la eventual transición de unas zonas a otras”*¹⁶³:

¹⁶¹ José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicamente avanzadas. Un marco para el análisis”, en José Félix Tezanos (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, pág. 20.

¹⁶² *Ibíd.*, págs. 48-49.

¹⁶³ *Ídem.*

CUADRO 15
DIVISIÓN DE ZONAS EN EL CONTINUO “INCLUSIÓN-EXCLUSIÓN SOCIAL”

	ZONA DE INTEGRACIÓN	ZONA DE VULNERABILIDAD	ZONA DE ASISTENCIA	ZONA DE EXCLUSIÓN
<i>Situación laboral</i>	Empleo estable o fijo y de calidad	Empleo precario o inestable	Desempleo	Inempleabilidad
<i>Ámbito económico</i>	Empresas y actividades estables y con futuro	Empresas o actividades económicas inestables o en crisis. Economía desregulada o sumergida.	Aportaciones públicas reglamentadas o beneficencia	Aleatoriedad de ingresos.
<i>Situación relacional</i>	Fuertes redes familiares y de sociabilidad	Fragilidad relacional. Individualismo. Aislamiento.	Carencias relacionales compensadas por iniciativas asistidas de inserción.	Aislamiento social.
<i>Sentimientos</i>	Seguridad. Confianza en el futuro.	Miedos, incertidumbres.	Fatalismo, falta de perspectivas.	Desesperación, anomía.
<i>Actitudes básicas</i>	Conformismo. Emulación.	Desconfianza. Inseguridad.	Protesta. Resignación.	Desviación. Pasividad. Violencia. Rebeldía.
<i>Factores de riesgo</i>	Inestabilidad económica, enfermedades, incertidumbres ante la vida, etc.	Crisis familiares, ruptura de solidaridad de grupo, fracaso escolar, inadaptación cultural, minusvalías.	Alcoholismo, drogadicción, depresión, aislamiento, clausura social, etc.	Enfermedades, accidentes, delitos, suicidio, etc.
<i>Posible iniciativas previsoras y compensatorias</i>	Eficiencia económica, seguros privados, etc.	Recualificación profesional, movilidad, motivaciones, etc.	Formación, inserciones sociales secundarias, estímulos para la no aceptación pasiva de “vivir del Estado” o la “beneficencia”	Modelo de asistencia social integral, reorientaciones sociales y económicas, etc.

Fuente: José Félix Tezanos, *Tendencias de dualización y exclusión social*, op. cit., pág. 48.

Exclusión es expulsar a los márgenes de la sociedad a quienes la padecen, es «no contar», y de alguna manera «no ser», o como plantea Juan Torres, los excluidos “*son los que ni siquiera pueden decir que son los últimos o que disfrutan de poco, sencillamente porque no cuentan, porque ni siquiera son parte de algo, a veces, incluso formalmente hablando porque ni disponen de declaración legal alguna que los reconozca como*

personas. Son, en muchas ocasiones, auténticos no seres, los que carecen hoy día de papeles o, mucho peor, los que a pesar de disponer de ellos no forman parte del abanico de relaciones sociales de todo tipo con las que los demás tejemos con mayor o menor fortuna nuestra vida personal y social”¹⁶⁴.

Tal y como hemos planteado, la exclusión social no puede ser entendida de una manera estática, sino como un proceso en el que existen diferentes grados de exclusión hasta llegar a la exclusión en su dimensión más extrema: el fenómeno del «*sinhogarismo*». Las personas «sin hogar»¹⁶⁵, para M^a Rosario Sánchez y Susana Tezanos “*son el paradigma del desarraigo y de la desvinculación social. Sus itinerarios vitales se relacionan con procesos asociados a la interconexión de factores de orden estructural, familiares/relacionales, personales y culturales*”¹⁶⁶.

Para Pedro José Cabrera las características de la exclusión social son coincidentes exactamente con las características del «*sinhogarismo*» y pueden resumirse del modo siguiente:

- a) *“Se trata de un proceso dinámico que puede atravesar diferentes fases o estadios,*
- b) *que supone en general una carencia de recursos,*
- c) *lo que conduce a situaciones de privación múltiple, con grados de gravedad variable,*
- d) *que implican limitaciones más o menos severas en el grado de participación social en sentido general y también en las posibilidades de acceder a los sistemas de recursos sociales (empleo, vivienda, seguridad social, salud, educación, etc.)*
- e) *lo que frecuentemente desemboca en un sentimiento de pérdida de identidad y de razones para vivir,*

¹⁶⁴ Juan Torres López, “Trabajadores pobres. Los nuevos excluidos del siglo XXI”, en *Razón y fe*, nº 1317, julio-agosto 2008, pág. 11.

¹⁶⁵ Según el INE, durante el año 2012, 22.938 personas «sin hogar» fueron usuarias de centros asistenciales de alojamiento y/o restauración. El 80,3% eran varones, y el 45,8% extranjeros, de los cuales el 10,2% eran ciudadanos de la UE. El 57,7% tenían menos de 45 años. Véase INE, *Encuesta a las personas sin hogar*, 2012.

¹⁶⁶ M^a Rosario Sánchez Morales y Susana Tezanos Vázquez, “Las personas “sin hogar” en la España de principios del siglo XXI: tendencias y escenarios de futuro”, en José Félix Tezanos (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, pág. 651.

f) *como resultado de la privación (por la vía de los hechos) del ejercicio efectivo de los derechos sociales básicos,*

g) *todo lo cual, en ocasiones, puede revestir un carácter persistente y dar lugar a un círculo vicioso que prolonga la situación de exclusión durante toda una vida e incluso prolongarse más allá transmitiéndose de una generación a otra*¹⁶⁷.

En las personas «sin hogar» es donde los déficits personales, familiares, relacionales y sociales han alcanzado un mayor nivel de profundidad, desarrollando itinerarios vitales marcados por la lógica del «efecto dominó» en los que se encadenan una serie de vivencias desequilibradoras y sucesos traumáticos muy estresantes de carácter multidimensional¹⁶⁸. Según Manuel Muñoz, Carmeno Vázquez y José Juan Vázquez, *“las personas sin hogar han sufrido un extraordinario número de sucesos estresantes a lo largo de su vida. Es interesante señalar el hecho de que un elevado número de tales acontecimientos vitales negativos pueda afectar a las personas tanto en su salud física y mental, como debilitando sus redes sociales y sus procesos de socialización, variables todas ellas íntimamente relacionadas con la situación sin hogar”*¹⁶⁹.

Hemos profundizado en los conceptos de pobreza, desigualdad y exclusión social, pero no se trata situaciones estáticas, sino que son fruto de una serie de procesos que se generan en nuestra sociedad, como consecuencia de una serie de complejos cambios que se van dando, desde el modelo económico, político, social y cultural en el que nos desenvolvemos. A continuación, vamos a reflexionar sobre los procesos que conducen, en nuestra sociedad, al empobrecimiento de una parte importante de la población.

4.7. LOS PROCESOS DE EMPOBRECIMIENTO.

No es suficiente con describir el «estado» de la pobreza, sino que es necesario conocer la «naturaleza» de la misma, ya que *“una cosa es la composición de una sociedad y otra su estructura”*¹⁷⁰, y para conocer la «naturaleza del sistema» es necesario ir más allá de un análisis «descriptivo» y ahondar en un enfoque de la pobreza y la exclusión como «relación social».

¹⁶⁷ Pedro José Cabrera, *Huéspedes del aire*, op. cit., pág. 146.

¹⁶⁸ Véase María del Rosario Sánchez Morales y Susana Tezanos Vázquez, “Las personas “sin hogar” en la España de principios del siglo XXI”, op. cit., pág. 660.

¹⁶⁹ Manuel Muñoz López, Carmelo Vázquez Valverde y José Juan Vázquez Cabrera, *Los límites de la exclusión. Estudio sobre los factores económicos psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*. Ediciones Témpora, Madrid, 2003, pág. 330.

¹⁷⁰ VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit., pág. 13.

El análisis de los factores de empobrecimiento nos dará las claves de la naturaleza de la pobreza en el sistema social, tal y como sugieren el segundo y el tercer Programa Europeo de Lucha contra la Pobreza (1986-1994).

La descripción de la pobreza, como situación compleja, cuestiona los análisis lineales de análisis de la misma, poniendo de manifiesto que no existe una relación directa entre crecimiento económico y pobreza. Hay otras variables que intervienen y que pueden modificar el resultado, ya que los factores que actúan en el aumento o en la disminución de las desigualdades influyen en su relación.

Estas variables debemos enmarcarlas dentro del contexto de interconexión financiera, económica, social, política y cultural que supone el fenómeno de la globalización¹⁷¹, en el que se ha producido una invasión económica de la vida política y social que ha originado una serie de problemas como el desgobierno y el aumento de la desigualdad y la marginación¹⁷². La globalización, tal y como se ha ido configurando hasta ahora, ha inducido cambios importantes en el funcionamiento de las sociedades industriales y ha acelerado la exclusión de personas, grupos y culturas enteras. Determinadas instituciones y actores económicos como son las grandes corporaciones multinacionales se han desenvuelto desde una lógica propia “*regida por el beneficio, opaco control democrático o ético que responde a la coherencia estratégica de su vertebración supranacional*”¹⁷³ y han desarrollado estrategias que “*perjudican o benefician a determinados países en función de sus propios objetivos*”¹⁷⁴.

El impacto de la globalización, enmarcado dentro del sistema que hemos denominado «economía del bienestar», se ha dejado sentir en la aparición y desarrollo de una serie de procesos sociales que tienen la doble vertiente de configurar, por un lado, la estructura social y de erosionar, por otro, las condiciones de integración social, generando, por ello, una sociedad excluyente y con importantes bolsas de pobreza¹⁷⁵:

¹⁷¹ Véase Josep Mària i Serrano, “La globalización”, en *Documentación Social*, nº 125 (Octubre-Diciembre 2001), Ed. Cáritas Española, Madrid, 2001, pág. 18.

¹⁷² Como hemos indicado anteriormente, según publica Credit Suisse, el 0,7% de la población mundial dispone del 41% de la riqueza, mientras que el 68% más pobre disfruta del 3% de la riqueza. Véase Credit Suisse, op. cit., pág. 22.

¹⁷³ Antonio Alaminos, “Globalización y desvertebración social”, en José Félix Tezanos, José M^a Tortosa, Antonio Alaminos (Eds.) *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad. Sexto Foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid 2003, pág. 38.

¹⁷⁴ Ídem.

¹⁷⁵ Véase VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit., págs. 13-17.

4.7.1. Los cambios macro-sociales.

El primer proceso social que contribuye a la erosión de las condiciones de integración social tiene que ver con los cambios macro-sociales que se generan a causa de las crisis económicas y las alteraciones que sufre la organización y la estructura productiva de una sociedad.

Los cambios económicos originados han supuesto grandes reajustes de reconversión de actividad, de espacios, de tecnologías, etc. Estos reajustes se deben a procesos técnico-económicos, basados en la innovación tecnológica, que exigen una alta cualificación y una alta formación y que hacen difícil el acceso de los grupos cuyo substrato formativo, cultural y educativo es de baja intensidad, siendo esta posibilidad o imposibilidad de acceso a las nuevas condiciones socio-económicas un elemento determinante del proceso de empobrecimiento, dadas las condiciones de debilidad de determinados grupos sociales.

La relación existente entre las posibilidades laborales de los trabajadores con su nivel formativo se observa claramente en la evolución del desempleo en España según el nivel de estudios en los últimos años, como podemos apreciar en la siguiente tabla (cuadro 16):

CUADRO 16
DESEMPLEADOS POR NIVEL DE ESTUDIOS. 4º TRIMESTRE AÑOS 2007 Y 2013¹⁷⁶
(%)

NIVEL DE ESTUDIOS	4º TRIM. 2007	4º TRIM. 2013
Analfabetos	26,05	54,60
Educación primaria	11,58	38,87
Educación secundaria 1ª etapa y formación e inserción laboral correspondiente	10,73	33,04
Educación secundaria 2ª etapa y formación e inserción laboral correspondiente	8,26	25,76
Formación e inserción laboral con título de secundaria (2ª etapa)	13,14	37,31
Educación superior	5,36	16,00
Doctorado	2,00	4,34

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa 2007 y 2013.

¹⁷⁶ En el primer trimestre de 2014 se ha producido un cambio en la agrupación de los datos por nivel de estudios, lo que dificulta su comparación con años anteriores.

Como podemos observar, las tasas de paro se incrementan en todos los niveles formativos, pero podemos ver claramente cómo la tasa de desempleo es superior en los niveles formativos más bajos.

La economía va cambiando con el tiempo, y debido a las transformaciones tecnológicas, culturales, etc., actividades económicas que en un determinado momento son lucrativas, dejan de serlo. Esta circunstancia no tiene por qué ser negativa si las personas afectadas modifican su actividad y se dedican a otras ocupaciones que no hayan quedado obsoletas.

Sin embargo, no es infrecuente que una parte de aquellos que deben abandonar estos trabajos tengan problemas para reciclarse y encontrar otro empleo, por lo que acaban cayendo en la pobreza y la exclusión social, la cual se deriva como consecuencia, no solo de la falta de ingresos, sino también por sentirse inútiles en la sociedad en la que viven. Para Renes, Lorenzo y Chahin *“la imposibilidad de desarrollar una actividad que colabore en la evolución de la estructura societaria produce una pérdida de identidad que les perjudica a la hora de superar la situación de exclusión en la que pueden haber entrado”*¹⁷⁷.

4.7.2. Los cambios en el empleo y las relaciones laborales.

Como hemos visto, los cambios económicos producidos han provocado cambios en el mercado de trabajo y en las relaciones laborales. Según Ana Arriba, *“las pautas de empleo contemporáneo favorecen, por un lado, el crecimiento de ocupaciones profesionales y de alta cualificación, y por otro, el de trabajos precarizados y escasamente cualificados”*¹⁷⁸. En este sentido, Castells señala que *“la mano de obra más educada, más informada, tiene mucha mayor capacidad de negociación, y la que no la tiene es intercambiable, lo que llamo trabajo genérico, que además coexiste en el mismo espacio con las máquinas. El problema serio es que se elimine empleo poco cualificado por la competencia global y por la mecanización”*¹⁷⁹. La exigencia de alta cualificación y formación que exigen dichos procesos técnico-económicos basados en la innovación tecnológica hacen difícil el acceso a grupos cuyo substrato formativo, cultural y educativo

¹⁷⁷ *Ibíd.*, pág. 14.

¹⁷⁸ Ana Arriba González de Durana, *El concepto de exclusión en política social*, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), Documento de trabajo 02-01, enero de 2002, pág. 4.

¹⁷⁹ Manuel Castells, “La estructura social de la era de la información: la sociedad red” en José Félix Tezanos, Rosario Sánchez Morales (Eds.) *Tecnología y sociedad en el nuevo siglo. II Foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 1998, págs. 26-27.

es de baja intensidad. Junto a estos cambios, los problemas del desempleo de larga duración y la precariedad del puesto de trabajo han hecho consistentes los mercados secundarios de empleo y han supuesto la dualización y la precarización de la relación laboral, bien por el desempleo, por inseguridad en el mismo, por el funcionamiento del mercado secundario de trabajo o por la pérdida de remuneración.

La precariedad en el trabajo y la consolidación de altas tasas de desempleo (desempleo estructural) son una base importante del nuevo modelo productivo. Aparece el «sector secundario» que agrupa a todos aquellos sectores de la población afectados por las nuevas condiciones laborales (flexibilidad, movilidad, baja cualificación, inseguridad en el empleo, bajos ingresos, puestos de trabajo devaluados socialmente, etc.). Este «sector secundario» está formado, como ha planteado Castells, por la llamada «mano de obra genérica», potencialmente reemplazable por máquinas o por otros miembros de mano de obra genérica. El «trabajador genérico», según Castells, es *“intercambiable y desechable, y coexiste en los mismos circuitos con máquinas y mano de obra no cualificada procedente de todas las partes del mundo”*¹⁸⁰. Para Tezanos, se trataría de un «ejército laboral de reserva» que *“está dispuesto a trabajar casi en cualquier condición”*¹⁸¹, y para Rosa María Rodríguez, la *“proliferación de los servicios más cualificados genera una fuerte demanda auxiliar de muchos puestos de trabajo con salarios bajos, condiciones laborales inestables y con escasas oportunidades de promoción. Tal incremento surge como respuesta a la demanda de una mano de obra que permita asegurar el nivel de vida de los empleados y directivos de sueldos elevados y satisfacer sus pautas de consumo y estilos de vida”*¹⁸².

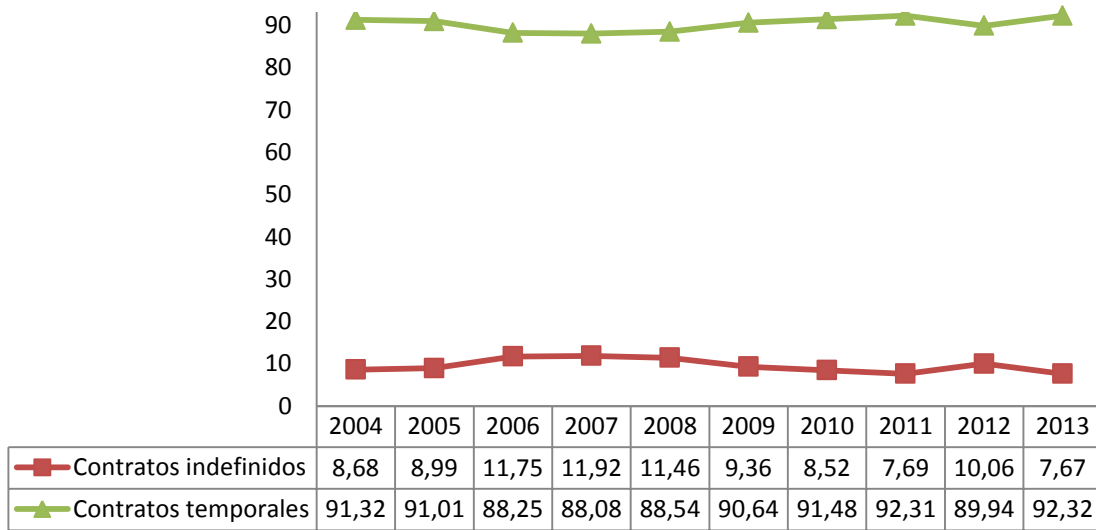
Esta precariedad se constata en la evolución de los contratos que se han realizado en España en el periodo 2004-2013. La mayor parte de los contratos que se han realizado en ese periodo son temporales, en torno al 90%. Destaca un leve descenso de los contratos indefinidos a partir del 2008 con el inicio de la crisis económica y financiera. En el año 2012 se ha registrado un leve aumento de los contratos indefinidos hasta alcanzar el 10%, pero de nuevo, en el año 2013, se sitúan en el nivel más bajo de la serie.

¹⁸⁰ Manuel Castells, “Materiales para una teoría preliminar sobre la sociedad de redes”, op. cit., pág. 47.

¹⁸¹ José Félix Tezanos, “Nuevas tendencias migratorias y sus efectos sociales y culturales en los países de recepción. Doce tesis sobre inmigración y exclusión social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 117, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2007, pág. 21.

¹⁸² Rosa María Rodríguez, “Mujeres jóvenes inmigrantes: otro «rostro» de la globalización”, en *Revista de Estudios de Juventud, mujeres jóvenes en el siglo XXI*, nº 83, (Diciembre 2008), Instituto de la Juventud, Madrid, 2008, pág. 196.

GRÁFICO 3
MODALIDAD DE CONTRATACIÓN EN ESPAÑA (2004-2013)
(%)



Nota: Incluye los contratos convertidos en indefinidos

Fuente: Servicio Público de Empleo Estatal, *Serie anual de contratos*. Varios años. Elaboración propia.

Podemos observar que el índice de temporalidad es muy elevado, especialmente si se tiene en cuenta que, según el *VI Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España 2008*, “el 56% de las personas cuyo primer contrato en 1998 era temporal no se aprecia que alcancen un contrato indefinido”¹⁸³ durante el periodo analizado en el mencionado informe.

Por otro lado, en nuestro país se ha dado una tasa de desempleo permanente (desempleo estructural) en torno a los dos millones de parados en los momentos de fuerte crecimiento económico, tasa que ha aumentado en los últimos años debido a la actual crisis económica.

CUADRO 17
PARO REGISTRADO EN ESPAÑA. MEDIA ANUAL (1997-2013)

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Paro registrado (en miles de personas)	2631,7	2359,4	2085,2	1963,5	1930,2	2049,6	2096,9	2113,7	2069,9
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	
	2039,4	2039	2539,9	3644	4060,8	4257,1	4720,4	4845,3	

Fuente: INE, *Mercado laboral*, (1997-2012). SEPE, *Evolución mensual del paro*, 2013. Elaboración propia.

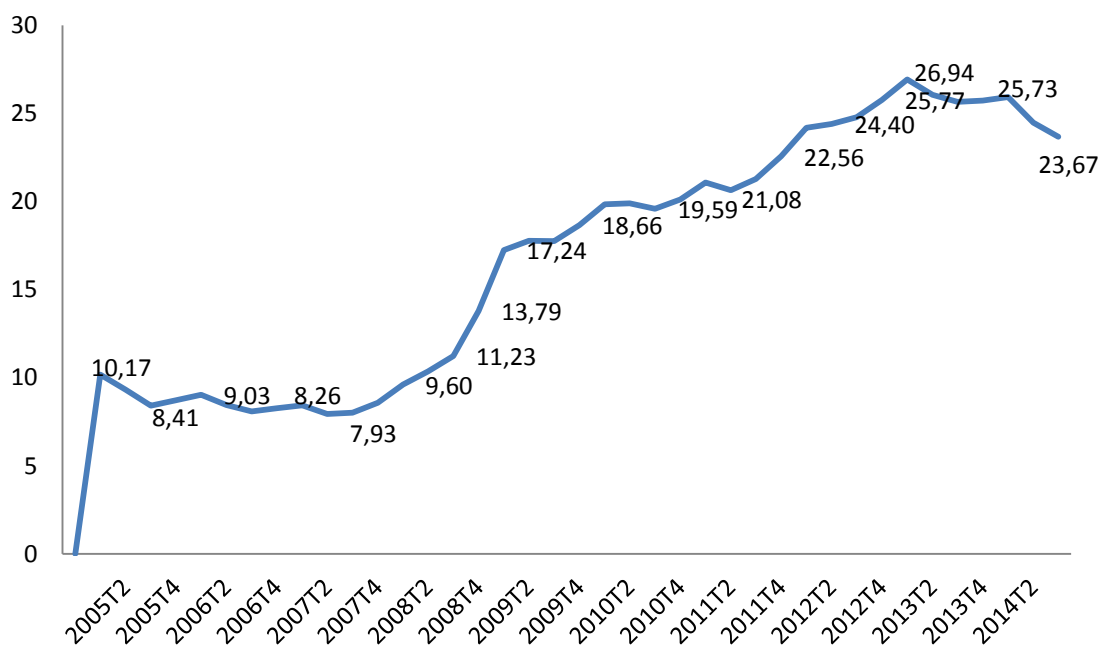
¹⁸³ *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, op. cit., pág. 312.

CUADRO 18
TASA DE PARO EN ESPAÑA POR TRIMESTRES (2005-2014)
(%)

PARO REGISTRADO (% sobre población activa por trimestres)		2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
	I T	10,17	9,03	8,42	9,60	17,24	19,84	21,08	24,19	26,94	25,93
	II T	9,32	8,44	7,93	10,36	17,77	19,89	20,64	24,40	26,06	24,47
	III T	8,41	8,08	8,01	11,23	17,75	19,59	21,28	24,79	25,65	23,67
	IV T	8,71	8,26	8,57	13,79	18,66	22,11	25,56	25,77	25,73	—

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, 2005-2014.

GRÁFICO 4
TASA DE PARO EN ESPAÑA POR TRIMESTRES (2005-2014)
(%)

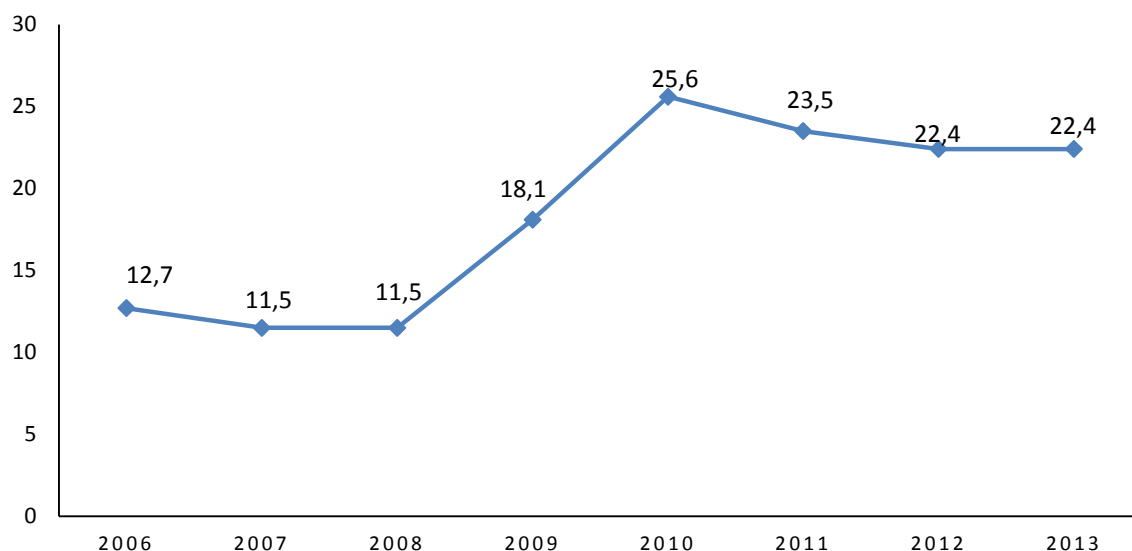


Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, 2005-2014.

Junto a los cambios señalados, la indefensión ante el desempleo, la imposibilidad de acceso a la protección social o la acumulación de carencias materiales, han incidido en el proceso de empobrecimiento por la cronificación en estas situaciones, el desempleo de larga duración¹⁸⁴ y la aparición de las condiciones del «desempleo oculto».

¹⁸⁴ Comprende aquellos desempleados que llevan 12 o más meses en paro.

GRÁFICO 5
DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN EN ESPAÑA (2006-2013)
(%)



Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, 2006-2013.

Otra consecuencia de la flexibilidad del mercado laboral es que se produce una individualización del trabajo, lo que dificulta la organización y las acciones colectivas, siendo un retroceso en la mejora de las condiciones en el empleo.

La consecuencia final, para Castells, es *“la exclusión social de un segmento significativo de la sociedad compuesto por individuos desechados, cuyo valor como trabajadores/consumidores se ha agotado y de cuya importancia como personas se prescinde”*¹⁸⁵.

Para Tezanos, en esta degradación del trabajo que se está produciendo desde hace un tiempo, han influido diversos factores, *“algunos derivados de una revolución tecnológica que permite sustituir un número creciente de tareas y que hace que muchos operarios sean cada vez más prescindibles, abaratando el empleo y desestructurándolo; otros factores están conectados con las nuevas formas de organización económica en redes que facilitan condiciones laborales más «flexibles» y permiten la externalización de tareas y producciones, dando lugar a nuevos fenómenos de «asalarización encubierta» y de subcontratación dependiente e «inestable» entre grandes corporaciones y pequeñas*

¹⁸⁵ Manuel Castells, *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 3. Fin de Milenio*. Alianza Editorial, Madrid, 1998, pág. 380.

empresas y autónomos. Otros factores que, en relación con lo anterior, también están influyendo negativamente en la crisis del trabajo son los nuevos criterios producidos inspirados en los enfoques neoliberales, que han conducido a modificar los equilibrios sociales anteriores y que tienden a absolutizar el principio del lucro y el beneficio privado, sobre cualquier otra consideración en torno a necesidades o a valores humanos”¹⁸⁶.

Sin embargo, continúa Tezanos afirmando que la revolución tecnológica abre a la humanidad grandes perspectivas, como son la reducción de los tiempos de trabajo, así como nuevos mecanismos de distribución de recursos sociales, entre otras, pero estas perspectivas “no cobrarán todo su alcance y potencialidades si no se desarrollan en el marco de un nuevo tipo de sociedades en las que se inauguren nuevas concepciones del uso de los tiempos vitales, nuevos enfoques de la acción colectiva (con tareas y actividades de utilidad social, de ocio cultural y creativo, de implicaciones en proyectos societarios, etc.) y, por lo tanto, nuevos criterios de participación. Lo cual implica una cultura política diferente”¹⁸⁷.

4.7.3. Los cambios en los sistemas de protección y bienestar social.

Las situaciones de pobreza y de exclusión social se enmarcan dentro del sistema que hemos denominado «economía del bienestar», y tienen que ver con los cambios que se han producido en los sistemas de protección y bienestar social. Para Antonio Alaminos, son varios los estudios sobre pobreza y exclusión que ponen de manifiesto que la pobreza y la desigualdad se ha incrementado en la mayoría de los estados que se enmarcan dentro de este sistema, y que han aparecido nuevos factores de riesgo que han supuesto “un desafío para las instituciones más tradicionales del Estado de Bienestar, sumado a un retroceso en un fortalecimiento del Estado de Bienestar”¹⁸⁸.

Los cambios en el mercado de trabajo y en las relaciones laborales que hemos analizado, junto con otras transformaciones sociales y demográficas, también se están manifestando en los sistemas de protección, seguridad y bienestar social, de manera que se generan unas variaciones y unas lagunas en la protección social que “se articulan con la

¹⁸⁶ José Félix Tezanos, *El trabajo perdido. ¿Hacia una civilización postlaboral?*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, págs. 230-231.

¹⁸⁷ *Ibid.*, pág. 240.

¹⁸⁸ Antonio Alaminos Chica, “El estado protector: globalización y exclusión social”, en *Papeles del Este*, nº 12, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Madrid, 2006.

contención del gasto social, junto al crecimiento de poblaciones demandantes (pensiones, desempleo, etc.) y, en especial, la falta de recursos para estrategias de integración”¹⁸⁹.

Es necesario señalar que el cambio más importante sucedido en la protección social tiene dos dimensiones de especial significación:

- a) **La dualización de la intensidad protectora:** Se deja en primera instancia al mercado el reparto de renta, y posteriormente, debido a las grandes desigualdades provocadas por el funcionamiento del mercado, el Estado interviene con su actuación redistributiva transfiriendo renta desde los más ricos a los más pobres. Esta actuación redistributiva no logra con frecuencia compensar las desigualdades provocadas por el propio sistema económico, tal y como afirma Esperanza Linares: *“nuestro actual sistema de garantía de rentas (...) adolece de profundas desigualdades, por un lado, y no cumple más que de manera muy parcial su función redistributiva y protectora frente a la pobreza”*¹⁹⁰. Para Esperanza Linares, los sistemas de protección social han contribuido a reducir significativamente los índices de pobreza severa, *“de cuatro millones de personas a 1.770.000 personas”*¹⁹¹ pero *“no resuelven la estructura de la pobreza ni su extensión en el grado de pobreza relativa, por lo que pueden y deben acompañarse de otras medidas en el campo de la salud, la vivienda, la educación, etc., y en los mecanismos de redistribución de renta”*¹⁹². En este sentido, podemos confirmar que en el año 2013, la tasa de riesgo de pobreza antes de realizar transferencias sociales, era del 30%, y después, del 20,4%¹⁹³.
- b) **La disociación entre protección e inserción.** En la medida en que estos sistemas de protección no existan o se reduzcan, las posibilidades de que parte de la población entre en el círculo de la exclusión social se incrementan. La existencia de una política social es una garantía de que situaciones como la pérdida de un trabajo, un accidente, una enfermedad, etc. no acaben siendo el principio de procesos de pobreza y exclusión. Si estas políticas no existiesen, *“la exclusión sería un fenómeno más generalizado y el peligro de caer en ella estaría siempre latente.*

¹⁸⁹ VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit., pág. 15.

¹⁹⁰ Esperanza Linares Márquez de Prado, *Protección social en España. Manual de legislación y análisis del Sistema de Garantía de Rentas*, Cáritas Española Editores, Madrid, 2009, págs. 196-197.

¹⁹¹ *Ibid.*, pág. 188.

¹⁹² *Ídem.*

¹⁹³ Véase *EUROSTAT 2013*. Hay que tener en cuenta que en el año 2013 se da una interrupción de la serie temporal.

Pero también lo es cuando la protección social no es soporte a los procesos de integración social, a los que el Estado debe considerar como necesarios y como mecanismos de inversión social y no de gasto”¹⁹⁴.

En este sentido, la tendencia en el gasto de protección social en nuestro país en porcentaje sobre el PIB nos indica que España ha mantenido porcentajes similares desde el año 2002 hasta el año 2007. En el año 2008 aumenta levemente y en el año 2011, inmersos ya en el actual periodo de crisis, alcanza un 26,1%. Durante ese año, según los datos más actualizados disponibles, todos los países de la UE-15 aumentaron sus gastos de protección social, al igual que España, pero nuestro país mantiene uno de los porcentajes más bajos de la UE-15, superior tan solo a Luxemburgo y por debajo de la media europea (UE-15), como podemos observar en la siguiente tabla (cuadro 19):

CUADRO 19
EVOLUCIÓN DE LOS GASTOS DE PROTECCIÓN SOCIAL SOBRE EL PRODUCTO INTERIOR BRUTO EN
LOS PAÍSES DE LA UE-15¹⁹⁵
(%)

PAIS	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
BELGICA	26,7	27,4	27,4	27,3	27,0	26,9	28,3	30,6	30,1	30,4
DINAMARCA	29,7	30,9	30,7	30,2	29,2	30,7	30,7	34,7	34,3	34,3
ALEMANIA	30,4	30,8	30,1	30,1	29,0	27,8	28,0	31,5	30,6	29,4
GRECIA	24,0	23,5	23,6	24,9	24,8	24,8	26,2	28,0	29,1	30,2
ESPAÑA	20,0	20,3	20,3	20,6	20,5	20,8	22,2	25,4	25,8	26,1
FRANCIA	30,5	31,0	31,4	31,5	31,2	30,9	31,3	33,6	33,8	33,6
IRLANDA	16,7	17,2	17,4	17,5	17,8	18,3	21,5	26,5	28,5	29,6
ITALIA	25,2	25,7	25,9	26,3	26,6	26,6	27,7	29,9	29,9	29,7
LUXEMBURGO	21,6	22,1	22,3	21,7	20,4	19,3	21,4	24,3	23,1	22,5
HOLANDA	27,6	28,3	28,3	27,9	28,8	28,3	28,5	31,6	32,1	32,3
AUSTRIA	29,0	29,4	29,1	28,8	28,3	27,8	28,5	30,7	30,6	29,5
PORTUGAL	22,8	23,2	23,8	24,5	24,5	23,9	24,3	26,8	26,8	26,5
FINLANDIA	25,7	26,6	26,7	26,7	26,4	25,4	26,2	30,4	30,6	30,0
SUECIA	31,3	32,2	31,6	31,1	30,3	29,2	29,5	32,0	30,4	29,6
R.UNIDO	25,6	25,5	25,7	25,8	25,6	24,7	25,8	28,6	27,4	27,3
U.E.-15	27,2	27,6	27,5	27,6	27,2	26,7	27,5	30,4	30,1	29,8

Fuente: Seguridad Social, *Gasto en protección social en porcentaje sobre el Producto Interior Bruto por funciones. Total Funciones. 2002-2011.*

¹⁹⁴ VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit., pág. 15.

¹⁹⁵ Datos referidos a prestaciones sociales sin incluir gastos de funcionamiento y otros gastos para el total de funciones (familia, vivienda, desempleo, enfermedad, vejez, supervivencia, invalidez y exclusión social).

Luis Vila destaca que “*los últimos balances de final de siglo y de principio de milenio destacan la incapacidad después de cien años de Estado protector y tutelar, para dar seguridad a todos*”¹⁹⁶ y para él son necesarias medidas que, junto a las que facilitan el acceso a bienes o servicios, posibiliten transformaciones políticas más radicales que eviten el enquistamiento de diferentes niveles de ciudadanía.

4.7.4. Los cambios en las relaciones con los vínculos sociales.

Se están produciendo cambios en la estructura familiar y en las redes sociales que están provocando su debilitamiento y favoreciendo el empobrecimiento y un aumento en la marginación de quienes padecen una situación de vulnerabilidad. Desde un análisis prospectivo, M^a Rosario Sánchez Morales plantea que parece verosímil “*primero, asistir a un progresivo debilitamiento/crisis de la familia nuclear biparental; segundo, que un número cada vez mayor de familias (tradicionales y nuevas formas familiares) se debiliten y puedan deslizarse hacia la exclusión social; tercero, que los lazos familiares, como consecuencia, sobre todo, de las nuevas pautas relacionales vinculadas a la individualización/hiperindividualización se fragmenten*”¹⁹⁷.

Esta circunstancia favorece un aumento de la dependencia personal, la auto-anulación, trastornos emocionales y desestructuración de la dinámica afectiva. Según el estudio realizado por el *Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS)* sobre los efectos de la crisis en las familias vulnerables, el 61% de los hogares manifestó que “*su estado de ánimo se había visto afectado como consecuencia de la crisis*”¹⁹⁸. En la segunda circulación de la entrevista ese porcentaje aumentó a un 63%, lo que indica claramente la “*notable incidencia de la crisis en la salud mental de los hogares españoles afectados*”¹⁹⁹.

Los principales cambios que se han producido han sido la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo²⁰⁰ (incorporación que no ha ido acompañada de un reparto equitativo de las tareas domésticas, provocándose la llamada «doble jornada»), las crisis en

¹⁹⁶ Luis Vila López, “Política social e inclusión social”, en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 35, Madrid, 2002, pág. 16.

¹⁹⁷ María del Rosario Sánchez Morales, “La fragilización/crisis de la familia tradicional española y el debilitamiento de las principales instituciones sociales” en José Félix Tezanos (Ed.), *Clase, estatus y poder en las sociedades emergentes. Quinto Foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2002, pág. 366.

¹⁹⁸ José Félix Tezanos, Eva Sotomayor, María del Rosario Sánchez Morales y Verónica Díaz, *En los bordes de la pobreza. Las familias vulnerables en contextos de crisis*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2013, pág. 104.

¹⁹⁹ Ídem.

²⁰⁰ En el año 2001 la Tasa de Actividad de la población femenina en España era del 40,43%, en el año 2009 del 51,57% y en el año 2013 del 53,29%. En el primer trimestre del año 2014, la Tasa de Actividad de la población femenina era del 53,75%, y en el segundo trimestre, del 53,71% (Véase INE, *EPA 2001-2014*).

las relaciones en la pareja²⁰¹, cambios en las formas familiares, la desinstitucionalización (salud mental) como consecuencia de la reforma sanitaria de 1986 con la que “*se trasvasa a las familias un peso considerable de la atención sin una dotación de sistemas de apoyo para este colectivo*”²⁰², o las cargas de cuidado a dependientes que se sustentan en las relaciones familiares. Respecto a la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo, Inés Alberdi constata que “*cada vez está más arraigado el modelo igualitario de roles y ello empuja al abandono de los modelos vividos en la familia de origen. Es un cambio en gran medida generacional, que presenta todavía resistencias culturales en cuanto que los hombres y la cultura empresarial no asumen plenamente las consecuencias del cambio en el sentido de la incorporación de los hombres a las tareas domésticas y familiares.*

Hasta ahora, en esta cuestión del reparto de roles domésticos y laborales, las mujeres son las más desfavorecidas por su desventaja en el mercado de trabajo y por sus responsabilidades familiares escasamente compartidas. Muchas mujeres se encuentran pilladas en un círculo vicioso difícil de romper: su propia situación familiar les impide satisfacer unas expectativas laborales que, serían precisamente las que les permitirían cambiar su situación familiar hacia la igualdad”²⁰³.

Estos cambios suponen un factor de riesgo para aquellos grupos sociales más débiles dadas sus dificultades para hacer frente a estos procesos. La estructura familiar es la que más ha aportado a la contención de los procesos de empobrecimiento, por lo que sus quiebras y los déficits de servicios y recursos que a ella afectan contribuyen a constituir procesos de empobrecimiento. Según se aporta en el estudio sobre familias vulnerables realizado por el *Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales*²⁰⁴, se pudo comprobar que en el año 2010, dos años después del inicio de la crisis, el 71% de las familias en situación de vulnerabilidad no habían recibido ayuda económica de familiares, amigos o vecinos. En una segunda circulación de la encuesta realizada en 2011 se constató el empeoramiento de su situación, ya que ese porcentaje ascendió a un 77% de las familias.

²⁰¹ Las nulidades, separaciones y divorcios que se produjeron en España en el año 1998 fueron 92.875, y aumentaron anualmente hasta llegar a 145.919 en el año 2006. A partir de esa fecha se produce un descenso hasta alcanzar en el año 2009 los 106.166. A partir de esta fecha vuelven a aumentar, alcanzando los 110.764 en el año 2012. (Véase INE, *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios 1998-2012*).

²⁰² Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria, *Informe SESPAS 2002, Invertir para la salud. Prioridades en la salud pública*, Escuela Valenciana de Estudios para la Salud, Valencia, 2002, pág. 305.

²⁰³ Inés Alberdi, “Cambios en los roles familiares y domésticos”, en *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, nº 702, (junio 2004), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, pág. 261.

²⁰⁴ José Félix Tezanos, Eva Sotomayor, María del Rosario Sánchez Morales y Verónica Díaz, *En los bordes de la pobreza*, op. cit., págs. 125-126.

Por tanto, la generación de la pobreza tiene que ver con una serie de procesos, como son las transformaciones en la organización y la estructura productiva, la dualización y precarización laboral, los cambios que se han producido en los sistemas de protección social, incapaces de pasar de la protección a la inserción, y el debilitamiento de los vínculos sociales, y todos ellos tienen una consecuencia importante, que es la dualización social.

4.8. LA DUALIZACIÓN SOCIAL.

Como hemos podido analizar, la raíz de la exclusión social se encuentra en los procesos de dualización social. Para Tezanos *“las tendencias previsibles hacia modelos económicos más abiertos e interdependientes (...) están dando lugar a nuevas plasmaciones de paro estructural de larga duración, acompañadas de nuevas formas de asimetría social entre aquellos grupos sociales que o bien realizan tareas marginales, o bien se encuentran situados fuera del sistema establecido de producción y de mercancías y servicios”*²⁰⁵.

Está surgiendo un modelo de estratificación dentro de un nuevo paradigma social enmarcados en tres tendencias²⁰⁶: en primer lugar, la mesocratización difusa de las estructuras sociales, en segundo lugar, el paro estructural de larga duración y la precarización laboral, y en tercer lugar la configuración de grupos excluidos y de infraclases situados en la periferia del sistema económico. Este modelo de estratificación dualizado, que se está viendo fortalecido por la crisis²⁰⁷, se caracteriza para Tezanos por²⁰⁸:

1. La tendencia a la *“difuminación de las grandes diferencias por arriba”*²⁰⁹ con un predominio de las clases medias y otros sectores sociales que han percibido en el último ciclo una movilidad social progresiva en el ámbito familiar y un avance en sus condiciones de bienestar. Según Galbraith, constituiría una «mayoría satisfecha».
2. El segundo bloque del modelo está formado por un gran número de desempleados, subempleados, grupos de marginados, jubilados, prejubilados, y otros sectores que sufren los efectos de una situación de falta de asistencia debido a la crisis fiscal del

²⁰⁵ José Félix Tezanos, *La sociedad dividida*. op. cit., pág. 329.

²⁰⁶ Véase Tezanos, *La sociedad dividida*, op. cit., pág. 330.

²⁰⁷ Según la fundación FOESSA, la fractura social en España se ha ensanchado en un 45% desde 2007, lo que aumenta la dualización social. La población plenamente integrada en España alcanza al 34,3% de la población. (Véase *Análisis y perspectivas 2013*, op. cit., pág. 21).

²⁰⁸ Véase Tezanos, *La sociedad dividida*, op. cit., págs. 333-335.

²⁰⁹ *Ibid.*, pág. 333.

Estado de Bienestar. Se trata de un bloque excluido con pocas oportunidades de movilidad ascendente.

3. Tanto en la parte superior del modelo como en la inferior se crean subsistemas muy complicados, “*con pautas propias de estratificación y jerarquizaciones sociales más o menos rígidamente establecidas*”²¹⁰. Pero lo específico de los sistemas de desigualdad emergentes radica en la existencia de una frontera que concreta una serie de oportunidades y de lugares diferentes para los que se sitúan en los márgenes del mercado de trabajo regularizado.
4. En un sistema así el equilibrio siempre será inestable, y se logrará un equilibrio «mecánico» si la parte superior de la pirámide es más numerosa que la inferior, y un equilibrio «conflictivo» si la mayoría es más ajustada y los de abajo pugnan por defender sus intereses. El equilibrio será «amortiguado» si existe un nivel aceptable de prestaciones sociales que atenúen suficientemente las carencias de los sectores con mayores dificultades. El problema está en determinar hasta qué punto los procesos de cambio pueden generar un volumen tal de desempleo estructural y de precarización del trabajo que ponga en riesgo la estabilidad social de la mayoría satisfecha, y otra cuestión es hasta qué punto la mayoría «satisfecha» será capaz de apoyar con sus impuestos iniciativas públicas de solidaridad efectivas a medio plazo.

Para Tezanos, “*lo preocupante del proceso es que a medida que se avanza en la maduración de este modelo de estratificación, la dialéctica mayorías/minorías puede manifestarse en términos de una correlación de fuerzas que puede conducir a un callejón sin salida, donde sea difícil adoptar soluciones socialmente racionales, consensuadamente articulables y políticamente eficaces*”²¹¹. Esto puede ocurrir si las minorías empobrecidas continúan aumentando y empeorando y toman conciencia de estar abocadas a vivir en condiciones impropias de nuestro tiempo, al tiempo que se produce un taponamiento a sus posibilidades de mejora como consecuencia de que el «bloque satisfecho» dirige la actuación pública en un sentido poco solidario.

La estratificación y la dualización social están aumentando como consecuencia de los envites de la actual crisis económico-financiera, que está produciendo efectos letales en diferentes planos, no solo en el económico, y que tiene como consecuencia una «sociedad

²¹⁰ Ídem.

²¹¹ *Ibíd.*, pág. 335.

crecientemente fracturada»²¹² en la que la desigualdad en la distribución de la renta está creciendo sin precedentes. Desde la crisis, el Índice de Gini ha aumentado de un 31,9 en 2007 a un 35 en 2012, uno de los valores más elevados de la Unión Europea, mientras que la diferencia entre la renta del percentil 80 y el percentil 20 ha crecido de un 5,5 en 2007 a un 7,2 en 2012²¹³.

4.9. PARTICIPACIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL.

El concepto de exclusión social que se ha extendido en Europa incluye tres aspectos fundamentales: su origen estructural, su carácter multidimensional y su naturaleza procesual. Esta noción parte de la tradición francesa de análisis sociológico, que entiende que la exclusión *“es un proceso social de pérdida de integración que incluye no solo la falta de ingresos y el alejamiento del mercado de trabajo, sino también un descenso de la participación social, y por tanto, una pérdida de derechos sociales”*²¹⁴.

Queda clara, por tanto, la relación existente entre participación, desarrollo y exclusión social. La exclusión consiste en la «no participación» de la persona en la construcción en común de la sociedad. Los procesos de exclusión reducen a la persona a «objeto», ya que eliminan su protagonismo en los procesos sociales e incluso personales. La persona pierde el protagonismo de sus procesos vitales, pierde la posibilidad de ser sujeto de su vida y del desarrollo social.

Pero la participación, el ser «sujeto», no es algo accesorio en la persona. Como hemos visto, es una necesidad fundamental que, si no se satisface correctamente, tiene graves consecuencias en el desarrollo personal. En este sentido, la exclusión social no solo priva de recursos a la persona, como afirma Fernando Vidal²¹⁵, sino que al limitar la posibilidad de participación en su sentido más profundo, de ser protagonista de la propia vida, afecta a la identidad, al carácter de la persona y a su percepción del sentido de su propia vida, a la vez que debilita y deteriora los vínculos y las relaciones familiares y sociales.

²¹² Véase José Félix Tezanos, Eva Sotomayor, María del Rosario Sánchez Morales y Verónica Díaz, *En los bordes de la pobreza*, op. cit., pág. 160.

²¹³ Véase INE, *ECV 2007-2012* y *EUROSTAT 2012-2013*. En el año 2013 el Índice de Gini alcanza el valor 33,7 y la diferencia entre el percentil 80 y el percentil 20 un 6,3, pero, como ya se ha indicado anteriormente, se da una interrupción en la serie temporal que no permite su comparación.

²¹⁴ Véase Miguel Laparra Navarro y Begoña Pérez Eransus (Coord.), *Exclusión social en España. Un espacio diverso en intensa transformación*, Ed. Cáritas Española y Fundación FOESSA, Madrid, 2008, pág. 26.

²¹⁵ Véase *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, op. cit., pág. 527.

Como podemos observar, la exclusión social está vinculada principalmente con el aspecto relacional, y las consecuencias de la exclusión son el deterioro de la persona, de su propia identidad, y la desestructuración de las relaciones, con la familia, con los amigos, con la comunidad. Es por eso que la sociología relacional puede aportar elementos de análisis importantes en esta cuestión, ya que, como plantean Manuel Herrera y José Daniel Barquero, se parte de una forma de observar y de pensar cuyo punto de partida consiste en el planteamiento de que *“los problemas de la sociedad son problemas generales por relaciones sociales; y es por ese motivo por lo que se propone comprenderlos – y, si es posible, resolverlos – no solo en función de factores individuales/voluntarios o colectivo/estructurales, sino a través de nuevas relaciones sociales y nuevas conexiones de relaciones”*²¹⁶.

4.10. PARTICIPACIÓN, EXCLUSIÓN SOCIAL Y CIUDADANÍA. LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA.

A partir de todo lo expresado anteriormente, la reflexión sobre la exclusión social y su relación con la necesidad fundamental de la participación, no podemos dejar de profundizar en la fuerte relación existente entre exclusión social, ciudadanía y democracia. Para Oscar Iglesias *“el proceso de redefinición de la democracia en las sociedades del siglo XXI tiene que permitir conquistar nuevas cotas reales de igualdad entre los ciudadanos, y superar los riesgos de exclusión social que ha agudizado el modelo neoliberal. Es necesario frente a los desequilibrios de poder que existen, y para enlazar con las demandas y las necesidades presentes y futuras de la ciudadanía. De no ser así, continuará degradándose el status de ciudadanía, lo que equivale a un cambio de sistema político, donde la democracia se convierte en un producto controlable dentro de las sociedades con tradición democrática, y comercializable como el mejor de los sistemas en el resto del mundo global”*²¹⁷.

La democracia se ha ido desarrollando en nuestras sociedades sobre los cimientos que la Revolución Francesa y otros procesos sociales y políticos construyeron. En su evolución, se ha ido avanzando en el reconocimiento práctico de los ideales de

²¹⁶ Manuel Herrera Gómez y José Daniel Barquero Cabrero, *Redes sociales. De metáfora a paradigma*, Furtwangen Editores, Barcelona 2012, pág. 222.

²¹⁷ Oscar Iglesias Fernández, *La democracia en la era de la globalización: ciudadanía y participación en las democracias avanzadas del siglo XXI*, Dirigida por José Félix Tezanos Tortajada, Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 2012, pág. 404.

emancipación humana, entendida como superación de las condiciones de desigualdad y supremacía que existían en las sociedades agrarias tradicionales.

Este proceso de democratización ha implicado aspectos económicos, sociales y políticos y, más allá del ámbito institucional, procesos vitales, maneras de estar y de formar parte de la sociedad, siendo sus principales conquistas de carácter igualitario. Para Tezanos *“la democracia inaugura un nuevo modelo de sociedad en la que todos somos señores. Ésta, pues, es la dirección en la que hay que continuar profundizando, contribuyendo a establecer las condiciones sociales adecuadas para que todos sean ciudadanos de primera y puedan ejercer su libertad de manera más plena y segura”*²¹⁸.

Marshall planteó la expansión de la ciudadanía como un proceso de conquista de diferentes estadios de progreso democrático. En la primera etapa, la ciudadanía civil, se llegó a la proclamación de los derechos fundamentales de la persona y al establecimiento de mecanismos de voto censitario. En esta etapa se alcanzan *“los derechos necesarios para la libertad individual: libertad de la persona, de expresión, de pensamiento y religión, derecho a la propiedad y a establecer contratos válidos y derecho a la justicia”*²¹⁹.

En la segunda etapa, la ciudadanía política, se toma conciencia de que las condiciones de vida son instituciones socialmente creadas, y que no hay nada en la persona que dicte el lugar que ocupa en la sociedad. Se conquista el sufragio universal, surgen los grandes partidos de masas y se conforman los Estados de Derecho modernos. En este periodo se alcanza *“el derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad política o como elector de sus miembros”*²²⁰.

En la tercera etapa, *“la mayor sensibilización existente ante los problemas sociales y el protagonismo ascendente de los sindicatos y los grandes partidos de raíz obrera explicitaron la necesidad de completar (...) la democracia liberal establecida, en un sentido más social que permitiera una distribución más razonablemente equitativa de los recursos y de las oportunidades vitales”*²²¹. Esta etapa, que Marshall denominó ciudadanía

²¹⁸ José Félix Tezanos, “Exclusión social, democracia y ciudadanía económica. La libertad de los iguales”, op. cit., pág. 778.

²¹⁹ Thomas Humphrey Marshall, y Tom Bottomore, *Ciudadanía y clase social*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, pág. 37.

²²⁰ *Ibíd.*, pág. 23.

²²¹ José Félix Tezanos, “Exclusión social, democracia y ciudadanía económica. La libertad de los iguales”, op. cit., pág. 780.

social, tomó cuerpo en el modelo de Estado de Bienestar. Los derechos civiles y políticos se completaron con la conquista durante el siglo XIX de los derechos sociales que garantizaban el trabajo, la percepción de un salario justo, la existencia de seguridad personal en la prestación laboral, la libertad sindical, la extensión a los trabajadores del derecho de sufragio, etc. Los derechos sociales abarcan para Marshall desde *“el derecho a la seguridad y a un mínimo de bienestar económico al de compartir plenamente la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado conforme a estándares predominantes en la sociedad”*²²². La reivindicación de los derechos económicos y sociales culminará en los primeros años del siglo XX con la promulgación de Constituciones que reconocen tales derechos y vienen a completar el cuadro de los derechos humanos. Durante el siglo XX se da un proceso de constitución positiva del concepto de ciudadanía, considerando a la persona *“como una entidad con plenos derechos, inalienables y reivindicables para alcanzar la dignidad humana”*²²³. Y es esta formulación de ciudadanía el referente básico para entender el concepto moderno de exclusión social.

La exclusión social es evidente en nuestra sociedad, como ya hemos señalado anteriormente, alcanzando en el año 2013 al 25,1% de la población española²²⁴. Quienes padecen estas situaciones, quienes sufren condiciones laborales o económicas de segunda clase, o quienes se hallan en situaciones de precariedad social, acaban siendo también ciudadanos de «segunda clase». Se produce un debilitamiento de sus oportunidades de participación, de manera que la exclusión que se produce en el plano laboral y económico está relacionada con la exclusión política y ciudadana a la que se ven abocados.

La exclusión social, como hemos visto, consiste en la expulsión a los «márgenes» de la sociedad de aquellas personas que la padecen. Se da un proceso de «no participación» en la economía, en el sistema laboral, y progresivamente en los demás ámbitos de desarrollo social, como son el político, el asociativo, el ciudadano, el familiar, etc., siendo palpable la pérdida de protagonismo de la persona en ellos. Desde la teoría de la ciudadanía, podemos definir la exclusión, como *“la enajenación del estatus de ciudadano, al impedirse o limitarse su normal integración en la sociedad, al no disfrutar una persona, en definitiva, de los medios necesarios para desarrollar todo su potencial humano”*²²⁵.

²²² Ídem.

²²³ José Antonio Díaz, “Ciudadanía política y exclusión social”, op. cit., pág. 97.

²²⁴ Véase FOESSA, *Análisis y perspectivas 2014*, op. cit., pág. 21.

²²⁵ José Antonio Díaz, “Ciudadanía política y exclusión social”, op. cit., pág. 117.

A la vista de la realidad de la exclusión social, no podemos entender la democracia como un proceso cerrado y concluido. Mientras existan procesos de exclusión social, mientras haya personas que no participen de la construcción en común de la sociedad, mientras haya «ciudadanos de segunda», debemos seguir buscando nuevas etapas y conquistas. Así, Tezanos plantea que *“debemos comprender que el progreso va a continuar y que existen nuevos capítulos de la historia de la democracia por escribir, en una perspectiva de equiparación social e igualdad”*²²⁶.

Dentro de esta evolución, Tezanos ve la necesidad de avanzar hacia una nueva fase del desarrollo de la democracia que permita superar el riesgo de la exclusión social. Para este autor, la idea de ciudadanía social *“trajo un criterio de compensación de calidad de vida para todos, garantizando un conjunto de derechos sociales que tendían a equiparar las oportunidades sociales y a neutralizar las inseguridades que resultaban más perturbadoras para una vida normal y digna”*²²⁷. Sin embargo, como ya hemos visto, en la práctica este planteamiento no es suficiente. Si tenemos en cuenta la alta tasa de desempleo, así como las dificultades de muchas familias para mantener su vivienda o para cubrir de manera digna la satisfacción de sus necesidades fundamentales, podemos concluir que hay amplios sectores de la población que no tiene suficientemente garantizados sus derechos sociales ni sus oportunidades laborales y vitales. Y este hecho no puede imputarse a la situación económica exclusivamente, ya que una de las principales conclusiones del *VI Informe FOESSA* es que en la época en la que España ha mantenido un mayor crecimiento económico, no se ha visto reducido su nivel de pobreza²²⁸. Es necesario, por tanto, propiciar las condiciones propicias para que *“todos los miembros de la sociedad tengan unas oportunidades razonables de acceder al desempeño de una tarea en su sociedad, para la que puedan prepararse con suficiente motivación durante sus años de estudio, y que proporcione niveles de ingresos en concordancia con el nivel de riqueza y desarrollo alcanzado en su sociedad y con el esfuerzo personal desplegado en su realización”*²²⁹. Es decir, una ciudadanía basada en criterios de equidad y de reciprocidad, y que no puede reducirse a una mera ciudadanía subvencionada.

²²⁶ José Félix Tezanos, “Exclusión social, democracia y ciudadanía económica. La libertad de los iguales”, op. cit., pág. 788.

²²⁷ *Ibíd.*, pág. 789.

²²⁸ *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, op. cit., págs. 96-97.

²²⁹ *Ibíd.*, pág. 790.

Los aspectos centrales a tener en cuenta en la conquista de esta nueva etapa de la ciudadanía, que Tezanos denomina «ciudadanía económica» son *“las garantías y oportunidades que existen – que se proporcionen – para tener una actividad laboral, bien en el sistema productivo (...), bien en el sector público (...), bien en el ámbito de las nuevas actividades que va a propiciar la revolución tecnológica (...), así como las nuevas actividades que se pueden generar en la esfera social y política”*²³⁰ (mantenimiento de las instituciones, etc.).

También debe desarrollarse, según Tezanos, la noción de ciudadanía económica *“en base a la puesta en funcionamiento de servicios sociales más amplios y universales (...), de políticas que hagan accesibles las viviendas (...), de salarios sociales (o rentas de inserción) para casos extremos de necesidad (...) así como mediante un conjunto de iniciativas que tiendan a extender la democracia en el ámbito de las actividades económicas (democratización del trabajo, presupuestos participativos (...))”*²³¹.

En definitiva, para Tezanos, el objetivo que se plantea es *“una resocialización general de lo económico que permita superar equilibradamente las tendencias actuales hacia la privatización y la apropiación extrema, que están dando lugar a sociedades cada vez más dualizadas y a un número ascendente de subciudadanos alienados de la economía”*²³² y para esto, son necesarios recursos y garantías que formen parte del contrato social democrático. Adela Cortina va a plantear, en esta línea, que la ciudadanía económica se va a desarrollar en tres ejes relacionados con la participación y la toma de decisiones respecto a los bienes económicos y de consumo, de manera que *“es ciudadano económico quien participa de los bienes económicos de una comunidad política, quien decide junto con sus conciudadanos «qué se produce», cómo y para qué y, por último, quien decide junto con sus conciudadanos «qué se consume», «para qué» y «quien consume»”*²³³.

Finalmente, la ciudadanía económica se caracterizaría por una resocialización de lo económico que permita la participación de los ciudadanos en los bienes económicos, tanto garantizando el acceso a una actividad laboral como el desarrollo de unos servicios sociales más amplios y universales y, por otro lado, la participación en la toma de decisiones respecto a lo que se produce y se consume en una sociedad.

²³⁰ *Ibíd.*, pág. 791.

²³¹ *Ibíd.*, págs. 791-792.

²³² *Ibíd.*, pág. 792.

²³³ Adela Cortina, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Ed. Taurus, Madrid, 2002, pág. 139.

Hemos reflexionado sobre la participación como necesidad fundamental, a partir de un nuevo modelo de desarrollo cuyo centro no es el crecimiento económico sino la mejora de la calidad de vida de todas las personas. Desde esa concepción del desarrollo hemos tratado de profundizar en la comunidad como espacio donde tradicionalmente se satisface la necesidad de participación, y se ha podido constatar el fuerte vínculo existente entre la no correcta satisfacción de la necesidad de participación y la exclusión social, y su relación con la democracia, de manera que una democracia plena es aquella en la que no existen personas que se encuentren afectadas por procesos de exclusión social.

Con la base de este marco conceptual, vamos a profundizar, a partir de los datos obtenidos en la investigación que se ha realizado, en las dimensiones más profundas de la participación y la exclusión social, con el objetivo de continuar avanzando en la evolución de la ciudadanía y la democracia.

5. LA PARTICIPACIÓN COMO NECESIDAD FUNDAMENTAL Y SU SATISFACCIÓN

La democracia se ha ido desarrollando en nuestras sociedades sobre los cimientos que se construyeron a partir de la Revolución Francesa y otros procesos políticos. En su evolución se ha ido avanzando en el reconocimiento práctico de los ideales de emancipación humana, entendida como superación de las condiciones de desigualdad y dominación existentes en las sociedades agrarias tradicionales.

Este proceso de emancipación ha implicado aspectos económicos, sociales y políticos y, yendo más allá del ámbito institucional, procesos vitales, maneras de estar y de formar parte de la sociedad. Para Tezanos²³⁴, con la democracia se inaugura un nuevo modelo de sociedad que se caracteriza por que en ella todos somos señores y donde no caben, por lo tanto, ciudadanos de «segunda clase».

Pero la democracia no es una conquista alcanzada plenamente, no se trata de un proyecto acabado. Supone un proceso de conquistas de derechos y de profundización del significado de la propia democracia que se ha desarrollado a lo largo de la historia y que todavía no podemos dar por concluido.

En este sentido, la propia existencia de la exclusión social viene a mostrarnos que no podemos dar por concluida la evolución del proceso de ciudadanía. Podemos constatar en las personas afectadas por procesos de exclusión social una pérdida de protagonismo en la mayor parte de sus ámbitos, y esta situación es contraria al propio proceso de desarrollo de la democracia, cuya pretensión no puede ser otra sino que todas las personas sean ciudadanos de primera clase y que puedan ejercer su libertad de manera más plena y segura. La existencia de la exclusión social en nuestras sociedades pone de manifiesto que no todas las personas están ejerciendo de igual manera los derechos conquistados.

Como afirma Tezanos, es necesario avanzar en el proceso democrático hacia una nueva etapa de la evolución de la democracia que permita superar el riesgo de la exclusión social, ya que lo alcanzado no es suficiente para asegurar una vida digna a todas las personas.

Como ya hemos visto anteriormente, la existencia de la exclusión social en nuestras sociedades pone en cuestión, o al menos bajo sospecha, el modelo de desarrollo sobre el que se asienta nuestra democracia. Si tenemos en cuenta que el desarrollo no consiste en

²³⁴ Véase José Félix Tezanos, “Exclusión social, democracia y ciudadanía económica. La libertad de los iguales”, op. cit., pág. 778.

una incremento de la riqueza material, sino en una mejora de la calidad de vida de todas las personas, y entendemos calidad de vida como la correcta satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, el análisis de la participación, como necesidad fundamental que es, se nos muestra como un aspecto central en la comprensión de los procesos de inclusión y exclusión social y, por tanto, de la propia construcción democrática.

La participación no es simplemente un medio ni un instrumento de intervención social, es una necesidad fundamental, y de su correcta satisfacción, junto a las demás necesidades fundamentales, dependerá el desarrollo pleno de la persona. La exclusión social la hemos definido, a lo largo de esta tesis, como «no-participación» en la construcción en común de la sociedad, y desde esta óptica, la no-participación, o la satisfacción de la necesidad de participación por medio de satisfactores que no son los adecuados, provoca graves consecuencias en la persona y puede incidir en que otras necesidades no se satisfagan correctamente, como son las necesidades de subsistencia, de protección, de afecto, de identidad, de libertad, etc.

Para poder avanzar en el desarrollo de la democracia y, por lo tanto, en la superación de la exclusión social, es necesario reflexionar sobre la manera como las personas afectadas por procesos de exclusión social satisfacen la necesidad fundamental de la participación, pero no en sus aspectos formales, sino en sus dimensiones más profundas. Participar es ser protagonista de la propia vida, ser sujeto, «ser» y «sentirse» parte de una familia, de un grupo de amigos, de una comunidad y de una sociedad, etc.

Por lo tanto, la «participación» hace referencia, como mostramos en el capítulo cuarto de este trabajo, a varios aspectos que vamos a analizar a continuación:

1. «Ser parte» y «sentirse parte» de una familia, de un ámbito relacional, de una comunidad de referencia y de una sociedad, ámbitos con los que se identifica y en los que crece y se desarrolla como persona.
2. Las relaciones que se establecen en los diferentes ámbitos. El sentido de pertenencia se construye en base a las relaciones que mantenemos con los demás miembros de nuestra familia, de nuestro grupo de amigos o de nuestra comunidad. La exclusión social supone el deterioro y la ruptura de las relaciones personales y

sociales de la persona, e incluso el propio sentido de la pobreza no puede comprenderse sin hacer referencia a los vínculos sociales²³⁵.

3. El ser «sujetos» de la propia vida y protagonistas de la propia historia. La plena satisfacción de la necesidad de participación supone formar parte de manera activa en nuestros propios procesos vitales, tomar decisiones aunque no sean acertadas, no siendo meros «espectadores» de los acontecimientos en los que nos vemos envueltos sino sujetos, actores de nuestra historia.

La participación en los diferentes sistemas en los que nos relacionamos y el protagonismo en la propia historia pueden definir con bastante claridad cómo satisfacen las personas afectadas por procesos de exclusión social su necesidad fundamental de participación. Y la satisfacción de esta necesidad va a influir tanto en la misma motivación a participar en espacios grupales y en otros ámbitos relacionales, así como en el propio desarrollo personal.

5.1. EL SENTIDO DE PERTENENCIA DE LAS PERSONAS AFECTADAS POR PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL.

Ya hemos indicado anteriormente que, para Max-Neef²³⁶, la persona satisface la necesidad de participación en el *hacer* (acciones personales o colectivas), pero también en el *ser*, el *tener* y el *estar*. Desde el «hacer», la persona propone, coopera, dialoga, aporta, etc., es decir, puede desarrollar acciones que le permiten satisfacer su necesidad de participación social. Normalmente se identifica la participación con este modo de experiencia, pero la participación también es «ser parte», estar en espacios y entornos en los que la persona se siente y se sabe parte de ellos. Estos espacios pueden ser múltiples, pero en nuestro modelo de organización social podemos identificar cuatro ámbitos de participación fundamentales: el familiar, el relacional²³⁷, el comunitario y la sociedad.

Vamos a analizar, en primer lugar, el aislamiento que las personas afectadas por procesos de exclusión social sufren o han sufrido en los entornos familiar y relacional y, partiendo de él, profundizaremos en el sentido de pertenencia que se desarrolla en los

²³⁵ Véase Surge Paugam, «¿Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas?», en *Revista Española del Tercer Sector*, nº 5, enero-abril, 2007, Fundación Luis Vives, pág. 163.

²³⁶ *Ibíd.*, pág. 26.

²³⁷ Amigos.

diferentes espacios en los que se desenvuelve la vida de la persona: la familia, los amigos, la comunidad y la sociedad.

5.1.1. El aislamiento sufrido en los entornos familiar y relacional.

El sentido de pertenencia de las personas a diferentes ámbitos se puede ver alterado por el aislamiento sufrido en determinadas circunstancias. Para Tezanos²³⁸, son factores de inclusión el apoyo familiar así como contar con una intensa red social, y por tanto, son factores de exclusión, entre otros, la carencia de vínculos familiares fuertes, el carecer de redes sociales de apoyo y el aislamiento. La familia, para M^a Rosario Sánchez Morales, *“además de ser el grupo primario fundamental, que capacita a los seres humanos para vivir en sociedad, es el entorno que ha viabilizado la adaptación a los cambios en el mercado laboral. Y, en general, es un espacio de solidaridad a modo de colchón amortiguador para sus miembros en caso de necesidad”*²³⁹. Estos factores de exclusión – inclusión no son invariables. Los propios procesos de exclusión los agravan de manera que las personas que los sufren han visto como al aparecer diferentes circunstancias en sus vidas, como pueden ser factores laborales, adicciones, problemas relacionales, etc., se han ido sintiendo cada vez más aislados de sus entornos familiares y relacionales, y este aislamiento ha contribuido a agravar dichos factores desencadenantes. Para Tezanos, *“la influencia recíproca de los diferentes factores de integración y de exclusión (...) puede dar lugar, por lo tanto, a itinerarios personales en los que inciden variables conectadas directamente a las condiciones particulares de los individuos, así como a las circunstancias del contexto económico, social o cultural”*²⁴⁰.

En el estudio de campo realizado hemos observado que, mayoritariamente, las personas entrevistadas se han sentido más aislados de su familia y de sus amigos en contextos de dificultad. Estas situaciones, como el fallecimiento de algún miembro de la familia, problemas de alcohol o problemas de drogodependencia, entre otros, han provocado el desarrollo paulatino de sentimientos de aislamiento y pérdida de apoyo. Este sentimiento está presente en los discursos de las personas entrevistadas. *“Te dan de lado. A la hora de la verdad no son amigos”* (P-2). *“Si me quisieran... por lo menos verme. Pero bueno, yo me los quito de la cabeza y ya está”* (P-3). Este aislamiento se refleja también en

²³⁸ Véase José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social”, op. cit., pág. 41.

²³⁹ M^a Rosario Sánchez Morales, “La fragilización/ crisis de la familia tradicional española y el debilitamiento de las principales instituciones sociales”, op. cit., pág. 359.

²⁴⁰ José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social”, op. cit., pág. 40.

los resultados de la *Encuesta a Personas Sin Hogar 2012*²⁴¹, en el que se destaca cómo el 78,4% de las personas sin hogar no tienen contacto con su cónyuge, el 67,5% no lo tienen con su padre y el 51,1% no lo tienen con su madre. El porcentaje de personas sin contacto con otros familiares también es muy elevado, el 71,4%, y el menos elevado es el que refleja que el 29,1% no tienen contacto con sus hijos. Estos datos nos muestran el aislamiento que se produce, en el caso de las personas sin hogar, en relación a la familia.

Para Tezanos, los procesos de exclusión social hacen que las personas puedan desplazarse entre las diferentes zonas del continuo «inclusión – exclusión social»²⁴² según se van deteriorando determinados aspectos. Para este autor, hay que considerar “*para cada una de las cuatro zonas la situación laboral, el ámbito donde se produce la actividad productiva, la situación relacional general existente en la familia y otras redes sociales, los sentimientos subyacentes, las actitudes básicas de las personas, los principales factores de riesgo que pueden llevar a los individuos desde zonas de integración a espacios próximos a la exclusión, y las posibles iniciativas compensatorias que pueden prevenir los riesgos de vulnerabilidad y exclusión*”²⁴³. En nuestra sociedad se han producido cambios que inciden directamente en el aumento o en la disminución de las desigualdades, como son los cambios en el empleo, en las relaciones laborales, en los sistemas de protección, en las familias y los vínculos sociales²⁴⁴, etc. Todos estos factores provocan que las personas puedan pasar de situaciones de inclusión a un escenario de vulnerabilidad, de asistencia y de exclusión social. Continúa Tezanos afirmando que “*una persona con un trabajo estable, un nivel alto de ingresos, con vivienda propia y bien integrada en un ámbito familiar y relacional tiene pocas probabilidades de caer en la exclusión, mientras que, en el extremo opuesto, los riesgos máximos de exclusión social son para alguien sin empleo, sin vivienda y sin relaciones sociales ni apoyos compensatorios institucionales*”²⁴⁵.

Por tanto, junto a otros factores, un elemento de integración son las relaciones, las redes sociales, por lo que su deterioro favorece los procesos de exclusión. Unas redes familiares fuertes, así como un grupo de amigos con relaciones sólidas, ayudan a la persona, cuando aparecen ciertos factores de dificultad (como pueden ser la pérdida del

²⁴¹ Véase INE, *Encuesta a Personas Sin Hogar 2012*.

²⁴² Véase José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social”, op. cit., pág. 48.

²⁴³ José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social”, op. cit., págs. 48-49.

²⁴⁴ Véase VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit., págs.13-18.

²⁴⁵ José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social”, op. cit., pág. 43.

trabajo o los problemas económicos), a mantenerse en una zona de integración. Pero también las redes familiares y el grupo de amigos sufren la acción de los factores de empobrecimiento y exclusión. Como hemos puesto de manifiesto, la mayor parte de las personas entrevistadas han constatado que se han ido sintiendo cada vez más aislados de la familia y de los amigos cuando han tenido que enfrentarse a circunstancias difíciles. De hecho, solo un pequeño grupo de personas no se han sentido más aislados de ambos entornos.

Ahora bien, en la exclusión social intervienen múltiples factores, y existen diferencias muy claras entre personas que viven en barrios deteriorados y personas cuyos procesos les han llevado a vivir en la calle, rompiendo totalmente con su vida anterior. La dimensión territorial de la pobreza y la exclusión es un factor diferencial importante. Para Julio Alguacil, *“las relaciones sociales son posibles porque están siempre vinculadas a un «lugar» dotándose y dotándole de las formas y elementos apropiados para su desenvolvimiento, conformando así un hábitat que es su soporte y escenario, si bien las propias relaciones sociales se ven mediadas por las formas del hábitat y la organización de los elementos que lo conforman. Así, las relaciones sociales y el hábitat se influyen recurrentemente, se interpenetran modificándose mutuamente”*²⁴⁶.

En la barriada de «Los Asperones», una gran parte de las personas entrevistadas, no se han sentido más aisladas de la familia y de los amigos, mientras que en los diferentes centros donde se ha realizado esta investigación (centros de acogida para personas «sin hogar», reclusos y exreclusos y personas afectadas por el VIH/SIDA), la mayor parte de los participantes sí han visto como se han ido encontrando cada vez más aislados. Aunque el índice de exclusión en la barriada es muy alto²⁴⁷, las redes familiares y relacionales se mantienen durante los periodos de dificultad. Este aspecto se constata en algunos de los testimonios recogidos: *“Nos tratamos todos como si fuéramos primos, hermanos. Porque hemos crecido todos juntos y en verdad, nos tratamos igual”* (P-19).

Es la ruptura de estas redes la que provoca un deterioro importante en las personas que sufren procesos de exclusión social y que pueden desembocar, con suma facilidad, en la calle, con el consiguiente proceso de cronificación en su situación, tal y como plantean

²⁴⁶ Julio Alguacil Gómez, “Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española”, en Fernando Vidal Fernández (Ed.), *V Informe FUEM de políticas sociales: La exclusión social y el estado del bienestar en España*, FUEM, Madrid, 2006, pág. 155.

²⁴⁷ Véase tabla 1.

M^a Rosario Sánchez Morales y Susana Tezanos Vázquez cuando afirman que el fenómeno del «sinhogarismo»²⁴⁸ representa la exclusión social en su dimensión más extrema y señalan que tras las traumáticas vidas de las personas sin hogar, hay factores familiares/relacionales junto a otros factores como son la falta de vivienda, dificultades en el empleo, entre otros. Respecto a los factores relacionales y familiares, *“cobran especial relieve los conflictos, rupturas y eventos familiares (...), la fragilidad en las relaciones familiares y, en general, la pérdida de las redes sociales de apoyo. (...) Como consecuencia de estos déficit en la esfera relacional se produce entre estas personas un profundo aislamiento y desarraigo social, que da lugar a sentimientos de minusvaloración personal y de fuerte soledad”*²⁴⁹. En ese sentido se manifiesta una de las personas entrevistadas, afirmando que *“por desgracia en este mundo no hay amigos. No tienes más que enemigos y envidia. Cuando uno está en la calle no tiene amigos”* (P-10).

Manuel Muñoz, Carmelo Vázquez y José Juan Vázquez resaltan la importancia de las relaciones sociales y su importancia en los procesos de exclusión social sufridos por las personas sin hogar. Para ellos, *“las dificultades en las relaciones sociales pueden empujar a las personas a situaciones de riesgo y que, por su parte, la permanencia continuada en estas situaciones dificulta, de forma especialmente apreciable entre las PSH, el desarrollo, mantenimiento o recuperación de unas adecuadas redes sociales, especialmente de carácter afectivo, como son las relaciones de pareja y familiares”*²⁵⁰.

El sentimiento de aislamiento social se manifiesta como un factor diferenciador dentro de los múltiples grupos de personas que sufren procesos de exclusión social. Encontramos, por un lado, personas excluidas que viven en barrios deteriorados, periféricos, y que mantienen sus redes familiares y relacionales, y personas que, por las situaciones vividas, por una acumulación de sucesos traumáticos²⁵¹, acaban rompiendo esas redes y se encuentran inmersos en deterioros personales muy graves. Estas personas acaban viviendo en la calle, en pensiones en malas condiciones, en albergues, derribos... y al carecer del lugar privilegiado en el que habitualmente se desarrollan las relaciones de ayuda mutua y de dependencia recíproca, al no disponer de un hogar, *“se encuentran más*

²⁴⁸ Véase M^a Rosario Sánchez Morales y Susana Tezanos Vázquez, “Las personas «sin hogar» en la España de principios del siglo XXI”, op. cit., págs. 658-659.

²⁴⁹ M^a Rosario Sánchez Morales y Susana Tezanos, “Las personas «sin hogar» en la España de principios del siglo XXI”, op. cit., pág. 659.

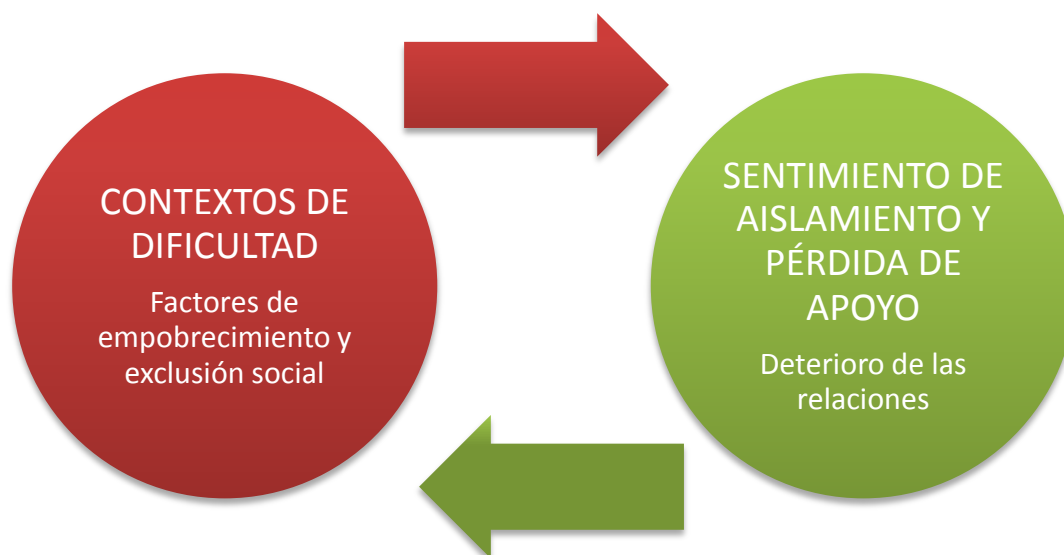
²⁵⁰ Manuel Muñoz López, Carmelo Vázquez Valverde y José Juan Vázquez Cabrera, op. cit., pág. 391.

²⁵¹ Véase M^a Rosario Sánchez Morales y Susana Tezanos, “Las personas «sin hogar» en la España de principios del siglo XXI”, op. cit., pág. 660.

desprotegidas y son más vulnerables a las situaciones de adversidad que la mayoría de las personas, incluidas las familias que viven en situación de pobreza severa. No solo disponen de muy pocos recursos materiales sino que al no disponer de otras personas en las que apoyarse, se ven obligados a afrontar en solitario los periodos de enfermedad o desempleo”²⁵².

A pesar de dichas diferencias, podemos concluir que las personas afectadas por procesos de exclusión se han sentido más aisladas de la familia y de los amigos en los momentos de mayor dificultad, y este sentimiento de aislamiento y pérdida de apoyo incide a su vez en agravar el contexto de dificultad en el que la persona vive, como podemos observar en la siguiente figura:

FIGURA 3
AISLAMIENTO Y PÉRDIDA DE APOYO



Fuente: Elaboración propia.

²⁵² Pedro José Cabrera, *Huéspedes del aire*, op. cit., pág. 380.

En ocasiones es la familia la que va rompiendo las redes y se va distanciando. Otras veces son ellos mismos los que se alejan. En el caso de personas que han consumido sustancias adictivas, no son pocos los testimonios que afirman que cuando tienes problemas de drogodependencia el consumo es lo único que te importa, perdiendo importancia todo lo demás. *“Yo quería droga, ni vecinos ni nada. Ni amigos ni nada”* (P-10), y las personas que al principio tratan de ayudarles poco a poco se van cansando y se van alejando de ellos: *“Las personas que te ayudan al final se cansan, y te van dando de lado, hasta que ya...”* (P-11). Y cuando se encuentran en la calle, sin un lugar donde acudir, según expresan en las entrevistas realizadas y en los grupos de discusión, padecen la falta de relaciones de amistad que en ella se dan, manifestando la dureza de la vida en la calle.

Esta dureza la expresa Miguel Fuster, dibujante, que pasó 15 años en la calle, en su blog *“Miguel, 15 años en la calle. Un blog para volver a pintar”*, como podemos observar en el comentario al dibujo *“su sino es devorarse”*:

“Nunca verán la luz.

Absolutamente sin salida, su sino es devorarse mordiéndose unos a otros, como perros rabiosos sin amo y sin dogal.

La inacabable acusación de su corazón a sus almas ya frías y cansadas. Soportar la humillación de la limosna inmerecida. Ya no aman al mundo, testigo impertinente de su ruina. Aguantando una condenación aprobada por los agujones del aislamiento bajo la indiferencia del cielo. La voluntad que perece en el hombre que vino a ser, herido con marcas de fuego, luchando sin aliento, destrozando su cuerpo que no escucha.

Atemorizados, esconderse para no ser atrapados como bestias salvajes.

Anulados, esclavizados por el alcohol, brasas brillantes sus ojos, son un montón de basura para el mundo. Encerrados en la prisión de sus recuerdos, de rodillas, con la espalda doblada por el peso de una culpabilidad imaginada, mil colmillos les van desgarrando las entrañas.

*Disputas violentas, nada en sus vidas es ya justo ni ordenado, sino demente y espantoso*²⁵³.

²⁵³ Miguel Fuster, <http://miquelfuster.com/page/2/>

ILUSTRACIÓN 1
SU SINO ES DEVORARSE



Fuente: Miguel, 15 años en la calle. Un blog para volver a pintar.

5.1.2. El sentido de pertenencia a los entornos familiar y relacional.

5.1.2.1. Identidad, aislamiento y sentido de pertenencia.

«Ser parte» no solo está relacionado con la satisfacción de la necesidad de participación, sino que también tiene que ver con el pleno desarrollo de la necesidad de identidad. La exclusión social, la falta de participación en la construcción en común de la sociedad, distorsiona moral, identitaria y psicológicamente a las personas²⁵⁴, de manera que *“hay una producción social de la depresión; una estructura social que corrompe las identidades; una morfología social que neoliberaliza los vínculos, las familias y las asociaciones y comunidades”*²⁵⁵. Para Max Neef la «pertenencia» es un satisfactor de la necesidad de identidad en su categoría existencial del ser²⁵⁶, es un elemento de identidad

²⁵⁴ Véase Fernando Vidal Fernández, *Pan y rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*, Ed. Cáritas Española y Fundación FOESSA, Madrid, 2009, pág. 371.

²⁵⁵ Fernando Vidal, *Pan y rosas*, op. cit., pág. 372.

²⁵⁶ Véase Max Neef, op. cit. pág. 42.

de la persona que incide directamente en lo que la persona «es», en la percepción que tiene de sí misma y en su propio desenvolvimiento personal.

Para Villalón²⁵⁷, el sentido de pertenencia se fija sobre los elementos que unen unos sujetos a otros por similitud, y forma parte de lo que se denomina identidad, por lo que podemos definir «identidad social» como aquel atributo cultural categórico que sirve a los sujetos sociales para identificarse como miembros de un grupo social. El desarrollo de la identidad personal tiene que ver con la identidad social y con otros procesos, como son la toma de conciencia de pertenecer a un grupo, el proceso de concienciación de ser uno mismo en el tiempo y las representaciones que la persona va realizando a lo largo de su vida. Pedro José Cabrera resalta la importancia de las redes de relación no solo en su capacidad de facilitar recursos a la persona sino también en su potencial de ser fuente de sentido y de identidad²⁵⁸, de manera que *“ser alguien requiere siempre la presencia de otros para los cuales uno cuenta, es importante, en mayor o menor medida. De lo contrario, si no se tiene a nadie, uno no es nadie. Desaparece, es aniquilado simbólicamente y existencialmente”*²⁵⁹.

Hemos analizado anteriormente como la exclusión social provoca un paulatino aislamiento de las personas que la sufren respecto a sus entornos familiar y relacional. A continuación vamos a analizar cómo esta dinámica de aislamiento debilita el sentido de pertenencia a dichos ámbitos, afectando por tanto a la propia identidad, como se recoge en este testimonio: *“Me sentía formar parte de ellos, y yo lo que iba buscando era mi soledad, y cuando conseguí mi soledad, entonces vi que la soledad es maldita, es muy criminal, entonces cada vez te vas viendo más solo, te vas hundiendo más. Empiezas a cavilar, a darle más vueltas al coco”* (P-5).

5.1.2.2. El debilitamiento del sentido de pertenencia en los procesos de exclusión social.

El aislamiento que las personas afectadas por procesos de exclusión social padecen está relacionado con un debilitamiento del sentido de pertenencia. Una gran parte de las personas entrevistadas en esta Tesis observan cómo éste se ha resentido. Sin embargo, si

²⁵⁷ Véase Juan José Villalón Ogáyar, *Identities sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala? España 1985-2004*, Ed. Cáritas Española y Fundación FOESSA, Colección de estudios nº 19, Madrid 2006, pág. 24-25.

²⁵⁸ Véase Pedro José Cabrera, *Huéspedes del aire*, op. cit., pág. 381.

²⁵⁹ Ídem.

analizamos esta circunstancia en el entorno familiar, observamos que no se corresponde directamente un aumento del aislamiento hacia la familia con una disminución del sentido de pertenencia hacia ella. En el caso de los amigos, coincide prácticamente el aislamiento vivido con el debilitamiento del sentido de pertenencia. Comparando ambas variables, podemos concluir que, a pesar del aislamiento sentido, el sentido de pertenencia a la familia permanece con mayor fuerza que al grupo de pares.

Aunque las personas afectadas por procesos de exclusión se sienten más aisladas de la familia que de los amigos en los momentos de mayor dificultad, el sentido de pertenencia a la familia es más fuerte que al grupo de pares. Esto se debe a que la familia es quien sufre los momentos de dificultad con mayor intensidad. Al principio, ante determinadas situaciones (desempleo, deterioro de relaciones de pareja, etc.), los amigos pueden ser un apoyo importante, mientras que la familia padece con mayor intensidad las consecuencias de la situación, lo que provoca que la persona se sienta menos aislada de los amigos que de la familia. La tendencia a apoyarse en los amigos es mayor, pero cuando las dificultades aumentan y se prolongan en el tiempo, los vínculos familiares son mayores, y pasado el tiempo, el sentido de pertenencia hacia la familia permanece con mayor intensidad que hacia los amigos. Éste es un factor importante a tener en cuenta a la hora de plantear procesos inversos de la exclusión a la inclusión social. Así lo refleja una de las personas entrevistadas: *“Yo parte de mi familia siempre me he sentido. De mis amigos no porque los perdía todos. Entonces no tengo realmente amigos de verdad. Mi familia siempre. Yo estoy ahí, yo me incluyo en su vida porque los quiero y porque me quieren, con todo lo bueno y lo malo que haya hecho, pero bueno, ahí está”* (P-7).

Podemos observar, por tanto, una relación entre la existencia de factores de empobrecimiento y exclusión social, el sentimiento de aislamiento y pérdida de apoyo y el debilitamiento del sentido de pertenencia, de manera que cada uno de los factores incide en el aumento de los otros:

FIGURA 4
EXCLUSIÓN SOCIAL, AISLAMIENTO Y SENTIDO DE PERTENENCIA



Fuente: Elaboración propia.

5.1.2.3. El sentido de pertenencia desde la perspectiva territorial.

Ya hemos señalado la relación que Julio Alguacil establece entre el territorio y las relaciones sociales²⁶⁰, y los datos de la investigación que hemos realizado nos muestran que el sentido de pertenencia se mantiene con mayor fuerza en aquellas personas afectadas por procesos de exclusión social que viven en barriadas marginales que en personas que están acogidas en diferentes centros o se desenvuelven en el «sinhogarismo». El sentido de pertenencia tanto a la familia como a los amigos en la barriada de «Los Asperones» se mantiene con mayor firmeza que en los centros sociales donde se ha realizado el estudio. Esto se refleja en las entrevistas realizadas: *“Si tenemos que salir juntos, nos vamos juntos, nos tomamos una copa, vamos a cine, y claro, aquí del callejón por lo menos nos llevamos*

²⁶⁰ Véase Julio Alguacil Gómez, “Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española”, op. cit., pág. 155.

todos bien. Incluso aquella es mi tía, la otra es mi prima, la otra está casada con un primo hermano mío. En fin, este callejón y justamente el otro son familia mía” (P-18).

Y más allá de la dimensión territorial, hay claras diferencias según hayan sido las trayectorias personales de cada persona. El sentido de pertenencia es menor en personas sin hogar «habitadas a su situación» y entre personas reclusas y exreclusas que no tienen hogar.

Esta relación entre el sentido de pertenencia y la trayectoria personal también se percibe en las respuestas de los profesionales en función de los «sectores de población» con los que desarrollan su trabajo, aunque en su mayoría consideran que el sentido de pertenencia se va debilitando.

El debilitamiento del sentido de pertenencia y el aislamiento sufrido van a incidir con fuerza en la propia identidad de la persona, como vamos a ver a continuación.

5.1.2.4. Participación e identidad.

Se han producido cambios en las “*relaciones con los vínculos sociales*”²⁶¹ que favorecen los procesos de empobrecimiento y exclusión social. En nuestra sociedad se han dado modificaciones en la estructura familiar y en las redes sociales que han provocado que éstas se debiliten, favoreciendo el empobrecimiento y el aumento de la marginación de quienes padecen situaciones de vulnerabilidad. La aparición de factores de exclusión, el aislamiento que la persona empieza a padecer, como hemos visto anteriormente, y el debilitamiento del sentido de pertenencia, acaban agravando la situación de exclusión e incluso impidiendo la correcta satisfacción de la necesidad de identidad.

De nuevo, la dimensión territorial constituye un elemento diferenciador. Las personas afectadas por procesos de exclusión social que viven en espacios deteriorados ven como su sentido de pertenencia no ha disminuido en igual medida que en personas que han roto con sus entornos y, por lo tanto, su «identidad» como personas se ha debilitado menos. Por lo tanto, los procesos de cambio en los que se pretende revertir una situación de exclusión en un camino de inclusión no pueden dejar de tener en cuenta la fuerte relación existente entre exclusión social, sentido de pertenencia e identidad personal. Los resultados de las entrevistas nos confirman las hipótesis que plantean que las personas excluidas han

²⁶¹ Véase VV.AA. *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*. op. cit., págs. 13-17.

sufrido un mayor aislamiento en sus entornos familiares y relacionales en los momentos de mayor dificultad social, debilitándose paulatinamente su sentido de pertenencia a dichos entornos.

Como plantea Juan José Villalón²⁶², el sentido de pertenencia forma parte de la identidad de la persona, por lo que al debilitarse éste, el desarrollo de la «identidad» de la persona se ve afectado, lo que, para Adela Cortina, conduce a las personas al borde de la crisis: *“sin una identidad estable, una persona se siente al borde de la crisis, porque su identidad define de alguna manera el horizonte de su vida moral: lo que verdaderamente es importante para ella, lo que le atañe profundamente y lo que no”*²⁶³.

Desde la perspectiva territorial, las personas que viven en barrios deteriorados mantienen en mayor medida su sentido de pertenencia hacia la familia y hacia los amigos, pero cuando, por una serie de circunstancias, los vínculos se rompen, finalmente termina por deteriorarse.

Realizar caminos inversos desde la exclusión a la inclusión es una tarea que no está exenta de fuertes dificultades. No es fácil actuar sobre los factores sociales que provocan la expulsión a los márgenes de la sociedad de un grupo de personas, y más aún cuando estos factores inciden en el sentido de pertenencia y en la identidad de la persona, pudiendo llevarla a situaciones de cronicidad si no se revierte el itinerario vital exclusógeno.

Sin embargo, si algo se pone de manifiesto, es que la vinculación de la persona a un territorio y, por lo tanto, a una comunidad de referencia, como veremos a continuación, es un fuerte apoyo contra la exclusión social.

5.1.3. El sentido de pertenencia a una comunidad de referencia.

Junto a la familia y los amigos, uno de los ámbitos principales en el que nos desenvolvemos es la comunidad. Una característica de la comunidad es el fuerte sentido de pertenencia existente entre sus miembros hacia la misma, junto a otros dos rasgos que, para Nogueiras²⁶⁴, definen a una comunidad: la vinculación a un territorio y las interacciones que se mantienen.

²⁶² Véase Juan José Villalón Ogáyar, op. cit., págs. 24-25.

²⁶³ Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo*, op. cit., pág. 197.

²⁶⁴ Véase Luis M. Nogueiras Mascareñas, op. cit., págs. 35-37.

Ya hemos destacado anteriormente la importancia del «*sentido de pertenencia*» en la satisfacción de las necesidades de participación y de identidad, y en este epígrafe vamos a analizar cómo es el sentido de pertenencia hacia una comunidad de referencia, sabiendo que entre los factores de exclusión se encuentran la carencia de redes sociales de apoyo, el vivir en un entorno residencial decaído, el aislamiento, etc.

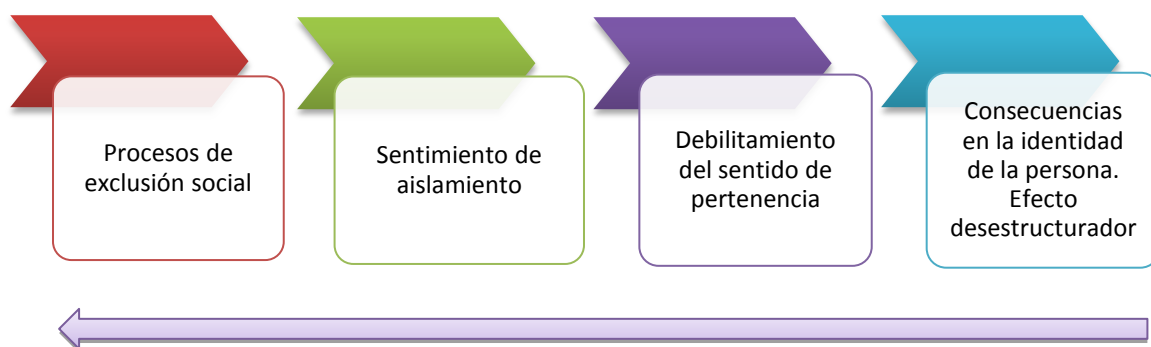
La mayor parte de las personas entrevistadas se sienten parte de una comunidad de referencia, a pesar de que en muchos casos hace años que la abandonaron. De nuevo, el sentido de pertenencia es más fuerte en las personas que viven en la barriada de «Los Asperones», donde prácticamente la totalidad de los participantes en esta investigación se sienten parte de una comunidad de referencia y es más débil en el «Hogar Pozo Dulce» y en «Centro de Acogida Ntra. Sra. de la Merced». Una de las personas entrevistadas en la barriada de Los Asperones, en este sentido, muestra así su compromiso con el barrio: *“Yo he estado luchando por el barrio. Yo he salido de una prisión y solo he querido que lo asfaltaran, que pusieran las luces, que arreglaran la escuela mayormente, que se volcaran más con los niños de la escuela, que se los llevaran por ahí de excursiones, que se relacionaran con otros”* (P-15). Para uno de los profesionales entrevistados, *“la pertenencia, el sentido por parte de ellos, no lo pierden. Creo que va mucho también por nuestra cultura. Son muy de su tierra, muy de su familia”* (EP-2).

A pesar de la pérdida de las redes sociales que se da en los procesos de exclusión, las personas mantienen un sentido de pertenencia hacia la comunidad de referencia en la que han vivido. Este sentido de pertenencia no se traduce en apoyos reales, ya que hemos visto como aumenta el aislamiento con el grupo de amigos, por lo que podemos concluir que está más relacionado con el mantenimiento de una «señal de identidad personal», con saber «quién eres», que con un apoyo efectivo y real.

La exclusión social ejerce un efecto desestructurador en las personas. Hace que la persona aumente su sentimiento de aislamiento respecto a su familia y a sus amigos, y debilita el sentido de pertenencia hacia la familia, los amigos y hacia la comunidad en la que esa persona ha crecido. Y el debilitamiento del sentido de pertenencia incide en la propia identidad. Aunque el sentido de pertenencia a una comunidad se mantiene a pesar de no conservar en muchos casos ninguna relación con el entorno, se va debilitando a medida que se rompen los vínculos con el territorio y con las personas que habitan en él. Podemos representar esta relación entre procesos de exclusión social, sentimiento de

aislamiento, debilitamiento del sentido de pertenencia y consecuencias en la identidad de la persona, de la siguiente manera:

FIGURA 5
EL EFECTO DESESTRUCTURADOR DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL



Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, las personas afectadas por procesos de exclusión social que, por un motivo u otro, acceden a un proyecto de integración o a un centro social, encuentran en él un nuevo ámbito de relación. Podemos constatar que estas personas desarrollan un sentido de pertenencia hacia el centro en el que se encuentran, aunque éste va a depender del tipo de centro y del grado de exclusión social que padece la persona. Según las entrevistas realizadas, éste es mayor en el centro dedicado a personas «sin hogar». Este dato nos muestra la importancia del sentido de pertenencia a un entorno en los procesos de inclusión social. El centro no solo les ha permitido acceder a un techo, a una asistencia sanitaria, cubrir la alimentación, etc., sino que, ante el debilitamiento del sentimiento de pertenencia a los ámbitos familiares y relacionales, está favoreciendo el fortalecimiento de la propia identidad: *“para mí esta es mi casa. Es que no voy a tener otra”* (P-3).

Los resultados de las entrevistas no confirman, por lo tanto, la hipótesis planteada que afirma que las personas en situación de exclusión social no se sientan parte de una comunidad de referencia. Sin embargo, sí nos muestran el debilitamiento que se produce en ese aspecto y la importancia del sentido de pertenencia en la propia identidad de la persona y en los procesos de inclusión social.

La relación existente entre identidad y sentido de pertenencia debe ser tenida en cuenta a la hora de desarrollar proyectos de intervención social. En esta investigación hemos puesto de manifiesto que en los procesos de exclusión social no se da una correcta satisfacción de la necesidad de identidad al debilitarse el sentido de pertenencia. También hemos podido constatar cómo las personas que forman parte de un proyecto de intervención social o acceden a un centro social, desarrollan un sentido de pertenencia hacia el mismo y hacia el grupo humano que en él participa. No es extraordinario que algunos proyectos no continúen por falta de financiación o cambios en las prioridades de una institución. Las consecuencias de esta quiebra van más allá de la interrupción de procesos formativos, laborales, culturales, etc. Con toda probabilidad, la identidad de la persona puede verse afectada, produciéndose una nueva ruptura que no hará sino agravar el proceso de exclusión en el que la persona se ve inmersa.

5.1.4. El sentido de pertenencia a la sociedad.

Nos sentimos parte de una sociedad cuando nos identificamos con ella y con las personas que forman parte de la misma. Para sentirse parte de la sociedad es necesario que veamos que tenemos algo en común con los demás, como el idioma, la cultura, una cierta visión de mundo, de entender la vida, etc. Y desde esa identificación nos sentimos parte cuando «hacemos parte», cuando construimos sociedad, aportando desde nuestro trabajo y desde otros espacios en los que participamos. Para Adela Cortina *“habida cuenta de que las personas, para cobrar nuestra propia identidad necesitamos el reconocimiento de los grupos sociales en que vivimos, aquel a quien no se le trata como ciudadano tampoco se identifica a sí mismo como tal”*²⁶⁵.

La exclusión social relega a los márgenes de la sociedad a quienes la padecen, limitando sus posibilidades de participación social, y hemos visto cómo los procesos de exclusión llevan finalmente a incidir en el sentido de pertenencia a la propia sociedad. Partiendo de la opinión que las personas en situación de exclusión tienen sobre la sociedad, vamos a analizar su sentido de pertenencia a la misma, destacando los siguientes aspectos:

- a) El papel destacado que en nuestra sociedad tienen el trabajo como ámbito de participación en la sociedad, de manera que hay una fuerte relación entre trabajo y ciudadanía. Antonio López Peláez señala la relación existente entre

²⁶⁵ Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo*, op. cit., pág. 93.

trabajo y ciudadanía social de manera que un trabajo “*que no conlleva un salario digno y ciertos derechos y protecciones sociales desvincula al individuo de esa realidad práctica que debe ser el ejercicio de la ciudadanía social*”²⁶⁶.

- b) El ejercicio de los derechos sociales como miembros de pleno derecho de un grupo social. En este sentido, José María Tortosa plantea que una de las características de la ciudadanía es el conjunto de derechos y deberes que tienen los miembros de una democracia²⁶⁷.
- c) El apoyo que todo miembro de un grupo social recibe por parte de las instituciones que forman la estructura organizativa de la sociedad. Para Adela Cortina, la desprotección que una persona puede sufrir por parte de la comunidad política incide en su identificación como miembro de dicho grupo, ya que “*le está demostrando con hechos que no le considera en realidad ciudadano suyo*”²⁶⁸.

Los miembros de la sociedad tenemos una serie de características que nos identifican: construimos sociedad principalmente a través del trabajo, ejercemos una serie de derechos sociales conquistados en el desarrollo histórico de la sociedad y, ante los momentos de dificultad, la sociedad tiene organizadas instituciones que tratan de paliar las consecuencias adversas que se puedan generar. En definitiva, ser parte de la sociedad es identificarse con ella, aportar en su desarrollo, ejercer unos derechos y unos deberes y recibir una protección por parte de ella.

5.1.4.1. Opinión sobre la sociedad y sentido de pertenencia.

La opinión que las personas afectadas por procesos de exclusión tienen de la sociedad es muy diversa, aunque destaca ligeramente entre los entrevistados que hay gente buena y mala. La mayor parte de los calificativos que realizan de ella son negativos: injusta, competitiva, egoísta, individualista, consumista, etc. Como afirma uno de los entrevistados, “*¿Sociedad? ¿Hay alguna? Pues ya sabes tú más que yo*” (P-9).

²⁶⁶ Antonio López Peláez, “Cuando el trabajo no integra: características y tendencias de evolución del trabajo con bajo salario en España” en José Félix Tezanos, *Tendencias en desigualdad y exclusión social. III Foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, pág. 299.

²⁶⁷ Véase José María Tortosa, “Futuros para la ciudadanía cosmopolita” en José Félix Tezanos (Ed.), *Tendencias en identidades, valores y creencias. VII foro sobre tendencias sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 2004, pág. 101.

²⁶⁸ Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo*, op. cit., pág. 9.

A pesar de tener por lo general una opinión no favorable sobre la sociedad, sí manifiestan en su mayoría que se sienten parte de la sociedad en la que viven, aunque el grupo de personas que no se sienten parte es también elevado. Es precisamente en la barriada de «Los Asperones» donde es mayor la percepción de «no pertenencia» a la sociedad y donde predomina una visión negativa de la misma, como pone de manifiesto una de las personas entrevistadas que considera que en la sociedad somos *“racistas, porque hay muchos trabajos que tenemos la oportunidad de poder entrar en ellos y, por el simple hecho de vivir en los Asperones, no me han cogido.”* (P-18). Estos resultados hay que vincularlos a la variable que se analizará más adelante que se adentra en las percepciones sobre qué o quiénes son los responsables de las situaciones de exclusión social. Para la mayoría de los entrevistados, la responsabilidad de la situación que tienen es de la propia persona. Es en «Los Asperones» donde hay una mayor conciencia de las causas externas en el propio proceso de exclusión. Es coherente, por tanto, que al posicionar la responsabilidad en los propios actos y perder de vista la perspectiva del entorno y de las causas estructurales, se mantenga un mayor sentido de pertenencia a la sociedad.

Por lo tanto, a pesar de que la exclusión social afecta a la percepción que la persona tiene de su pertenencia a la sociedad, no se confirma la hipótesis de que las personas afectadas por procesos de exclusión no se sienten parte de la sociedad, ya que la mayoría de las personas entrevistadas sí lo hacen, y esta afirmación está relacionada con la reflexión que la propia persona realiza sobre la responsabilidad y las causas de su situación. En este sentido, una de ellas afirma que *“la sociedad es buena. Los malos somos nosotros. Cada uno va a su bien, a su ambiente, y normalmente tiran para casa, sin meterse con nadie”* (P-5). De nuevo podemos observar que aquellas personas que han abandonado sus hogares y a sus familias se consideran parte de la sociedad en mayor medida que aquellos que viven en barrios deteriorados, los cuales, en su mayoría, no se perciben como parte de la misma. Estas personas mantienen un sentido de pertenencia mayor hacia la familia, hacia el grupo de amigos y hacia la comunidad de referencia en la que viven, pero el relativo a la sociedad es menor. A esta circunstancia hay que añadir que la mayor parte de las personas entrevistadas en «Los Asperones» también perciben cómo la sociedad les rechaza. Esta visión es significativamente menor en los centros sociales.

Desde la perspectiva territorial, en «Los Asperones» se da una mayor identificación con el grupo, y una fuerte confrontación hacia el resto de la sociedad, teniendo una mayor conciencia de constituir un sector social excluido por el resto de la sociedad.

5.1.4.2. El trabajo como ámbito de participación en la sociedad.

En nuestro modelo de sociedad, el trabajo es un factor fundamental de inclusión, y su carencia, o su disponibilidad pero no en las condiciones adecuadas, lo es de exclusión social. Para Daniel La Parra y José María Tortosa, “*el mercado de trabajo no proporciona únicamente empleo, sino que también es la forma de acceso al todo tipo de ventajas sociales incluidas la seguridad social, un mayor prestigio, capacidad de influencia sobre los miembros del hogar y muchos más*”²⁶⁹. La posibilidad de disponer de un empleo estable, con unos ingresos suficientes y buenas condiciones laborales son factores de inclusión, mientras que el desempleo, el subempleo, la temporalidad, etc. son factores de exclusión que influyen y determinan la posición de la persona en el continuo que va desde la inclusión a la exclusión social.

El trabajo no solo permite obtener unos ingresos económicos suficientes para la satisfacción de las necesidades y para el desarrollo de una vida digna. Según Max-Neef²⁷⁰ el trabajo permite la satisfacción de las necesidades de subsistencia, protección, participación, creación e identidad. Un trabajo estable, con unas buenas condiciones laborales, en el que la persona se desarrolla como tal, constituye un satisfactor sinérgico con un gran potencial integrador. Esto se confirma en los resultados de las entrevistas realizadas. El sentido de pertenencia hacia la sociedad aumenta en la medida que se desarrollan trabajos normalizados, de manera que la mayoría de las personas entrevistadas ven como éste es mayor, mientras que un pequeño grupo no ve que varíe. Entre los resultados destaca el hecho de que, en el hogar Pozo Dulce, para la mayor parte de las personas entrevistadas, el sentido de pertenencia no varíe a pesar de que cambie la situación laboral. En el resto de ámbitos de investigación la mayoría de los consultados han corroborado la relación que existe entre sentido de pertenencia y experiencia laboral. Hay que destacar que las personas entrevistadas no han señalado exclusivamente el aspecto económico del trabajo, sino que han manifestado la importancia del trabajo a la hora de ayudar a hacer algo positivo, percibirse «como uno más» de la sociedad, y tener la

²⁶⁹ Daniel Laparra y José María Tortosa, *Procesos de exclusión social*, op. cit., pág. 57

²⁷⁰ Véase Max Neef, op. cit., pág. 42.

oportunidad de ser aceptados tal y como son. “*Me he sentido bien, porque me han dado una oportunidad de admitirme conforme soy*” (P-18).

Precisamente esta importancia del trabajo en el proceso de desarrollo personal y social hace que los cambios que se han producido en el empleo y en las relaciones laborales constituyan un factor fundamental en los procesos sociales de empobrecimiento y exclusión social. Como hemos planteado anteriormente, se han producido cambios económicos²⁷¹ a partir de la crisis económica y de las alteraciones que han sufrido la organización y la estructura productiva de la sociedad. Estos cambios económicos han supuesto reajustes de reconversión de actividades, de espacios, de tecnologías, y han provocado modificaciones en el mercado de trabajo y en las relaciones laborales, como plantea José Antonio Díaz que destaca que “*el acelerado proceso de cambio tecnológico exige a las personas una actualización casi permanente de sus habilidades en el uso de las nuevas herramientas tecnológicas. En el caso de los trabajadores, las consecuencias fundamentales son la necesidad bien de recualificación, bien de movilidad laboral, o simplemente la exclusión laboral, reflejado en la falta de empleabilidad de los menos competitivos laboralmente*”²⁷². Los procesos técnico-económicos basados en la innovación tecnológica exigen una alta cualificación y una alta formación que hacen difícil el acceso a grupos cuyo substrato formativo, cultural y educativo es de baja intensidad. Esta circunstancia, junto a los problemas del desempleo de larga duración y la precariedad del puesto de trabajo, ha hecho consistentes los mercados secundarios de empleo y ha supuesto la dualización y la precarización de la relación laboral, bien por el desempleo, por inseguridad en el mismo, por el funcionamiento del mercado secundario de trabajo o por la pérdida de remuneración.

Por lo tanto, el trabajo es un factor de integración de primer orden, un «*satisfactor sinérgico*» que facilita la satisfacción simultánea de varias necesidades fundamentales. Sin embargo, los cambios en el mercado de trabajo inciden en el proceso de empobrecimiento y exclusión social de todos aquellos que forman parte del «*sector secundario*», que agrupa a aquellos sectores poblacionales afectados por condiciones laborales de flexibilidad, movilidad, baja cualificación, inseguridad en el empleo, bajos ingresos, puestos de trabajo devaluados socialmente, etc.

²⁷¹ Véase VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit., págs. 13-17.

²⁷² José Antonio Díaz, “Cambios en la estructura laboral española en la próxima década”, en José Félix Tezanos (Ed.) *Escenarios del nuevo siglo. IV foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2000, Pág. 144.

Los resultados de esta Tesis Doctoral nos muestran que el acceso a trabajos normalizados aumenta el sentido de pertenencia de las personas excluidas. Estos resultados confirman la hipótesis planteada que afirma que las personas excluidas han mantenido un sentido de pertenencia mayor hacia la sociedad en la que viven mientras han tenido alguna experiencia laboral normalizada. Estas experiencias laborales les han facilitado no solo unos ingresos económicos, sino que también les han aportado sentirse parte de un grupo social, tal y como indican los profesionales que trabajan con ellos. El trabajo les ayuda a sentir que, en la opinión de uno de los profesionales entrevistados, *“pueden llegar a ser un poco iguales al resto”* (EP-1), haciéndoles volver a la normalidad y potenciando el sentirse útiles.

Un aspecto que señalan los profesionales es la dificultad de la *«empleabilidad»*. Ciertamente, el sentido de pertenencia aumenta, pero las personas inmersas en procesos de exclusión ven cómo se deteriora su capacidad de trabajar. Aspectos formativos, actitudinales, motivacionales, etc., son elementos que hacen que les *«cueste trabajo trabajar»*. El trabajo es otro elemento importante de participación social, de integración. No solo aporta la posibilidad de obtener unos ingresos necesarios para la vida sino que es un elemento de sentido, de identidad y de participación. Las personas mediante el trabajo se sienten útiles, como han manifestado en las entrevistas, y descubren que construyen sociedad, pero es necesario desarrollar herramientas, potenciar actitudes, etc., que faciliten su incorporación al mercado de trabajo en el momento que surjan oportunidades laborales. En este sentido, el grupo de discusión realizado en la barriada de «Los Asperones» puso de manifiesto la importancia de las actitudes y de la responsabilidad personal a la hora de la búsqueda de empleo, ya que hay muchas personas *“que no lo buscan, no quieren responsabilidades”* (GD-2).

Pero cabe destacar que facilitar la empleabilidad no está vinculado exclusivamente con las capacidades y los procesos personales. Junto a los aspectos personales, los procesos de *«empleabilidad»* están directamente relacionados con los cambios que se dan en el mercado de trabajo y en las relaciones laborales, de manera que el acceso al empleo va a depender, en una parte muy importante, de la creación de un mercado de trabajo accesible a todos

En el grupo de discusión realizado en «Pozo Dulce», los participantes manifestaron la importancia del trabajo para sentirse y ser protagonistas de sus propias vidas, en una

sociedad en la que la dimensión laboral está íntimamente relacionada con el protagonismo personal en la propia vida y con la identidad personal. Una de las personas entrevistadas recuerda que al trabajar se sentía bien, se sentía *“mejor, porque estaba ayudando a hacer algo positivo”* (P-6).

5.1.4.3. El ejercicio de derechos sociales.

Adela Cortina plantea que *“un concepto pleno de ciudadanía integra un status legal (un conjunto de derechos), un status moral (un conjunto de responsabilidades) y también una identidad”*²⁷³. Estos derechos que se plantea integran el concepto de ciudadanía, se han ido conquistando en un proceso que se ha ido desarrollando a lo largo de la historia, implicando aspectos económicos, sociales y políticos, llegando finalmente a la consideración de la persona como *“una entidad con plenos derechos, inalienables y reivindicables para alcanzar la dignidad humana”*²⁷⁴.

Como ya hemos dicho en el planteamiento de esta investigación, la existencia de la exclusión social en nuestras sociedades pone de manifiesto la necesidad de seguir profundizando en el desarrollo de la democracia y de la ciudadanía, y de continuar avanzando en la extensión efectiva de los derechos civiles, políticos y sociales. En el trabajo de campo realizado se pone de manifiesto la dificultad que las personas afectadas por procesos de exclusión tienen para ejercer algunos de sus derechos fundamentales. Nos hemos centrado en cuatro derechos: derecho a sanidad, a educación, a trabajo y a vivienda. Aunque existe bastante diversidad entre las personas entrevistadas en relación a los derechos que piensan que ejercen, la mayor parte consideran que no acceden al cumplimiento de los derechos de vivienda y trabajo, siendo menor los que consideran que no tienen acceso a ninguno de los derechos planteados. Para uno de ellos, *“el de vivienda, para mí se lo han comido. Cuando me separé tenía cuatro hijos pequeños, y desde entonces estoy yendo al Ministerio de la Vivienda. Y la última vez que fui me dijeron que no me daban una casa porque mi paga era muy pequeña para poder pagar”* (P-3).

La vivienda y el trabajo son dos derechos básicos en el desarrollo de las personas y las familias, y los dos derechos más difíciles de ejercer según se pone de manifiesto en el estudio realizado. En la barriada de «Los Asperones», todas las personas participantes en este estudio sienten que no ejercen dicho derecho, y una parte importante también añade el

²⁷³ Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo*, op. cit., pág. 177.

²⁷⁴ José Antonio Díaz, “Ciudadanía política y exclusión social”, op. cit., pág. 219.

derecho a la sanidad, debido a las condiciones de insalubridad de la barriada, o las dificultades de acceso a algunos servicios sanitarios: “*Si un niño chico se pone malo, no viene un taxista a la barriada. Nos tenemos que poner a la mitad de la carretera y parar un coche para que nos lleve al Materno*” (P-18).

Entre los resultados de las entrevistas resalta que en el centro «Pozo Dulce» la mayoría sí sienten que ejercen todos sus derechos sociales, y en «Colichet» una gran parte de los participantes en la investigación. Esta percepción está relacionada con su carácter de cronicidad y con el hecho de estar disfrutando de un recurso a priori «*no temporal*» que cubre las necesidades básicas para el desarrollo de una vida digna. En el grupo de discusión desarrollado en el «Hogar Pozo Dulce», un sector importante de los participantes manifestaba su imposibilidad para tener otras perspectivas y salir del centro, ya que “*poco a poco vas superando tus enfermedades, te vas recuperando, pero recibes una pensión con la que no puedes vivir en la calle*” (GD-1). Algunos manifestaban sentir que el centro cubre sus necesidades, pero consideraban que “*uno puede vivir allí toda la vida, hay de todo, pero no es vida*” (GD-1), a su vez, otros señalaban las dificultades para salir de allí y encontrar trabajo y vivienda.

Esta percepción sobre el ejercicio de los derechos se confirma por las respuestas dadas por los profesionales entrevistados. Todos ellos coinciden en que las personas excluidas no sienten que ejerzan sus derechos de trabajo y vivienda, y la mayoría afirman que no acceden a los derechos de vivienda, trabajo y educación. Ninguno de ellos considera que tienen la posibilidad de disfrutar de todos los derechos sociales.

La posibilidad de ejercer los derechos sociales que conforman nuestro estatus de ciudadanos es un elemento central en el análisis y reflexión sobre la exclusión social. Se han producido modificaciones en los sistemas de protección que, junto a otros cambios económicos, sociales y democráticos favorecen los procesos de empobrecimiento y exclusión. En primer lugar se deja al mercado la transferencia de renta y en un segundo lugar, debido a las desigualdades del mercado, el Estado interviene con una actuación redistributiva²⁷⁵. Esta actuación se muestra insuficiente para compensar las desigualdades provocadas por el propio sistema económico. Las medidas de protección desarrolladas en nuestro país han logrado una reducción significativa de la pobreza severa, lo que pone de

²⁷⁵ Véase VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit., págs. 13-17.

relieve la importancia de las transferencias sociales²⁷⁶ en la renta de los hogares, pero no han conseguido, según Esperanza Linares²⁷⁷, reducir los niveles de pobreza en general²⁷⁸.

Nuestro estudio muestra cómo las personas afectadas por procesos de exclusión perciben avances en el campo de la sanidad y la educación, pero pone de manifiesto las dificultades en el campo del trabajo y de la vivienda, que claramente dependen de la capacidad del mercado, dejando patente la debilidad de la capacidad redistributiva del Estado hacia aquellas personas que no logran acceder a ellos. Así expresa su malestar ante esta situación una de las personas entrevistadas: *“Hombre yo, personalmente ni tengo trabajo, ni tengo casa, lo único que tengo es la tarjeta de la seguridad social que si me pongo malo voy al médico, pero creo que a mí me están robando, porque yo cuando he trabajado me han estado quitando de IRPF un montón de dinero, que sí, que cuando te quedas en paro lo cobras, pero yo creo que se quedan más de lo que dan. Yo creo que, lo que te he dicho antes, que son unos ladrones”* (P-10).

Para ejercer el derecho al trabajo no basta con recibir una oferta. Es necesario disponer de la formación adecuada, actitudes, motivación, responsabilidad, etc., es decir, es necesaria una «empleabilidad» cuya carencia incrementa la dificultad de las personas en situación de exclusión para encontrar trabajo y mantenerse en empleos estables y dignos que les permitan ejercer el derecho al trabajo con plenitud. Las personas afectadas por procesos de exclusión, si acceden al mercado de trabajo, lo hacen habitualmente dentro de lo que hemos denominado «sector secundario», constituido por la denominada «mano de obra genérica» y que agrupa a todos aquellos sectores sociales afectados por las nuevas condiciones laborales de flexibilidad, movilidad, baja cualificación, bajos ingresos, puestos de trabajo devaluados socialmente, etc.

A pesar de lo dicho anteriormente, llama la atención en los resultados de las entrevistas que hay un grupo destacado de los participantes que consideran que ejercen todos sus derechos sociales, aunque no tengan vivienda o no dispongan de una vivienda digna y se encuentren desempleados. Este grupo se concentra principalmente en el «Hogar Pozo Dulce», donde la mayoría afirman ejercer todos sus derechos sociales. Este resultado

²⁷⁶ Véase *Estudio descriptivo de la Pobreza en España*, I.N.E. 2006, pág. 13.

²⁷⁷ Véase Esperanza Linares, op. cit., pág. 188.

²⁷⁸ La tasa AROPE utiliza como uno de sus criterios que la persona esté en riesgo de pobreza después de las transferencias sociales. En los últimos años esta tasa adquirió su valor más bajo en 2007, situándose en el 23,3% de la población. En el año 2012 alcanzó al 28,2%. (Datos ECV antes del cambio metodológico realizado en la ECV 2013).

está relacionado, como analizaremos más adelante, con una visión de la propia situación de exclusión muy centrada en la persona, perdiendo de vista la perspectiva estructural de la misma.

Estos resultados confirman que, mayoritariamente, las personas excluidas sienten que no ejercen la mayoría de sus derechos sociales, principalmente los derechos al trabajo y a la vivienda. Pero como hemos señalado, estos resultados son muy diferentes según las circunstancias y el contexto en el que se sitúa la persona, siendo más acusada la conciencia de no disfrutar de sus derechos entre aquellos que viven en barrios deteriorados.

5.1.4.4. El apoyo de las instituciones públicas.

La etapa de la ciudadanía social, según Marshall, tomó cuerpo en el denominado «*Estado de Bienestar*» y en ella se reconocen los derechos económicos y sociales, llegando a completar el cuadro de los derechos humanos. Sin embargo, los cambios producidos en el empleo y en las relaciones laborales en los últimos años, junto a otras variaciones demográficas y sociales, han provocado que también se estén manifestando modificaciones en los sistemas de protección, seguridad y bienestar social, centrándose principalmente en la contención del gasto social, el crecimiento de las poblaciones demandantes y la falta de recursos para estrategias de intervención²⁷⁹.

Estos cambios que se han producido en los mecanismos de protección no se ponen de manifiesto en el estudio realizado en la percepción que las personas afectadas por procesos de exclusión tienen de las instituciones públicas. La mayoría de los participantes en esta investigación sí se han sentido apoyados, aunque también es elevado el grupo de personas que no se han sentido amparados por ellas.

Este apoyo se evidencia sobre todo en los centros de «Pozo Dulce» y «Colichet», donde la percepción del apoyo es mayor. Sin embargo, en la barriada de «Los Asperones» es donde está más equilibrada la respuesta, sin que destaque ninguna de las dos posiciones. En el «Hogar Pozo Dulce» se vincula dicha percepción a no haber tenido problemas a la hora de realizar trámites, no haberse quedado en la calle o haber obtenido una Pensión No Contributiva con declaraciones del tipo: “*nunca me han dejado en la calle y siempre recibí apoyo*” (P-3). En la barriada de «Los Asperones» se relaciona con los trabajadores sociales del Ayuntamiento que intervienen en la zona y en «La Merced» es donde, en su mayoría,

²⁷⁹ Véase VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit., págs. 13-17.

manifiestan no haber recibido apoyo de las instituciones públicas, e incluso, una persona expresa, respecto a la ayuda recibida por ellas, que *“de los Servicios Sociales para nada. Me han dejado tirado muchas veces”* (P-10). Probablemente por su internamiento en prisión son muy críticos con ellas. Las personas ligadas a otros centros han sufrido algún deterioro personal que les ha dado acceso a Pensiones No Contributivas, sin embargo ellos no pueden solicitar más que la prestación por desencarcelamiento y a ayudas de emergencia, asistenciales, salario social, etc. Se trata de un centro de menor cronicidad donde las medidas de inserción socio-laboral cobran una importancia fundamental en detrimento de las asistenciales, y es en el ámbito de la inserción socio-laboral donde el apoyo de las instituciones públicas debe ser mayor.

Como podemos observar, el apoyo recibido de las instituciones públicas se vincula más a la experiencia concreta de las prestaciones recibidas que al ejercicio de los Derechos Sociales y Económicos. Ciertamente el grupo de personas que no se han sentido respaldados por ellas es muy elevado, pero la mayoría sí han sentido el apoyo de dichas instituciones, por lo que no se confirma la hipótesis que plantea que las personas excluidas han percibido poco apoyo de las instituciones públicas en los momentos de mayor dificultad. De todas formas, estos resultados nos abren una nueva perspectiva. Las personas en situación de exclusión parece que no buscan de las instituciones públicas la posibilidad de ejercer sus derechos sociales, sino la resolución de circunstancias concretas como son la tramitación de ayudas, pensiones, o la solución de problemas puntuales.

5.1.4.5. La incidencia de las prestaciones públicas ante las situaciones de dificultad social.

Uno de los cambios más significativos en los sistemas de protección y bienestar social consiste en la falta de recursos para estrategias de integración²⁸⁰. La existencia de una política social es una garantía de que vivencias como la pérdida de un trabajo, un accidente, una enfermedad, etc., no acaben siendo el principio de procesos de pobreza y exclusión. Renes, Lorenzo y Chahin destacan que si estas políticas no existiesen, *“la exclusión sería un fenómeno más generalizado y el peligro de caer en ella estaría siempre latente”*²⁸¹. Pero también es cierto que *“la protección social no es soporte a los procesos*

²⁸⁰ Ídem.

²⁸¹ *Ibíd.*, pág. 15.

de integración social”²⁸² ya que no son suficientes para realizar el camino inverso desde la exclusión social hasta la inclusión.

Estas conclusiones se ponen de manifiesto entre los resultados del estudio de campo realizado. De hecho, la mayoría de las personas entrevistadas consideran que las prestaciones públicas no son suficientes para lograr cambios significativos en sus circunstancias vitales. A este grupo hay que añadirle aquellos que no han recibido nunca una prestación, por lo que solo una pequeña minoría de los entrevistados piensa que éstas han sido suficientes para mejorar. Destaca, en este sentido, la opinión de las personas que viven en la barriada de «Los Asperones», que declaran, en una importante mayoría, la insuficiencia de las prestaciones en la mejora de la propia situación personal y familiar. Así se manifestó uno de los entrevistados: *“un poquito más. Dignidad, ¿no se llama dignidad?”* (P-6), y otro señala que *“para subsistir una persona, las ayudas que dan son de risa. Con eso un ser humano no puede vivir”* (P-2).

Algunos de los participantes en la investigación manifestaban que las prestaciones que han recibido han sido útiles durante un tiempo, pero que a medio y largo plazo sus circunstancias no han variado. En este sentido, los profesionales participantes en la investigación estimaron en su mayoría que las prestaciones y recursos son insuficientes, dejando sin cubrir muchas lagunas y no favoreciendo la continuidad de los proyectos de intervención que se realizan.

Destaca el dato de que las personas acogidas en el centro de «La Merced» manifiestan mayoritariamente no haber recibido prestaciones públicas. Ellos solo reciben la prestación por excarcelación, ligada a su estado de desempleo al salir de la prisión. Los recursos en este campo, tal y como manifiestan los profesionales, son insuficientes para promover la inserción laboral y la normalización en el ámbito relacional.

En «Colichet» y «Pozo Dulce» observamos que hay un grupo importante de personas entrevistadas, aunque no mayoritario, que manifiestan que las prestaciones recibidas son suficientes para mejorar sus vidas. Así lo expresa uno de los entrevistados: *“por lo menos tengo algo. De otra manera es que no tenía nada”* (P-3). Son personas que cobran Pensiones No Contributivas y están en centros en los que con su pensión pueden cubrir sus gastos. Estos resultados son coherentes con la reflexión que se realizó en el

²⁸² Ídem.

grupo de discusión de «Pozo Dulce», en el que varios de los participantes manifestaban que tenían asumido que ellos se iban a quedar en el centro, y que no iban a salir de allí. Para esas personas las prestaciones son suficientes, porque les permiten cubrir sus necesidades dentro de sus aspiraciones. Sin embargo, en «La Merced y en «Los Asperones», donde la acomodación es menor, ninguna de las personas entrevistadas perciben como suficientes las prestaciones recibidas, ya que sus perspectivas no son permanecer en su estado actual.

Como hemos constatado, los procesos de exclusión social inciden en el aumento del sentimiento de aislamiento y el debilitamiento del sentido de pertenencia hacia los espacios en los que la persona desarrolla normalmente su vida, y este proceso tiene que ver con las relaciones que las personas van estableciendo en los diferentes espacios y contextos en los que se mueven, como vamos a ver a continuación.

5.2. LAS RELACIONES DE LAS PERSONAS EXCLUIDAS.

En segundo lugar, junto al sentimiento de pertenencia, la participación hace referencia a las relaciones que se establecen en los diferentes ámbitos. La situación relacional es un factor importante que determina, junto a otros, el grado de exclusión social que puede padecer una persona. Es más, la comprensión del factor relacional, junto al simbólico, es fundamental para entender los procesos más hondos de la generación y la reproducción de la exclusión social, tal y como plantea Fernando Vidal²⁸³, ya que *“es realmente lo que hace que las personas superen esa situación”*²⁸⁴. La persona, desde un estado en el que tiene unas fuertes redes familiares y de sociabilidad hasta el aislamiento social, puede encontrarse en diferentes zonas en el continuo que va desde la integración hasta la exclusión más extrema. Todos los factores que inciden en los procesos de exclusión están fuertemente relacionados. Unas relaciones familiares fuertes ayudan a una persona que haya sufrido un hecho concreto, como puede ser una situación de desempleo, a mantenerse en la zona de integración. Ahora bien, cada factor, y en concreto el relacional, se ve afectado cuando cambian otros factores como el laboral o el económico. Debemos recordar que *“para cada una de las cuatro zonas la situación laboral, el ámbito donde se produce la actividad productiva, la situación relacional general existente en la familia y otras redes sociales, los sentimientos subyacentes, las actitudes básicas de las personas,*

²⁸³ Véase Fernando Vidal Fernández, *Vínculo y sentido contra la exclusión*, op. cit., pág. 1.

²⁸⁴ Ídem.

*los principales factores de riesgo que pueden llevar a los individuos desde zonas de integración a espacios próximos a la exclusión, y las medidas compensatorias que pueden prevenir los riesgos de vulnerabilidad y exclusión*²⁸⁵ son las variables que “*en su interdependencia mutua (...) condicionan básicamente la eventual transición de las personas de una zona a otras*”²⁸⁶.

Por otro lado, se han producido en los últimos años cambios importantes en la estructura familiar y en las redes sociales²⁸⁷, las cuales se han debilitado favoreciendo el empobrecimiento y el aumento en la marginación de quienes padecen procesos de exclusión. Algunos de estos cambios han sido la incorporación de la mujer al mercado de trabajo (sin que esa incorporación haya ido acompañada de cambios significativos en el reparto de responsabilidades y de tareas en el hogar), cambios en las formas familiares, las crisis en las relaciones de pareja, etc.

Ante un hecho traumático o una situación de dificultad, si las relaciones que mantiene la persona que lo sufre se han visto debilitadas, entre otros, por alguno de los factores antes señalados, la persona puede avanzar en un proceso de exclusión social que por sí mismo incide en el deterioro del propio sistema relacional, retroalimentándose continuamente. Así expresa una de las personas entrevistadas este proceso: “*la relación más difícil con mi familia fue cuando me puse a beber. Y entonces pues con el alcohol metía la pata y ya no era una compostura normal y corriente. Y entonces con los amigos pues viene a ser lo mismo ya como no eres el mismo (...) que ellos conocen, el hombre trabajador, el compañero, el amigo, entonces pues se van retirando, o te vas retirando tu porque vas buscando tu droga, o el alcohol o como quieras llamarlo*” (P-5).

Vamos a profundizar en dos espacios de relación: en primer lugar el familiar y el que hemos definido como ámbito relacional (grupo de amigos), y en segundo lugar las relaciones que se dan o se han dado con la comunidad de referencia de la que forman o han formado parte.

²⁸⁵ José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas”, op. cit., págs. 47-49.

²⁸⁶ Ídem.

²⁸⁷ Véase M^a Rosario Sánchez Morales, “La fragilización/crisis de la familia tradicional española y el debilitamiento de las principales instituciones sociales”, op. cit., págs. 355-372 y VV.AA. *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social*, op. cit., págs. 13-17.

5.2.1. Las relaciones en los ámbitos familiar y relacional.

Es diferente hablar de sentido de pertenencia a vislumbrarlo en relaciones concretas. A pesar de que, como hemos visto anteriormente, el sentido de pertenencia hacia la familia es más estable en el tiempo, las relaciones con la familia en los momentos de mayor dificultad se deterioran, confirmando la hipótesis planteada, tal y como explicaba una de las personas entrevistadas: *“Mis relaciones con mi familia, en mis peores momentos, cuando he estado metido en la droga y he estado robando para ella y para que no me faltara, han sido malas, muy destructivas, pero bueno, siempre tuve el apoyo de mi madre que ahora ha fallecido”* (P-7). Incluso en la barriada de «Los Asperones», en la que la mayor parte expresan que las relaciones familiares son buenas, el grupo de personas que afirman que sus relaciones familiares son malas también es muy elevado.

Los profesionales entrevistados confirman que la exclusión social produce un deterioro de las relaciones familiares debido al debilitamiento de la comunicación.

Igual sucede con las relaciones con los amigos. En las entrevistas realizadas en los centros sociales («La Merced», «Pozo Dulce» y «Colichet») se confirma el deterioro sufrido en las relaciones de amistad en los momentos de mayor dificultad. Una de las personas entrevistadas, plantea como los problemas de drogodependencia hicieron que sus amigos se alejaran de ella: *“La droga te hace de mentir mucho, de no hacer las cosas en condiciones y las personas que te ayudan al final se cansan y te van dando de lado hasta que ya... pero como cuando estás consumiendo no te das cuenta de eso, o te das cuenta, pero prefieres antes lo otro que las cosas buenas”* (P-11).

En la barriada de «Los Asperones» percibimos que, a pesar de existir un debilitamiento de las relaciones de amistad, éste es menor que el que se da en los centros sociales. También destaca el hecho en esta barriada de que el empeoramiento de las relaciones de amistad es menor que el que se produce en las relaciones familiares. Estos datos nos dan indicios para pensar que las familias son las que más sufren las consecuencias de la exclusión a nivel relacional, ya que es el espacio donde los vínculos son más estrechos. Ante momentos difíciles los amigos constituyen un apoyo importante, pero es la familia la que padece el peso de la situación, por lo que el desgaste y el deterioro de las relaciones es mayor. Pero una vez que se ha producido la ruptura con ambos

ámbitos, permanece por más tiempo el sentido de pertenencia hacia la familia que hacia el grupo de amigos.

5.2.2. Las relaciones con los vecinos.

No se puede confirmar la hipótesis planteada de que las relaciones que las personas excluidas tienen o han tenido con las personas que forman su comunidad son relaciones tensas. En el estudio de campo realizado se pone de manifiesto que para la mayoría de las personas entrevistadas, las relaciones con los vecinos han sido (cuando se han tenido) o son buenas en la actualidad. Debemos destacar que en la barriada de «Los Asperones» sí es mayor el número de personas entrevistadas que manifestaron tener una relación difícil con sus vecinos, y que en «La Merced», la mayoría declararon no tener ningún tipo de relación con ellos. En «Colichet», también un grupo de personas mantuvieron relaciones tensas con sus vecinos. Este dato hay que relacionarlo con el consumo de droga. En el Centro de Acogida «La Merced» este consumo no provocó un deterioro de las relaciones sino más bien una ausencia de ellas. Por lo tanto, no se confirma la hipótesis, ya que una minoría de los participantes plantean que las relaciones con los vecinos han sido malas, aunque los resultados de las entrevistas nos muestran que en los barrios periféricos hay un aumento de la tensión en las relaciones respecto a otras situaciones de exclusión social, y que el consumo de drogas incide en el debilitamiento y posterior empeoramiento de las relaciones vecinales. En este sentido, una de los profesionales recuerda, en relación a los vecinos de las personas excluidas, que *“ellos te reconocen así, como la oveja negra de la familia, como el enganchado del barrio”* (EP-3).

Hemos podido analizar dos aspectos fundamentales en la satisfacción de la necesidad de participación: el sentido de pertenencia y las relaciones que se establecen. Pero la persona tiene, además, otro espacio importante de participación, que es la implicación en su propia vida, es decir, su capacidad para ser sujeto y protagonista de su historia.

5.3. LA PERSONA EXCLUIDA COMO SUJETO DE SU PROPIA VIDA.

Y en tercer lugar, la satisfacción de la necesidad de formación tiene que ver con el protagonismo de la persona en la propia historia, con su capacidad para ser «sujeto» de su vida.

En los procesos de exclusión, como hemos desarrollado anteriormente, intervienen factores personales, laborales, económicos, culturales y sociales. Existe una clara relación entre pobreza y desigualdad, y si entendemos la pobreza como «*situación social dinámica*» que da de sí un proceso de expulsión al margen, esto es, de exclusión, podemos afirmar que la pobreza y la exclusión social están superpuestas a la voluntad de los que la sufren, por lo que nadie puede ser considerado «*a priori*» responsable de su estado de pobreza y de la exclusión social a la que normalmente ésta le empuja, y así lo reconoció también el Comité Económico y Social de la C.E. en 1989²⁸⁸.

Profundizando en la satisfacción de la necesidad de participación, entendemos que una dimensión importante dentro de la misma es la participación en el «propio proceso de desarrollo», es decir, la capacidad de protagonismo que la persona tiene en su crecimiento personal. Y junto al protagonismo, junto al saberse y sentirse o no «sujeto» de la propia vida, se encuentran las oportunidades que las personas han tenido en su vida y la responsabilidad de la propia situación. En ese proceso de descubrirnos como sujetos de nuestra vida intervienen las oportunidades que tenemos, y según sea la percepción de la historia vivida y de las oportunidades que se han tenido, así será la reflexión sobre la responsabilidad en las circunstancias actuales.

Para acercarnos y comprender esta dimensión de la participación, vamos a profundizar en dos aspectos fundamentales: por un lado, el protagonismo en la toma de decisiones y por otro lado, en la percepción que la persona tiene de sus posibilidades de integración.

²⁸⁸ Dictamen sobre la pobreza del Comité Económico y Social de la C.E. adoptado en la 268 sesión plenaria del 12 de junio de 1989 y publicado en el diario oficial de las Comunidades Europeas el 28 de agosto del mismo año.

5.3.1. El protagonismo en la toma de decisiones.

Cabe pensar que si las causas de la pobreza y la exclusión social no son imputables principalmente a la persona que las padece, aunque existan factores personales que influyan, la persona afectada por procesos de exclusión, tal y como hemos planteado en las hipótesis de esta investigación, pierde la capacidad de participación en su proceso de desarrollo y no se siente protagonista ni sujeto de sus decisiones.

Sin embargo, esta hipótesis no se confirma, ya que la mayoría de las personas entrevistadas, en los cuatro ámbitos de estudio, se sienten protagonistas y sujetos de sus propias decisiones, aunque en «La Merced» es donde menor es el sentimiento de protagonismo. Las afirmaciones son claras: *“Todo lo que he hecho ha sido decisión mía propia, sin preguntar, y sin nada”* (P-11), o *“yo lo tengo muy claro, lo reconozco. Cuando me pinché por primera vez, me pinché porque yo quise”* (P-7).

En los grupos de discusión realizados se plantea que cuando *“has tomado una decisión, aunque sea equivocada, la has tomado”* (GD-1), eres protagonista de tu vida. Es diferente que la decisión tomada sea o no acertada, y muchos de ellos consideran que las decisiones que han tomado no lo han sido. En el grupo realizado en el «Hogar Pozo Dulce» se plantean dos posturas: quienes defienden que somos protagonistas, aunque nos equivoquemos, y por otro lado, los que afirman que no lo somos, ya que nos condiciona el entorno en el que vivimos, nuestro carácter, la falta de trabajo o la enfermedad. Realmente, este grupo que opina que no son protagonistas afirma que nadie es protagonista, ya que la sociedad condiciona a todas las personas que viven en ella. Afirman, en general, que hay condicionantes, que el entorno influye, pero que hay que colaborar con las oportunidades que van surgiendo y saber aprovecharlas.

Dentro del grupo de discusión del «Hogar Pozo Dulce», un sector manifestaba que el hecho de vivir en el centro de acogida hace que el problema que tienen se viva de manera diferente, ya que allí está todo cubierto, *“dentro del hogar no tienes ningún problema”* (GD-1) y daban por hecho que no iban a salir de allí. Sin embargo, otra parte del grupo veía su estancia allí como un puente, como algo provisional hacia una normalización. Constataban que la entrada en el centro de acogida dignifica a la persona, la normaliza, y ésta recupera su dignidad y el protagonismo en su vida. Ese proceso de

dignificación se consigue a través de logros cotidianos, aunque quienes ven su estancia allí como un puente para su normalización, consideran que realmente se está muy bien, pero que no se puede considerar vida a permanecer en el centro para siempre.

En la barriada de «Los Asperones», caracterizada por una dimensión territorial de la exclusión social, los participantes en el grupo de discusión sostienen que no son protagonistas de sus vidas, ya que hacen lo que pueden, pero no lo que les gustaría. El principal obstáculo para ello se encuentra en el hecho de vivir en una barriada marginal fuera de la ciudad. El aislamiento, el deterioro de la barriada, las dificultades «físicas» a la hora de buscar trabajo, son elementos que no facilitan que se sientan sujetos de sus vidas: “*en la barriada no hay nada, bares, tiendas, nada*” (GD-2).

En «Colichet» (enfermos de VIH/SIDA) expresan que “*nadie quiere estar*” (GD-3), por lo que manifiestan que no se sienten protagonistas de sus vidas. Tienen que obedecer unas normas, y no pueden tomar decisiones porque son personas que dependen de otras para poder vivir y, por tanto, afirman lo siguiente: “*las decisiones no las tomamos nosotros, las toman por nosotros*” (GD-3). Consideran, por lo general, que anteriormente sus decisiones las tomaron ellos, aunque pudieran ser equivocadas, por lo que sí fueron protagonistas de sus vidas.

En «La Merced» hay dos opiniones, por un lado, quienes piensan que “*la sociedad te lo pone difícil*” (GD-4), de manera que nos condiciona y si alguien se equivoca, le «señala» para el resto de su vida, y por otro, el grupo más numeroso, que estima que hay oportunidades para ser protagonista, para “*tomar la vida en tus manos*” (GD-4). Para ellos, cada persona toma sus decisiones, pero de lo que se trata es de saber aprovechar las oportunidades que van surgiendo. La mayoría de los participantes expresan que las decisiones que tomaron, aun equivocadas, fueron elegidas libremente.

Claramente se percibe una dimensión muy personal de la exclusión social. Las decisiones pueden ser acertadas o no, pero consideran en su mayoría que han sido tomadas libremente. La percepción de la influencia del entorno social, de la familia o de otras causas estructurales en las propias circunstancias vitales es mínima. Ciertamente, esta percepción puede llevar a asumir las responsabilidades que toda persona tiene en su vida, pero también puede conducir a un sentimiento de culpa ajeno a los condicionantes sociales

que llevan a la exclusión social. Toda persona tiene que satisfacer una serie de necesidades fundamentales junto a la de participación, como son la de identidad, creación y libertad. Estas necesidades están vinculadas al protagonismo de la persona. La exclusión les relega de la participación en el desarrollo social, pero los resultados de las entrevistas nos muestran los esfuerzos que hacen para sentirse protagonistas y sujetos de sus propias vidas, aunque sea de unas vidas llenas de dificultades. Pero esta visión puede provocar que se pierda de vista la perspectiva estructural de la exclusión, reduciendo al ámbito personal los motivos por los cuales la persona está afectada por procesos de exclusión social, pudiendo llegar a la culpabilización si no se conjuga dicha responsabilidad personal con las condiciones sociales en las que se desenvuelve su vida.

En coherencia con las respuestas analizadas anteriormente, la mayor parte de las personas afectadas por procesos de exclusión social sienten que nada les condiciona a la hora de tomar decisiones, y entre quienes opinan que sí hay aspectos que lo hacen, destacan los condicionantes familiares y las responsabilidades familiares (hacia los hijos).

Sin embargo, en la barriada de «Los Asperones» el grupo de personas que consideran que nada les condiciona en sus opciones es igual al que afirma que la responsabilidad familiar es un condicionante en sus vidas a la hora de tomar decisiones. Este aspecto puede constituir un motor de cambio en sus vidas, ya que en las entrevistas y grupos de discusión se expresó el deseo de que los hijos no tengan en el futuro el mismo tipo de vida que ellos tienen actualmente: *“para mis hijos, lo mejor del mundo”* (P-18). En el «Hogar Pozo Dulce» es donde sienten que hay menos cosas que les condicionan. Estos datos parecen mostrar una relación inversa entre cronicidad de la propia situación de exclusión y toma de decisiones, de manera que a mayor cronicidad, menor percepción de los condicionantes que intervienen en las decisiones tomadas, aunque esta relación debería ser confirmada en un estudio más exhaustivo.

5.3.2. Percepción de las posibilidades de integración en la propia historia.

La exclusión social, como sostenemos en este trabajo y hemos desarrollado anteriormente, es el resultado de una serie de procesos en los que intervienen múltiples variables. Son factores²⁸⁹ de exclusión *variables laborales* como el desempleo o la precariedad laboral, *variables económicas* como el no disponer de ingresos suficientes, *variables culturales* como la pertenencia o no a una minoría étnica, *variables personales* como enfermedades o adicciones, y *variables sociales* como son la ausencia de redes familiares o el aislamiento.

Los aspectos personales son importantes, pero perder de vista las otras dimensiones puede reducir la exclusión al ámbito personal, cayendo en la culpabilización de la persona, y atribuyéndole al sujeto que padece la exclusión la responsabilidad plena de su situación. Esta perspectiva puede potenciarse desde los programas de inserción social. La lucha contra la exclusión no se realiza solo en el ámbito personal. Los programas de inserción social deben trabajar con la persona, ya que es el auténtico sujeto de su propio desarrollo, pero sin perder de vista las variables laborales, culturales y sociales. Contra la exclusión es necesario trabajar en tres frentes: los aspectos personales, la toma de conciencia por parte de la persona excluida de las causas de su situación, poniendo en marcha los recursos personales y relacionales necesarios para la superación de dichos factores (formación profesional, etc.), y trabajar a nivel social por desarrollar las condiciones necesarias para que la exclusión social sea un fenómeno que paulatinamente deje de persistir.

En la investigación realizada, se ha pretendido analizar dónde sitúan las personas excluidas la responsabilidad de sus circunstancias vitales y si creen que han tenido la oportunidad de demostrar lo que valen o no han podido hacerlo. La mayoría de los entrevistados sienten que han tenido la oportunidad de mostrar lo que son, aunque algunos matizan que la han tenido, aunque ahora no pueden. En «La Merced» y en «Los Asperones» es donde mayor es la percepción de que no han podido hacerlo. Son los dos ámbitos donde existen más posibilidades personales de integración y cambio, como ya hemos comentado anteriormente, ya que los otros dos centros tienen un nivel de cronicidad alto. Así afirma una persona en la barriada de «Los Asperones» al preguntarle sobre si ha

²⁸⁹ Véase José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas”, op. cit., pág. 41.

podido demostrar lo que vale y es: *“No, porque no me han dejado, no me han dado esa oportunidad”* (P-18).

Estos resultados no confirman la hipótesis planteada en la que se afirmaba que las personas excluidas se perciben como personas que no han tenido aún la oportunidad de demostrar lo que son.

Estas respuestas son coherentes con el sentimiento de protagonismo que han manifestado tener y con la tendencia a asumir la propia responsabilidad. La mayoría consideran que ellos son los responsables de su situación. Además, un pequeño grupo plantea que también hay responsabilidad en los amigos con los que se han relacionado. Minoritariamente, algunos de los entrevistados vinculan la responsabilidad al entorno y a la Administración Pública. En este sentido los testimonios son claros: *“Yo pienso que a mí nadie me ha puesto un puñal, ni me ha exigido que yo cogiera un camino”* (P-14), o *“nadie es responsable de nada más que uno mismo”* (P-10). Hay que destacar que en la barriada de «Los Asperones» la principal responsabilidad la sitúan en la Administración Pública: *“Mi vida, como la vida de todos, se la achacaría al Gobierno”* (P-15), o *“aquí nos tienes, como si fuéramos animales”* (P-16). Su realidad no está vinculada a sucesos traumáticos (desempleo, rupturas familiares, etc.) principalmente sino a una exclusión territorial con un importante componente racial. Muchos de ellos han nacido en barrios marginales y es la única vida que han conocido. Los profesionales entrevistados hacen la misma valoración, situando la mayoría de ellos la responsabilidad en la persona y su ambiente, aunque alguno de ellos señala la responsabilidad de la Administración Pública. En palabras de uno de ellos, *“han decidido tomar unos caminos, acertados o no, mala suerte o no, ellos no están siempre diciendo que la culpa es de la sociedad”* (EP-3).

Todos estos datos nos muestran que las personas que han roto sus relaciones y se han desligado de su entorno social vinculan más su realidad a una causa personal. No culpabilizan a nadie y consideran que ellos son los responsables. Por otro lado, las personas que sufren procesos de exclusión con un factor territorial importante, cuyos vínculos afectivos y relacionales son más fuertes, así como su sentimiento de pertenencia a una comunidad y a una familia, imputan su situación de exclusión principalmente a la Administración Pública. La tendencia que se percibe en estos datos a situar la responsabilidad en la propia persona puede favorecer que, ante un nuevo fracaso en el

proceso de inserción social, la persona se culpabilice más allá de asumir la responsabilidad que todos tenemos en nuestras vidas. La exclusión social es consecuencia de múltiples factores, y la investigación social sobre la exclusión y sobre el *sinhogarismo*, como caso extremo de exclusión social, “han tendido a dejar atrás los modelos explicativos centrados en los factores individuales, y han pasado a dar cada vez más importancia a aquellas otras explicaciones que toman en consideración los componentes socio-estructurales”²⁹⁰. Esta tendencia, señalada en la investigación, debe ser tenida en cuenta en los proyectos de intervención para ayudar a la persona a situar la responsabilidad personal en el contexto adecuado de causas que provocan los procesos de exclusión social.

Hemos reflexionado sobre la necesidad de participación y su satisfacción desde tres ámbitos: ser y sentirse parte, las relaciones que se establecen y el protagonismo en la propia vida. A continuación, vamos a profundizar cómo este proceso influye en la motivación a participar en espacios grupales y, finalmente, en el desarrollo personal.

5.4. LA INFLUENCIA DE LA SATISFACCIÓN DE LA NECESIDAD DE PARTICIPACIÓN EN EL DESARROLLO PERSONAL Y LA MOTIVACIÓN A LA PARTICIPACIÓN.

La correcta satisfacción de la necesidad de participación tiene que ver, como hemos visto, con el desarrollo de un sentido de pertenencia hacia la familia, el grupo de amigos, una comunidad de referencia y la sociedad. Este sentido de pertenencia se construye con las relaciones que se establecen e incide en el desarrollo de la identidad social y personal. A su vez, la necesidad de participación también se satisface correctamente cuando la persona es protagonista de su historia y sujeto de su propia vida.

La exclusión social debilita la identidad personal y social, así como deteriora las relaciones. Estos procesos de exclusión se retroalimentan de manera que el desgaste de las relaciones agrava aún más el quebrantamiento de la propia identidad.

Los procesos de exclusión social inciden en la propia motivación a participar en espacios grupales, a «ser parte» de procesos colectivos, y también afecta al propio desarrollo personal. No podemos olvidar que todas estas relaciones de causa versus efecto debemos verlas dentro de un modelo sistémico y no lineal.

²⁹⁰ Pedro José Cabrera, *Huéspedes del aire*, op. cit., pág. 129.

5.4.1. La motivación a participar en espacios grupales.

La exclusión social consiste en un proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social en el que se da paulatinamente una negación de derechos fundamentales y de oportunidades de integración. Antes hemos planteado que un factor importante de integración consiste en el apoyo familiar que se tiene, y otro factor fundamental es la pertenencia a espacios grupales, asociaciones o cualquier otro tipo de grupos sociales.

Desde la perspectiva del Desarrollo a Escala Humana, una persona satisface la necesidad de participación en la categoría existencial del «estar» si tiene “*ámbitos de interacción participativa: partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindario, familias*”²⁹¹, entre otros. Esos ámbitos de interacción participativa pueden satisfacer de manera sinérgica otras necesidades como son la de entendimiento, afecto, protección, ocio y creación. La participación en espacios grupales, constituye, a priori, un elemento de integración fundamental que posibilita junto a la familia y al trabajo la participación de la persona en el desarrollo social, a la vez que contribuye a su crecimiento personal.

De las entrevistas realizadas se concluye que la participación en espacios grupales, asociaciones, etc., entre las personas entrevistadas no es muy elevada. Tan solo algunas de ellas participan o han participado en algún grupo o asociación frente a la gran mayoría que no participan ni han participado en ninguno, sin que se perciba una especial diferencia en función del ámbito del que forma parte la persona, a diferencia de otras variables en las que la dimensión territorial influye de una manera notable. Los profesionales que trabajan con esta población, en su mayoría confirman que las personas en situación de exclusión no están motivadas a participar en espacios grupales y quienes lo están, lo hacen por necesidad. Como afirma una de las personas entrevistadas, “*ni asociaciones, ni peñas, ni equipos... siempre he ido a mi bola*” (P-10), aunque otros manifestaron la importancia para ellos de la participación: “*sentirse escuchado, sentirse apoyado. Yo pienso que es lo importante*” (P-14), y “*me aporta cargarme las pilas, salir adelante, salir del pozo en el que estaba metido*” (P-2).

²⁹¹ Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn, op. cit., pág. 42.

Los motivos para no participar en espacios grupales son diversos, destacando principalmente las dificultades de relación y los problemas de drogodependencia.

En el centro «La Merced» (reclusos) los problemas de drogodependencia han sido la principal causa de «no participación» junto a los problemas de relación. En «Colichet» (enfermos crónicos de SIDA) la institucionalización aparece como una dificultad, y en «Los Asperones» se destaca la aparición de un factor que no se da en los otros ámbitos: la desconfianza hacia las asociaciones. Las personas que viven en los centros se encuentran dentro de un recurso promovido por una institución, y perciben los beneficios personales que les supone. Sin embargo, las personas que viven en barrios marginales ven el desarrollo de diferentes proyectos en su barrio, pero su situación cambia poco. También llama la atención que uno de los motivos de la falta de participación es la inexistencia de una propuesta. Este dato refleja cierta pasividad ante el tema.

Entre quienes participan, la mayor parte lo hacen porque les interesa el tema. Son grupos de apoyo mutuo, relacionados normalmente con un problema de adicciones. El resto lo hacen por diversión y búsqueda de relaciones. Respecto a la distribución de los datos por ámbitos de intervención, en el «Hogar Pozo Dulce» todos los que participan en asociaciones lo hacen en grupos relacionados con su problemática, mientras que en «Colichet» la motivación es principalmente la diversión. Son personas que por su enfermedad tienen la movilidad reducida.

La hipótesis planteada postulaba que la mayor parte de las personas excluidas sienten una baja motivación a participar en ámbitos grupales y comunitarios ya que no perciben ningún beneficio en ello. Se confirma la baja motivación a asociarse en espacios grupales, y aunque no se plantea directamente por las personas entrevistadas que no perciben ningún beneficio, sí observamos que la participación de los que lo hacen está principalmente motivada por el beneficio que les reporta en su situación personal, por lo que podemos afirmar que la pertenencia a ámbitos de interacción participativa responde básicamente a la ayuda que los integrantes de dichos espacios les pueden proporcionar. Así se refleja en el siguiente testimonio: *“Con el único colectivo que estoy ahora es con el CPD, y por obligación porque necesito curarme del problema que tengo. Yo soy una persona muy liberal”* (P-10).

5.4.2. Incidencia de la satisfacción de la necesidad de participación en el desarrollo personal.

Ya hemos visto cómo existen diferentes factores que influyen en que una persona se sitúe en una zona de integración, de vulnerabilidad, de asistencia o de exclusión. Existen una serie de factores personales²⁹² como son las motivaciones o algunas actitudes básicas que facilitan el paso de una zona a otra y, por otro lado, también se ven influenciados por el resto de factores que intervienen en los procesos de exclusión. La confianza en el futuro o la seguridad²⁹³ son dos elementos que favorecen la permanencia en la zona de integración. Una persona que vea como otros aspectos de su vida se deterioran, puede afrontar las situaciones adversas ayudada por esos factores personales. Ahora bien, el deterioro de esos otros factores (desempleo, etc.) puede provocar un deterioro de los factores personales, y la percepción de seguridad y de confianza en el futuro pueden convertirse progresivamente en miedo, fatalismo y finalmente en desesperación²⁹⁴.

Todos los factores que intervienen en los procesos de exclusión social están íntimamente relacionados y, al igual que los satisfactores sinérgicos satisfacen simultáneamente varias necesidades, el deterioro de un factor influye negativamente en otros factores del continuo «inclusión - exclusión social».

En este sentido, vamos a analizar cómo los procesos de exclusión social influyen en la propia autoestima, en la valoración social que las personas afectadas por procesos de exclusión perciben en las personas que les rodean y, por tanto, en la realización personal, que influye de manera notable en el desarrollo personal. Efectivamente, éste no depende solo de las condiciones objetivas que una persona vive, sino que, tanto su calidad de vida como su propio desarrollo personal, están relacionados con sus expectativas ante la vida y con su realización personal, esto es, con la conciencia de que sus perspectivas se están cumpliendo.

²⁹² Véase José Félix Tezanos, “Tendencias de dualización y exclusión social”, op. cit., pág. 41.

²⁹³ *Ibid.*, pág. 48.

²⁹⁴ *Ídem.*

5.4.2.1. La autoestima de las personas excluidas.

El ser humano se diferencia del resto de seres vivos en la «consciencia de sí mismo». Tenemos la capacidad de establecer una identidad y darle un valor. Somos capaces de definir quiénes somos, y decidir si esa identidad que hemos definido nos gusta o no²⁹⁵. Ahora bien, la forma en que nos percibimos no es invariable, se modifica y afecta a todas las áreas de la vida. La autoestima está relacionada principalmente con las propias ideas, y de manera directa con las circunstancias que la persona vive. Las circunstancias están ahí, pero el factor determinante son las propias ideas que la persona tiene. Para McKay y Fanning²⁹⁶, las variables externas, como el estatus social, permiten tener más oportunidades para sentirse mejor, para tener una buena autoestima, pero su relación no es directa. Lo que la va a determinar son nuestras ideas, la percepción que tenemos de esas circunstancias externas, así como la interpretación que hagamos de ellas.

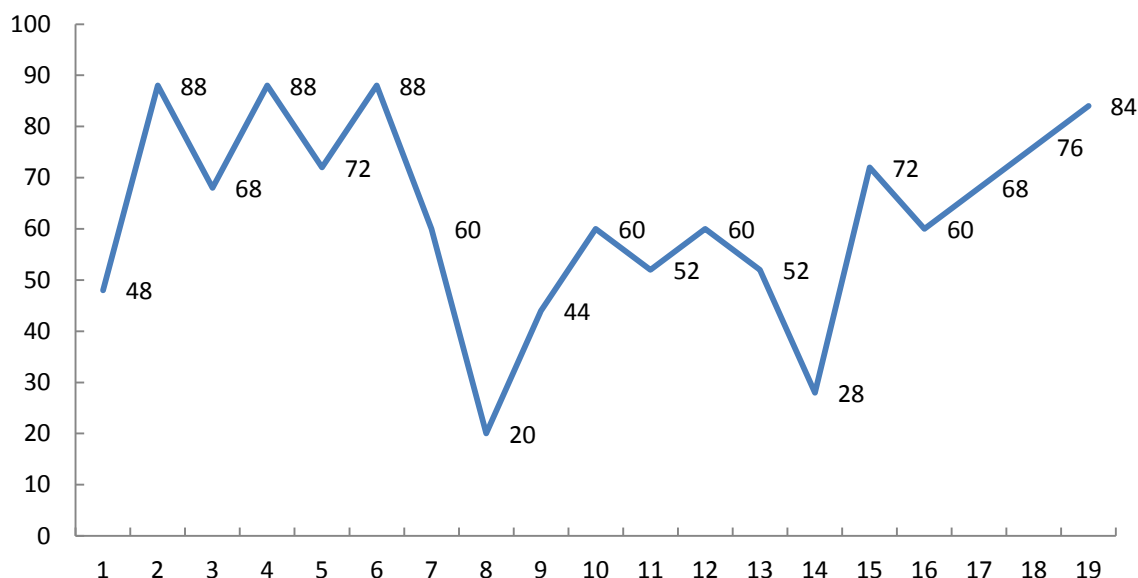
Se ha observado, en función del test de autoestima realizado, que el 53 % las personas participantes en este estudio tienen una autoestima media alta²⁹⁷, y el 21% una autoestima alta (gráfico 7). Estos resultados son contradictorios con las respuestas dadas por los profesionales que consideran que la autoestima de las personas afectadas por procesos de exclusión es baja y que son conscientes de ello. Por otro lado, tampoco cabría esperar estos resultados después de analizar la incidencia que tiene la exclusión social en los ámbitos relacionales y en el sentido de pertenencia. Sin embargo, las respuestas dadas a esta cuestión sí son coherentes con las correspondientes a la pregunta realizada en la entrevista sobre si se gustan tal y como son. Estos resultados no varían significativamente teniendo en cuenta los diferentes ámbitos de estudio.

²⁹⁵ Véase Matthew McKay y Patrick Fanning, *Autoestima. Evaluación y mejora*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1991, págs. 13 y 14.

²⁹⁶ Ídem.

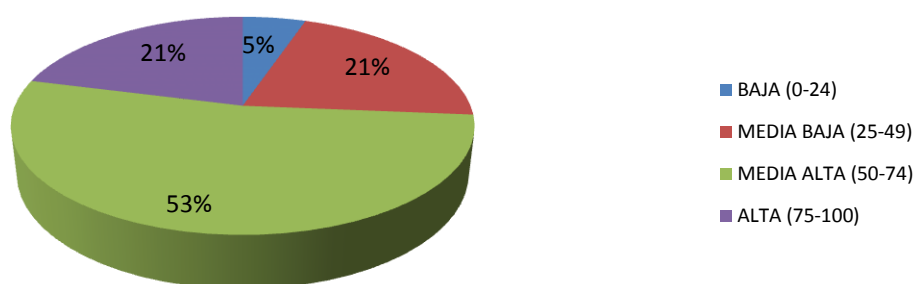
²⁹⁷ Véase VVAA, *Los grupos de mujeres. Metodología y contenido para el trabajo grupal de la autoestima*. Instituto de la Mujer, Madrid, 2005, págs. 62-63. De la encuesta de autoestima obtenemos un valor entre 0 y 100, de manera que se considera autoestima baja para los valores comprendidos entre 0 y 24, autoestima media baja entre 25 y 49, autoestima media alta entre 50 y 74, y autoestima alta entre 75 y 100.

GRÁFICO 6
AUTOESTIMA DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 7
DISTRIBUCIÓN POR NIVELES DE AUTOESTIMA DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS
(%)



Fuente: Elaboración propia.

Como ya hemos indicado, la autoestima no está directamente relacionada con las circunstancias objetivas sino con las propias ideas de la persona. Un elemento diferenciador de la mayoría de las personas que han participado en este estudio es que son

personas en situación de exclusión, pero que han entrado en un centro. Este hecho y, en algunos casos, comenzar un proceso de inserción, se manifiesta como una variable que genera un efecto positivo en la propia autoestima. El hecho de haber dejado de beber, o haber iniciado un proceso de desintoxicación son elementos que pueden favorecer, y así parece corroborarlo este estudio, el aumento de la autoestima. Así afirma una de las personas entrevistadas: *“ahora sí me siento a gusto conmigo mismo. No necesito nada, y cuanto menos necesito, mejor”* (P-5).

Estos resultados deben tomarse con mucha cautela, ya que no dicen nada sobre la consistencia de esta autoestima y lo afianzada que está la percepción positiva en la persona. Podemos afirmar que el haber iniciado caminos de recuperación aumenta la autoestima, y el efecto positivo que genera en la persona hace plantear que un fracaso puede tener un efecto muy negativo sobre ella, constituyendo un nuevo suceso traumático que la afianzaría aún más en su proceso de exclusión social. No podemos confirmar la hipótesis de que las personas excluidas tienen en su mayoría una baja autoestima aunque no lo manifiesten expresamente, pero sí podemos afirmar que los procesos de recuperación personal ayudan a mejorarla. El efecto positivo tan rápido que tienen muestra que un fracaso en ellos constituiría un nuevo suceso traumático que los hundiría más en la exclusión social, agravando la percepción que tienen de sí mismos.

5.4.2.2. Percepción de la valoración social.

La valoración social que las personas perciben influye notablemente en la propia autoestima. No podemos mantener por mucho tiempo una autoestima alta, querernos como personas, si no nos sentimos valorados por los que nos rodean. Las personas con las que nos relacionamos nos sirven de espejo en nuestro desarrollo personal. La valoración social, por tanto, está fuertemente relacionada tanto con el sentido de pertenencia como con las relaciones que mantenemos.

Cuando hemos analizado la autoestima de las personas excluidas, hemos podido comprobar que ésta es más elevada de lo esperado. Y al analizar la valoración social percibimos que principalmente por quienes se sienten más valorados es por los trabajadores de los centros, exceptuando en «Los Asperones», donde la familia y los amigos son quienes más les valoran. Una de las personas entrevistadas resalta esta

percepción al afirmar lo siguiente: *“Y muchas veces, cuando me he sentido muy mal, me han abrazado y... sí, me he sentido valorada”* (P-3). Existe una clara relación entre las dos variables. Como hemos señalado anteriormente, las personas que acceden a los centros comienzan de alguna manera un recorrido inverso a la exclusión social. En primer lugar sienten como su vida se dignifica, y comienzan a dar pasos, aunque sean muy pequeños, de progreso personal. Este progreso aumenta la autoestima, y al ver su desarrollo, sienten el apoyo de los trabajadores que facilitan dicho proceso. Respecto a estas conclusiones, debemos llamar la atención respecto a la fragilidad del proceso de recuperación de la autoestima y de la valoración social que sienten.

La valoración social que perciben es muy reducida. La mayoría no se sienten valorados por su familia, siendo menos aun los que se sienten apreciados por sus amigos, constituyendo la familia y los amigos dos espacios importantes de percepción de la valoración social. La sociedad es un ente abstracto que se concreta en la familia, en los amigos, en los compañeros de trabajo, en los vecinos, etc., esto es, en todas las esferas en las que nos movemos. Independientemente de la consideración que sienten por parte de los trabajadores de los centros en los que están, el aprecio percibido en ámbitos normalizados de relación es muy bajo, por lo que se confirma la hipótesis de que la mayor parte de las personas excluidas se sienten poco valoradas en los ámbitos de relación en los que se desenvuelven. En este sentido, una de las personas entrevistadas afirma sentirse valorada *“por pocas personas, por poca gente, porque los únicos que me están dando oportunidades, la gente que trabaja en esta casa, los educadores, el educador de la casa y la asistenta. Son los que verdaderamente me están haciendo abrir los ojos de decir: tú vales, tira para adelante... son los que me están dando apoyo y ánimo, pero con nadie más”* (P-10).

5.4.2.3. Realización personal.

La realización personal no está relacionada exclusivamente con lo que se hace, sino que también influyen las expectativas y todo aquello que espera una persona en la vida. Para Alfredo Fierro, *“las expectativas y, en general, los esquemas y procesos cognitivos desempeñan un papel crucial en el fenómeno de la indefensión”*²⁹⁸ que lleva a la persona a

²⁹⁸ Alfredo Fierro, *Para una ciencia del sujeto. Investigación de la persona(lidad)*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1993, Pág. 217.

la inactividad y a la incapacidad para aprender, entre otras consecuencias, produciendo efectos de perturbación emocional, malestar y provocando la pérdida de la autoestima²⁹⁹. Según sean las expectativas, las aspiraciones y los proyectos que una persona tenga en la vida, así será también su nivel de realización personal.

La realización personal se logra cuando una persona satisface de una forma aceptable sus necesidades fundamentales. Si ésta no se efectúa de forma plena difícilmente se sentirá realizada. La «no correcta» satisfacción de las necesidades no tiene por qué llevar a la exclusión social, pero todo aquel que se encuentra afectado por procesos de exclusión social se caracteriza por no haber podido realizar de una forma adecuada alguna de sus necesidades fundamentales, especialmente la necesidad de participación.

De nuevo, tal y como sucedía con la autoestima, a pesar de la opinión de los profesionales que afirman por unanimidad que las personas afectadas por procesos de exclusión no se sienten realizadas personalmente, la mayoría de las personas entrevistadas se sienten realizadas como personas, y de nuevo, no existen grandes diferencias entre los resultados obtenidos en los diferentes ámbitos de estudio. Una de las personas entrevistadas lo afirma con fuerza: *“Sí, me siento realizado. Claro que me siento, mucho, mucho, y cada día que va pasando más contento”* (P-2). Los pasos dados, el hecho de haber comenzado procesos de desintoxicación, de rehabilitación de drogodependencias, de haber sido acogidos en los centros, hacen que su sentimiento de realización personal aumente. En el caso de la barriada de «Los Asperones», las personas entrevistadas también habían comenzado procesos de intervención social. Esta percepción de realización personal está vinculado más a los pequeños logros conseguidos que a la visión que tienen de su propia vida en conjunto.

Estos resultados parecen indicar la incidencia que los pequeños cambios tienen en la propia percepción y en la realización personal, y de nuevo hay que advertir, al igual que sucede con la autoestima, sobre la fragilidad de las personas afectadas por procesos de exclusión al iniciar procesos de cambio. Cuando los resultados son tan sorprendentes, ante un fracaso las consecuencias también pueden ser muy graves, y levantarse cuesta cada vez más. Es por eso necesario que los diferentes programas de intervención social que se puedan desarrollar para invertir los procesos de exclusión y transformarlos en procesos de

²⁹⁹ *Ibíd.*, pág. 218.

inclusión social tengan en cuenta la fragilidad personal de aquellas personas que los inician. Cualquier cambio, cualquier logro, constituye un éxito tal que permite un aumento de la autoestima y del sentimiento de realización personal. De la misma manera, cualquier fracaso en ese proceso se convierte en una dura losa que sumerge aún más a la persona en la exclusión social.

Hemos analizado en este capítulo cómo las personas afectadas por procesos de exclusión social satisfacen la necesidad de participación, y cómo influye dicho proceso en su desarrollo personal y en su participación social, afectando claramente a la capacidad de la persona de ser protagonista y sujeto de su propia vida.

Es importante el análisis que podemos realizar de la exclusión social y de su relación con la participación y la democracia, pero, si queremos seguir avanzando en la evolución de la ciudadanía y en una mayor profundización democrática, es necesario plantearnos, a partir de la situación actual, las tendencias de futuro que se entrevén, los diferentes escenarios que se nos presentan en un periodo de cambio donde son muy diversas las posibilidades que perciben.

CUADRO 20
SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN
(1)

	CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	AISLAMIENTO DE LA FAMILIA Y AMIGOS	SENTIDO DE PERTENENCIA	DERECHOS SOCIALES	RELACIONES SOCIALES
CENTROS SOCIALES	Exclusión social severa Escasas o nulas relaciones sociales y familiares Sin empleo y con dificultades de empleabilidad Problemas de salud, dependencias, etc. Sin ingresos, o ingresos insuficientes	Aislamiento en contextos de dificultad. Ruptura redes familiares y amicales. Mayor aislamiento de familia que de amigos.	Debilitamiento del sentido de pertenencia a la familia y a los amigos. Sentimiento de pertenencia a la familia más intenso Mayor debilitamiento a mayor grado de deterioro y cronicidad en la situación de exclusión. Mayor sentido de pertenencia hacia el centro social a mayor grado de deterioro y cronicidad en la situación de exclusión. Deterioro del sentido de pertenencia hacia una comunidad de referencia y hacia la sociedad. Mantenimiento de un sentido de pertenencia como seña de identidad.	No ejercicio de derechos sociales, principalmente el derecho a una vivienda digna y el derecho al trabajo. Percepción del apoyo de las instituciones públicas más ligado a las ayudas recibidas que al ejercicio de los derechos sociales. La percepción de que las prestaciones recibidas han sido suficientes está relación con el grado de deterioro y al acceso a un centro de carácter temporal o permanente.	Deterioro de las relaciones con familiares y amigos. Mayor deterioro de las relaciones familiares. Incidencia en el debilitamiento de los vínculos y el sentido de pertenencia. Pérdida progresiva de referencias.
ASPERONES	Exclusión social severa Segregación territorial Déficit formativo Sin empleo, dificultades de empleabilidad. Segregación racial. Carencia de redes de apoyo fuera del contexto del barrio. Infraviviendas. Bajo nivel de instrucción. Economía sumergida Ingresos insuficientes e inestables.	Menor aislamiento de la familia y de los amigos	Mantenimiento del sentimiento de pertenencia hacia la familia, los amigos y la comunidad de referencia. Debilitamiento del sentido de pertenencia a la sociedad.	No ejercicio de derechos sociales, principalmente el derecho a una vivienda digna y el derecho al trabajo. Percepción del apoyo de las instituciones públicas más ligado a las ayudas recibidas que al ejercicio de los derechos sociales. Consideración de las ayudas sociales como insuficientes.	Deterioro de las relaciones menor que en otras realidades de exclusión social.

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 21
SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN
(2)

	CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	PROTAGONISMO	PARTICIPACIÓN EN ESPACIOS GRUPALES	AUTOESTIMA	VALORACIÓN SOCIAL
CENTROS SOCIALES	Exclusión social severa Escasas o nulas relaciones sociales y familiares Sin empleo y con dificultades de empleabilidad Problemas de salud, dependencias, etc. Sin ingresos, o ingresos insuficientes	Sentimiento de ser protagonistas de las propias decisiones, aunque hayan sido equivocadas. A mayor grado de cronicidad en la situación de exclusión, mayor sensación de haber tenido la oportunidad de demostrar lo que la persona es y vale. A mayor grado de cronicidad, mayor vinculación de la propia situación a factores personales.	Poca motivación a la participación en grupos, asociacionismo. Participación normalmente asociada a grupos de autoayuda o a necesidades personales definidas.	Aumento de la autoestima al desarrollar procesos de mejora personal. Aumento de la autoestima muy inestable.	Percepción de ser poco valorados en los ámbitos familiar y relacional.
ASPERONES	Exclusión social severa Segregación territorial Déficit formativo Sin empleo, dificultades de empleabilidad. Segregación racial. Carencia de redes de apoyo fuera del contexto del barrio. Infraviviendas. Bajo nivel de instrucción. Economía sumergida Ingresos insuficientes e inestables.	Sentimiento de ser protagonistas de las propias decisiones, aunque hayan sido equivocadas. Mayor vinculación de las causas de la propia situación de exclusión a causas estructurales	Poca motivación a la participación en grupos, asociacionismo. Participación normalmente asociada a grupos de autoayuda o a necesidades personales definidas.	Aumento de la autoestima al desarrollar procesos de mejora personal. Aumento de la autoestima muy inestable.	Mayor valoración en los ámbitos familiar y relacional que en otras realidades de exclusión social.

Fuente: Elaboración propia.

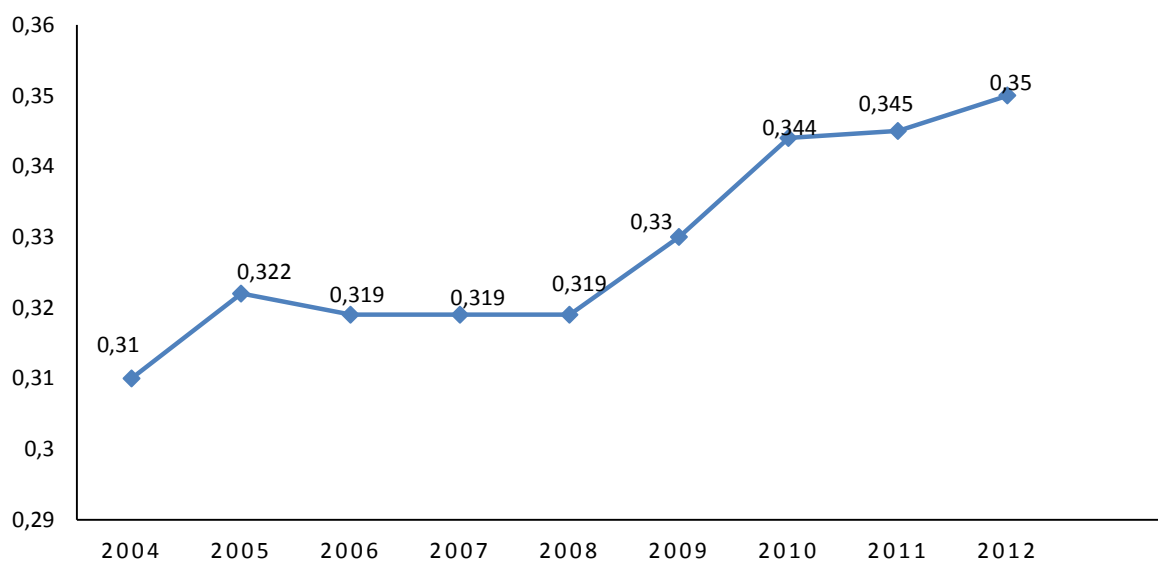
6. ALGUNAS TENDENCIAS DE FUTURO

Como hemos señalado anteriormente, en nuestro país se han dado una serie de circunstancias que hay que tener en cuenta a la hora de tratar de plantear algunas tendencias de futuro:

En primer lugar, la incapacidad de los mecanismos de protección social para disminuir y reducir los índices de pobreza y exclusión social en nuestro país, especialmente en lo concerniente a la exclusión extrema³⁰⁰, en el periodo de crecimiento económico anterior a la crisis económica.

En segundo lugar, el incremento de la desigualdad que se produce en nuestro país a partir del año 2008, pasando de un coeficiente de Gini de 0,319 en dicho año al 0,35 en 2012.

GRÁFICO 8
EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI EN ESPAÑA (2004-2012)

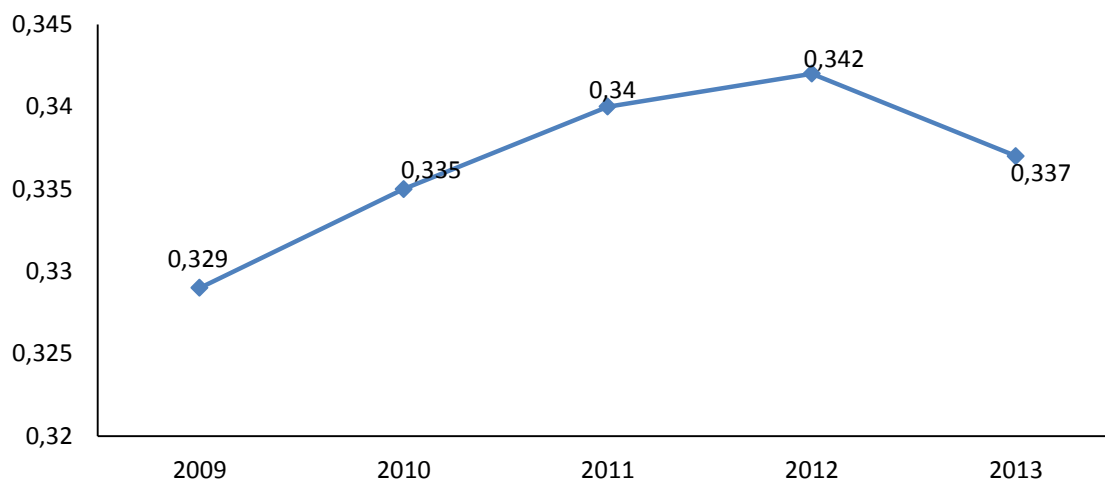


Fuente: INE, *Encuesta de Condiciones de Vida*, 2004-2012.

³⁰⁰ Véase VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008, op. cit., págs. 155-167.

Debido al cambio metodológico que el INE ha realizado, se produce una ruptura en la serie en la encuesta de 2013, aunque han realizado una estimación retrospectiva desde el año 2009 que nos permite ver un pequeño descenso de la desigualdad en el año 2013.

GRÁFICO 9
EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI EN ESPAÑA (2009-2013)



Fuente: INE, Encuesta de Condiciones de Vida 2013. Estimaciones retrospectivas 2009, 2010, 2011 y 2012.

En tercer lugar, el aumento de la pobreza y la exclusión social, como se pone de manifiesto al analizar la tasa de pobreza y/o riesgo de exclusión social, que aumenta de un 24,7% en 2009 a un 27,3% en 2013³⁰¹. Asimismo, Cáritas Española y la Fundación FOESSA también señalan que la exclusión social en España ha aumentado de un 16,3% en 2007 al 25,1 % en 2013³⁰²

En cuarto lugar, el aumento de las personas en situación de vulnerabilidad, o integración precaria. Según la fundación FOESSA, las personas en «integración precaria» han pasado de un 33,6% en 2007 a un 40,6% en 2013, por lo que las personas plenamente integradas han descendido del 50,1% en 2007 al 34,3% en 2013³⁰³.

En quinto lugar, también hemos podido comprobar cómo se ha mantenido en nuestro país un sistema de protección social que ha empleado pocos recursos para reducir

³⁰¹ Para el año 2009 se ha utilizado la estimación retrospectiva realizada por el INE, para poder realizar la comparación con el año 2013.

³⁰² Véase *Análisis y perspectivas 2014*, op. cit, pág. 21.

³⁰³ Ídem.

los índices de pobreza cuando las condiciones económicas eran favorables para hacerlo y que se ha centrado en torno al empleo y la cotización. El gasto social se ha mantenido por debajo de la media europea, siendo uno de los más bajos de la UE – 15 en porcentaje sobre el producto interior bruto, como hemos señalado anteriormente.

Teniendo en cuenta estos aspectos, a corto y medio plazo las tendencias parecen evidentes. Si se mantiene el actual momento de crisis con el consiguiente aumento del desempleo, y no se incrementan las políticas sociales de carácter redistributivo, aumentará la pobreza y la exclusión social. Sin embargo, el gasto en protección social, aunque sufre un leve aumento en porcentaje sobre el Producto Interior Bruto, se muestra totalmente insuficiente para responder a la situación actual.

Por otro lado, el *Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales* ha confirmado que se ha dado un aumento de la vulnerabilidad que incide no solo en lo económico, sino que afecta “a los modos de vivir, la capacidad de tener o no tener actividades de ocio y de disfrute vital, a las maneras de relacionarse, de sentir, de pensar y opinar, de proyectar los futuros y, en definitiva, de estar en la sociedad”³⁰⁴, efectos que no son sobrevenidos sino que tienden a agravarse con el paso del tiempo, acumulando todo su poder disruptor y se orientan “a reestructurar el orden social en términos de arriba-abajo, dentro-fuera, incluidos-excluidos”³⁰⁵, tendencia que se constata por el aumento de la desigualdad³⁰⁶ en España y que confirma la mejora relativa “de los hogares más ricos y el drástico empeoramiento de los hogares más pobres”³⁰⁷.

Todo parece indicar que, cuando acabe el periodo de crisis, si tenemos en cuenta la evolución de la pobreza, la incapacidad de los mecanismos de protección social de reducirla, el aumento de la desigualdad y de la fractura social que se está abriendo en España, y el escaso aumento de los mecanismos de protección social, nos encontraremos en un país con una mayor desigualdad y un mayor porcentaje de personas afectadas por la pobreza, la exclusión social y la vulnerabilidad. Como plantea el *Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales*, las consecuencias de la actual situación, para muchas familias,

³⁰⁴ José Félix Tezanos, Eva Sotomayor, Rosario Sánchez Morales y Verónica Díaz, *En los bordes de la pobreza*, op. cit., pág. 171.

³⁰⁵ *Ibíd.*, pág. 158.

³⁰⁶ *Ibíd.*, págs. 22-23.

³⁰⁷ *Análisis y perspectivas 2013: Desigualdad y derechos sociales*, op. cit., pág. 7.

tienden a incrementarse y acumularse en el tiempo ya que “*no son algo sobrevenido, estático y acotable en el tiempo, como pueda ser una catástrofe o un evento trágico que puede acontecer en un momento dado, sino que estamos ante procesos que se prolongan en el tiempo y cuyas consecuencias negativas tienden a acumularse en todo su potencial disruptor*”³⁰⁸.

Y si salimos de nuestras fronteras y observamos la realidad mundial, la perspectiva se agrava. José M^a Tortosa plantea que “*la desigualdad ha aumentado a lo largo de los últimos dos siglos a escala mundial*”³⁰⁹, como podemos observar en la evolución del coeficiente de Gini, el cual ha crecido del 0,43 en 1820 al 0,707 en 2002³¹⁰. A partir de esta fecha, sin embargo, según Milanovic, “*la desigualdad mundial parece haber disminuido del máximo de aproximadamente 70 puntos de Gini en 1990-2005 a alrededor de 67-68 puntos en la actualidad*”³¹¹. A pesar de esta mejora en la situación, el propio Milanovic ya señaló en 2006 que “*probablemente mientras estén en vigor las reglas actuales será inútil esperar un cambio redistributivo importante a escala mundial; antes es preciso que se produzca una democratización de la toma de decisiones*”³¹².

A la hora de interpretar esta situación, José Antonio Sanahuja plantea que “*el planeta en su conjunto puede parecer un lugar más equitativo si se atiende a las diferencias de renta per cápita promedio, pero éstas significan hoy menos que en el pasado debido a la mayor desigualdad al interior de cada país*”³¹³. En este sentido, el Informe sobre Desarrollo Humano 2014, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, confirma que “*entre 1990 y 2010, las desigualdades económicas en los países en desarrollo aumentaron un 11 por ciento*”³¹⁴. Según el último informe de OXFAM “*el*

³⁰⁸ José Félix Tezanos, Eva Sotomayor, Rosario Sánchez Morales y Verónica Díaz, *En los bordes de la pobreza*, op. cit., pág. 171

³⁰⁹ José María Tortosa, “La generación de desigualdades a escala mundial”, op. cit., pág. 21.

³¹⁰ Véase Branko Milanovic, *Global Inequality and the global Inequality Extraction Ratio: The Story of the Part Two Centuries*, Policy Research Working Paper 5044, The World Bank, Washington, September 2009, pág. 12.

³¹¹ Branko Milanovic, “Más o menos”, en *Finanzas y Desarrollo*, nº 3, vol. 48 (Septiembre 2011), Fondo Monetario Internacional, pág. 11.

³¹² Branko Milanovic, *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*, Ed. Sistema, Madrid 2006, pág. 194.

³¹³ José Antonio Sanahuja, “Las nuevas geografías de la pobreza y la desigualdad y las metas de desarrollo global post-2015” en Manuela Mesa (coord.), *El reto de la democracia en un mundo en cambio: respuestas y políticas sociales. Anuario 2013-2014*, CEIPAZ, Madrid, 2013, pág. 80.

³¹⁴ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano 2014*, op. cit., pág. 24.

*último cuarto de siglo ha sido testigo del aumento de la concentración de riqueza en manos de un número menor de personas. Este fenómeno mundial es la causa de la situación actual, en la que el 1% de las familias del mundo posee casi la mitad (el 46%) de la riqueza mundial. Por su parte, la riqueza de la mitad más pobre de la población es menor que la de las 85 personas más ricas del mundo*³¹⁵.

Pero a pesar de lo planteado anteriormente, son varios los autores que estiman que no están totalmente definidas las tendencias existentes, y que se pueden dar diferentes escenarios que vamos a analizar a continuación.

Por otro lado, es cierto que existe una coyuntura económica y unas causas estructurales que marcan tendencias y sobre las que hay que actuar si se quieren revertir los procesos de exclusión social, pero también hay que tener en cuenta que la persona afectada por dichos procesos, como sujeto de su propia vida, también plantea perspectivas de cambio o de permanencia en la situación en que se encuentra. Para Fernando Vidal, *“antes de salirse de la pobreza hay que soñarse fuera de ella; para salir de la exclusión hay que movilizar el espíritu”*³¹⁶ por lo que las tendencias en exclusión social tendrán que ver también con la forma en que las personas afectadas por procesos de exclusión se ven en el futuro.

Por lo tanto, vamos a analizar, en primer lugar, las perspectivas de cambio y las tendencias que perciben las personas afectadas por procesos de exclusión social, reflejadas en tres aspectos: metas que se pueden plantear, posibilidades de cambio y visión de futuro de la exclusión social, en segundo lugar, las tendencias planteadas por un grupo de expertos, y en tercer lugar, las tendencias que las últimas investigaciones realizadas plantean en cuanto a la evolución de la democracia en nuestro actual contexto.

³¹⁵ OXFAM, *178 informe: Gobernar para las élites, secuestro democrático y desigualdad económica*, 20 de enero de 2014, pág. 5.

³¹⁶ Fernando Vidal Fernández, *Vínculo y sentido contra la exclusión*, op. cit., pág. 9.

6.1. TENDENCIAS DE FUTURO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS PERSONAS AFECTADAS POR PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL.

6.1.1. Visión de su propio futuro por parte de las personas afectadas por procesos de exclusión social.

En esta investigación se ha planteado como hipótesis que, aunque las personas excluidas no se sienten satisfechas con su situación, no piensan que ésta vaya a mejorar. Los resultados de la misma hacen que tengamos que replantear la cuestión teniendo en cuenta diferentes variables que intervienen en las vidas de quienes padecen procesos de exclusión social. Estas variables son la cronicidad, la posibilidad de haber podido acceder a un centro o no, y el vivir en un barrio de exclusión o haber roto las relaciones familiares y sociales.

Profundizando ya en los resultados de este estudio, la mayoría de los entrevistados se sienten satisfechos con su situación actual, pero superan poco a los que no se sienten satisfechos. Sin embargo, las respuestas no son homogéneas en todos los ámbitos de análisis, y la diversidad de los resultados responde a las variables que hemos planteado anteriormente. Tanto en «Pozo Dulce» como en «Colichet», la mayor parte de los participantes se sienten satisfechos con su estado actual. Los motivos de este hecho son los mismos que los planteados anteriormente. Se trata de personas que se encuentran en su estado de exclusión de una forma permanente, y el acceso a los dos centros hacen que se encuentren satisfechos con su situación, al contrario que en el centro de «La Merced» y en la barriada de «Los Asperones» donde la mayor parte de las personas entrevistadas manifiestan no encontrarse a contentas con su momento actual, especialmente en la barriada de «Los Asperones» donde el nivel de descontento es mayor.

En la medida en que la persona afectada por procesos de exclusión se encuentra menos cronicada, se siente menos satisfecha con estado actual. Podemos concluir en este aspecto que las personas excluidas no se sienten contentas con su situación, aunque el grado de satisfacción aumenta a medida que aumenta la cronicidad si la persona ha accedido a una serie de cuidados básicos como son la alimentación, una cama y cuidados higiénicos.

Sin embargo, a pesar de lo afirmado anteriormente, la mayoría manifiestan su deseo de que su vida mejore, aunque algunos expresan no tener metas en su vida. Es en el centro de «La Merced» donde la mayoría se plantean metas relacionadas con la mejora de su estado, mientras que «Pozo Dulce» y «Asperones» es donde hay más personas que no se plantean que sus circunstancias puedan mejorar, aunque siguen siendo una minoría.

De estos resultados llama la atención que en el barrio de «Los Asperones» es donde menos satisfechos están con su situación y donde más baja es la pretensión de mejora, por lo que se da un grado bastante alto de conformidad. Por el contrario, en el centro de Acogida «Ntra. Sra. de la Merced» (reclusos), todas las personas entrevistadas se plantean metas que les conduzcan a una mejora de sus vidas.

En el grupo de discusión realizado en «Los Asperones», los participantes planteaban como metas personales una mejora en la posibilidad de acceso a una vivienda y a un trabajo. En «La Merced», las metas planteadas son *“tener una casa y una familia”* (GD-4). Se trata de planteamientos que buscan normalizar sus vidas. No sorprende el resultado obtenido en la casa de «La Merced», en el que todos se plantean una mejora en sus vidas, aunque sí lo hacen, sin embargo, los resultados en «Colichet» y «Pozo Dulce», centros en los que el grado de cronicidad es muy elevado. Son los dos centros donde más satisfechos están con su estado actual, como hemos analizado anteriormente, y a su vez, es donde hay más personas que se plantean objetivos dirigidos a la mejora de su vida. Estos resultados son coherentes con el grado de cronicidad. Al ingresar en los centros, proviniendo normalmente de la calle, o de viviendas muy deterioradas, su vida se ve dignificada de inmediato, provocando un aumento en su satisfacción. Y junto a ella, comienzan a ver pequeños logros, lo que provoca un aumento de la autoestima como ya se ha analizado anteriormente, y la aparición de planteamientos y metas dirigidas a una mejora de la propia realidad personal, incluso en el caso de enfermos terminales de SIDA, como son las personas que viven en el centro «Colichet». Algunos testimonios de estos objetivos de mejora son: *“Empezar a trabajar, sacarme el carnet y poder alquilarme una habitación”* (P-11), o *“tener mi casa, mi trabajito, tener a mis niños en una escuela en condiciones, porque la verdad aquí tampoco es una escuela normal. Que aprendan a leer y escribir correctamente, que cuando vayan a arreglar cualquier cosa, ellos sepan leerla, sepan defenderse”* (P-19).

En la barriada de «Los Asperones», como hemos podido comprobar, es donde el grado de satisfacción con su momento actual es menor y donde menor es el porcentaje de personas que se plantean objetivos de cambio y mejora. Este escenario coincide con lo planteado en la hipótesis de trabajo. Por lo tanto, las personas excluidas, si no entran en ningún proceso de inserción, o no reciben ninguna oportunidad real de cambio, no se sienten satisfechas con su estado actual, pero no piensan que ésta pueda cambiar ni se plantean objetivos de mejora.

6.1.2. Posibilidades de cambio.

No es lo mismo plantearse metas que estar convencido de que éstas se puedan alcanzar. Las metas planteadas constituyen un motor de desarrollo importante. Las necesidades no satisfechas hacen que las personas se pongan en camino en su propio desarrollo siempre que las identifiquen correctamente, busquen la forma de satisfacerlas y se pongan en marcha para lograrlo. Las aspiraciones son los satisfactores que se pretenden alcanzar, lo que se busca, las metas a conseguir. Pero al igual que las metas a alcanzar son un motor de crecimiento, pueden ser un motivo de frustración si no están iluminadas por el principio de realidad. Una cosa son nuestras metas y otra las posibilidades reales que tenemos de alcanzarlas, y sobre todo, la conciencia que tengo de dichas oportunidades.

De las entrevistas se infiere que todos los que se plantean objetivos dirigidos a una mejora en sus vidas, también creen que su situación real va a cambiar. La mayoría creen que va a cambiar, aunque alguna de las personas entrevistadas responde a la pregunta con prudencia: *“Si sigo con los pensamientos que tengo hoy y no consumo droga seguro. Ahora, si me vuelvo otra vez marcha atrás, seguro que me voy para atrás otra vez”* (P-11).

Los resultados obtenidos muestran que no hay diferencias entre quienes se plantean metas dirigidas a una mejora de la propia situación y el convencimiento de que tienen posibilidades reales para alcanzarlas. La creencia de cambio es un motor importante para el mismo. No basta tener un objetivo, sino que es necesario el convencimiento de que ese objetivo se puede alcanzar y poner los medios necesarios para ello.

Otros estudios realizados³¹⁷ con personas «sin hogar» ponen de manifiesto que la mayor parte mantienen una perspectiva de futuro mejor que en el momento actual. Para Manuel Muñoz, Carmelo Vázquez y José Juan Vázquez, “*parece existir una cierta distorsión positiva que les ayuda a soportar su estado actual*”³¹⁸. Esta distorsión positiva se ve reafirmada, como hemos indicado anteriormente, al darse pequeños logros en el proceso de inserción.

A pesar del convencimiento de que la situación va a cambiar, un grupo importante considera no tiene una opinión respecto a las oportunidades de cambio, al igual que otro grupo afirma que cambiará gracias al esfuerzo y a los progresos personales. De nuevo se percibe una visión muy personal de la exclusión social y una perspectiva muy centrada en las posibilidades de la persona. Esto es importante porque la persona recupera su capacidad de ser sujeto, pero no se pueden olvidar en los procesos de inserción la confluencia de otras variables externas al sujeto que le facilitan o dificultan su inserción social.

Respecto a la hipótesis planteada, no se confirma que las personas excluidas creen que la sociedad no les da ninguna oportunidad para alcanzar sus metas personales. Se constata la creencia de que sus vidas van a cambiar, y no creen que la sociedad no les de oportunidades para ello. Esto es debido a que se han centrado más en los aspectos personales de la exclusión que en el resto de factores estructurales externos a la persona.

6.1.3. Visión de futuro de la exclusión social desde la perspectiva de las personas afectadas por procesos de exclusión social.

Hemos analizado las metas y objetivos de mejora y las perspectivas de cambio que las personas afectadas por procesos de exclusión tienen. Pero yendo más allá de las propias circunstancias personales y familiares, se ha tratado de recoger su opinión sobre las tendencias de futuro de la pobreza y la exclusión social. Respecto al futuro de la exclusión social, las opiniones no son favorables. Solo una minoría piensa que en el futuro van a disminuir las situaciones de exclusión, la mayoría opina que se mantendrán, y un grupo importante que aumentarán.

³¹⁷ Según el estudio realizado por Pedro Cabrera en Zaragoza en el año 2010, tan solo el 11% de las personas participantes en el mismo manifestaron no tener expectativas. (Véase Pedro José Cabrera, *Estudio sobre las personas sin techo en Zaragoza (2010)*, Ed. Cruz Roja de Zaragoza, Zaragoza 2010, pág. 40.

³¹⁸ Manuel Muñoz, Carmelo Vázquez y José Juan Vázquez, op. cit., pág. 340.

La visión más pesimista la tienen en el «Hogar Pozo Dulce», mientras que la más optimista en «Colichet». También destaca que en la barriada de «Los Asperones» la mayoría de los participantes en esta investigación no tienen una opinión al respecto.

La propia experiencia vivida es determinante a la hora de poder creer que en el futuro la exclusión social se va a ver reducida. No cuestionan, por lo general, el sistema social en el que se encuentran, al igual que no responsabilizan a la sociedad de su historia y de sus circunstancias, y no son pocos los que responden que siempre ha habido ricos y pobres. Si la responsabilidad es personal, si la desigualdad siempre ha existido, lo lógico es que continúe en el futuro. Si la responsabilidad es principalmente personal, tampoco tienen motivos para pensar que deba aumentar la exclusión social.

Por lo tanto, desde la perspectiva de las personas afectadas por procesos de exclusión social, las tendencias de futuro están relacionadas con el grado de satisfacción ante la propia situación y, en este sentido, se infiere de las entrevistas realizadas que cuanto más cronificada está la persona en su estado de exclusión, mayor es su satisfacción siempre que haya accedido a un recurso que dignifique su vida, y cuanto menor es la cronicidad, menor es dicha satisfacción.

Por otro lado, independientemente de la satisfacción, la mayoría piensa que sus circunstancias pueden cambiar, excepto aquellas personas que no han comenzado ningún proceso de inserción social. Ante esta perspectiva, no creen en su mayoría que la sociedad no les de oportunidades, y se centran fundamentalmente en las variables personales de la exclusión más que en las estructurales.

6.2. TENDENCIAS DE FUTURO DESDE EL ANÁLISIS DE UN GRUPO DE EXPERTOS EN DESARROLLO Y EXCLUSIÓN SOCIAL.

El punto de partida en el análisis de las tendencias de futuro que se ha planteado es la reflexión que estos expertos han realizado sobre el actual modelo de desarrollo, y la mayor parte de ellos van a coincidir en que realmente no tenemos un «modelo de desarrollo», sino que lo que hay es un «modelo de crecimiento» convencional basado en la creación de riqueza material.

Una primera característica de nuestro modelo actual es el «hiperdesarrollismo». Para uno de los entrevistados, *“tanto en el ámbito personal como en ámbito general, la principal característica de nuestro tiempo es habernos instalado en el hiperdesarrollismo”* (E-10). Tenemos un modelo basado en el desarrollismo, en el que se ha establecido, a su juicio, un modelo de cambio social multiplicativo que nos conduce a abstraernos de los procesos y a no controlarlos. Las decisiones que se toman en estos procesos son segmentadas, de manera que se eliminan las contradicciones, pero hace que se puedan controlar poco dichos procesos. De esta manera *“el motor del desarrollo no está tanto en los fines que está buscando el sistema como en los procedimientos tan abstraídos”* (E-10).

Este hiperdesarrollismo está presente en todos los ámbitos (inmobiliario, financiero, cultural, ecológico, etc.) y tiene como consecuencias una sobrecreación de identidad y de significación, así como de «ruido», que impide que la persona pueda desarrollar su interior. Hay un hiperdesarrollismo de la actividad, en detrimento de la interioridad, *“señalando hacia un sujeto hiperactivo y no un sujeto sostenible”* (E-10).

Una segunda característica consiste en que se trata de un modelo excesivamente materialista, de manera que se pone el acento en el tener, en el crecimiento, en cuestiones que satisfacen poco, y *“se pone poco peso en el «saber vivir» y en el «saber ser»”* (E-10). Para García Roca *“la seducción del crecimiento es la brújula que orienta las políticas gubernamentales y las expectativas personales, como una especie de imperativo categórico que está en el origen de la crisis actual: cambiamos de casa para ir a una más grande, de coche para ir más rápido, de lavadora para tener más prestaciones”*³¹⁹.

Todo se centra en el crecimiento económico, y se sacrifica todo a él, a la hipercompetitividad entre los individuos, a la devastación medioambiental del entorno. Esto genera finalmente un modelo desequilibrado que ha olvidado otras cuestiones sociales, que a su vez tienen repercusión en lo económico, como lo cultural y un sentido compartido del bien común.

Una tercera característica planteada por los expertos es la insostenibilidad del modelo de bienestar construido. Europa se había concebido a sí misma como una sociedad hacia la cual toda sociedad caminaba: estado de bienestar, ciudadanía de derechos, etc.,

³¹⁹ Joaquín García Roca, *Reinvención de la exclusión social en tiempos de crisis*, Fundación FOESSA y Cáritas Española Editores, Madrid, 2012, pág. 217.

pero se trata de un modelo insostenible, y finalmente *“hemos pasado de ser el horizonte a una isla de derechos”* (E-10), ya que los recursos existentes en el mundo no son suficientes para todos desde este modelo. Rafael Muñoz destaca en este sentido que los Estados de Bienestar *“se enfrentan a una situación especialmente delicada, ya que su fortaleza se ha visto afectada por las intervenciones que se han visto obligados a realizar para compensar el hundimiento de la demanda fruto de la crisis financiera. (...) Lamentablemente, ahora la lucha contra los déficits generados se convierten en el objetivo central de la política comunitaria en cumplimiento del Pacto de Estabilidad y Crecimiento”*³²⁰.

En cuarto lugar, como consecuencia de la insostenibilidad del modelo de bienestar, Europa pierde liderazgo y surge la desorientación. Emergen otros modelos, el de EEUU, el que van desarrollando los países emergentes, y Europa, que se había concebido como modelo para todos, comienza a tener *“un problema de incertidumbre o desorientación”* (E-10).

Una quinta característica es la generación de la desigualdad. El modelo de desarrollo centrado en el crecimiento económico tiene una carácter *“concentrador de la riqueza y excluyente de grandes contingentes de población”* (E-4). Se trata de un modelo depredador de recursos naturales, destructor de la biodiversidad, *“constructor de desechabilidades de todo tipo, incluso humanas”* (E-4), y creador de inseguridades y violencias de diversos tipos. Un modelo que, para Pilar Moreno, *“se basa en el libre mercado y su objetivo es la competitividad y el máximo beneficio, tiende a la concentración y al dualismo produciendo grandes diferencias entre ricos y pobres”*³²¹.

Esta desigualdad, fruto de la competitividad del propio sistema, hace que *“no se tengan en cuenta a las personas, ni el bienestar de las personas, de la mayoría, sino que prevalecen los intereses de la minoría privilegiada”* (E-8).

En sexto lugar, plantean que el modelo de desarrollo se vuelve hacia el individuo en detrimento de lo colectivo. Así, aparece la sospecha, que permanece siempre presente, la sospecha de que alguien esté haciendo algo que me pueda afectar. *“No existe un referente*

³²⁰ Rafael Muñoz de Bustillo Llorente, “Modelo social europeo, políticas y directrices” en *Documentación Social*, nº 157 (Abril-junio 2010), Ed. Cáritas Española, Madrid, 2010, pág. 28.

³²¹ María del Pilar Moreno Jiménez, *Psicología de la marginación social. Concepto, ámbitos y actuaciones*, Ediciones Aljibe, Málaga, 2001, pág. 93.

colectivo del que se forma parte, y se ha producido una privatización de elementos que eran colectivos anteriormente, como la reivindicación. Siempre existe la sospecha de que alguien la maneja” (E-9).

No podemos olvidar que los sistemas se sostienen por las personas, por lo que afirman que el actual sistema ha desarrollado unas «virtudes» que sostienen tanto el sistema económico como el social y el político. Desde esta perspectiva, los expertos plantean que, a partir del excesivo desarrollo materialista de nuestro modelo, se ha provocado *“una inflación de las identidades y un déficit importante de sabiduría” (E-10)* y de interioridad. El modelo social se vuelca sobre el individuo, pero sin favorecer la interioridad, desde la hiperactividad y el ruido.

Los sistemas se sostienen, por tanto, por las personas, e influyen en los valores que las personas desarrollan. En esta relación dialéctica, el modelo de desarrollo está condicionado por la evolución de los valores de las personas a lo largo del tiempo. En cada proceso histórico concreto hay momentos donde la responsabilidad social, el esfuerzo y la ilusión por lo colectivo tienen un peso mayor, sin embargo, *“cuando se llega a situaciones de prosperidad aparece la inclinación hacia la codicia” (E-6).*

Una séptima característica planteada es el debilitamiento de la democracia real. Uno de los expertos entrevistados señala que todo se está pervirtiendo con la crisis financiera. La alianza entre el sector financiero, el inmobiliario, las constructoras y los vínculos con las élites políticas se ha dado en detrimento de otras alianzas anteriores con el sector productivo. Esto provoca que la democracia sea prácticamente inexistente, porque quien realmente gobierna, incluso en el ámbito local, es el propietario del suelo y los constructores, de manera que los intereses económicos particulares están estrechamente vinculados al ámbito político. Así, *“las élites políticas y económicas están fusionadas, confundidas, por lo que la democracia es prácticamente inexistente en las grandes ciudades” (E-1).* En este sentido, es preciso señalar que nuestro modelo se caracteriza porque intervienen muy activamente el sector estatal y el sector mercantil, y *“es el juego de uno y de otro el que está determinando lo que ocurre” (E-5).*

En este juego ha estado muy presente la idea de libertad y de igualdad, pero no tanto la de fraternidad, que de alguna manera parece que se está abriendo paso actualmente

en el tercer sector desde la perspectiva de uno de los expertos. Sin embargo, el tercer sector, que representa el valor de la fraternidad, está siendo invadido, como se puede ver en el caso de las cajas de ahorro, por el sector estatal y el sector mercantil.

A su vez, a juicio de los expertos, lo político se encuentra desprestigiado, y vivimos en un contexto en el que se da una identificación de lo público con lo político. Esta identificación conlleva que lo público se ve afectado por el descrédito de lo político.

CUADRO 22
CARACTERÍSTICAS DEL MODELO DE DESARROLLO SEGÚN LOS EXPERTOS ENTREVISTADOS

CARÁCTERÍSTICAS	CONSECUENCIAS
Confusión entre “crecimiento” y “desarrollo”.	Modelo basado en la creación de riqueza material.
Hiperdesarrollismo.	Se da en todos los ámbitos, con una serie de consecuencias: sobrecreación de identidad y significación, aumento de la actividad en detrimento de la interioridad.
Materialismo.	Todo se centra en el crecimiento económico, en el «tener» en lugar del «ser».
Insostenibilidad del modelo de bienestar construido.	No hay recursos suficientes para que todo el mundo acceda a este modelo de bienestar.
Pérdida de liderazgo de Europa.	Desorientación e incertidumbre en una Europa que se había concebido como modelo para todos.
Desigualdad, inseguridad y violencia.	Consecuencia de la competitividad del propio sistema.
Individualismo.	Detrimento de lo colectivo. Sospecha de que alguien esté haciendo algo que me puede afectar.
Debilitamiento de la democracia real.	Intereses económicos particulares estrechamente ligados al ámbito político.

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos observar, el análisis que realizan el grupo de expertos que ha participado en esta investigación, y que sirve de punto de partida a la hora de reflexionar sobre las tendencias de futuro, es coherente con un modelo de desarrollo no centrado en el crecimiento económico sino en alcanzar que todas las personas puedan satisfacer sus necesidades humanas fundamentales con el objetivo de alcanzar una calidad de vida digna.

El análisis de las tendencias de futuro se va dividir en diferentes apartados:

1. El modelo de desarrollo hacia el que tendemos.
2. Las tendencias de futuro en el ámbito relacional.
3. La construcción de las identidades de las personas.

4. Tendencias en participación social.
5. La influencia del modelo de desarrollo social en el proceso de desarrollo personal de los miembros de la sociedad.
6. La evolución de las políticas sociales.
7. Tendencias en la evolución del desarrollo de la ciudadanía.
8. Tendencias en exclusión social.
9. Posicionamiento de la sociedad ante la exclusión social.
10. El lugar de España en el ámbito internacional.
11. La evolución de la desigualdad a nivel internacional.

6.2.1. El modelo de desarrollo hacia el que tendemos.

Hay un fuerte consenso entre los expertos en que nos encontramos en un periodo de cambio de ciclo. Según Julio Alguacil, *“vivimos unos tiempos de profundos y rápidos cambios, en los que pareciese que todo está fuera de control y no sabemos a ciencia cierta, si la hubiera, hacia dónde vamos, hacia dónde ir, y cómo proceder”*³²². Podemos decir que el modelo actual se está desmoronando, y eso provoca que haya varias posibilidades, aunque a corto plazo, los expertos vean, por lo general una tendencia clara, una intensificación de la ideología neoliberal, exclusógena que fomenta mayores diferencias sociales y económicas entre los grupos, aumentando la distancia entre las diferentes clases sociales. En esta línea podemos observar que *“se privatiza todo lo que sea posible privatizar, incluso las prestaciones sociales, se hacen desaparecer los derechos universales y las agencias públicas que proveían prestaciones por «vouchers» para que los beneficiarios compren en el mercado a oferentes privados las antiguas prestaciones”*(E-4).

Pero a largo plazo, la mayoría señalan que las tendencias no son claras. No parece que exista la certeza de que avancemos hacia un estado muy liberal que se *“responsabilice poco de la gente”* (E-2). No es seguro hacia dónde vamos, ya que *“en los cambios de ciclo*

³²² Julio Alguacil Gómez, “En busca del paradigma perdido”, en *Documentación Social*, nº 167, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, pág. 18.

se producen convulsiones muy grandes, mucho desorden, mucho miedo” (E-2). Estamos en un momento de incertidumbre, en el que encontramos varios escenarios posibles.

Como plantea uno de los expertos, hasta ahora la idea de progreso *“se basaba en un modelo de sociedad perceptible que iba perfeccionándose y en el que se iban agudizando ciertas tendencias”* (E-10). Sin embargo, vivimos en una gran indeterminación, que se debe a que *“todas las estructuras sociales han logrado imponerse socialmente en esta ola de remodelización que vivimos desde el año 1989 aproximadamente y se han legitimado sobre la base de una gran ambigüedad y una gran ambivalencia”* (E-10), y esta ambivalencia hace posible muchos tipos de destino. Por tanto, no se perciben con tanta claridad las tendencias que hasta ahora se veían, como la secularización o la extensión de los derechos de ciudadanía, y los cambios cualitativos que se manifiestan muestran que no podemos hablar de evolución sino que *“lo que vivimos es en la escalera del diablo”* (E-10).

En esta indeterminación también entra en juego, para uno de los participantes en la investigación, un elemento importante, que es el agotamiento de la sociedad europea. Europa tiene una *“cultura histórica de la reivindicación”* (E-7) que puede ayudar a avanzar hacia escenarios más positivos, pero se trata de un continente muy viejo demográficamente con dificultades para provocar cambios hacia una sociedad más cohesionada. Por este motivo manifiesta sus dudas ante la capacidad de la sociedad europea *“para repensarse como una sociedad más cohesionada”* (E-7).

Esta situación de incertidumbre y de indeterminación en un contexto de cambio de ciclo, hace que el futuro sea preocupante para los expertos entrevistados, ya que no necesariamente hay que avanzar hacia donde se postula. Es necesario tener ideas nuevas, definir un nuevo modelo y, a juicio de uno de ellos, los defensores del modelo social clásico no tienen propuestas alternativas. Esta visión se pone de manifiesto al observar que no se está dando un buen diagnóstico del momento actual y que, en vez de corregir las desviaciones, se están acumulando. A nivel político, se afirma que hace falta una renovación con planteamientos nuevos. *“La prosperidad lleva a la codicia”* (E-5), por lo que hacen falta ideas nuevas, pero el modelo se repite, y el futuro no es esperanzador *“a no ser que se adopten medidas y soportes éticos que ayuden a relativizar la prosperidad”* (E-5).

Desde esta proyección de la incertidumbre hacia el futuro, se plantea que una de las posibilidades es el *“movimiento de los desesperados”* (E-1) que se ha dado en los barrios franceses, en EEUU, en Melilla, en Londres, etc. Son revueltas sin estrategia, sin perspectiva, sin representación y que se mueven *“por las redes de iguales, de la indignación o la desesperación y llevan al amotinamiento, siendo a veces perjudicial incluso para la propia comunidad, como con los destrozos de locales”* (E-1). Si sigue creciendo el desempleo, una posibilidad es la desesperación. En España parece que este «movimiento de los desesperados» lo ha frenado el 15-M, jóvenes con capacidad de reflexión y organización. Se trata de un cambio *“que lleva a cuestionar la democracia y viene a plantear muy claramente la participación en un sentido muy profundo”* (E-1). Hay, en este sentido, una tendencia importante de vínculos de solidaridad, pero depende de la capacidad de aguante del movimiento.

De todas formas, aun situándonos en un contexto de incertidumbre, los expertos manifiestan ciertas tendencias de futuro respecto a nuestro modelo social:

En primer lugar, la pérdida de la fuerza comunitaria, conclusión a la que podemos llegar al observar las sociedades que se encuentran ahora como vamos a estar nosotros en el futuro. Esta pérdida de lo colectivo tiene que ver con la sospecha de ser manejados por alguien. La acción colectiva *“no revierte nada a la persona individualmente”* (E-9) por lo que la calle se convierte en *“elementos singulares agregados”* (E-9) y se queda desprovista de elementos comunes compartidos. En esta pérdida de lo comunitario también está influyendo la actual crisis, de manera que, para García Roca, *“la radicalidad e intensidad de la crisis ha desbordado cada uno de los escenarios; (...) ha desestabilizado a los movimientos ciudadanos sociales”*³²³

Esta pérdida de lo colectivo afirman que está unida a un modelo *“penetrado por el miedo y el ansia”* (E-9). Tendremos miedo a cómo nos sustentaremos y si habrá para todos, y este miedo nos llevará a la sospecha permanente de que alguien se pueda aprovechar, por lo que surge el ansia de querer poseer todos los medios y todos los recursos. Para alcanzar dichos recursos, aumentará la *“disponibilidad individual”* (E-9) y la persona hará de todo, como mejorar su formación, pero también crecerá la sumisión, de

³²³ Joaquín García Roca, *Reinvención de la exclusión social en tiempos de crisis*, op. cit, pág. 42.

manera que *“acabará siendo el objeto que se vende, por lo que tiene que ofertarse bien en el mercado”* (E-9).

Se plantea que los recursos económicos y los bienes aumentarán, y ciertamente la motivación para acceder a ellos estará ligada a la calidad, pero sobretodo será determinante el uso individual. Se tiende a una relación de apropiación de los bienes y recursos de manera que al apropiarnos de ellos nos desligamos de los otros, que son considerados como sospechosos respecto a lo que me falta. Por tanto, *“la aspiración es llegar a ser el que tiene más, el mejor”* (E-9).

En segundo lugar, no hay una tendencia hacia la profundización democrática, ya que ésta se limita a la unión bancaria y a la unión económica. *“Nos unimos en la vieja Europa de los mercaderes para que en lo económico la nave siga un único patrón, y no se articula una democracia a la altura del siglo XXI, donde las posibilidades de la telemática harían posible perfectamente unos ciudadanos movilizados, concienciados, activos, tomando decisiones y participando, no digo diariamente, sino cada hora”* (E-3). Por otro lado, tampoco se ve una tendencia hacia la construcción de Europa sobre bases cívicas: *“¿Dónde está la apelación a la libertad, igualdad y fraternidad en versión siglo XXI?”* (E-3).

En tercer lugar, observan que hay un tercer sector emergente, que procede por intereses sociales y no por intereses personales, y que actualmente está actuando como un colchón ante la situación existente. El problema se encuentra en que no se están dando las condiciones para que éste sea autónomo. Su desarrollo va a ser muy lento, vistas las medidas que se adoptan, como el cobro de impuestos de manera equivalente al sector mercantil o la sumisión al sector público a través de la cruz de la declaración de la renta.

Se plantea que si no se dan las condiciones adecuadas, el tercer sector, a pesar de su actual desarrollo, puede debilitarse, aunque, a juicio de uno de los expertos, este debilitamiento ya se ha dado en organizaciones clásicas como son los movimientos sindicales, debido a una reforma laboral que favorece la acumulación de capital *“y mantiene la dinámica especulativa del sistema financiero”* (E-1) entre otros factores.

En cuarto lugar, paralelamente a la tendencia dominante de la pérdida de la acción colectiva y la existencia del tercer sector más tradicional, surgen pequeñas experiencias

que están ayudando a afrontar la crisis generando comunidad. Se están dando “*nuevos planteamientos de participación*” (E-1) que pueden ser una oportunidad de cambio en la medida en que la gente visualice que vincularse a un movimiento social puede satisfacer sus necesidades básicas (como la alimentación). Se constata que hay pequeñas alternativas que pueden mostrar que hay una forma distinta de organizar las cosas “*en medio de este océano de indigencia intelectual y miseria económica*” (E-3). Para Julio Alguacil, en el ámbito local pueden darse nuevas opciones de transformación social ante la crisis, ya que es “*en el impreciso ámbito local, en un contexto de proximidad, de contacto directo, de conocimiento mutuo, donde los sujetos pueden entrar en estrategias de cooperación y confianza que les permitan construir y adherirse a estructuras comunes de acción política, que a su vez faciliten el acceso a una conciencia glocal*”³²⁴.

Hay bastante consenso en la afirmación de que la vida a escala local se va a imponer en el futuro, sobre todo en el ámbito económico y comercial, de manera que “*una parte de la vida se va a basar en una escala muy pequeña de intercambio comercial y de trueque, y de favores, y de economía raramente comunitaria*” (E-10).

Todo esto les lleva a pensar que “*la sociedad del individualismo no da más de sí. La crisis nos lleva a pensar que somos víctimas de algo que no hemos producido, por lo que la salida debe ser conjunta*” (E-6). Hay otras tendencias y fuerzas empeñadas en que esto no se produzca, pero la energía de esta sociedad está en darse cuenta que “*o unimos el hombre y la tierra o nos destruimos*” (E-6).

En quinto lugar, “*avanzamos hacia un planeta único, interconectado y desigual*” (E-6). El sistema financiero ha provocado la mundialización, pero los políticos empiezan a estar presentes, ya que “*la gobernanza pide otro modo de estar*” (E-6). Se abre una mundialización en base a los problemas, no a la economía, y los políticos van a tener que unirse.

No ha existido una sociedad civil mundial, y esto ha provocado desorientación en un proceso de mundialización. Sin embargo, las amenazas que encontramos están diluidas, lo que favorece la participación y lleva al reforzamiento de una sociedad civil mundial por encima de los mercados y de los políticos. Por tanto, se va a crear una sociedad civil

³²⁴ Julio Alguacil, “En busca del paradigma perdido”, op. cit., pág. 31.

reticular, porque no es posible la homogeneidad y la uniformidad, pero la tecnología ha abierto la posibilidad de *“dar respuesta a lo fragmentado, pudiendo ser local y estar vinculado”* (E-6). La tecnología permite la acción conjunta, y la realidad hay que verla conectada, y esta tendencia *“pide redefinir ciudadanía y participación”* (E-6).

En coherencia con esta tendencia de reforzamiento de una sociedad civil mundial interconectada desde lo local, los expertos perciben que se va a dar un *“ascenso de las identidades en todo el planeta”* (E-10). Va a aumentar la conciencia de la propia identidad, por lo que, *“no es posible la homogeneidad y la uniformidad”* (E-6). A partir de la propia identidad se puede realizar un reforzamiento de la sociedad civil mundial, pero también un aumento de la xenofobia y la discriminación cuando la propia identidad se construye en oposición a las otras identidades.

En sexto lugar, esta mundialización no lleva a una universalización del Estado de Bienestar, principalmente porque no es posible tal y como está planteado actualmente. Ante esta situación se van a dar dos movimientos, por un lado, *“una tendencia torpe de desmantelamiento del Estado de Bienestar ante la imposibilidad del Estado de responder a todo como sujeto único”* (E-6), y por otro lado una apertura a otros actores, de manera que *“el Estado de Bienestar se puede sostener si pasamos del sujeto único a sujetos plurales”* (E-6) recreando la ciudadanía y la participación. Este segundo movimiento va a depender de la evolución de las tendencias de participación planteadas, tanto de las nuevas formas de participación como de las organizaciones sociales clásicas que actualmente no encuentran las condiciones adecuadas para su desarrollo.

En séptimo lugar, va a aumentar la movilidad de las personas generalizándose mucho más, entre diferentes países y regiones.

En octavo lugar, se va a producir un reforzamiento de la familia. *“Nos encontramos muchos fenómenos que nos hablan de que la familia es la única institución que resiste a todo el escepticismo en que vivimos”* (E-10). La familia aparece como algo demandado en sus diferentes formas que han ido desarrollándose en los últimos años. Es algo *“demandado por madres con hijos únicos, personas con el mismo sexo que quieren ser una familia...”* (E-10).

Por último, uno de los expertos plantea que hay cuatro características que muestran que algo nuevo se está abriendo paso, y son la participación, la capacidad, la comunicación y la integración.

Hay tendencias a la participación, aunque sea de *“solidaridad interesada”* (E-6). *“Los ricos deben descubrir que, o salen los pobres, o no sale nadie”* (E-6), es decir, *“o salimos todos o no sale nadie”* (E-6). La cultura ecológica ha tenido el mérito de crear la conciencia de que *“lo que le pase a la tierra me pasa a mí”* (E-6) y de que *“lo que pasa en cualquier punto me pasa a mí”* (E-6). Este es el éxito de la globalización a nivel popular, y es algo ya evidente, pero no se trata de *“un acto de solidaridad, sino de inteligencia, o de solidaridad interesada”* (E-6).

El concepto de capacidad es la tendencia que más posibilidades puede dar si la potenciamos. No hay futuro si no pasamos de las carencias a las capacidades, y concebimos el desarrollo como el proceso de desplegar las capacidades, lo que *“no tiene nada que ver con el crecimiento económico”* (E-6).

En tercer lugar, la comunicación. Las personas demandan que las escuchen, y *“si algo hay en el horizonte junto a la capacidad es la comunicación”* (E-6).

Hay un cuarto elemento que también está presente, y del que todo el mundo habla, que es la integración. Sin embargo, es difícil que nazca, porque *“siempre se ha interpretado como una sociedad integrada aquella en la que hay que entrar, pero no hemos sido capaces de concebir una sociedad que también se mueva”* (E-6). El movimiento no solo es de quien está excluido, por lo que la integración *“es el resultado del venir de ellos y del ir tuyo. Si no cambia, no hay integración, hay asimilación. La integración nace del encuentro de una sociedad que se mueve y del individuo que se mueve”* (E-6).

CUADRO 23
CARACTERÍSTICAS DEL MODELO DE DESARROLLO AL QUE TENDEMOS SEGÚN LOS EXPERTOS
ENTREVISTADOS

Pérdida de la fuerza comunitaria.
Pérdida de profundización democrática.
Tercer sector emergente, pero con el riesgo de debilitarse.
Nuevos planteamientos de participación.
Tendencia hacia un planeta único, interconectado y desigual.
Ascenso de las identidades.
Imposibilidad de la universalización del Estado de Bienestar tal y como se conoce.
Aumento de la movilidad de las personas.
Reforzamiento de las familiar.
Elementos que muestran que algo nuevo se está abriendo: participación, capacidad, comunicación e integración.

Fuente: Elaboración propia.

Según lo planteado a lo largo de esta tesis, es importante tener en cuenta la fuerte vinculación que tienen los aspectos relacionales con el modelo de desarrollo, si nos planteamos el desarrollo desde la clave de la mejora de la calidad de vida de todas las personas. Por tanto, los diferentes escenarios posibles que se perciben en nuestro modelo de desarrollo están relacionados con las tendencias que se den en el ámbito relacional.

6.2.2. Las tendencias en el ámbito relacional.

Ya hemos constatado que vivimos en un periodo de cambio de ciclo, en un momento en el que, como señala uno de los expertos, nos encontramos ante una encrucijada, en un periodo de cruce de caminos, de dilemas. En el ámbito relacional se percibe, por un lado, una tendencia hacia una mayor “*neoliberalización de las relaciones*” (E-6) y por otro, una dinámica en la que se buscan *salidas mancomunadas*, reforzando pequeñas comunidades.

Se afirma, por parte de los expertos, que las relaciones serán cada vez más funcionales, incluso aquellas que están más ligadas a los afectos. De este modo, estamos construyendo un «homo economicus» que decide racionalmente “*en función de costes y beneficios y actúa consecuentemente con ello incluso en el afectivo, construyéndose así una cultura de la liquidez (Bauman), light (Rojas), de la liviandad del ser (Kundera), del descompromiso y del desarraigo: el egoísmo institucionalizado y sacralizado por la*

teología neoliberal” (E-4). Este aspecto funcional de las relaciones provoca que la comunidad, deje de ser un cuerpo social y pase a ser “*un agregado de individuos que se cruzan*” (E-9) y se unen en función de intereses. Se busca al amigo, y el aislamiento que sufre la persona hace que sea necesario, pero “*la palabra amigo está ligada a la coincidencia con él*” (E-9).

Estas relaciones creadas en función de intereses se van a caracterizar, según se infiere de las entrevistas realizadas, por una alta rotación, una baja responsabilidad y un alto riesgo, que configuran “*una cultura de agregación por encuentro, por intercambio de intereses, y no una construcción colectiva que implique acciones comunes*” (E-9), por lo que los espacios relacionales se redefinen a medida del patrón de los deseos de las personas.

Y junto a esta tendencia, los expertos descubren otra dinámica que muestra la posibilidad de una salida mancomunada a la actual situación. En los procesos sociales se genera una dinámica de dualización en la que “*hay una tendencia que se visualiza con mucha fuerza, hasta el punto que llegas a entender que la otra tendencia está totalmente debilitada, y llega un momento en que emerge esa otra tendencia invisibilizada*” (E-7). Desde este planteamiento, existe una tendencia invisibilizada que es la dinámica comunicacional. Poco a poco se está tendiendo a espacios donde pasar del «bienestar», basado en bienes tangibles, al «biensentirse» (E-7). Ciertamente, se está dando una «neoliberalización de las relaciones», pero existe un profundo malestar en esta forma de relación “*tanto cuando nos tratan como cuando tratamos a la gente así*” (E-10). Este malestar es un gran potencial para la reconstrucción de la comunidad. Varios expertos coinciden en señalar que ahora todo depende de cómo se gestione, y si seremos capaces de reticular esa otra dinámica y hacerla emerger como capital social, dinámica que, en cierto modo se está construyendo gracias a las organizaciones sociales, a experiencias participativas, el entramado asociativo, y a algunas entidades del tercer sector que están tomando conciencia de este tema. Se afirma que este entramado asociativo tiene un papel que cumplir, que es “*visibilizar esa dinámica que se está produciendo de forma sorda*” (E-7). Para García Roca, “*frente a la deslocalización producida por la globalización que desarraiga la vida y rompe los nichos afectivos en función de una universalización*

abstracta, hay una intensa demanda de arraigo en una historia y de relaciones de proximidad real o virtual”³²⁵.

En esta línea hay mucha coincidencia entre los expertos entrevistados. Varios de ellos ven la posibilidad de reorientar los grupos primarios, las familias y las pequeñas comunidades a partir de la actual crisis. *“La realidad es siempre paradójica, llena de contradicciones”* (E-3), por lo que *“en la medida que mucha gente se convierte en víctima de este modelo de desarrollo, acaba encontrando recursos en lo personal, en las relaciones próximas, no solamente familiares, sino de vecinos, amigos, etc., para encontrar aquello que el sistema le está negando”* (E-3). A pesar de la tasa de paro existente, las personas sobreviven gracias a las redes sociales, a los vínculos psicoafectivos y familiares que todavía se conservan. Un experto destaca que es cierto que hemos avanzado en la línea de individualismo, pero no hemos olvidado otros elementos como el desarrollo de las redes de trueque o el intercambio de servicios entre familiares, amigos o vecinos. Todo esto *“nos habla de la fortaleza de una salida alternativa de corte cooperario, convencional, comunitarista frente a lo que son las recetas del modelo de desarrollo oficial: sacrificate, austeridad...”* (E-3).

En este sentido, también se afirma que *“donde hay una inercia que tiende al individualismo hay una estrategia que intenta mostrar que las cosas no son así”* (E-6). Ciertamente, a favor del individualismo, del *“sálvese quien pueda”* (E-6) desde la percepción del otro como enemigo, van a seguir influyendo los medios de comunicación, la televisión, internet, etc., pero todo esto trae una ventana al mundo, nos da información y las nuevas tecnologías, simultaneidad.

³²⁵ Joaquín García Roca, “Civilización de la sencillez en el cambio de época”, en *Documentación Social*, n° 167, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, pág. 45.

CUADRO 24
TENDENCIAS EN EL ÁMBITO RELACIONAL SEGÚN LOS EXPERTOS ENTREVISTADOS

DOS TENDENCIAS EN UN CRUCE DE CAMINOS:	CARACTERÍSTICAS
Una neoliberalización de las relaciones.	Relaciones más funcionales. Comunidad como agregado de individuos que se cruzan en función de intereses. Relaciones con alta rotación, baja responsabilidad, alto riesgo.
Búsqueda de salidas mancomunadas.	Tendencia invisibilizada. Dinámica comunicacional: relaciones de proximidad, comunicación, participación. Existencia de un profundo malestar que es un gran potencial para la reconstrucción de la comunidad.

Fuente: Elaboración propia.

A partir de estas dos tendencias, también coinciden prácticamente todos los expertos entrevistados en la importancia de la familia en las dinámicas sociales que se están desarrollando. En el futuro previsiblemente cobrará más importancia, de nuevo, la relación familiar, aunque disminuirán las posibilidades de iniciar una nueva familia. También señalan que hemos vivido en un Estado de Bienestar «familista» en el que todo el peso de la reproducción social ha recaído en la familia, y por extensión, en los amigos y otros grupos de iguales. Donde hay relaciones, hay comunicación, reciprocidad, redes de solidaridad. Sin embargo, paulatinamente, han ido calando las estrategias neoliberales de “*extrema mercantilización e individualismo y de estrategias personales y no colectivas*” (E-1). Estas estrategias han influido en las familias, pero, se ha puesto de manifiesto que la familia es mucho más fuerte de lo que pensábamos, de forma que la actual coyuntura ha permitido tomar conciencia de que la familia estaba ahí, en la cotidianeidad.

Asimismo, los expertos también han planteado que las políticas familiares han estado en España olvidadas. Mientras en otros países más socialdemócratas era la primera política que se estaba haciendo, en España se consideraba que era una medida conservadora, y matizan que posteriormente se sustituyó hacer «política familiar» por una política familiar centrada en el género y en los nuevos modelos familiares, que obviamente están ahí y deben ser protegidos, y actualmente “*lo que ocurre es que vemos que todos los modelos de familia son útiles, y especialmente el que venimos considerando como el más habitual*” (E-7).

Sin embargo, matizan que aunque se ha puesto de manifiesto la capacidad de la familia para responder a la actual situación de crisis, y ha permitido *“que no haya habido explosiones sociales”* (E-1), es cierto que en la familia se ha dado un cambio radical. Ha seguido cumpliendo el papel de protección que tenía, pero ha cambiado su funcionamiento interno. En los años setenta la protección familiar se centraba en el lado productivo: la familia cuidaba y protegía a los mayores. Actualmente es al contrario, son los mayores los que apoyan a sus hijos y sus familias, de manera que la protección no está unida al lado productivo sino al *“mantenimiento de determinadas dinámicas de derechos que se han consolidado a lo largo de un espacio determinado de tiempo y que todavía no se han cortado al menos radicalmente”* (E-7).

Otro cambio importante que señala el grupo de expertos se encuentra en que la protección anteriormente se realizaba en un contexto de familia extensa que compartía un núcleo, y ahora, al cambiar los modelos de familia, también han cambiado los mecanismos de protección, pasando de un entorno centralizado a un entorno diferido. Todos estos cambios hacen que los mecanismos de protección sean mucho más frágiles: las pensiones son más escuetas, la esperanza de vida de los padres está más limitada, etc., por lo que a la familia solo le queda resentirse si el Estado no asume su responsabilidad.

Ciertamente, la situación de crisis y la disminución de la protección social llevan a las personas a unirse más, ya que *“cuando no hay Estado y el mercado no ofrece grandes posibilidades para prosperar, la gente tiene que contar con lo que tiene, y lo que tiene siempre fueron los padres, hermanos, vecinos, colegas”* (E-2). Sin embargo, se ve con claridad que las personas no quieren volver atrás, por lo que toca inventar nuevas fórmulas, fórmulas híbridas *“con una combinación de lo público, lo privado, lo no lucrativo, lo familiar... y se va a ver emerger en sus pequeñas manifestaciones una sociedad civil nueva y más creativa”* (E-2), y en el aspecto familiar, en función de la dureza económica de los años que están por venir y de la dureza de la disminución de prestaciones sociales, será necesario vivir en unidades familiares más extensas.

Por último, lo relacional está íntimamente conectado con la construcción de la identidad personal. No somos seres aislados, vamos creciendo, desarrollándonos como personas, en relación con los otros. Por tanto, las tendencias en el ámbito relacional tendrán una serie de consecuencias en la edificación de las identidades de las personas.

6.2.3. La construcción de la identidad de las personas.

Plantean los expertos que el principal efecto de la neoliberalización no ha estado en el ámbito mercantil o laboral, sino que se ha producido principalmente en el de las relaciones y las identidades. Hemos construido una cultura bastante pragmática que pretende que *“el sujeto tenga coherencia en su vida, consonancia cognitiva, y por lo tanto se dote de aquellas credenciales morales y aquellos aspectos identuales, aquella narración que le permita determinar, orientar o sentir cierta satisfacción de sentido, reducir las contradicciones y sentir cierta consonancia cognitiva, pero lo hemos liberado de la necesidad de verificar esas identidades en la realidad”* (E-10).

Desde esta percepción, señalan que las identidades parecen construirse más en un modo estético, atendiendo a la *“interacción simbólica con su entorno más inmediato”* (E-10), en función de si al sujeto «le gusta o no». No se trata de una falsa identidad, pero se producen sesgos importantes en su construcción, ya que se da una selección de una serie de componentes que responden a intereses particulares y, por lo tanto, no verificamos bien las identidades. Tenemos en cuenta en la construcción de nuestra identidad a los amigos, los compañeros, etc., pero no tenemos en cuenta que *“somos burgueses en un país rico en el cual ejercemos una determinada clase social y en el cual tenemos ciertas responsabilidades”* (E-10). Ciertamente, eso no supone que tengamos que hacer estructural nuestra identidad, pero se puede plantear que participamos de *“una serie de relaciones personales con personas que están a miles de kilómetros a las que les une un mismo comercio, porque él lo ha producido, usted lo ha comprado y se desresponsabiliza de ellos”* (E-10).

Situados en un contexto de cambio de ciclo, y teniendo en cuenta el efecto de la neoliberalización, se plantea que hay dos posibilidades en las tendencias de futuro: *“si se consolida el imaginario capitalista consumista o si se quiebra dicho imaginario”* (E-4). Si se consolida, los aspectos que incidirán en la construcción de la identidad de la persona serán la pertenencia o no al «mundo de los integrados» y los niveles de integración alcanzados por los progenitores, la aceptación de una «moral plástica, liviana y ad-hoc» adaptada a cada circunstancia, la relativización, por tanto, de valores absolutos, el individualismo posesivo y el desarrollo de competencias para «flotar» o para sobrevivir en

todo tipo de ambientes (ocultamiento, secretismo, pseudointeligencia emocional, manejo de información privilegiada, pseudotransparencia, etc.).

Pero si no se consolida, los principales aspectos que incidirán en la construcción de las identidades de las personas serán la participación activa en los procesos y las dinámicas sociales que se experimenten, la pertenencia a diversos colectivos humanos más allá de la propia familia, y el desarrollo de un pensamiento crítico historizado y mediado por las circunstancias existenciales.

Son varios los expertos que observan tendencias más próximas a la consolidación del imaginario capitalista consumista. En primer lugar, observan una fuerte neoliberalización utilitarista de las identidades, así como una tendencia a la afirmación de la individualidad que, más allá de la afirmación del valor del individuo, deriva en la degeneración del individualismo, que *“considera que los individuos humanos pueden alcanzar su plena realización sin necesidad de la sociedad”*³²⁶. En función de la utilidad, la identidad será cambiante, y estará influenciada por la actitud vital antes señalada, el «venderse», el ofertarse bien en el mercado para alcanzar unos recursos poseídos por el miedo a la posibilidad o no del sustento. Por tanto, desde este miedo, la formación y la cultura no serán determinantes a no ser que sirvan para ofertarse, y la identidad estará definida desde esta relación de intercambio.

En segundo lugar, plantean que el sujeto vive su condición humana en la medida que tiene interioridad y, sin embargo, *“vivimos en identidades progresivamente frívolas, y soportamos la frivolidad de las cuestiones de sentido en toda la vida pública”* (E-10). Finalmente, esta situación tiene un impacto sobre la pérdida del «tejido interior de la persona» y, por lo tanto, la persona *“no encuentra herramientas internas para construir sus identidades de forma consciente y para ser un sujeto sólido”* (E-10).

Y en tercer lugar, constatan una asunción pragmatista de las grandes instituciones de valor, como pueden ser las universidades. La verdad, el bien, la belleza no están dentro de sus objetivos, y continuará la tendencia caracterizada por la pérdida de la fuerza moral de las instituciones. El utilitarismo ha alcanzado a las «instituciones de valor» ya que la

³²⁶ Luis González-Carvajal Santabárbara, “Los valores en juego para otro modelo de sociedad”, en *Documentación Social*, nº 167, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, pág. 83.

formación y la cultura no serán determinantes en el desarrollo de las identidades, a no ser que sirvan para ofertarse.

Esta doble tendencia también es percibida por otros expertos, destacando una primera en la que se construiría la identidad en oposición al otro, o al contrario, en un sentido positivo, acompañado de la alteridad, en la relación que se establece con los otros. Vivimos en una sociedad compleja, por lo que la identidad también lo es, y *“parece que la identidad de la gente no se va a construir contrastando negativamente con los inmigrantes o excluidos”* (E-1). Claramente, *“en sociedades complejas donde hay un enorme contacto y fusión de culturas que comparten el espacio, necesariamente hay que construir una nueva identidad que, reconociendo la tuya propia, se construya y cambie en relación con las otras”* (E-1).

Somos en relación al otro y, según se resuelva esta vinculación entre relación e identidad, se generarán diferentes formas de participación en los diferentes ámbitos en los que concretamos nuestra pertenencia a la sociedad en la que vivimos.

6.2.4. Tendencias en participación social.

Los expertos manifiestan que la participación en nuestra sociedad es baja, y que se abren varias posibilidades, ya que inevitablemente vamos a tener que ser más partícipes, y lo preocupante va a ser cuáles serán las dinámicas de movilización que surjan como consecuencia de la crisis actual. En este sentido, hay varias tendencias, y no está claro cuál va a resultar.

En primer lugar, manifiestan que se va a producir una *“participación gruñona”* (E-9), que reclama lo que se le niega, que está condicionada por lo que es válido para el proyecto individual de cada uno y para lo que le es útil.

Este tipo de participación tiene un efecto claro para uno de los expertos entrevistados, que es que *“genera agregados y no colectivos”* (E-9) y se caracteriza por la falta de motivación e imaginación para un proyecto común, así como por la falta de un compromiso de permanencia. En definitiva, se está generando una *“participación autocentrada en la yuxtaposición de individuos afectos a los propios intereses”* (E-9).

Este planteamiento es coherente con la visión que señala que en la mayor parte de la población está aumentando el sentimiento fatalista de creer que *“las cosas no dependen de uno mismo”* (E-8). Por tanto, la participación mayoritaria se prevé que no sea transformadora ni colectiva, sino que, incapaces de transformar la realidad desde una acción colectiva, se centrará en lo que es útil para el proyecto individual de cada persona.

En segundo lugar, prevén que la participación estará marcada por la condición de «ciudadano consumidor». Desde esta perspectiva, los ciudadanos se organizarán exigiendo responsabilidad social y ambiental, así como transparencia de las instituciones, tanto públicas como privadas. Para Adela Cortina el consumo tiene consecuencias de envergadura en la vida personal y compartida, por lo que plantea que éste debe estar al servicio de las personas, y basarse en la cordura, de manera que se consuman los bienes suficientes *“para construir con otros una vida digna de ser vivida por todos y cada uno”*³²⁷.

En tercer lugar, plantean que en época de crisis, una tendencia habitual es el surgimiento de los totalitarismos, que tiene en la exacerbación de todo tipo de nacionalismos (estatal, de una zona concreta...) una de sus manifestaciones.

En cuarto lugar, ante la desconfianza y la impotencia que surgen de la crisis, lo expertos avisan que pueden darse actitudes de violencia como elemento anómico. Fenómenos tan diferentes, como son el aumento de los suicidios o el vandalismo, pueden explicarse desde ahí, ya que *“yo no sé qué hacer, no me fío de nada y lo soluciono mostrando mi agresividad contra los otros y contra mí”* (E-7).

En quinto lugar, hay una coincidencia entre los expertos entrevistados en destacar una tendencia en personas que *“tratan de reconstruir sociedad, comunidad, construir nuevos espacios”* (E-10) a partir de comunidades primarias, desde un «hábitat moral», y se está dando en personas concienciadas en mayor o menor grado como reacción a la crisis y las diferentes medidas políticas que se están planteando para afrontarla, como se pone de manifiesto en el alto grado de acuerdo *“que manifiestan los españoles con movimientos como los altermundistas y en particular con el 15M”*³²⁸. Para García Roca, están surgiendo

³²⁷ Adela Cortina, “Un modelo de consumo al servicio de las personas”, en *Documentación Social*, nº 167, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, pág. 128.

³²⁸ José Félix Tezanos, “Los retos de la calidad de la democracia”, op. cit., pág. 18.

nuevas iniciativas que *“ponen en valor lo experimental, la creatividad, la innovación, el alumbramiento (...). Estimula la fantasía y la necesidad de otro mundo y protesta contra todo aquello que malogra la vida o atenta contra ella, lo hacen bailando ante los bancos, acampando en la plaza pública, burlándose ante los poderosos, con la ausencia deliberada de símbolos políticos que siempre marcan fronteras”*³²⁹.

Esta tendencia proactiva, que incluye también a quienes salen a la calle, a quienes se unen para manifestar su rechazo ante determinadas circunstancias, está teniendo más peso actualmente que las tendencias totalitarias y que el aumento de la violencia, pero en los próximos años, previsiblemente, los expertos señalan que se activarán las tres orientaciones y viviremos una tensión entre los tres modelos de reconstrucción de la sociedad que de ellas surgen. En este punto, debemos recordar lo planteado anteriormente que afirmaba que en España el surgimiento del 15-M ha canalizado el descontento y ha evitado un aumento de reacciones violentas de desesperación, a diferencia de como ha sucedido en otros países. El 15-M, para Luis Enrique Alonso, ha recogido *“una década larga de movimientos alter o antiglobalización, pero también un buen número de iniciativas ciudadanas y juveniles que venían llamando la atención sobre lo que consideraban la absoluta financiarización y sobremercantilización de todas las condiciones de existencia de la vida cotidiana y, en especial, de la vida juvenil, tanto en educación (el movimiento anti-Bolonia) como en la vivienda (movimientos por una vivienda digna y diferentes acciones de ocupación)”*³³⁰. Según uno de los expertos, la participación en movilizaciones en defensa de los derechos vulnerados o en riesgo de vulneración va a ir en aumento.

Se ha destacado la tendencia a la reconstrucción social desde nuevos espacios, desde comunidades primarias, por lo que la preocupación no está en cómo va a ser la participación, sino en si tenemos sujetos que participen, y estos sujetos dependerán de las comunidades primarias que tengamos, ya que *“la participación estará en proporción a la existencia de lenguajes y comunidades primarias”* (E-10) y se señala cómo las comunidades morales, ciudadanas, culturales o religiosas han transferido sus mejores

³²⁹ Joaquín García Roca, *Reinvención de la exclusión social en tiempos de crisis*, op. cit, pág. 224.

³³⁰ Luis Enrique Alonso, “Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales” en *Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales, Dossieres de EsF*, nº 6 (Septiembre 2012), Ed. Economistas sin Fronteras, pág. 4.

activos para la participación pública a los partidos políticos, sindicatos, empresas, administraciones públicas, y cómo esas instituciones han llegado a un estado de estatalismo y mercantilismo que no han reconocido ni cuidado a las comunidades primarias ni a su capacidad originadora y generadora de participación, y al no cuidarlas, *“se viene abajo la cantera de donde salen los participantes”* (E-10).

Por otro lado, *“el Estado de por sí no genera participación, no es una agencia creadora de participación, sino que es otra cosa, y lo que parece claro es que el tipo de participación que no viene generado desde comunidades primarias es una participación de muy baja calidad, ideologizada, muy voluntarista, muy idealista, pero que al final cala poco en el sujeto”* (E-10).

Por tanto, dentro de esta participación proactiva, van a existir dos ámbitos de participación a juicio de los especialistas entrevistados. Por un lado, se dará todo un mundo de participación primaria, una participación en el ámbito local, pequeño, que *“va a pasar invisible a los ojos de quienes buscan asociacionismo formal, participación formal e integración en las instituciones convencionales”* (E-10) y convivirá con las *“organizaciones que seguirán defendiendo intereses determinados, particulares o generales”* (E-10). La evolución de las grandes instituciones será determinante, pero *“mientras no recuperemos las comunidades primarias, la participación será bastante aislada, atomizada, de baja calidad”* (E-10).

CUADRO 25
TENDENCIAS EN PARTICIPACIÓN SOCIAL SEGÚN LOS EXPERTOS ENTREVISTADOS

TENDENCIAS	EFECTOS
Participación «gruñona».	Participación condicionada por lo que es útil para el proyecto individual de cada uno. Falta de motivación para un proyecto común. Ausencia de compromiso.
Ciudadano consumidor.	Participación en cuanto consumidor, en torno a responsabilidad social y ambiental.
Surgimiento de los totalitarismos.	Exacerbación de todo tipo de nacionalismos.
Actitudes de violencia como elemento anómico ante la desconfianza y la impotencia.	Suicidios. Vandalismo. Agresividad.
Creación de comunidades primarias.	Construcción de nuevos espacios comunitarios que convivirá con las instituciones convencionales. Sin comunidades primarias, la participación será de baja calidad.

Fuente: Elaboración propia.

6.2.5. La influencia del modelo de desarrollo social en el proceso de desarrollo personal de los miembros de la sociedad.

El modelo de desarrollo social hacia el que tendemos es fundamental en el proceso de desarrollo de la persona, ya que *“determina el imaginario (sistema de creencias y lenguaje dominante) existente en un momento histórico y abre o cierra las posibilidades para su transformación”* (E-4). Las tendencias que los expertos analizan en el proceso de desarrollo de las personas en función del modelo de desarrollo social que se está construyendo son:

En primer lugar, el hiperdesarrollismo está afectando a un «desarrollismo del sujeto», en clave activista, y a un desarrollismo cuantitativo en el ámbito de las relaciones. Esta tendencia se ve claramente en las redes sociales, donde, según plantean los expertos, se dan relaciones imposibles de gestionar por el sujeto. Existe la tendencia a dispersar las relaciones y a relacionarse con mucha gente, pero el tiempo es limitado *“y las relaciones con la gente requieren tiempo, y las relaciones a largo plazo requieren tiempo”* (E-10).

Una consecuencia de la exacerbación de la dispersión, consideran los expertos que es la distracción, uno de los puntos negativos de nuestro tiempo que puede llevar a las personas a no madurar la relación suficientemente, *“empobreciendo nuestra capacidad de drama interno, de recursos, de experiencias con las que afrontar la muerte, el fracaso, la enfermedad, la alegría, el gozo”* (E-10) de manera que nuestra forma de vivir las cosas es más «plana».

En segundo lugar, este desarrollismo nos va a hacer menos integrales, *“nos va a dividir mucho más, no entre la vida pública y la privada, sino entre la vida micropersonal y el resto de la sociedad, en la cual partes de nuestra vida están partidas, distribuidas, volando, y no nos damos cuenta de dónde están”* (E-10).

En tercer lugar, las personas entrevistadas creen que aumentará la soledad, así como el des-asistimiento ante los riesgos de todos aquellos que no tengan condiciones individuales para ofertarse socialmente. Hemos visto que las relaciones se dispersan, por lo que no madurarán suficientemente. En este contexto, para uno de los expertos, *“se romperá la sociedad, quedando muy expuestos quienes no tienen elementos individuales con los que venderse”* (E-9).

Esto lleva a la cuarta tendencia, que es el aumento de la polarización de la desigualdad, que lleva aparejada *“el desarrollo del fatalismo, de la sumisión y de la aceptación”* (E-8).

Ante el desarrollismo que se plantea, el aumento de la soledad, el incremento de la desigualdad, etc., es necesario preguntarnos cómo serán las políticas sociales que se perfilan, hacia dónde tenderá el diseño de nuestro sistema de protección social, y si éste será capaz de responder a la nueva estructura social que se está configurando.

6.2.6. La evolución de las políticas sociales.

Uno de los expertos entrevistados opina que todo va a depender de lo que ocurra en los próximos años en China, la India o Brasil, si se afianzan o no como grandes poderes económicos y si Europa va a ser capaz de mantener su competitividad económica global. Y plantea finalmente que la tendencia es que se mantendrá, ya que *“es la única manera de sostener el modelo que hemos deseado crear”* (E-2).

Pero más allá del contexto europeo, en España encontramos otro problema, que consiste en la incapacidad de desarrollar un sistema de protección social que vaya más allá de las grandes «partidas» (vejez, desempleo, etc.) y que aborde la pobreza y la exclusión social, hecho que se constata en el estudio realizado por el GETS sobre «las familias vulnerables en contextos de crisis» en el que se plantea que *“la acción protectora del Estado no se estima que esté siendo suficiente para evitar el curso de deterioro que se está experimentando en bastantes de estos hogares”*³³¹.

Existe una fuerte coincidencia en la mayoría de los expertos entrevistados en que si todo continúa en la dirección en que vamos, la tendencia es una reducción en la universalidad y en el desarrollo de los derechos sociales. Se van a continuar endureciendo las actuaciones que se están realizando, insistiendo en las políticas de austeridad, y esto va a llevar a aumentar la fragmentación social. Esta situación, para García Lizana, es desmoralizante para la mayoría de la población ya que *“ve mermado su bienestar y sufre, al menos de momento, estoicamente la acumulación de medidas de variados signos que los*

³³¹ José Félix Tezanos, Eva Sotomayor, Rosario Sánchez Morales y Verónica Díaz, *En los bordes de la pobreza*, op. cit., pág. 671.

poderes públicos improvisan, sin haber realizado un diagnóstico preciso de qué es lo que en realidad está pasando y de las causas que sería preciso atacar”³³².

Afirman en su mayoría que la tendencia es avanzar hacia una reducción del gasto social, y la consecuencia de esta reducción es la eliminación de derechos sociales. Se van a dar cambios importantes en la prestación de servicios: por un lado, *“la políticas sociales evolucionarán hacia los estratos sociales que tengan capacidad de acceso a los bienes que ofrecen”* (E-9). Es decir, se producirá una «meritocracia» en la que accederán a las prestaciones sociales aquellos que tengan y hagan méritos para ello, y esto se producirá, en parte, con el aumento de exigencias para el acceso a las prestaciones sociales que se está produciendo.

Esta «meritocracia» va a incidir en la fragmentación social, ya que se plantea una dualización en los mecanismos de protección: por un lado, las políticas sociales se orientarán *“hacia quienes tengan ciertos recursos”* (E-9) mientras que los que no los tengan, accederán a los servicios que puedan prestar entidades sociales del tercer sector. Por supuesto, el ascenso de la «meritocracia» es coherente con el aumento de la culpabilización de quienes no acceden a las diferentes políticas sociales que también plantea uno de los expertos.

Hay que añadir que, en un contexto de pluralidad de estados y mercados, la principal característica de las políticas sociales será la del emprendimiento del sujeto. No bastarán *“políticas activas a la europea”* (E-10). Se tratará de políticas de emprendimiento *“donde el sujeto esté activo, y emprenda un itinerario en el cual vaya ganando los recursos de los diferentes estados y mercados que le alimentan”* (E-10).

Otra tendencia señalada es la *“tercerización de las políticas sociales”* (E-4), enfatizando el gasto social y privatizando muchas prestaciones que todavía siguen siendo universales, opción que, señalan, lleva aparejada una menor calidad y eficiencia y un mayor coste.

³³² Antonio García Lizana, “Oferta y demanda y el ciclo económico: una interpretación de la situación económica actual”, en *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 28-3, Asepelt, Diciembre 2010, pág. 676.

Uno de los expertos plantea que hay que tener en cuenta un principio básico a la hora de analizar las tendencias en políticas sociales, y es el principio de personalización, que evita, por un lado, las tiranías del mercado y por otro el estatalismo.

Un elemento importante en las tendencias de futuro en políticas sociales radica en una concepción del Estado como “*contrato diversificado*” (E-10). La persona no vive en un único Estado, sino que convive con múltiples estados, y de igual manera sucede con los mercados, cada vez más cruzados. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que las dos principales fuentes de construcción de políticas sociales, se pluralizan, y en este contexto se da la tendencia anteriormente planteada del emprendimiento y la meritocracia.

Aunque se afirma que “*lo económico ha tendido a globalizarse cada vez más, y lo social a localizarse*” (E-7), los expertos perciben una nueva tendencia hacia el «microestado» y hacia el «micromercado», al mercado local, conviviendo con la tendencia globalizadora. El Estado no va a poder realizar un «proyecto macro», y tampoco parece que esté claro que sea conveniente, ya que es importante fortalecer la sociedad civil, la solidaridad entre las sociedades civiles, de manera que el Estado vuelva a ser del pueblo, y que las cosas funcionen más por mutualismo y solidaridad que por la legislación y la estatalización de la autonomía. Esta tendencia a lo micro puede favorecer la construcción de la democracia si se rompe la dinámica orientada hacia una sociedad atomizada y, por lo tanto, manipulable. Una sociedad configurada como una agregación de individuos conlleva una capacidad de discernimiento y deliberación tan pobre en el ámbito micro que la democracia se corrompe. “*La democracia parece que solo es capaz de crecer cuando las comunidades primarias de sujetos son fuertes, las familias son fuertes... Eso es lo que ayuda a generar democracia*” (E-10).

Se pone de manifiesto que la economía siempre ha estado antes que lo social, pero la gran conquista en Europa desde los años 50 a los 70 fue demostrar “*que se pueden hacer al mismo tiempo políticas económicas sociales, y que tiene que haber un actor que sea el Estado que se encargue de buscar un equilibrio entre el mercado y la comunidad, a través de políticas redistributivas*” (E-7). Sin embargo, la tendencia dominante actualmente en el campo de las políticas sociales, a juicio de los expertos, es la pérdida de la capacidad del Estado de hacer políticas sociales, la irrupción con mayor fuerza del mercado en la

prestación de servicios y el aumento de condiciones y requisitos a la hora de acceder a las prestaciones sociales, con la consiguiente pérdida de su carácter de derecho.

Por otro lado, cabe para ellos la posibilidad de que se produzca un cambio en la orientación política como consecuencia de la *“incapacidad para superar la crisis mediante políticas convencionales”* (E-4). En relación a estas políticas, se pone en duda que *“una política de austeridad llevada al extremo permita corregir el déficit finalmente”* (E-5) y en el caso de que se corrija, no es plausible que no se deteriore la productividad. Un problema es que tenemos la tendencia a *“luchar con mecanismos antiguos ante preguntas nuevas”* (E-7), pero se destaca la imposibilidad de mantener la tendencia actual de tratar de generar riqueza con medidas que multiplican la pobreza y la fractura social. *“No hay economía sin sociedad que la sostenga”* (E-4) por lo que se podrían abrir caminos hacia otras medidas no convencionales como la instauración de una renta básica que asegure un nivel redistributivo del grado de bienestar logrado en la sociedad moderna, distinto al obtenido por la vía del empleo asalariado.

CUADRO 26
EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS SOCIALES SEGÚN LOS EXPERTOS ENTREVISTADOS

Tendencia a una reducción en la universalidad y en el desarrollo de los derechos sociales.
Emprendimiento del sujeto.
“Tercerización” de las políticas sociales y privatización de prestaciones.
Pluralización de las fuentes de construcción de políticas sociales.
Tendencia al «microestado» y al «micromercado», conviviendo con la tendencia globalizadora.
Posibilidad de cambio en la orientación política como consecuencia de la incapacidad para superar la crisis con políticas convencionales.

Fuente: Elaboración propia.

Las políticas sociales, su evolución, juegan un papel fundamental en el desarrollo de la ciudadanía. Avanzaremos hacia la ciudadanía económica si las políticas sociales que se implementen se orientan hacia una resocialización de lo económico que evite la tendencia creciente a la dualización social. A continuación vamos a analizar dichas tendencias.

6.2.7. Tendencias en la evolución del desarrollo de la ciudadanía.

Existe un alto consenso en los expertos en que la tendencia en la evolución de la ciudadanía es la contraria al planteamiento de la «ciudadanía económica», ya que los ayuntamientos, el ámbito municipal donde deberían plantearse el desarrollo de las políticas sociales, están arruinados, por lo que *“las políticas de proximidad en este país no existen o están disminuidas”* (E-1). El motivo de este alejamiento se encuentra en que *“la ciudadanía económica se fundamenta no en la meritocracia sino en un derecho a bienes económicos”* (E-9). Esto tiene que ver con el «bien común», y la tendencia dominante no es caminar hacia el bien común sino que es *“ser individuos agregados con intereses crecientes”* (E-9) en una sociedad *“basada en el intercambio mercantil, en el sálvese quien pueda”* (E-9).

La tendencia es hacia un alejamiento de la ciudadanía económica, sin embargo, la manifestación de la ciudadanía, para uno de los expertos, sí irá en relación a lo económico, pero en otro sentido completamente diferente, unida a la vía del consumo y de las organizaciones de consumidores.

Esta tendencia de alejamiento de la ciudadanía económica puede tener consecuencias importantes, como son un aumento de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social.

6.2.8. Tendencias en exclusión social.

Hay una coincidencia unánime en los expertos entrevistados respecto a la tendencia existente de un aumento creciente de la exclusión social. La crisis actual puede convertirse en endémica, incrementando sustancialmente la exclusión social, según constata Juan José López, debido a que *“la acumulación de desventajas en más de una cuarta parte de la población española conlleva un riesgo de dualización social, una sociedad fracturada en varios frentes”*³³³, y esta tendencia se visualiza en la calle, ya que *“cada vez hay más gente fuera del mercado de trabajo, del sistema educativo, del sistema sanitario, del sistema político. Parece que en toda lógica seguirá aumentando en los próximos tiempos en la medida que la forma de afrontar la crisis sea la que estamos viviendo”* (E-1).

³³³ Juan José López, “Del estado de la cuestión a la naturaleza de la cuestión: cinco años de Observatorio de la Realidad Social de Cáritas” en *Documentación Social*, nº 166, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, págs. 220-221.

En primer lugar, los expertos afirman que se va a producir inevitablemente en los próximos años un aumento de la desigualdad. Las personas en situación de pobreza no solo aumentan, sino que son más pobres en términos relativos, lo que significa que “*aumentan las tensiones sociales, la inflación y la dificultad de la formación de capital humano en los segmentos más empobrecidos de la población*” (E-5). Como señala Víctor Renes, “*todo indica que se están agudizando las tendencias disgregadoras hacia los extremos, y anuncian una sociedad que, de no modificarse, está llevando hacia la «polarización» social: en la desigualdad, en el acceso a oportunidades, en la garantía hacia los riesgos; en la posesión y apropiación; en la seguridad; en las políticas (los más vulnerables y más pobres, menos recursos y pérdida de centralidad en las decisiones. Los más ricos, más recursos y más centralidad en las decisiones)*”³³⁴.

En este aumento de la desigualdad serán decisivas las tendencias en el ámbito laboral. Desde el punto de vista macroeconómico, “*la globalización está incidiendo de manera que el trabajo no será para todos*” (E-9). Por un lado, se desarrollarán una serie de países emergentes, y por otro lado, en nuestro país, para salir de una economía marcada por la construcción, se ha apostado por el I+D+I, pero esta apuesta “*dejará muchos grupos de personas fuera de ella*” (E-9), personas que buscarán “*formas para sobrevivir en lo ilegal, en lo ilícito, en la prostitución...*” (E-9).

Junto a las tendencias en el mercado de trabajo, un segundo factor que, según los entrevistados, influirá en el aumento de la exclusión social será una fiscalidad cada vez con menor capacidad para conseguir el dinero allá donde sea posible. Naturalmente, este descenso en la capacidad de obtener dinero incidirá en la capacidad redistributiva del Estado.

En tercer lugar, también influyen las políticas de ajuste que se están realizando que, a juicio de los expertos, no permiten una correcta redistribución de la riqueza. En esta distribución de la riqueza se produce uno de los elementos que dificulta la posibilidad de un crecimiento económico estable. Los problemas de la pobreza son estructurales, “*y es la pobreza la que genera paro*” (E-5). Por tanto, si no se reduce la tasa de pobreza, no se alcanzará un crecimiento económico estable y, antes o después, el crecimiento se

³³⁴ Víctor Renes Ayala, “Pobreza, procesos de empobrecimiento y cambios en la estructura de la sociedad”, en *Documentación Social*, nº 166, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, págs. 249-250.

derrumbará, ya que, *“a mayor pobreza, menor consumo por capital humano, más tensiones sociales”* (E-5). De esta manera, para Lizana y Cruz Morato, atender *“de forma prioritaria el asunto de la lucha contra la pobreza y la exclusión social se convierte no solo en algo deseable por sí mismo en cuanto a lo que supone en términos de solidaridad, sino como un factor fundamental para potenciar el crecimiento, especialmente en una situación de deterioro económico como la actual”*³³⁵.

En cuarto lugar, los entrevistados afirman que también caminamos hacia una dualización de la sociedad. Esta dualización, que se dará en ámbitos como en el acceso al trabajo, se producirá, principalmente en *“el ámbito de la anomía, de la desagregación de individuos de relaciones y sentido”* (E-10). La exclusión social ha incluido la destrucción de los vínculos y las comunidades, *“ha destruido los marcos de sentido y las disposiciones de los sujetos”* (E-10). La exclusión es un proceso de violencia contra las personas que incide en sus posibilidades económicas, pero también *“en el corazón de las personas y en su conciencia”* (E-10).

La tendencia se inclina hacia la agudización de estos aspectos, ya que la pérdida de las instituciones primarias, de las instituciones de valor, produce una sociedad más vulnerable, donde el sujeto tiene menos defensas y menos libertades. Podemos mejorar económicamente, pero *“el sujeto va a estar más dominado y más alienado”* (E-10). Será más complicado que el sujeto pueda salir de situaciones de dificultad a no ser que cuente con un reforzamiento en los ámbitos de sentido y de capital social.

También se destaca que estamos instalados hace tiempo en una creciente atomización, una fragmentación social que se está incrementando, aunque todavía está por ver la capacidad de los ciudadanos de generar alternativas y auto-organizarse. En este sentido, también se puede observar una tendencia positiva. Ciertamente crecerá la exclusión social y la precariedad, pero también se visibilizarán sus efectos perversos, y la gente *“tiene capacidad de reacción y buscará salidas de corte cooperativo y no soluciones basadas en la eliminación del otro”* (E-3).

Otro elemento que, para los especialistas entrevistados, muestra una tendencia hacia un aumento creciente de la exclusión social, son las políticas sociales desarrolladas. Las

³³⁵ Antonio García Lizana y Marco Antonio Cruz Morato, “Tendencias en pobreza y exclusión en Europa”, en *Documentación Social*, nº 157 (Abril-junio 2010), Ed. Cáritas Española, Madrid, 2010, pág. 89.

políticas sociales, desde un modelo de hiperdesarrollismo, han creado dispositivos que parecen incidir en la pobreza, pero no en el problema de la exclusión social. En este sentido, se plantea que *“tenemos que fortalecer al sujeto, fortalecer a las personas y sus comunidades para que realmente sean capaces de no ser dependientes en sus procesos de mejora, y eso solo sucede dándole primacía al sentido, al valor y al vínculo. Los dos van juntos, no es una cuestión de sentido antes que la del vínculo”* (E-10). Si no priorizamos esto, al final generaremos niveles de bienestar para los sujetos, pero no acabaremos de solucionar el problema básico de la exclusión, *“que es la violencia, y que requiere reconciliación fundamentalmente”* (E-10).

En el campo de las políticas sociales, no parece que avancemos hacia *“el desmontaje del Estado de Bienestar”* (E-2), sino hacia un modelo *“donde la sociedad civil va a tener mayor protagonismo, y cada vez se hablará más del sentido de la responsabilidad personal”* (E-2).

Otro factor importante apunta hacia un aumento de la exclusión social, y consiste en que nuestro modelo de desarrollo *“requiere seguir creciendo para asegurar la distribución del bienestar”* (E-4), elemento que hay que combinar con las crisis recurrentes del capitalismo globalizado financiero para apuntar hacia un aumento de la exclusión social, tanto en cantidad como en cualidad, desechando *“poblaciones completas de localidades y/o regiones”* (E-4) en algunos países.

Partiendo de la consideración de la exclusión como un «proceso de violencia que se desarrolla hacia las personas», se plantea que tendemos hacia una sociedad más violenta, destacando que *“posiblemente vivamos en la sociedad más pacífica de la historia”* (E-10), pero *“la violencia cualitativa no ha dejado de subir en fórmulas que nos parecían desterradas de la imaginación”* (E-10). Van a aumentar la inseguridad y la pérdida de confianza, y esto va a incidir más en la infancia, por lo que la exclusión se va a infantilizar todavía más. En este aumento de la violencia influirán la culpabilización de quien está inmerso en un proceso de exclusión social, ya que, según Fernando Vidal *“para que el excluido continúe en su postración, se hace necesario que el propio excluido participe en su hundimiento, se precisa echar al excluido encima de sí mismo culpabilizándose –*

*cargando sus propias culpas encima, que dan más peso – o sumido en el fatalismo*³³⁶. Por tanto, son personas y sectores sociales a los que se les estigmatizará y se tenderá a vigilar: “*crecerá la exclusión, la precariedad y la contaminaremos con elementos como la etnización del conflicto social y la persecución del diferente*” (E-3).

Respecto a los grupos de población que sufrirán con mayor fuerza los procesos de exclusión social, los expertos plantean que entre la población inmigrante será donde más personas pueden ser excluidas, junto con personas pertenecientes a diferentes minorías étnicas, aunque también se destaca que la exclusión social afectará a mujeres solas con hijos a cargo y ancianos. En esta tendencia es necesario matizar algunos aspectos desde la perspectiva relacional. Los sectores más afectados por la exclusión social parece que van a ser las personas solas y abandonadas, pero no simplemente desde la perspectiva de no tener una casa o un techo, sino “*que las personas van a carecer de hogar en el sentido fuerte*” (E-10) como lugar de referencia primordial, como lugar de sentido y vinculación primordial del sujeto. Y esta perspectiva es un “*motor de violencia, de auto-violencia y de violencia hacia los otros*” (E-10).

Ciertamente, los más afectados por la exclusión social serán los que tradicionalmente la han sufrido, pero uno de los expertos quiere señalar una preocupación respecto a los jóvenes, ya que “*lo que está pasando con los jóvenes es una muestra tremenda de insolidaridad y ceguera del resto de la sociedad*” (E-2). Los jóvenes no tienen oportunidades porque no se las hemos dado. Es más, según el *Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales*, “*los datos muestran tendencias de empeoramiento de la situación estructural de los jóvenes respecto de otras generaciones. Más aún cuando ha habido grupos de edad que se han visto beneficiados especialmente en el marco de la evolución social y política de los últimos años*”³³⁷. Esta percepción se confirma en otros estudios, como el realizado por dicho equipo de investigación para el INJUVE en el que se confirma que “*la mayor parte de los jóvenes españoles aún no se encuentran emancipados del núcleo familiar, ascendiendo a poco más de un tercio los jóvenes que han podido dar ese paso*”³³⁸. Por lo tanto, continúa este experto, “*es preocupante en el país tener un montón*

³³⁶ Fernando Vidal, *Pan y rosas*, op. cit., pág. 161.

³³⁷ José Félix Tezanos, Juan José Villalón, Verónica Díaz, *La juventud hoy: entre la exclusión y la acción. Tendencias de identidades, valores y exclusión social de las personas jóvenes*, Instituto de la Juventud, Madrid, 2009, pág. 73.

³³⁸ José Félix Tezanos, Juan José Villalón, Verónica Díaz, Vania Bravo, *El horizonte social y político de la*

de gente que se planta en los treinta años y no ha tenido vida adulta de verdad. Vida adulta es tener ingresos, responsabilidad, ser alguien en alguna empresa, en algún sitio, en alguna organización, poderse independizar, tener su dinero y no tener que pedirselo a los padres” (E-2). En este sentido, en el informe Juventud en España 2012 se manifiesta la preocupación por el futuro de la población joven en España, debido a la coyuntura económica actual y el progresivo descenso de la fecundidad, manifestando que *“si la actual situación económica no mejora es muy probable que la fecundidad no se recupere, que el flujo de inmigrantes jóvenes se reduzca, que los jóvenes inmigrantes residentes en España retornen a sus países de origen y los jóvenes españoles opten por buscar oportunidades en otros países. Esto significaría una pérdida poblacional irreparable en las cohortes de jóvenes”*³³⁹. Sin embargo, esta situación no es nueva. Manuel Navarro y M^a José Mateo ya observaron en 1994, también en un contexto de crisis, que los jóvenes percibían *“claramente cómo sus posibilidades de emancipación, de autonomía y de inserción en la sociedad se dilatan en el tiempo y no ven que la sociedad pueda ofrecerles otra alternativa”*³⁴⁰.

Sin embargo, también se afirma que, ante esta cuestión no se puede generalizar. Ciertamente las minorías y los inmigrantes serán los grupos donde habrá más personas excluidas, pero *“nuestra sociedad puede polarizar dentro de los propios grupos”* (E-9).

En este sentido, también se puede señalar otra tendencia importante. Vamos a pasar de una sociedad donde los desprotegidos estaban identificados a otra donde las amenazas están disueltas: *“Hoy el desamparo ni siquiera está unido a la pobreza, a la familia desestructurada. Está disuelto, es decir, hijos de personas que no están desestructuradas tienen abandono”* (E-6).

Y precisamente por esa «disolución de las amenazas», existirá una mayor probabilidad de tener factores de exclusión social *“estés en la clase social que estés, porque ya no depende del dinero que tengas o el prestigio, o el poder con que cuentes, sino de esa configuración de la urdimbre de sentidos y relaciones que uno tenga”* (E-10).

juventud española, Instituto de la Juventud, Madrid, 2010, pág. 52.

³³⁹ INJUVE, *Informe Juventud en España 2012*, Instituto de la Juventud, Madrid, 2013, pág. 38.

³⁴⁰ Manuel Navarro López y M^a José Mateo Rivas, “Jóvenes y juventud”, en *Documentación Social*, nº 95, Ed. Cáritas Española, Madrid, 1994, pág. 13.

La exclusión se va a hacer más transversal, y afectará a sectores sociales independientemente del lugar donde se esté, ya que *“está suponiendo un adelgazamiento de las clases medias, también desde el punto de vista emocional”*, debido a que *“los hijos de la clase media están excluidos del mercado de trabajo”* (E-1).

Por tanto, esta tendencia a la disolución de las amenazas y a la polarización incluso en el interior de los propios colectivos produce desconcierto en las políticas sociales, diseñadas para responder a peligros localizados, a *“amenazas que estaban identificadas y que se podían señalar”* (E-6).

Por otro lado, otra tendencia es que la exclusión social no tenderá a que exista un dinamismo entre las zonas de integración, vulnerabilidad, asistencia y exclusión social, ya que *“la polarización social está en contra del dinamismo social”* (E-9). Se producirá una «guetificación social» que no tiene por qué ir unida a la miseria y *“se producirán grupos contrapuestos en los que uno desea lo del otro”* (E-9).

La «guetificación» que se va a producir va a tener, para varios de los expertos, una expresión territorial. Veremos *“focos negros en las periferias y centros históricos, pero a la vez se va a extender como un gris en zonas que son lugares de residencia de las llamadas clases medias”* (E-1). Nuestra sociedad tiende a prescindir del territorio, pero esta tendencia *“solo se la permiten aquellos que pueden vivir de una forma burguesa”* (E-10), ya que quien tiene necesidad *“no puede prescindir del territorio”* (E-10). Por tanto, hay una tendencia a aislar los territorios dentro de las ciudades, y avanzamos hacia una dualización de las comunidades urbanas, por un lado con barrios donde es posible establecer procesos comunitarios, y por otro, barrios donde no hay sociedad civil y donde se desarrollan procesos caciquiles y violentos.

CUADRO 27
TENDENCIAS EN EXCLUSIÓN SOCIAL SEGÚN LOS EXPERTOS ENTREVISTADOS

Aumento de la exclusión social.
Aumento de la desigualdad.
Disminución de la capacidad redistributiva del Estado.
Políticas de ajuste que no permiten una correcta redistribución de la riqueza.
Dualización social. Destrucción de los vínculos y comunidades.
Pérdida de las instituciones primarias y de las instituciones de valor.
Atomización social.
Posibilidad de reacción ante la visibilización de los efectos perversos.
Mantenimiento del Estado de Bienestar.
Aumento del protagonismo de la sociedad civil.
Incremento de la violencia, la inseguridad y la pérdida de confianza.
Sectores más afectados: inmigrantes, minorías étnicas, ancianos, mujeres con hijos a cargo y personas solas.
Polarización dentro de grupos.
Disolución de las amenazas. Exclusión más transversal.
Desconcierto en las políticas sociales, diseñadas para responder a peligros localizados
"Guetificación" social.
Dualización de las comunidades urbanas. Aislamiento territorial.

Fuente: Elaboración propia.

6.2.9. Posicionamiento de la sociedad española ante la exclusión social.

También el posicionamiento de la sociedad ante la exclusión social puede seguir diferentes caminos, de manera que, para los expertos, todo dependerá del imaginario que predomine. Por tanto, *“si triunfa y se consolida el imaginario hegemonizado por el capitalismo, se insensibilizará frente a la exclusión y se atribuirá a los propios excluidos la culpabilidad por la exclusión”* (E-4). En este caso, es posible que se adopten medidas políticas más represivas en todos los sentidos: más despidos, más cárceles, más desahucios, más policía...

En esta tendencia a la culpabilización se destaca principalmente el esfuerzo personal, y se recrimina a quienes están afectados por procesos de exclusión social su falta de esfuerzo: *“Que se esfuercen como yo. Yo no voy a mantenerles”* (E-9). También comienza a aparecer, para Tezanos, Sotomayor, Sánchez Morales y Díaz, *“el síndrome del yo primero, debido a la influencia de los criterios e interpretaciones particularizadas,*

privatistas y parcializantes con las que se suele operar oficialmente ante las nuevas desigualdades”³⁴¹.

Junto a esta tendencia convivirán otras posibilidades en personas que fomenten la movilidad social. Estas perspectivas pueden crecer debido a que el sentimiento de vulnerabilidad va a cambiar. Vivimos en una sociedad del riesgo, y los cambios no afectan solo a determinados sectores sociales, por lo que el sentimiento de vulnerabilidad, que normalmente genera movimientos que se dirigen contra colectivos específicos, también va a cambiar. Los culpables hay que buscarlos en otro sitio, pero esta tendencia va a depender del triunfo o no del imaginario capitalista planteado anteriormente. .

Por otro lado, otro experto sí percibe un aumento de la sensibilización social, y un cambio de perspectiva, pero en el desarrollo de esta tendencia van a influir, según su criterio, las políticas económicas que se realicen, que actualmente parecen estar focalizadas por controlar el déficit. Se percibe un despertar social que nos puede hacer ser optimistas, pero *“si se asfixia al tercer sector, no hay salida posible”* (E-5).

A su vez, hay que tener en cuenta que se está produciendo una nueva forma de estratificar la sociedad, de manera que *“la exclusión va a estar tan presente en la vida de la gente que va a estallar el concepto de clase social”* (E-10). Hasta ahora hemos visto la exclusión como una extensión de la pobreza, y por tanto, como una infraclase. Pero la exclusión va a afectar a muchas personas de diferentes condiciones. Hoy en día, tener un trabajo no garantiza que no vayas a entrar en un proceso de exclusión social, porque *“la destrucción de la familia, la desestructuración familiar, los procesos de conflicto interno, el vaciamiento interno, el sentido de malestar, la depresión, etc., van a afectar de una manera mucho más salvaje”* (E-10).

Por tanto la exclusión *“viene a establecer una nueva lógica para la estratificación que no se va a basar en el concepto de clase, estatus y poder solamente, sino que también en conceptos de sentido y vinculación, y por lo tanto, de comunidad, de pertenencia o también de emprendimiento”* (E-10).

³⁴¹ José Félix Tezanos, Eva Sotomayor, Rosario Sánchez Morales y Verónica Díaz, *En los bordes de la pobreza*, op. cit., pág. 171.

Finalmente, la exclusión social “*es explotación, alienación, pero es algo más, es una violencia primigenia contra el sujeto, contra la alteridad*” (E-10), una violencia que no reconoce en el otro a alguien único que merece una responsabilidad ilimitada, y “*cuando rompes esa responsabilidad entras a machacarlo, a desprenderte, a descuidarte de él, tanto en el ámbito económico como político, cultural, personal, comunitario, religioso, etc.*” (E-10). Por lo tanto, lo contrario de la exclusión es la «reconciliación».

Se bosqueja una tendencia, por un lado, a aumentar la solidaridad, pero por otro lado a culpabilizar a quienes padecen procesos de exclusión social, ya que estos procesos están rompiendo el concepto de clase social y planteando una nueva estratificación social en la que se ejerce un acto de violencia contra el otro. Y a pesar de aumentar la solidaridad, hay que tener en cuenta que la sociedad no entiende qué es la exclusión social, tal y como plantea uno de los expertos. Puede entender la pobreza extrema, pero el concepto de exclusión y los factores asociados a él, son demasiado abstractos, por lo que, si no se reelabora un discurso que haga más potente la idea de construir el tipo de sociedad que queremos tener, será difícil transmitir que el problema no es de las personas afectadas por procesos de exclusión, sino de nosotros. En definitiva, para los expertos, no se puede alcanzar la «reconciliación» si no se crea un nuevo discurso que conduzca a un nuevo pacto social.

Finalmente, se está recrudesciendo la convivencia entre diferentes culturas, diferentes razas, y esto es así porque ha cambiado la perspectiva, porque culpabilizamos a quienes pensamos que están debilitando nuestros derechos adquiridos a la sanidad, a un empleo, etc. Y esta tendencia a la discriminación, a culpabilizar a los otros, es fruto de cuatro elementos a juicio de este autor: la tendencia a pensar que la crisis es algo natural, la generalización que lleva a considerar a todos como perdedores, los ricos y los pobres, la «medicalización», es decir la aplicación de algunos remedios que no provocan un replanteamiento del sistema, y el aumento de la vulnerabilidad.

6.2.10. La evolución de la desigualdad a nivel internacional.

Son varios los expertos entrevistados que coinciden en destacar un empeoramiento de la situación internacional, de manera que la desigualdad “*se incrementará hasta niveles casi inimaginables*” (E-4).

Sin embargo, también hay que matizar que la estructura norte-sur está cambiando y la división fundamental no se conocerá hasta que salgamos de la crisis. La desigualdad mundial va a estar unida, para uno de los entrevistados, a quien *“domina lo escaso: capital, materias primas”* (E-9), y hay grupos que pueden renegociar el dominio internacional en función del dominio de lo escaso. Según *Justicia y Paz*, se ha podido comprobar, a partir de la crisis, *“uno de los elementos diferenciales en esta ocasión es la subida sincronizada de prácticamente todos los precios de las materias primas. Eso incluye tanto los de aquellas más ligadas a la actividad económica – el petróleo, el carbón o el cobre – como aquellas que se han convertido en valor refugio – oro y plata – ante la escasa rentabilidad de los activos más seguros y las dudas que despiertan otros tradicionalmente fiables”*³⁴².

La globalización ha provocado que algunos países tengan nuevas oportunidades y se plantea que, cuando acabe la crisis, nos encontraremos en un contexto nuevo, diferente, en el que Europa tendrá que aprender a situarse y negociar de forma distinta, ya que *“aquellos que estaban en las posiciones de servidumbre, que estaban haciendo de obreros del mundo, que estaban haciendo de criados del mundo, resulta que van a ser señores y vamos a llegar a un mundo en el cual nuestros vales y nuestros créditos no van a valer lo que valían”* (E-10).

Va a cambiar la división internacional y, en términos relativos, parece que será Europa quien pierda, pero continuará aumentando la distancia con África, respecto a la cual, para Alfonso de Estaban *“se perfila un escenario poco optimista, en el que las diferencias entre las dos orillas se agrandan, a pesar de los citados flujos migratorios potencialmente compensatorios”*³⁴³.

Por último, los expertos destacan que avanzamos *“hacia una territorialización de las pobrezas y hacia una red de excepciones, una red de grandes barriadas y grandes lugares o incluso regiones de pobreza”* (E-10).

³⁴² Consejo General Justicia y Paz, *Crisis medioambiental y crisis económica. Hacia un cambio de modelo de desarrollo*, Madrid, 2011, pág. 46.

³⁴³ Alfonso de Estaban y Salvador Perelló, “Crecimiento económico y población en el Mediterráneo”, en *Sociedad y Utopía: revista de ciencias sociales*, nº 26, Fundación Pablo VI, Madrid, 2005, pág. 299.

Ahora bien, en este mapa mundial que se está configurando, cabe preguntarse por el lugar que España ocupará en él.

6.2.11. El lugar de España en el ámbito internacional.

Los expertos entrevistados perciben una tendencia a una pérdida de relevancia de España en el ámbito internacional.

Un primer elemento significativo en esta pérdida de protagonismo lo encuentran en la emigración de jóvenes formados en busca de empleo en otros países. La pérdida de estos jóvenes incidirá claramente en nuestras opciones de futuro.

Hay bastante consenso en afirmar que España pasará a ser uno de los países «no centrales»: hemos retrocedido en los ámbitos políticos internacionales y estamos llamados a ser “*la España de 1910*” (E-10).

Un factor importante es la pérdida de relevancia de España respecto a los países latinoamericanos, ya que estos países ya no necesitan tutores para negociar con Europa.

Por otro lado, también piensan que mantendremos un nivel de bienestar adecuado, pero no constituiremos un país significativo, y “*seremos un aliado estratégico que ofreceremos servicios a países con capacidad de dominio*” (E-9).

Entre las diversas causas de esta pérdida de influencia, señalan la pérdida de relevancia hacia los países latinoamericanos y la falta de significatividad de la política internacional española, así como la poca capacidad de negociación y de influencia del sector público. Por otro lado, la crisis ha creado en España una fuerte inseguridad, aunque, para uno de los expertos, realmente, “*hoy por hoy tenemos poco que aportar*” (E-2). Hemos vendido nuestra transición democrática, pero “*tenía los pies de barro*” (E-2).

6.3. TENDENCIAS EN LA EVOLUCIÓN DE LA DEMOCRACIA.

Desde los presupuestos que hemos planteado, el aumento de la exclusión social en nuestra sociedad nos lleva a un empobrecimiento de la evolución de la democracia. Pero en un momento de incertidumbre, de cambio de época, es posible que tendencias más invisibilizadas puedan marcar el rumbo de nuevos progresos en el desarrollo de la democracia.

Para José Félix Tezanos, podemos constatar que se está dando un momento de «fatiga democrática»³⁴⁴, y señala que hay que tener en cuenta que la democracia ha avanzado históricamente estimulada “*por la conciencia de las necesidades (...) y por las demandas específicas existentes*”³⁴⁵, por lo que hay que tener en cuenta que estamos en un momento de explicitación y acentuación de nuevas demandas y necesidades que concuerdan con el proceso anterior, por lo que es necesario “*un balance objetivo de lo que hasta ahora se ha logrado, identificando las cosas que funcionan y no funcionan en nuestros sistemas, los malestares, las disfunciones y los distanciamientos que están surgiendo, así como las perspectivas que se abren y las conquistas que se alcanzaron en el pasado y que debemos intentar que no sean cuestionadas de nuevo*”³⁴⁶.

Por tanto, junto a las tendencias existentes en exclusión social, protagonismo, relaciones, etc., que anteriormente hemos señalado y que hay que tener en cuenta en la evolución de la democracia, podemos constatar seis tendencias básicas que asimismo influirán en la construcción democrática³⁴⁷: desafección política, que se concreta en la disminución de la participación electoral, debilidad asociativa, con el consiguiente debilitamiento de los lazos sociales y políticos, ausencia de un sistema de rendición de cuentas que sea eficaz, que “*genera desconfianza y da lugar a que cada vez más ciudadanos piensen que no es suficiente con poder discrepar o emitir un voto de reprobación cada cuatro años*”³⁴⁸, acentuación de “*las percepciones oligarquizantes sobre el poder, con sus correspondientes efectos de distanciamiento, impotencia, cinismo y frustración ciudadana*”³⁴⁹, la tendencia a realizar balances negativos desde claves operativas (¿para qué sirve?) y, por último, la tendencia hacia “*la explicitación y acentuación de nuevas propuestas y demandas ciudadanas de más participación, más honradez, más mecanismos de participación directa y codecisión, referéndums, etc.*”³⁵⁰

³⁴⁴ Véase José Félix Tezanos, “Los retos de la calidad de la democracia”, op. cit., pág. 29.

³⁴⁵ *Ibid.*, pág. 30.

³⁴⁶ *Ibid.*, págs. 33-37.

³⁴⁷ *Ibid.*, págs. 30-31.

³⁴⁸ *Ibid.*, pág. 31.

³⁴⁹ *Ídem.*

³⁵⁰ *Ídem.*

Para Tezanos, lo que plantean estas tendencias es *“la necesidad de acometer una nueva etapa histórica de desarrollo y perfeccionamiento democratizador, entendida como algo lógico y positivo”*³⁵¹.

Ciertamente se abren nuevas posibilidades en la evolución democrática como consecuencia de la necesidad de nuevos progresos a partir del desencanto y del agotamiento democrático existente, pero es necesario que esta reflexión se sitúe en la clave de plantear nuevas etapas, como plantea Tezanos, a partir de las necesidades y las demandas existentes, y no de cuestionar los logros ya alcanzados.

De nuestro estudio se infiere que vivimos un momento de incertidumbre, en un contexto en el que, situados en un modelo de desarrollo centrado en el crecimiento económico y la creación de riqueza material, destaca una tendencia dominante hacia el individualismo, el aumento de las desigualdades, el incremento de la exclusión social, el debilitamiento de las comunidades, la disminución de la participación social, así como el establecimiento de relaciones utilitaristas y funcionales. Parece que el Estado de Bienestar, tal y como lo conocemos, está desapareciendo y, a corto plazo, se percibe una intensificación de políticas de carácter neoliberal. Sin embargo, a largo plazo, se abre la posibilidad de otros escenarios posibles, ya que, en este contexto de crisis, surgen otras tendencias invisibilizadas que, si bien no son dominantes, pueden tener un fuerte efecto transformador, como son el desenvolvimiento de nuevos espacios de participación y la creación de comunidades primarias, fruto del descontento y de la aparente incapacidad de superar la crisis con las políticas convencionales, así como el fortalecimiento de la familia en sus diferentes modelos.

Estas tendencias abren la posibilidad, en un contexto de crisis y de aumento de la desigualdad y el individualismo, de una recuperación de la comunidad, recreando la ciudadanía, la participación social y el desarrollo de la democracia.

³⁵¹ *Ibid.*, pág. 32.

“La exclusión social no solo priva de recursos a las personas, sino que tiene otras consecuencias, como el debilitamiento de los vínculos entre las personas, desestructura las familias, los grupos, asociaciones y comunidades, desorienta a las personas respecto al sentido de la vida y de las sociedades, confunde las identidades, multiplica el sentimiento de depresión y corroe los caracteres”.

Fernando Vidal

7. CONCLUSIONES: “LA PÉRDIDA DEL SUJETO EN LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL”

La existencia de la exclusión social viene a cuestionar que la democracia haya llegado a su pleno desarrollo. La evolución de la democracia es un proceso que ha culminado en el reconocimiento de la persona como una entidad con plenos derechos, inalienables y reivindicables para alcanzar la dignidad humana. En último término, la democracia consiste en que todas las personas puedan ejercer sus derechos de manera que se desarrollen como personas plenas, desde su propia dignidad como seres humanos.

Por lo tanto, la democracia no es una forma más de gobierno. La democracia se basa en el reconocimiento de unos derechos que radican en la propia humanidad del hombre. Esto hace que sean inalienables y que puedan ser reivindicables para lograr el objetivo de la plena dignidad humana.

A veces en nuestra sociedad se percibe un reduccionismo de la democracia a algunos aspectos de la misma, como son el derecho a voto, el control de las instituciones públicas, el desarrollo de las libertades o la democratización de las instituciones, pero en un análisis más profundo del auténtico significado de la democracia, la exclusión social viene a cuestionarnos y a plantear la necesidad de seguir avanzando en su evolución. No son compatibles democracia y exclusión, ya que la exclusión supone violentar “*la dignidad y singularidad del otro*” al que “*no reconocemos (...) como persona con todos sus derechos y capacidades*”³⁵². En la exclusión se produce una relación de «violencia» en la que la persona excluida ve reducidos los derechos que hemos reconocido como inalienables y fundamentales para una vida digna.

La existencia de la exclusión pone en cuestión un modelo de desarrollo que ha ido situando el crecimiento económico en el centro de sus objetivos, de manera que en nuestra sociedad de consumo se ha producido una identificación del concepto de desarrollo con el de crecimiento económico y con la capacidad de disponer de bienes de consumo.

Cuestionando este modelo de desarrollo, desde uno centrado en la persona y no en los objetos, el análisis de la exclusión pasa por comprender la manera como la persona satisface la necesidad fundamental de la participación. La participación no es un medio para conseguir algo, es una necesidad fundamental y la no-satisfacción de una forma correcta de esta necesidad, en todas sus dimensiones, lleva a las personas a verse inmersas

³⁵² Fernando Vidal Fernández, *Vínculo y sentido contra la exclusión*, op. cit., pág. 1.

en procesos de expulsión a los márgenes de la sociedad y a ver reducido el reconocimiento de su propia humanidad al serles negados el ejercicio de aquellos derechos que los configuran. Con la exclusión social las personas son cosificadas, reducidas a objetos. La exclusión social es la negación de la «humanidad» de quienes la padecen.

Un análisis profundo de la exclusión, junto a los aspectos económicos y de protección social, debe tener en cuenta los ámbitos relacionales y de sentido. La satisfacción de la necesidad de participación está relacionada con nuestra identidad social, con la forma en que las personas nos sentimos parte de los ámbitos de relación en que nos desenvolvemos y de la sociedad en la que vivimos, con las relaciones que establecemos y con la capacidad de «ser» y «sabernos» sujetos de nuestra propia vida y de nuestra historia personal.

Y el desarrollo de estos aspectos influirá en nuestra motivación a la participación en espacios comunes con otros y también incidirá en el propio crecimiento personal, y todo ello en una relación sistémica en la que cada elemento del sistema influye y es influenciado por los otros elementos.

En las páginas precedentes hemos tratado de profundizar en la satisfacción de la necesidad de participación desde los ámbitos relacionales y de sentido, con el objetivo de tratar de aportar algo de luz a la comprensión del fenómeno de la exclusión social.

7.1. LA SATISFACCIÓN DE LA NECESIDAD DE PARTICIPACIÓN.

Esta investigación nos ha permitido profundizar en determinados aspectos que configuran la compleja realidad de la exclusión social y ha constado y puesto de manifiesto algunos aspectos importantes:

En primer lugar, las personas afectadas por procesos de exclusión social se sienten más aisladas de sus familias y de su entorno relacional en los momentos de mayor dificultad (mayoritariamente, así lo han puesto de manifiesto las personas entrevistadas). Muchas personas han sufrido sucesos traumáticos en sus vidas, y han visto como se ha ido produciendo una situación de aislamiento respecto a sus familias y a sus amigos. En ocasiones, este aislamiento ha venido provocado por la propia familia y el grupo de amigos, pero otras veces ha sido la propia persona la que se ha ido alejando. Esta pérdida

de redes de apoyo genera un efecto negativo en el proceso de exclusión y el sujeto, sin apoyos suficientes, tiene una gran probabilidad de entrar en una dinámica de grave deterioro personal.

Es importante destacar la relevancia de la dimensión territorial en la exclusión social. Las entrevistas realizadas muestran que las personas que viven en barrios periféricos, en entornos deteriorados y aislados del resto de la ciudad se sienten menos aisladas de sus entornos familiares y relacionales que el resto de los participantes en la investigación, a pesar de vivir en un escenario de exclusión grave.

Esto permite distinguir dos tipos de procesos de exclusión social, uno en el que la dimensión territorial es muy acusada, con un fuerte carácter estructural, y en el que los vínculos familiares y relacionales son más fuertes que en otros procesos, y otra forma de exclusión más ligada a sucesos personales que provocan el deterioro y el aislamiento de la persona. En no pocas ocasiones, personas que ya se encuentran en una situación de exclusión «territorial» entran en una espiral de exclusión personal.

En segundo lugar, el progresivo aislamiento que se da lleva paulatinamente a una pérdida del sentido de pertenencia respecto a los entornos familiares y relacionales. Solo una minoría de las personas entrevistadas no han visto debilitado su sentido de pertenencia a la familia y al grupo de amigos. Sin embargo, a pesar de que la exclusión deteriora el sentido de pertenencia, el relativo al entorno familiar se pierde más lentamente que el correspondiente al ámbito relacional, al grupo de amigos. La dimensión territorial vuelve a tener un carácter diferenciador. Las personas que viven en barrios periféricos deteriorados mantienen un sentido de pertenencia mayor a estos ámbitos que el resto de personas excluidas, ya que la mayoría de ellos no han visto debilitado su sentido de pertenencia a ambos grupos.

Pero el sentido de pertenencia es un elemento clave para el desarrollo personal. Las personas que se encuentran muy cronificadas en su estado, si acceden a un recurso social que no tenga un carácter temporal, comienzan a desarrollar un sentido de pertenencia hacia el centro que los acoge, siendo éste mayor cuanto mayor es la cronicidad o acomodación. La necesidad de participación en estos casos se encuentra inhibida o no satisfecha correctamente, y poco a poco comienzan a buscar cómo satisfacerla. Esta necesidad

comienza a encontrar su satisfacción en un entorno en el que han comenzado a dignificar su vida. Desde la responsabilidad que supone incidir en procesos personales de identidad y sentido, este factor debe ser considerado a la hora de iniciar proyectos de intervención social, garantizando la continuidad necesaria para el pleno desenvolvimiento del mismo.

En tercer lugar, el debilitamiento del sentido de pertenencia a los entornos familiares y relacionales tiene una fuerte incidencia en la «identidad» de la persona. La pertenencia, «ser parte» de una familia, de un grupo de amigos, satisface la necesidad fundamental de identidad. La no realización de la necesidad de participación incide negativamente en la satisfacción de la necesidad de identidad, en la percepción que la persona tiene de sí misma y en el propio desarrollo personal.

En cuarto lugar, también se quebranta el sentido de pertenencia a una comunidad de referencia, aunque éste es mayor en las personas que viven en barrios periféricos, igual que sucede respecto a los ámbitos familiar y relacional. Sin embargo, a pesar del aislamiento que se produce en relación a la familia y a los amigos en los procesos de exclusión social, las personas mantienen un cierto sentido de pertenencia hacia la comunidad en la que han vivido (su pueblo o su barrio), como se ha podido comprobar entre las personas entrevistadas. Este sentido de pertenencia no se traduce en relaciones concretas ni en apoyos reales, sino que está vinculado con el mantenimiento de una «señal de identidad» que todavía permanece en sus vidas.

En quinto lugar, la exclusión social también debilita el sentimiento de pertenencia a la sociedad, aunque en menor medida que a los ámbitos familiares y relacionales, y no es extraño, ya que la sociedad es un concepto más abstracto y nos sentimos parte de ella o no en función del sentido de pertenencia a espacios más cercanos.

Este sentido de pertenencia también está relacionado con la percepción de la causa de su situación de exclusión social. Las personas que viven en barrios excluidos y deteriorados sitúan las causas de la exclusión en la Administración Pública principalmente, y son quienes tienen un menor sentido de pertenencia a la sociedad en comparación con personas que están acogidas en centros y han rotos sus relaciones sociales. Asimismo, las personas que viven en barrios marginales son quienes perciben un mayor rechazo por parte del resto de la sociedad. Las personas acogidas en los centros, caracterizadas por la ruptura

de relaciones sociales, sitúan las causas de su situación en su propia responsabilidad, consideran que nadie les obligó a tomar las decisiones que tomaron, y por lo tanto, no perciben en igual medida los condicionantes sociales que inciden en sus vidas. Por lo tanto, al responsabilizar menos a la sociedad, su sentido de pertenencia a la misma no se debilita tanto como en los barrios marginales, donde existe una mayor conciencia de ser un colectivo excluido por el resto de la sociedad.

En sexto lugar, la ausencia de trabajo o no disponer de un trabajo digno es un elemento clave en los procesos de exclusión. El poder disponer de un trabajo normalizado fomenta el sentido de pertenencia hacia la sociedad. No se trata exclusivamente de obtener el dinero necesario para vivir, ya que el trabajo facilita que la persona se sienta útil, que pueda ser aceptada como uno más, favorece el protagonismo de la persona en su propia vida y en la construcción en común de la sociedad, y tiene un carácter sinérgico importante al promover la satisfacción de las necesidades de subsistencia, protección, participación, creación e identidad.

Pero el acceso al empleo no se limita a tener ofertas de trabajo. Es necesario potenciar la empleabilidad, disponer de la formación necesaria, al igual que la motivación, las actitudes y la responsabilidad suficiente para poder ejercer este derecho.

En séptimo lugar, la exclusión social impide el ejercicio de algunos derechos sociales, principalmente los derechos a un puesto de trabajo y a una vivienda digna. Son derechos de difícil acceso para las personas afectadas por procesos de exclusión. O no disponen de vivienda ni de trabajo o acceden a empleos y viviendas de baja calidad. Posiblemente sean los dos derechos más determinantes en los procesos de exclusión social.

En octavo lugar, las personas afectadas por procesos de exclusión social vinculan la percepción que tienen del apoyo recibido de las instituciones públicas más a la experiencia concreta que al ejercicio de los Derechos Sociales y Económicos. De nuestro estudio se infiere que bastantes de los entrevistados han sentido el apoyo de las instituciones públicas, aunque también son muchos los que no lo han sentido. En el apoyo de las instituciones públicas se busca más la resolución de problemas y cuestiones concretas que la posibilidad de ejercer dichos derechos.

Pero más allá del apoyo sentido, se pone de manifiesto que los recursos sociales son insuficientes para favorecer la integración socio-laboral. Así lo consideran los profesionales que trabajan con esta población, principalmente en lo que se refiere a recursos de integración socio-laboral y a recursos que favorezcan el ámbito relacional. Por otro lado, de la investigación realizada podemos concluir que, en el ámbito personal, las prestaciones sociales recibidas no han sido suficientes para mejorar la situación de las personas afectadas por procesos de exclusión social. Tan solo son consideradas como adecuadas por aquellos que acceden a centros sociales y no tienen perspectivas de cambio, por lo que, con la prestación que reciben y la permanencia en el centro, consideran que les basta, pero no es así para la mayoría de las personas entrevistados en la barriada de «Los Asperones».

En noveno lugar, la exclusión social deteriora las relaciones familiares, y en menor medida, las relaciones con los amigos, ya que es la familia la que sufre con mayor intensidad el proceso de exclusión que afecta a la persona. Pero cuando las relaciones se rompen, el sentido de pertenencia hacia la familia se debilita menos que el sentido de pertenencia al grupo de amigos.

En los momentos de mayor dificultad, se resienten las relaciones familiares. La exclusión social tiene una incidencia directa en las relaciones familiares, y el deterioro de estas no hace sino agravar la exclusión social sufrida.

También se debilitan las relaciones con los amigos, pero en menor medida que las familiares. Es ésta quien soporta el mayor peso de la situación, y por los vínculos que hay establecidos, se resiente antes por la intensidad de los conflictos. Sin embargo, a largo plazo, el sentimiento de pertenencia al grupo de amigos disminuye más que el sentimiento de pertenencia al ámbito familiar. Podemos concluir que las relaciones familiares se deterioran más por sufrir la familia con mayor fuerza todo el proceso de exclusión. Sin embargo, a largo plazo, al debilitarse ambos espacios de relación, la persona mantiene durante más tiempo un lazo que le vincula con el ámbito familiar, y es el sentido de pertenencia. En cualquier caso, la exclusión va deteriorando paulatinamente los vínculos y el sentido de pertenencia a todas las esferas, de manera que la persona pierde progresivamente sus referencias.

En décimo lugar, las personas excluidas se sienten por lo general protagonistas de sus propias decisiones, independientemente de lo acertadas o no que hayan sido, según se desprende de nuestro trabajo de campo.

La mayor parte piensan que no hay nada que les condicione, y consideran que su situación es consecuencia de decisiones que tomaron equivocadamente aunque de manera libre y consciente. De todas formas, a nivel grupal y dentro de un discurso colectivo, sí reconocen que hay aspectos que les condicionan, como son la falta de trabajo, el entorno o la enfermedad.

También se detecta que los pequeños logros que van realizando dentro de los procesos de inserción social en los que están inmersos potencian el protagonismo de la persona.

Esta conciencia del protagonismo personal muestra de nuevo la visión de la exclusión que tienen quienes están afectados por ella. Incluso en la barriada de «Los Asperones», donde existe una mayor conciencia de la responsabilidad de la sociedad en la exclusión social, no se quiere renunciar a la capacidad de la persona de ser sujeto y protagonista de la propia vida. Esta visión tiene el riesgo, como ya hemos indicado anteriormente, de situar las causas de la exclusión exclusivamente en la propia persona y sus capacidades, y perder de vista otros condicionantes externos al sujeto y generadores de exclusión social.

Y en décimo primer lugar, se constata que a medida que aumenta el grado de cronicidad personal en la exclusión, aumenta la percepción de que han tenido la oportunidad de demostrar lo que son y lo que valen.

Existe una relación entre el grado de cronicidad y el sentimiento de haber tenido la oportunidad de demostrar la valía personal. Aquellos cuya situación de exclusión es menos crónica, sienten que no han podido demostrar lo que valen. Tanto en la barriada de «Los Asperones» como en el centro de acogida para reclusos y ex-reclusos, es donde se dan los porcentajes mayores de quienes piensan que no han podido demostrarlo.

Sin embargo, aquellos en procesos ya crónicos, consideran que sí han demostrado lo que son. Las personas con una mayor acomodación a su situación de exclusión tienen

menos aspiraciones de cambio, y tienen ya pocas cosas que demostrarse a sí mismos. Sin embargo, quien tiene esperanza de salir de su estado, no se siente satisfecho y considera que puede demostrar algo que todavía no ha demostrado.

Esta visión es coherente con el sentimiento de protagonismo manifestado anteriormente y con la visión de que la responsabilidad ante la exclusión responde más a motivos personales que a causas externas.

Las personas afectadas por procesos de exclusión que viven en entornos marginales, pero que no han roto sus ámbitos de relación, vinculan más las causas de la exclusión no tanto a motivos personales como a causas externas más estructurales, como son las políticas sociales desarrolladas por la Administración Pública. Las personas que han roto sus relaciones sociales y están acogidas en centros sociales vinculan más su situación a una causa personal, a su propia responsabilidad.

7.2. INFLUENCIA DE LA SATISFACCIÓN DE LA NECESIDAD DE PARTICIPACIÓN EN EL DESARROLLO PERSONAL Y LA MOTIVACIÓN A LA PARTICIPACIÓN.

Los procesos de exclusión social inciden en la motivación a participar en espacios grupales, encierran a la persona en sí misma y afectan al propio desarrollo personal. En la investigación realizada se han constatado los siguientes aspectos:

En primer lugar, las personas afectadas por procesos de exclusión social no tienen una gran motivación a la participación en espacios grupales, y la mayor parte de los que se asocian lo hacen en grupos de apoyo mutuo, normalmente ligados a procesos de desintoxicación de alcohol o drogodependencia. Su implicación suele estar ligada a una necesidad personal que el grupo o asociación ayuda normalmente a superar.

En segundo lugar, los procesos de inserción personal ayudan a elevar la autoestima y el sentimiento de realización personal de las personas excluidas, aunque un fracaso en dicho proceso puede suponer un nuevo suceso traumático que aumentaría aún más el proceso de exclusión y deterioro personal en el que la persona estaba inmersa.

La investigación realizada muestra que las personas excluidas que acceden a un centro o están realizando algún proceso de intervención social, comienzan a ver pequeños

resultados y avances, de manera que dichos procesos tienen una incidencia positiva en la propia autoestima y en el sentimiento de realización personal. Los logros obtenidos originan fuertes sentimientos de realización personal, que están vinculados no solo con lo que se hace, sino que también tiene que ver con las expectativas y aspiraciones personales. Pero el riesgo de este sentimiento es la debilidad del mismo, ya que depende de los pequeños resultados y de las perspectivas de cambio que generan, y no del conjunto de la propia vida. Ante los efectos tan positivos provocados en la persona, el alto grado de satisfacción y las expectativas personales que se suscitan, un nuevo fracaso supondría el descenso de un escalón más en el proceso de exclusión y deterioro personal. Un riesgo importante en los procesos de inclusión social es no respetar los tiempos de maduración personal y pretender quemar etapas, sin dar tiempo a la persona a que los cambios sean duraderos.

En tercer lugar, las personas afectadas por procesos de exclusión social se sienten poco valoradas en los ámbitos familiar y relacional, excepto en los barrios periféricos, donde las relaciones sociales se han deteriorado menos.

La valoración social que perciben las personas en situación de exclusión depende mucho de su entorno cercano y está relacionada con el sentido de pertenencia y con las relaciones que se mantienen. La valoración que sienten en los ámbitos familiares y relacionales es muy reducida, excepto en los barrios marginales. Por otro lado, cuando la persona accede a un centro social, siente una fuerte valoración por parte de los profesionales que trabajan en los mismos.

Hemos planteado cómo la exclusión social afecta al propio desarrollo personal, encerrando a la persona en sí misma, y este proceso tiene una consecuencia importante, que es el debilitamiento de la capacidad de la persona de ser sujeto y protagonista de su vida.

7.3. LA PÉRDIDA DEL SUJETO.

De acuerdo con los resultados de esta Tesis Doctoral, una de las graves consecuencias que la exclusión social lleva aparejada es la ausencia de los recursos necesarios para el desarrollo de una vida digna, pero más allá de este aspecto, relega a la persona a la condición de «objeto» ya que limita su capacidad de ser sujeto y protagonista de su propia vida. Hemos podido comprobar cómo la exclusión social aísla a las personas, debilitando su sentido de pertenencia tanto a los entornos familiar y relacional como a una comunidad de referencia y a la sociedad, deteriora las relaciones con familiares y amigos, impide el ejercicio de derechos fundamentales, principalmente el derecho a un trabajo y a una vivienda digna, limita la motivación a participar en espacios grupales e incide en la autoestima y en el sentimiento de realización personal.

Pero también hemos constatado que las personas buscan dar sentido a sus vidas y se «agarran» a aquellos elementos que les dan identidad. La exclusión «corroe» a la persona, la «rompe», pero incluso en casos de exclusión extrema y un alto grado de cronicidad, se perciben avances a poco que se den pequeños pasos de recuperación.

La exclusión social supone, para quien está inmerso en ella, la pérdida paulatina de su capacidad de ser sujeto, de su reconocimiento social como persona con plenos derechos. El reconocimiento de estos procesos y la comprensión de los mismos es el primer paso para la realización de caminos inversos de la exclusión a la inclusión social, de la pérdida a la recuperación del sujeto.

7.4. ALGUNAS TENDENCIAS DE FUTURO.

Vivimos en una sociedad caracterizada por estar en continua movilidad, en la que todo cambia a una gran velocidad. Sin embargo, existe una fuerte conciencia de que estamos inmersos en un periodo de cambio de ciclo, en el que no están claras las tendencias y en el que caben varios escenarios posibles. Hay tendencias dominantes, pero junto a ellas, aparecen otras invisibilizadas, que pueden favorecer que caminemos hacia otro lugar que no es el esperado.

En primer lugar nos encontraremos en un país con una mayor desigualdad y un mayor porcentaje de personas en situación de pobreza, exclusión social y vulnerabilidad.

Esta desigualdad, no se dará solo en España, sino que será la tendencia dominante a nivel mundial.

Este aumento de la exclusión y la desigualdad estará marcado por un aumento de la exclusión laboral, una disminución de la capacidad redistributiva del Estado, el aumento de la dualización social, la destrucción de los vínculos y comunidades, la atomización social, la pérdida de las instituciones primarias, así como las de valor, etc.

Una característica importante es que estamos pasando de sectores de población desprotegidos a una sociedad en la que las amenazas están disueltas, de manera que la exclusión social será más transversal. Esto supondrá desconcierto en las políticas sociales, concebidas para responder a peligros localizados.

En segundo lugar, la realidad social y la perspectiva que de ella tienen las personas afectadas por procesos de exclusión social influyen negativamente sobre ellas, de manera que, a pesar de buscar y desear cambios en su vida, en su mayoría no esperan que su situación mejore realmente, dándose niveles de conformismo bastante elevados. Y esto es así porque no creen que se vayan a producir cambios en la estructura de la sociedad que permitan una disminución de la pobreza y la exclusión social.

En tercer lugar, avanzamos hacia una sociedad en la que se dará una importante pérdida de la fuerza comunitaria, concibiéndose como una sociedad de individuos singulares agregados, penetrados por el miedo y el ansia, y que se ofertan en el mercado. Se está construyendo la «Europa de los mercaderes», sin que se observe una tendencia hacia una mayor profundización democrática.

En cuarto lugar, sí parece abrirse una tendencia hacia la participación en un contexto de individualismo y pérdida de fuerza comunitaria, aunque sea, en ocasiones, desde una perspectiva interesada.

La tendencia dominante es que nos dirigimos hacia una «participación gruñona», condicionada por lo útil para el proyecto individual de cada uno, con una falta de motivación grande para construir un proyecto común. Se producirá una exacerbación de todo tipo de nacionalismos, y surgirán actitudes de violencia como elementos anómicos ante la desconfianza y la impotencia.

El consumo aparece como un elemento de participación, abriendo el campo hacia la responsabilidad social y ambiental.

También podemos observar la existencia de un tercer sector emergente, aunque no se están dando las condiciones para que sea autónomo, por lo que corre el riesgo de debilitarse si no se potencian dichas condiciones.

Por otro lado están surgiendo nuevos planteamientos de participación, con una clara intención de transformación social y que tienen importantes diferencias respecto a los canales tradicionales: autogestión, métodos asamblearios de deliberación y decisión, etc., y que muestran que hay una forma distinta de organizar las cosas.

En quinto lugar, avanzamos hacia un «planeta único», interconectado y desigual. Se abre una «mundialización» en base a los problemas, no exclusivamente a la economía, donde las amenazas están diluidas. Esto puede provocar que los políticos tengan que unirse para responder a ellas, y también puede favorecer la participación y el reforzamiento de la sociedad civil por encima de los mercados y de los políticos.

Esta «mundialización», ante la insostenibilidad del Estado de Bienestar tal y como lo conocemos, no lleva a su universalización. Existen dos opciones, o su desmantelamiento, o pasar del «sujeto único» (Estado) a «sujetos plurales», recreando la ciudadanía y la participación. Es posible una nueva etapa en el desarrollo del Estado de Bienestar que no recaiga exclusivamente en el Estado, sino que favorezca la implicación de la sociedad en su conjunto, desde claves de solidaridad y participación social.

En sexto lugar, podemos observar tendencias hacia un aumento de las identidades a nivel mundial, un aumento de la movilidad de las personas, así como una demanda social hacia la familia, que llevará a su reforzamiento en una gran variedad de formas y modelos.

En séptimo lugar, tendemos hacia una «neoliberalización de las relaciones», en una comunidad de individuos agregados, que se cruzan en función de intereses. Estas relaciones se caracterizan por su funcionalidad, la rotación y el alto riesgo.

Sin embargo, como tendencia invisibilizada, se está abriendo una dinámica comunicacional, fruto de un profundo malestar social, y que es un gran potencial para la reconstrucción de la comunidad.

En octavo lugar, podemos plantear que se darán dos posibilidades en la construcción de las identidades de las personas. El principal efecto de la neoliberalización se ha dado, no tanto en el ámbito mercantil o laboral, como en el de las relaciones y las identidades, que se han construido principalmente, en un modo estético, desde la imagen y la apariencia hacia los demás miembros de la sociedad.

Si se consolida el imaginario capitalista, continuará una tendencia hacia una «neoliberalización utilitarista de las identidades». Los factores que incidirán en la construcción de la identidad de la persona son la pertenencia o no al mundo de los integrados, la aceptación de una moral plástica, liviana y «ad hoc», adaptada a cada circunstancia, la relativización y el individualismo posesivo. Esto llevará hacia una pérdida del tejido interior de la persona y alcanzará a las «instituciones de valor» (Universidad, etc.).

Si no se consolida dicho imaginario, la identidad de las personas se podrá construir desde la participación activa en procesos, la pertenencia a colectivos y el desarrollo de un pensamiento crítico.

En definitiva, encontramos de nuevo una doble tendencia: construir la identidad en oposición al otro, o acompañando su alteridad.

En noveno lugar, si continuamos avanzando en un modelo hiperdesarrollista, que es la tendencia dominante, se producirá un desarrollismo del sujeto en clave activista, así como un desarrollismo cuantitativo en el ámbito de las relaciones, de manera que se corre el riesgo de no madurarlas suficientemente. Este hiperdesarrollismo va a hacer a las personas menos integrales, con una vida parcelada en múltiples aspectos, donde se dará un aumento de la soledad, incluso estando rodeados de personas.

En décimo lugar, se percibe un «agotamiento democrático» que se manifiesta en algunas características y tendencias, como son la desafección política, la debilidad asociativa, desconfianza hacia las instituciones de poder, frustración, así como la demanda de mayor honradez y de mecanismos de democracia directa. Estas tendencias plantean, para autores como Tezanos, la necesidad de una nueva etapa histórica en el perfeccionamiento democrático.

En decimoprimer lugar, existe una tendencia a una reducción en la universalidad y en la evolución de los derechos sociales. Se está produciendo una reducción del gasto social, una «meritocracia» en el acceso, la dualización en los mecanismos de protección, la terciarización de las políticas sociales y una privatización de prestaciones, en un contexto de pluralización de las fuentes de construcción de las políticas sociales.

Pero por otro lado, surge una posibilidad de cambio en la orientación política como consecuencia de la incapacidad para superar la crisis con políticas convencionales. Además, la tendencia al «microestado» y al «micromercado», que se observa y que convive con la tendencia «globalizadora», puede favorecer la construcción de la democracia y la implementación de políticas sociales más cercanas a los ciudadanos siempre que se rompa la dinámica orientada hacia una sociedad atomizada.

Finalmente, por todo lo expresado anteriormente, no se percibe que exista una tendencia hacia el desarrollo de la ciudadanía económica, a no ser que aquellas tendencias invisibilizadas y que están surgiendo junto a las tendencias dominantes logren configurar nuevos escenarios de cambio y de transformación social y se configure una sociedad que, rompiendo el individualismo, sea capaz de crear espacios primarios de participación social.

En el siguiente cuadro podemos ver un resumen de la confirmación de las hipótesis planteadas en esta tesis:

CUADRO 28
CONFIRMACIÓN DE LAS HIPÓTESIS PLANTEADAS
(I)

HIPÓTESIS	CONFIRMACIÓN	CARACTERÍSTICAS
Los procesos de exclusión social limitan la participación y el protagonismo de las personas que las padecen en su propio desarrollo.	Se confirma.	<p>Efectos negativos en la identidad de la persona, en la percepción de sí misma y en su propio desarrollo personal.</p> <p>Sentimiento de poca valoración en los entornos familiar y relacional.</p> <p>Mayor aislamiento de la familia y de los amigos en contextos de mayor dificultad.</p> <p>Pérdida del sentido de pertenencia a los entornos familiares y relacionales.</p>

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 29
CONFIRMACIÓN DE LAS HIPÓTESIS PLANTEADAS
(2)

HIPÓTESIS	CONFIRMACIÓN	CARACTERÍSTICAS
Los procesos de exclusión social impiden la plena participación y el protagonismo de las personas que los padecen en la construcción en común de la sociedad.	Se confirma.	Debilitamiento del sentido de pertenencia a una comunidad de referencia y a la sociedad. Deterioro de las relaciones.
Las personas afectadas por procesos de exclusión social ven dificultado el ejercicio pleno de su ciudadanía.	Se confirma.	Dificultades en el ejercicio de derechos sociales, principalmente en el acceso a un puesto de trabajo y a una vivienda digna. Insuficiencia de los recursos sociales para favorecer la integración socio-laboral.
El desarrollo de la democracia se ve debilitado ante la existencia de los procesos de exclusión social.	Se confirma.	Disminución de la motivación a la participación social. Pérdida paulatina de la capacidad de ser sujeto de la propia vida.

Fuente: Elaboración propia.

Não podemos mudar o passado,
mas podemos escolher o tipo de futuro que queremos.
Enquanto a história é uma espécie de ciência do impossível, isto é,
do que o homem fez ou não fez,
e nada nem ninguém pode impedir que isso tenha sucedido,
o futuro é o espaço aberto ao possível, aos nossos desejos, aos nossos sonhos,
à nossa liberdade. É o domínio da liberdade porque cada um de nós
é livre de conceber diferentes modos de ser, de viver e de existir,
a condição de situá-lo no futuro

Severino Elias Ngoenha

8. REFLEXIONES EN CLAVE DE PROPUESTAS: RECREAR LA COMUNIDAD

En la profundización de la democracia es necesario abordar la cuestión de la exclusión social como un elemento fundamental. Sin embargo, el análisis de nuestro modelo de sociedad, los planteamientos sobre el desarrollo en los que se fundamenta y el análisis de la propia exclusión nos llevan a pensar que no se trata solo de aplicar medidas correctivas, sino que es necesaria una revisión más profunda de nuestro propio modelo si queremos alcanzar el objetivo de que todas las personas alcancen una ciudadanía plena y el ejercicio efectivo de los derechos que históricamente se han ido conquistando. Vamos a continuación a plantear algunas reflexiones en clave de propuestas con el objetivo de aportar un pequeño grano de arena ante la lucha contra la exclusión social en el desarrollo de la democracia y la ciudadanía.

8.1. LA CIUDADANÍA ECONÓMICA: LA CONQUISTA DE UNA NUEVA ETAPA.

Como primera propuesta, recordar y reafirmar la aportación de José Félix Tezanos en relación a la ciudadanía económica. Ante la exclusión social existente, Tezanos ve la necesidad de avanzar hacia una nueva fase de la evolución de la democracia que permita superar el riesgo de la exclusión social. La idea de ciudadanía social trajo un criterio de compensación de calidad de vida para todos, garantizando un conjunto de derechos sociales que tendían a equiparar las oportunidades sociales y a bloquear las inseguridades que resultaban más perturbadoras para una vida normal y digna. Sin embargo, como ya hemos visto, en la práctica este planteamiento no es suficiente. Como hemos afirmado, hay un porcentaje importante de la población que no tienen suficientemente garantizados sus derechos sociales ni sus oportunidades laborales y vitales. Y este hecho no puede imputarse a la situación económica exclusivamente, ya que una de las principales conclusiones del *VI informe FOESSA* es que en la época en la que España ha mantenido un mayor crecimiento económico, no se ha visto reducido su nivel de pobreza³⁵³. Es necesario, por tanto, favorecer las condiciones propicias para que *“todos los miembros de la sociedad tengan unas oportunidades razonables de acceder al desempeño de una tarea en su sociedad, para la que puedan prepararse con suficiente motivación durante sus años de estudio, y que proporcione niveles de ingresos en concordancia con el nivel de riqueza y desarrollo alcanzado en su sociedad y con el esfuerzo personal desplegado en su*

³⁵³ Fundación FOESSA, *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, op. cit., págs. 96-97.

realización”³⁵⁴. Es decir, una ciudadanía basada en criterios de equidad y de reciprocidad, y que no puede reducirse a una mera ciudadanía subvencionada.

Como ya hemos desarrollado suficientemente en capítulos anteriores, para Tezanos es necesario, en la conquista de esta nueva etapa de la ciudadanía (ciudadanía económica), garantizar el desarrollo de una actividad laboral, la puesta en marcha de servicios sociales más amplios y universales, políticas que faciliten el acceso a la vivienda, el establecimiento de rentas de inserción y una mayor democratización en el ámbito de las actividades económicas (presupuestos participativos, democratización del trabajo, etc.)³⁵⁵.

En definitiva, el objetivo que se plantea es *“una resocialización general de lo económico que permita superar equilibradamente las tendencias actuales hacia la privatización y la apropiación extrema, que están dando lugar a sociedades cada vez más dualizadas y a un número ascendente de subciudadanos alienados de la economía”*³⁵⁶ y para esto, son necesarios recursos y garantías que formen parte del contrato social democrático.

8.2. UN CAMBIO DE CENTRALIDAD EN LA ORGANIZACIÓN DE NUESTRO MODELO SOCIAL.

Es preciso revisar el centro sobre el que se organiza todo nuestro modelo social. Actualmente, el centro es el crecimiento económico, y desde ahí se considera que se alcanzarán las condiciones necesarias para que todas las personas accedan al ejercicio de sus derechos, aunque la realidad parece empeñada en contradecir este planteamiento como hemos visto a lo largo del desarrollo de esta investigación.

Es necesario, por tanto, cambiar de perspectiva, de centralidad desde la que mirar y organizar la sociedad. Autores como García Lizana plantean que el crecimiento económico no reducirá la pobreza, sino que, reduciendo la pobreza, podremos crecer económicamente. En esa línea, desde una perspectiva más amplia, se plantea que el centro de la organización social no se sitúe en la economía sino en las posibilidades de integración y participación de todos en la construcción en común de la sociedad. Esa no es una consecuencia esperada, sino el objetivo que se convierte en elemento estructurador, el eje desde donde organizar,

³⁵⁴ José Félix Tezanos, “Exclusión social, democracia y ciudadanía económica”, op. cit., pág. 790.

³⁵⁵ *Ibíd.*, pág. 791.

³⁵⁶ *Ibíd.*, pág. 792.

no solo las políticas sociales, sino todas las demás. La participación, en su sentido más profundo, es el núcleo desde el que configurar la sociedad.

Situar las opciones de participación como centro nos lleva a dar prioridad a la lucha contra la exclusión en las políticas públicas por encima de cualquier otro objetivo, de manera que la reducción de la exclusión y la plena participación de los ciudadanos (ser parte) en la construcción de la sociedad nos permitan alcanzar un nivel de desarrollo superior a pesar de que es posible que el crecimiento económico sea menor, porque no debemos olvidar que cuando hablamos de desarrollo nos referimos a que todas las personas puedan satisfacer de manera adecuada sus necesidades humanas fundamentales.

8.3. REDEFINIR Y POTENCIAR LO PÚBLICO EN EL ACTUAL CONTEXTO SOCIAL.

Hoy más que nunca se ha vuelto a reabrir el debate sobre lo «público» y lo «privado». Naturalmente, cada una de las posturas está enmarcada en una tipología de Estado en el que subyace un modelo económico y social, y una perspectiva concreta del desarrollo. En el actual contexto de crisis se está dando una tendencia a reducir el gasto público, y esa reducción no solo está afectando a la prestación o no de determinados servicios públicos, sino que también está generando que los ciudadanos estén dejando de ser «sujetos de derechos» a perceptores de determinadas prestaciones en función de una serie de criterios de acceso, como ha sucedido en la última reforma del sistema sanitario³⁵⁷.

Por tanto, no se trata solo de medidas de ahorro, sino que, en la actual situación, estamos eligiendo entre dos caminos que suponen diferentes modelos sociales que pueden tener consecuencias importantes en la evolución de la ciudadanía y de la democracia.

Para este análisis es preciso profundizar en dos cuestiones. En primer lugar, definir un criterio de discernimiento que nos permita valorar los modelos y discriminar uno de ellos, y en segundo lugar, identificar con claridad los actores que intervienen, ya que la tradicional oposición entre lo público y lo privado y su definición no parecen responder a la complejidad del actual contexto social.

³⁵⁷ En el *Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones* se modifica el art. 3 de la *LEY 16/2003, de 28 de mayo, de cohesión y calidad del Sistema Nacional de Salud*, dándole una nueva redacción en la que las personas dejan de ser “titulares de derechos” a ostentar la “condición de asegurados”.

8.3.1. La elección de un criterio de discernimiento.

El primer postulado de la teoría del Desarrollo a Escala Humana consiste en que “*el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos*”³⁵⁸. Esta afirmación nos lleva a plantear que un proceso de desarrollo es mejor que otro cuando permite elevar la calidad de vida de las personas. Hemos planteado previamente que la existencia de la exclusión social supone que no hemos alcanzado la plenitud de la democracia, ya que un sector importante no participa en la construcción en común de la sociedad. Por este motivo, a la mejora de la calidad de vida como objetivo del modelo de desarrollo debemos introducir su capacidad de reducir la exclusión social y la desigualdad, de manera que un modelo es mejor que otro, desde la perspectiva de la construcción democrática, cuando tiene una mayor capacidad para mejorar la calidad de vida de todas las personas, evitando que un sector de la sociedad construya su prosperidad a costa del bienestar de otro.

Ahora bien, como ya hemos afirmado anteriormente, no podemos identificar calidad de vida con la posesión de bienes sino con la correcta satisfacción de las necesidades fundamentales de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad³⁵⁹.

Por otro lado, en este contexto de mejora del bienestar en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, no podemos olvidar que la evolución de la democracia y la ciudadanía consiste en un proceso de conquistas de derechos, por lo que otro criterio de discernimiento entre modelos consistirá en su capacidad de garantizar los derechos existentes y conquistar aquellos que permitan una mejor calidad de vida para todas las personas.

8.3.2. Los nuevos actores en el binomio público-privado.

Tradicionalmente se ha identificado lo público con el Estado, y lo privado con el mercado. Sin embargo, el Estado y el mercado no son los únicos actores que intervienen en el desarrollo social, por lo que vamos a tratar a continuación de identificarlos analizando cuál es su relación con lo público y lo privado:

³⁵⁸ Manfred Max-Neef, op. cit., pág. 25.

³⁵⁹ Véase Manfred Max-Neef, op. cit., págs. 25, 42.

1. **La persona individual.** Es el centro del desarrollo. La persona individual, como sujeto único e irrepetible, forma parte de las diferentes estructuras sociales que se forman: la familia, asociaciones, empresas, partidos políticos, etc. La persona tiene una serie de intereses personales y particulares que trata de conseguir en los diferentes ámbitos en los que se desenvuelve.
2. **La familia.** Ya sea la familia nuclear o extensa, está formada por personas con vínculos de parentesco y relaciones afectivas y de apoyo mutuo.
3. **Los grupos informales.** Son grupos de personas que tienen algo en común, como la afinidad o la amistad, pero que no se han estructurado formalmente.
4. **El mercado.** El mercado es un elemento fundamental en la evolución de nuestra sociedad. Nuestro modelo económico está basado en el mercado y en el consumo. El mercado, como actor social, tiene un elemento determinante: la generación de beneficio.
5. **Las organizaciones no lucrativas.** Un actor importante en nuestro actual contexto son las ONLs, que se caracterizan por realizar una acción (social, educativa, política, etc.) sin que se produzca un beneficio económico que se distribuya entre los miembros de la organización. A pesar de que se identifica las ONLs o el Tercer Sector con la participación social, la principal característica es la ausencia de lucro, y no siempre las ONL son un espacio de participación ni tienen detrás una base social que participe en el desarrollo social a través de dicha entidad.
6. **El Estado.** El Estado es el conjunto de los órganos de gobierno de los que se dota un país para promover los fines públicos y generales y para organizar la vida en común de todas las personas que forman parte de dicho país. El concepto de Estado, su legitimidad, su fundamento y su alcance va a depender de cada autor y de las diferentes concepciones políticas existentes.

8.3.3. La redefinición de lo público.

Para Rousseau, “*el Estado se asienta sobre los fines públicos y generales frente a los intereses privados y particulares*”³⁶⁰. El problema es la identificación entre el Estado y lo público. El Estado debe asentarse sobre los fines públicos, pero lo público, los intereses generales, no son patrimonio exclusivo del Estado.

Una primera idea en la relación entre lo público y lo privado, entre lo general y lo particular es que ambos ámbitos no deben ser contradictorios, de manera que todo interés particular es legítimo siempre que conduzca, o al menos no perjudique y esté supeditado al bien común. Por otro lado, los fines generales, que están orientados al bien común, deben respetar y potenciar el desarrollo de aquellos intereses y fines particulares que sean legítimos.

Ahora bien, teniendo en cuenta los actores que intervienen en el desarrollo social, nos encontramos que el Estado no es el único actor que se asienta sobre fines públicos y generales. Las organizaciones no lucrativas, o el tercer sector, responden a fines generales y públicos, pero es importante señalar una diferencia importante que se da dentro del Tercer Sector y que ya hemos señalado anteriormente: aunque todas las entidades responden a una preocupación por alcanzar un fin público, no todas son espacios de participación social.

Por lo tanto, lo público no podemos identificarlo exclusivamente con lo estatal, sino con aquel ámbito en el que los ciudadanos se organizan para alcanzar fines generales comunes al conjunto de la sociedad. En este contexto, el Estado, siempre entendido como Estado Democrático, es una forma de organización en la que participamos todos los ciudadanos cuyos objetivos son alcanzar fines públicos y generales, y por otro lado, establecer las condiciones y garantizar el derecho de todos los ciudadanos a poder desarrollar sus propios intereses particulares siempre que sean legítimos. Por lo tanto, lo público estaría formado por lo estatal, y por aquellas otras formas de organización social y participación cuyos principales objetivos sean los fines públicos o generales.

³⁶⁰ José Rubio Carracedo, *¿Democracia o representación? Poder y legitimidad en Rousseau*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1990, pág. 26.

Está claro que es difícil establecer fronteras definidas. Por un lado, hay iniciativas económicas, dentro del mercado que, desde planteamientos alternativos al sistema dominante, ponen en relación los intereses particulares con los generales, y por otro lado, desde un sentido de justicia, es obligación de los poderes públicos la defensa de aquellas personas, grupos y sectores sociales y sus intereses particulares que, por diferentes circunstancias, se encuentran en una especial situación de desventaja. Esto nos lleva a plantear que, como afirmaba Rousseau, el interés común no es igual a la suma de los intereses particulares de los ciudadanos, por lo que no se puede identificar con el interés de la mayoría³⁶¹, pero forma parte del interés común que cada ciudadano tenga la posibilidad de desarrollar sus intereses particulares.

Dentro de esta complejidad, sí podemos concluir que lo público es más que lo estatal, que tiene que ver con la sociedad y la participación, y se podría identificar con el espacio donde los ciudadanos se organizan para, desde principios de gratuidad y fraternidad, tratar de alcanzar aquellos fines generales de la sociedad que en cada momento se vayan determinando.

8.3.4. Establecer las condiciones para garantizar los derechos civiles, políticos y sociales.

Un elemento previo a la hora de plantearnos el modelo más adecuado para garantizar el ejercicio de los derechos sociales es la constatación de que es necesario establecer mecanismos que garanticen no solo el ejercicio de dichos derechos, sino su propio reconocimiento. Vivimos en un modelo representativo, en el que se elige cada cuatro años a aquellas personas que, desde una posición política determinada, tienen la responsabilidad de organizar la vida social durante dicho periodo. En el marco constitucional, a través de diferentes leyes, el poder legislativo reconoce nuevos derechos, o elimina derechos ya reconocidos.

Sin embargo, el concepto de derecho no puede ser algo que se da o se quita en función de la coyuntura o de la opción política del partido que gobierna. Los derechos de la persona se van descubriendo y conquistando poco a poco, pero es fundamental el

³⁶¹ Véase Jean-Jaques Rousseau, *El contrato social*, Ed. Altaya, Barcelona, 1993, pág. 28.

reconocimiento de que son inalienables y reivindicables para alcanzar la dignidad humana³⁶².

Por lo tanto, la potestad de aceptar el establecimiento de un nuevo derecho, o decidir la pérdida de un derecho ya reconocido no puede delegarse. Es por ello necesario implementar mecanismos de «democracia directa», que no se limiten a un «referéndum» y que permitan la posibilidad en los espacios más cercanos a los ciudadanos de establecer mecanismos de deliberación, reflexión y finalmente de decisión.

8.3.5. Promover lo público en el ejercicio de los derechos sociales.

En este contexto de garantizar el ejercicio de los derechos civiles, políticos y sociales, surge el debate sobre el lugar que cada uno de los actores juega en este tema. Claramente, el papel de cada uno va a depender del modelo político, social y económico desde donde se plantee.

Como criterio, vamos a tratar de ver cuál garantiza una mejor calidad de vida para todos los ciudadanos, tal y como hemos planteado anteriormente.

En primer lugar, está claro que el Estado tiene la obligación de garantizar el ejercicio de los derechos fundamentales, garantizando la igualdad de acceso a todos los ciudadanos.

En este aspecto encontramos la primera dificultad. Hay derechos, como el acceso al trabajo o el acceso a una vivienda digna que dependen del mercado y de la iniciativa privada fundamentalmente. Como hemos podido analizar, el mercado, desde un modelo de crecimiento económico, es incapaz, por sí mismo, de garantizar el ejercicio de dichos derechos, por lo que es tarea del Estado establecer un ordenamiento jurídico, unas normas básicas que eviten la desigualdad en su acceso. En este sentido, la búsqueda de beneficio propio del mercado puede provocar, y de hecho así lo hace, que muchas personas queden fuera del acceso a los mismos.

En segundo lugar, es necesario definir claramente aquellos servicios y mecanismos que deben establecerse para garantizar el ejercicio de los derechos de la persona. Un ejemplo son el Sistema de Salud, el Sistema Educativo, el Sistema de Servicios Sociales,

³⁶² José Antonio Díaz, “Ciudadanía política y exclusión social”, op. cit., pág. 97.

etc. De entrada, el Estado tiene la obligación de garantizar que dichos servicios se desarrollen y que todos los ciudadanos puedan acceder a ellos.

En tercer lugar se plantea si la Administración Pública debe prestar dichos servicios o simplemente garantizarlos. Un primer aspecto a destacar es que aun siendo el Estado una forma de organización social que se fundamenta en la soberanía de los ciudadanos, éste no debe inhibir la implicación de las personas en el desarrollo social, en el cuidado mutuo, en las expresiones de solidaridad y fraternidad. Un modelo estatalista en la prestación de servicios en los que se concreta el ejercicio de los derechos sociales, sin participación ciudadana, está descuidando la satisfacción de la necesidad de participación y, al contrario, un modelo que promueva la participación, favorece, de manera sinérgica la satisfacción de otras necesidades, como las de identidad, protección, afecto....

Por tanto, un aspecto importante en la prestación de los servicios básicos a los ciudadanos es la participación, por un lado, en la propia gestión de los servicios prestados por la Administración, y por otro lado, mediante la colaboración con la Administración Pública en la prestación de dichos servicios. En este sentido, serían necesarios criterios no solo de eficacia y calidad sino también de participación y protagonismo. Cuando una entidad no lucrativa interviene en la prestación de servicios públicos, lo hace porque favorece la implicación ciudadana, la participación³⁶³, la suma de esfuerzos personales y económicos, etc. La implicación de las entidades sociales, siempre que sean espacios de participación social, favorece el ejercicio de los derechos sociales de la persona desde una mejora de su Calidad de Vida, ya que favorecen el protagonismo y permiten la creación de espacios de relación, proximidad y sentido.

Tan solo desde estos presupuestos tiene sentido que la Administración Pública, que tiene la obligación de garantizar el ejercicio de los Derechos Sociales, así como de poner los medios oportunos para ello, transfiera los fondos necesarios, obtenidos de la aportación de los ciudadanos, a otras entidades. Esta colaboración no tiene sentido si las organizaciones sociales no aportan un plus de valor, y ese plus es el de crear sociedad.

Sin embargo, es conveniente establecer qué servicios son aquellos que la Administración debe prestar directamente, y qué servicios son aquellos que pueden ser

³⁶³ Véase Julio Alguacil Gómez, Manuel Basagoiti Rodríguez, Paloma Bru Martín y Javier Camacho Gutiérrez, *Experiencia y metodología para un modelo de desarrollo comunitario*, op. cit., pág. 48.

transferidos a las entidades sociales. Teniendo en cuenta que la Administración no es más que la forma que los ciudadanos hemos establecido para organizar la sociedad, sobre ella debe recaer el mayor peso de la prestación de servicios públicos. Los motivos son muchos: estabilidad, redistribución, eficacia y, principalmente, que su carácter fundamental es el interés común, y que es la estructura que hemos creado para garantizar el interés general de todos los ciudadanos.

Respecto a la iniciativa privada entran en juego otros factores. En primer lugar, la iniciativa privada, aun buscando el bien común, tiene como finalidad la obtención de beneficio desde el interés particular de quien lo desarrolla. Este interés es legítimo, y es necesario apoyar a la iniciativa privada en la búsqueda de nuevos campos de negocio y nuevos yacimientos de empleo. Sin embargo, la prestación de los servicios públicos no puede estar supeditada a la generación de beneficios económicos, sino a la prestación del propio servicio. Normalmente, no se produce un incremento de riqueza, sino que la Administración es quien aporta los fondos para que una empresa privada desarrolle el servicio, pero el servicio en sí no genera beneficio. Por tanto, a nivel teórico, ante el desarrollo de un mismo servicio, la empresa privada debe añadir al coste del servicio el beneficio que tiene que obtener, mientras que la iniciativa pública no debe añadir dicho beneficio, ventaja que puede repercutir en mejores condiciones salariales para los trabajadores, en una mayor creación de empleo o en una ampliación de servicios.

Por lo tanto, no se fundamenta a nivel teórico que una gestión privada de servicios sea más eficaz que una gestión pública. Los problemas de la eficacia no radican en ese aspecto, sino en modelos de gestión internos, sistemas de control, lucha contra la corrupción, etc.

En definitiva, para impulsar el ejercicio de los derechos sociales es necesario impulsar unos servicios de gestión pública suficientes para todos los ciudadanos, que fomenten la participación ciudadana en los ámbitos de decisión y gestión, que no sustituyan ni adormezcan a las redes informales y en los que tengan un espacio de colaboración importante las entidades sociales, siempre que sean espacios reales de participación social.

8.4. DE LAS POLÍTICAS REDISTRIBUTIVAS AL CARÁCTER REDISTRIBUTIVO DE LAS POLÍTICAS.

Se ha planteado la necesidad de que el Estado debe promover políticas redistributivas que puedan reequilibrar la desigualdad que el mercado, por su propia dinámica, genera en la sociedad, especialmente entre los sectores sociales más débiles. Sin embargo, más que realizar políticas redistributivas, es necesario que todas las políticas tengan un carácter redistributivo.

Para Tezanos, si queremos alcanzar los derechos sociales y económicos debemos avanzar hacia una etapa nueva de la ciudadanía en la que se supere la creciente tendencia a la dualización social, la privatización y la apropiación extrema mediante medidas redistributivas que permitan una «resocialización de lo económico». Siguiendo esta línea de análisis, planteándolo desde la centralidad antes propuesta, no se trata de realizar políticas redistributivas que eviten las desigualdades que se generan en el sistema, sino de que todas las políticas sean redistributivas. La ciudadanía económica no se alcanzará con una mejora de los servicios sociales, o con la implantación de la renta básica, si todas las políticas que se elaboran (empleo, económicas, defensa, fiscales, etc.) no se realizan en clave resocializadora.

Centrándonos en las políticas de empleo, desde esta perspectiva, su objetivo central giraría en torno a que todos los ciudadanos accedan a un puesto de trabajo digno que les permita realizarse personalmente y acceder a aquellos bienes y servicios necesarios para el desarrollo de una vida digna. Desde esas premisas nos podemos plantear el crecimiento económico, pero no al revés. Situar el crecimiento económico como objetivo central de las políticas de empleo, no tiene por qué llevar, como se ha visto, a una situación de pleno empleo y a una mejor calidad de vida.

8.5. LA RECUPERACIÓN DE LA COMUNIDAD.

Hay que poner los medios y crear condiciones para que sea posible la superación de la exclusión social, pero junto a estas medidas resocializadoras de lo económico, es necesario incidir en los factores relacionales que, como hemos planteado anteriormente, radican en lo más profundo de los procesos de exclusión social.

Pero más allá de la exclusión social, en nuestra sociedad se da una pérdida de lo comunitario y un aumento del individualismo. En este sentido, Tezanos, desde la diferenciación que Tönnies realiza entre comunidad y sociedad, plantea que *“en las sociedades tecnológicamente avanzadas se está cerrando el círculo de la difuminación de los vínculos sociales que condujo de la «comunidad» a la «sociedad» (asociación), y de la «sociedad» al «individuo aislado»³⁶⁴, modificándose los vínculos sociales primarios por formas de relación “marcadas directamente por la lógica del mercado”³⁶⁵.*

El debilitamiento de las redes sociales y de los espacios de participación no favorece la realización de procesos de inclusión social y la superación de la exclusión en una nueva etapa del desarrollo de la democracia. Es necesario implementar procesos que rompan la dinámica de la pérdida de la comunidad en que nos encontramos y promuevan la recuperación de lo comunitario como base para la construcción de espacios de integración e inclusión social. Para Adela Cortina, *“frente a todas estas exclusiones se quiebran las «soluciones» individualistas, egoístas y colectivistas, los cálculos mezquinos, los legalismos sin razón. Solo una lúcida y sabia solidaridad es una actitud éticamente acertada para acabar con la injusta exclusión y hacer partícipes de los bienes de la tierra (materiales e inmateriales) a los que son sus legítimos dueños: a todas las personas”³⁶⁶.* Adela Cortina destaca la importancia del sector social compuesto por las familias, las organizaciones cívicas, etc. en la construcción de una sociedad que ha superado la exclusión social en el desarrollo de la ciudadanía y la democracia, teniendo en cuenta que *“los bienes sociales no son solo materiales, sino también inmateriales, y que la*

³⁶⁴ José Félix Tezanos, “Comunidad y sociedad como paradigmas políticos”, op. cit., pág. 84.

³⁶⁵ Ídem.

³⁶⁶ Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo*, op. cit., pág. 259.

organización política y económica, por muy justas que fueran, no tienen por qué pertrechar a los ciudadanos de esperanza, ternura, consuelo y sentido”³⁶⁷.

8.5.1. La pérdida de la comunidad.

A poco que nos paremos a reflexionar y analizar nuestra sociedad, su ritmo, e incluso nuestras propias vidas, nos podemos dar cuenta de la gran influencia de la economía en todos sus ámbitos. Por un lado, el consumo ha invadido todos los aspectos de la vida de las personas, por otro, hay una supeditación clara de lo político y lo social a lo económico, organizado desde los planteamientos del neoliberalismo. El triunfo del neoliberalismo y su actual manifestación en la globalización ha tenido consecuencias graves en las comunidades y en las redes sociales:

- a) Se da una tendencia clara al individualismo y al relativismo. Los intereses son puramente personales. En nuestra sociedad *“estamos perdiendo el sentido del “estar juntos”, el sentido del “bien común”; se ha dado prioridad a las identidades e itinerarios individuales, a las estrategias individuales y a los bienes individuales*”³⁶⁸.
- b) La competitividad es la base de la sociedad, y es el eje que articula el *sistema de valores*. La promoción personal y mejora del estatus social y económico, aunque sea a costa de los demás, se convierte en objetivo prioritario.
- c) Se da, por tanto, una ruptura de las redes sociales y de los espacios de participación. Aparece el *«voluntariado»* pero sin una clara motivación de transformación social ni de acción colectiva. El voluntariado que se promueve es personal, individual...
- d) Hay una pérdida de la democracia real, de los espacios de participación, de la utopía, de la acción colectiva. Para García Roca, *“la idea de la acción colectiva se ha ido debilitando simultáneamente a la de sociedad y a la de bien común*”³⁶⁹.
- e) Hemos entrado en la red del consumo. Se confunde *«ser»* con *«tener»*. Para *«ser»* hay que *«tener»*, hay que consumir (cuando compramos un coche, no estamos

³⁶⁷ *Ibíd.*, pág. 258.

³⁶⁸ Joaquín García Roca, *Caminar juntos con humildad. Acción colectiva, relaciones sinérgicas y redes solidarias*. Ed. Cáritas Española, Madrid, 2000, págs. 12-13.

³⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 9.

adquirimos un medio de transporte exclusivamente, sino que compramos un signo de identidad, de estatus).

En nuestros días hay una pérdida de la comunidad, de la búsqueda en común de la satisfacción plena de las necesidades, que solo se puede realizar en relación con otros. Como plantea Julio Alguacil, los procesos de la globalización *“llevan aparejada una quiebra de los mecanismos de convivencia de proximidad y de convivencia intergeneracional. La destrucción de las estructuras complejas comunitarias significa la desvertebración de la comunidad (redes de amigos, de vecinos, de familiares, de compañeros de trabajo...) perdiendo capacidad para drenar las situaciones de desfavorecimiento social y las de complementar las prestaciones públicas del cada vez más exiguo Estado del Bienestar y, sobre todo, evidenciando la quiebra de los vínculos sociales que refuerzan los procesos de precarización y de exclusión social. Nos encontramos, por tanto, en un contexto social dónde la generación de nuevas desigualdades manifiestan múltiples fragmentos, múltiples rupturas de las redes sociales, una importante descohesión social”*³⁷⁰.

Esta pérdida de la comunidad no es una consecuencia residual de nuestro actual modelo de desarrollo. Una sociedad que se configura como «conglomerado de individuos», caracterizada, como hemos visto, por un aumento del individualismo, favorece un modelo económico centrado en el consumo que invita a confundir el deseo con la necesidad, y la adquisición de un bien con la satisfacción de la necesidad.

Todo proceso de desarrollo de la ciudadanía debe pasar por revitalizar las redes sociales, por crear comunidad, por realizar acciones que vayan más allá de lo sectorial y que, desde un perspectiva integral, se planteen potenciar las redes sociales como espacio para la participación y protagonismo de los ciudadanos en su propio desarrollo.

Siguiendo a García Roca, *“las alianzas son hoy más necesarias en la medida que asistimos a la destrucción sistemática de las estructuras colectivas: se devalúan los sistemas de protección a favor de los planes individuales de salud; se devalúan las pensiones para entronizar las jubilaciones; se devalúan las organizaciones para exaltar la*

³⁷⁰ Julio Alguacil, “Elementos para construir una metodología de la mediación social”, en *Metodologías para la acción asociativa en el desarrollo local. Actas del I seminario del movimiento por la dignidad del sur, plan integral de los distritos de Villaverde y Usera*, Ed. FRAVM, Madrid, 2000, pág. 40.

generosidad personal; se critican los convenios colectivos para exaltar la relación personal del trabajador con la empresa. El huracán neoliberal antepone el mérito personal a la colaboración, la competencia a la cooperación y el éxito individual a la tarea compartida”³⁷¹.

Hemos podido comprobar como nuestro actual modelo de desarrollo, basado en el crecimiento económico, ha generado dos graves consecuencias: *la dualización de la sociedad y la ruptura de las redes sociales*. Por lo tanto, en la lucha contra la exclusión debemos plantearnos claramente la acción colectiva, el revitalizar las redes sociales y la comunidad como espacio de participación en la satisfacción en común de las necesidades humanas, con el objetivo de lograr una mayor calidad de vida para todos.

8.5.2. La comunidad en el contexto actual.

Hemos planteado que el debilitamiento de las redes sociales y de los espacios de participación no favorece la realización de procesos de inclusión social y la superación de la exclusión en una nueva etapa del desarrollo de la democracia, y que es necesario desarrollar procesos que rompan la dinámica de la pérdida de la comunidad en que nos encontramos y promuevan la recuperación de lo comunitario como base para la construcción de espacios de integración e inclusión social.

Por otro lado, también hemos analizado cómo las características que tradicionalmente se han atribuido a las comunidades no son predicables en el contexto actual. Hemos caminado hacia el individualismo, y estamos inmersos en un proceso de pérdida de la comunidad, pero tenemos que preguntarnos qué modelos de comunidad son realizables en nuestro actual contexto, cuál o cuáles nos permiten revertir los procesos de exclusión social y si es la comunidad el ámbito adecuado para promover un mayor desarrollo de la ciudadanía y la democracia.

Ya hemos visto anteriormente cómo dos de las dimensiones fundamentales que planteaba Tönnies para definir el concepto de comunidad, la territorialidad y la sociabilidad (compartir valores y percepciones), no son predicables en el actual contexto social a juicio de Gabriela Rodríguez³⁷², de manera que los espacios urbanos y suburbanos

³⁷¹ Joaquín García Roca, *Caminar juntos con humildad*, op. cit., pág. 15.

³⁷² Gabriela Rodríguez, op. cit., pág. 4.

pierden su calidad de espacios sociales, de lugares habitados y apropiados por un grupo y se convierten no en espacios de vida, sino en espacios de uso. Asimismo, esta situación genera una segunda consecuencia, la pérdida del espacio compartido. Por otro lado, de esta investigación se infiere que hoy en día no se da la homogeneidad necesaria para fraguar valores comunes a partir de necesidades similares que permitan interactuar en los lugares comunes, debido, como hemos analizado, a un mercado de trabajo escaso, caracterizado por una fuerte movilidad laboral y una continua necesidad de adaptación que debilita las relaciones y las referencias con un grupo de compañeros «cambiante». También influye la diversidad cultural y racial existente en nuestros barrios, en la que conviven diferentes percepciones, valores, modos de entender la vida, valores religiosos, etc. Y finalmente, no podemos olvidar, para Gabriela Rodríguez, que vivimos en una sociedad caracterizada por un continuo cambio.

Todo esto le lleva a plantear que no se puede basar la comunidad en la permanencia de espacios ni valores, y propone pensar la comunidad como *“comunidad en red, que respete y valore las diferencias y las movilidades”*³⁷³.

El problema es que una comunidad definida sin referencia a espacios y valores, en base principalmente a intereses comunes, en una sociedad de la movilidad, tiene como riesgo, a priori, que todos aquellos que no participan en la sociedad de la movilidad, y que han perdido su capacidad de búsqueda, de agrupación, e incluso de reflexión sobre sus propios intereses, puedan quedar fuera de las opciones de formar comunidad. En este sentido, Bauman afirma que *“la movilidad y la facilidad para trasladarse se han convertido en factores principales de estratificación social”*³⁷⁴.

Podemos plantear, como punto de partida, analizando las características de la comunidad que diferentes autores proponen y que hemos recogido en el marco teórico de esta Tesis Doctoral, las siguientes características de la comunidad:

1. Está formada por un conjunto de personas.
2. Sus miembros participan de algún elemento en común. Pueden ser características, intereses, objetivos, etc.

³⁷³ *Ibíd.*, pág. 6.

³⁷⁴ Zygmunt Bauman, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2009, pág. 117.

3. Son conscientes de ese elemento en común y se sienten parte de ese grupo de personas (sentido de pertenencia).
4. Entre las personas que forman la comunidad se establecen unas relaciones comunes, se produce una interacción social.

Ciertamente, en la actualidad, las personas no formamos parte, por regla general, de una sola comunidad, ligada a un barrio, al territorio. Formamos parte de comunidades diversas, en función de los intereses, objetivos, valores comunes que en un determinado momento tenemos. Pero, en la sociedad de la movilidad, no solo espacial, sino también personal, podemos entrar y salir, formar parte y dejar de ser parte de diferentes comunidades. Y respecto al territorio, no es raro que vivamos en un barrio, pero que no tengamos más que una interacción formal con nuestros vecinos, de manera que el barrio no es un lugar donde realmente vivimos, sino un espacio de uso.

La comunidad, o las comunidades que nuestra sociedad genera de manera espontánea, es probable que estén muy influenciadas por las propias características de una concepción de la sociedad formada por «individuos agregados», pero no parece que sea el modelo de comunidad con el que revertir los procesos de exclusión social. Sin embargo, no podemos caer en el error de obviar nuestro actual contexto y pensar la comunidad como fue planteada por Tönnies y pretender que en el ámbito de la comunidad la persona satisfaga prácticamente todas sus necesidades.

Si bien el territorio no debe ser una característica que defina la comunidad, si nos damos cuenta, desde una perspectiva inclusiva, lo que tenemos en común es el territorio. Todas las personas, tengan los intereses personales que tengan y sean conscientes o no de los intereses que pueden tener en común con los demás, viven, por regla general en un territorio. El territorio, claramente, es un elemento común a las personas, y en el territorio desarrollamos parte de nuestra vida.

Es cierto que las dinámicas sociales provocan que las personas se distribuyan en el territorio según sus ingresos, su nivel de vida, etc., y que la exclusión social se refleje también en el mismo. En este aspecto hay que tener cuidado, ya que un gueto no es una comunidad inclusiva. Para Bauman, *“la vida del gueto no sedimenta una comunidad. El compartir el estigma y la humillación pública no convierte en hermanos a los que la*

sufren; alimenta la irrisión, el desprecio y el odio mutuos”³⁷⁵. En un contexto marginal, la toma de conciencia comunitaria debe ser un camino, pero el objetivo no puede ser ese. Para que la comunidad sea inclusiva no puede limitarse a dicho contexto marginal.

En definitiva, la comunidad vinculada al territorio parece mostrarse como un modelo que puede favorecer el desarrollo de procesos inclusivos. Lo que no podemos hacer es buscar la vinculación al territorio desde parámetros propios del siglo XIX.

8.5.3. Recuperar y construir comunidad.

Hemos visto que la participación tiene muchos matices, y alcanza varios niveles. Se puede participar en la obtención de información, en el desarrollo de procesos, en la toma de decisiones, en la ejecución de dichas decisiones... pero participar es sobre todo formar parte, y participar en la sociedad es formar parte en el desarrollo de la sociedad. Y la participación, queramos o no, no es un elemento accesorio, es una necesidad fundamental que según sea su satisfacción así será el desarrollo de la persona.

Como hemos podido ver, la exclusión social limita el protagonismo, deteriora las relaciones, debilita el sentido de pertenencia, etc., en definitiva, la exclusión social reduce la capacidad de ser sujetos plenos de nuestras vidas, y por lo tanto, nos relega a ser «ciudadanos de segunda clase». No se trata solo de no disponer de los mismos medios económicos que el resto de la sociedad, sino que se trata de no participar de igual manera que ellos en los procesos de desarrollo personal y social. Y una sociedad democrática no puede admitir que existan ciudadanos de segunda, ciudadanos que no tengan el mismo derecho de participación social, ciudadanos que sean «menos parte» de la sociedad que otros.

Por eso mismo, es necesario, junto al desarrollo de una nueva etapa de la ciudadanía, recuperar el sentido de pertenencia, las relaciones de cercanía, el apoyo mutuo, la participación en los entornos de proximidad. Los derechos civiles, políticos, sociales y económicos cobran sentido cuando hay una comunidad que los hace creíbles y posibles. La lucha contra la exclusión pasa por el desarrollo de la comunidad. Es necesario construir comunidades accesibles a todos en las que cada uno tenga su espacio para el ejercicio de su protagonismo como sujeto. Así, en el reconocimiento de los derechos sociales, civiles,

³⁷⁵ *Ibíd.*, pág. 119.

políticos y económicos, en el seno de una comunidad abierta e igualitaria, donde cada persona sea sujeto y se sienta parte afectiva y efectiva de ella, se dará un paso importante en la lucha contra la exclusión social y en la evolución de la democracia.

Hemos planteado anteriormente que, junto a otras comunidades, es necesario promover la comunidad vinculada al territorio, pero para ello es necesario plantearse en torno a qué elementos comunes o a qué intereses comunes. La persona puede satisfacer muchas de sus necesidades en otros espacios comunitarios que no tengan por qué estar ligados al territorio, por lo que corremos el riesgo de continuar favoreciendo la estratificación social, de manera que la vinculación al territorio se limita a quienes no pueden desplazarse. Es necesario buscar intereses comunes a todos, espacios de interrelación en el que todos puedan participar.

En este sentido, un elemento común, es la gestión del propio territorio, que normalmente no está en manos de las personas que viven en él, sino que depende de la Administración Pública. Siempre dentro de un marco de globalidad y de solidaridad con otros territorios, la reconstrucción de la comunidad es posible plantearla acercando a las personas espacios de deliberación, planificación y gestión sobre su propio territorio. La comunidad no se construye necesariamente sobre lo cultural, sobre el ocio, sobre el trabajo... porque no tienen por qué ser elementos comunes a las personas que viven en ella. La comunidad, ligada al territorio, se puede construir sobre lo que todos tienen en común: el territorio, su gestión, su cuidado, de manera que deje de ser un espacio de uso para convertirse en un lugar de vida, donde se puedan establecer relaciones sociales inclusivas entre las personas.

8.5.4. El Desarrollo Comunitario.

Hemos puesto de manifiesto la necesidad de recuperar la comunidad, promover la comunidad ligada al territorio, y redescubrir el territorio como lugar de vida, en interrelación con otros modos de comunidad. Desde estas claves, la evolución de la ciudadanía y la democracia pasan por promover procesos de desarrollo comunitario como respuesta a la exclusión social. Para Germán Jaraíz, *“la nueva ciudadanía, además de las dimensiones económica, política y social, habrá de preocuparse por garantizar el ejercicio de una cuarta dimensión, la relacional, entendiéndola no solo como un recurso para*

*compensar o corregir los efectos de la lógica asociativa competitiva (liberal), sino como una vía para cuestionar y reconstruir desde claves de cooperación dicha dinámica*³⁷⁶.

Ciertamente el desarrollo no puede centrarse en lo económico, y nuestra sociedad adolece de priorizar los aspectos económicos sobre cualquier otra dimensión de la persona. Precisamente por ello, es necesaria esa resocialización de lo económico que permita superar las tendencias actuales hacia la privatización y la apropiación extrema, y junto a esas medidas, fomentar las redes sociales y la implicación de la comunidad en la lucha contra la exclusión y el desarrollo de la ciudadanía y la democracia. Se trata de repensar y recuperar el Desarrollo Comunitario como estrategia de lucha contra la exclusión social, y como base para un pleno desenvolvimiento de la democracia y la ciudadanía, poniendo el acento en el territorio y estableciendo espacios de deliberación y de gestión del territorio y de todo lo que en él se desarrolla.

Situados en un modelo de desarrollo que busque la correcta satisfacción de las necesidades humanas de todas las personas, podemos definir el Desarrollo Comunitario como un *proceso educativo, participativo y creativo, en el que partiendo de la comprensión y la toma de conciencia crítica de la realidad, las personas se hacen, en relación con los demás miembros de la comunidad, sujetos de su propio desarrollo, tratando de organizar el proceso global de la misma y la adecuada satisfacción de las necesidades, potenciando el desarrollo de satisfactores endógenos y sinérgicos, con el objetivo de elevar la calidad de vida de toda la comunidad, en el ámbito de una sociedad más justa y solidaria.*

Esta perspectiva del Desarrollo Comunitario se caracteriza por:

- ✓ Se trata de un proceso educativo porque la comunidad toma conciencia de su realidad y la analiza de manera crítica.
- ✓ Se parte del territorio como elemento común, tratando de influir en su gestión para que sea realmente un espacio de vida y no de uso.

³⁷⁶ Germán Jaraíz Arroyo, “Política, intervención e inclusión: lógica y dialógica”, en Germán Jaraíz Arroyo (coord.), *Actuar ante la exclusión. Análisis, políticas y herramientas para la inclusión social*, Cáritas Española Editores y Fundación FOESSA, Madrid, 2009, pág. 225.

- ✓ Los protagonistas del proceso de desarrollo son los miembros de la comunidad. No son objeto sino sujeto de la acción.
- ✓ La creatividad es uno de los principales recursos del desarrollo. La creatividad supone tener en cuenta las formas de organización existentes en la comunidad, sus redes sociales, constituyendo éstas la base de la participación social.
- ✓ El desarrollo comunitario debe partir no solo del conocimiento de la realidad por parte de los miembros de la comunidad, sino de la comprensión de la realidad realizada con ojos críticos.
- ✓ Los protagonistas del desarrollo son las personas que forman parte de la comunidad, en relación con los demás. Cada persona es protagonista y es importante cada individuo, pero en relación con los demás. Lo colectivo no debe olvidar lo personal, y el interés personal debe realizarse buscando el bien común. Se busca una correcta articulación entre interés personal y bien común. En este proceso, es necesario respetar y tener en cuenta a las minorías que existen en toda comunidad. La mayoría, si busca el bien común, no puede ahogar a la minoría.
- ✓ Se trata de organizar el proceso global de la comunidad. El objetivo no es responder a un problema aislado, sino que la comunidad desarrolle un nivel de autodependencia que le permita organizar su propio desarrollo, en su conjunto, en todos los aspectos, generando y potenciando para ello las redes sociales necesarias, y articulando espacios de participación que permitan el protagonismo.
- ✓ Lo que se pretende en todo el proceso es elevar la calidad de vida de los miembros de la comunidad, pero en relación con otras comunidades y con la sociedad en general. El objetivo es la búsqueda del bien común de la comunidad en el marco de la búsqueda del bien común de la sociedad en general (y de todos los pueblos del planeta), mediante una correcta articulación entre individuo, comunidad, sociedad y planeta.
- ✓ Para ello, la comunidad tratará de desarrollar acciones sinérgicas que permitan la óptima satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, buscando

satisfactores endógenos que tengan un efecto multiplicador, teniendo en cuenta que la comunidad es el principal recurso.

- ✓ Autodependencia y autogestión no significa aislamiento, sino que se trata de que la comunidad asuma su propio desarrollo, y sea protagonista del mismo, potenciando los recursos propios, pero desde una perspectiva de solidaridad hacia otras comunidades. Igual que los individuos formamos parte de una comunidad, una comunidad forma parte de una ciudad o una comarca. Hoy no se puede entender el desarrollo comunitario sino es junto a otras comunidades en una relación basada en la solidaridad y la búsqueda del bien común.
- ✓ Se trata de construir espacios de democracia directa y participativa en los que las personas accedan al mayor nivel de participación posible respecto a su vida en el territorio en el que habitan, promoviendo y reivindicando que la Administración Pública facilite la incorporación de estos espacios en la gestión del territorio en toda su amplitud.

El individualismo y la precariedad han debilitado las instituciones populares y las relaciones de vecindad. El fuerte desarrollo que el tercer sector ha experimentado en los últimos años ha ido orientado a la creación de entidades no lucrativas donde lo primordial no es la participación social sino la prestación del servicio. De lo que se trata es de crear espacios de participación, deliberación y acción ciudadana, lugares de encuentro en los que tejer redes sociales y donde se decidan y se promuevan acciones conjuntas que faciliten la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales. El objetivo es promover, junto a medidas redistributivas, políticas sociales y económicas que faciliten el acceso de todos a una ciudadanía plena, procesos de desarrollo comunitario que impliquen a toda la comunidad en la construcción de una sociedad más justa y accesible para todos, tejidos y redes que eviten que cualquiera de sus miembros se vea inmerso en procesos de exclusión social.

8.6. APOSTAR POR LO IMPREVISTO.

Están surgiendo muchas experiencias espontaneas que tratan de dar respuesta a la actual situación de crisis desde otros planteamientos que se salen de la lógica del mercado, del crecimiento económico, de las estructuras formales, e incluso de los canales tradicionales de solidaridad. Y aunque es verdad que algunas de ellas pueden no estar asentadas sobre cimientos fuertes, sobre planteamientos que realmente sean inclusivos, lo que sí es cierto es que, en muchas ocasiones, las grandes oportunidades surgen de lo imprevisto, de lo inesperado, de la capacidad de creación que poseemos los seres humanos y que podemos tener adormecida bajo las grandes estructuras e instituciones. Desde luego que contra la exclusión social es necesario el trabajo de todos: administraciones públicas, entidades sociales, empresas, etc., pero debemos favorecer el desarrollo de lo imprevisto, de lo espontaneo y de lo creativo. En un momento de incertidumbre, de cambio de modelo social, son necesarias nuevas ideas, nuevos modelos que, desde los derechos ya conseguidos, desde la plena participación de la persona, nos lleven a un mayor protagonismo de cada uno, a ser «sujetos» de nuestras vidas, en el marco de una sociedad más justa y más solidaria.

8.7. LA INCORPORACIÓN DE LOS ASPECTOS RELACIONALES Y DE SENTIDO EN LOS PROGRAMAS DE LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL.

De nuestra investigación se deriva que es fundamental desarrollar estrategias y programas de lucha contra la exclusión social que incorporen los aspectos relacionales y de sentido como ámbitos fundamentales en la intervención social. Es necesario fomentar la capacidad de análisis crítico ante la realidad y ante la propia situación, favoreciendo la toma de conciencia de aquellos factores que han incidido, a nivel personal y social, en la propia vida y en la propia historia.

También es importante abordar el ámbito relacional, apoyando la reconstrucción de las redes familiares y sociales cuando sea conveniente, o construyendo un nuevo entorno relacional sano y positivo, con vocación de continuidad. La exclusión es la ruptura del

ámbito relacional³⁷⁷, y debemos tratar de reconstruir una red que ayude a la persona a sentirse parte de una comunidad.

Por otro lado, un elemento a potenciar para revertir los procesos de exclusión social es el descubrimiento y la valoración de aquello que cada uno aporta al desarrollo personal y social, en un contexto de construcción colectiva. Todos aportamos, todos tenemos capacidad de construir, de crear sociedad.

El sentido de pertenencia es otro aspecto central en la lucha contra la exclusión, pero éste debe orientarse hacia ámbitos estables y duraderos. Es normal desarrollar un sentido de pertenencia hacia un centro, hacia un grupo de personas con las que comparto un proyecto, pero debemos trabajar la pertenencia hacia los ámbitos en los que la persona va a desarrollar su vida cotidiana.

Y todos estos aspectos hay que enmarcarlos en dos objetivos fundamentales, la construcción de la identidad personal, que solo puede ser plena en relación con los otros, y el desarrollo del sentido vital, todo ello a partir de procesos estables en el tiempo, adaptados a los ritmos personales y desde estructuras participativas. Luchar contra la exclusión es trabajar para mejorar la participación, pero es frecuente que los propios proyectos sociales limitan al estatus de beneficiario la participación de las personas que forman parte de él. Es posible organizar los proyectos y centros sociales favoreciendo procesos participativos adecuados al momento que vive cada persona, desde los niveles más básicos hasta los aspectos organizativos y decisorios.

El análisis de la exclusión desde la perspectiva de la necesidad fundamental de la participación nos abre amplias perspectivas, no solo de intervención social, sino sobre todo de profundización democrática. La reflexión de la necesidad fundamental de la participación nos muestra que la lucha contra la exclusión social, desde el ámbito relacional y de sentido, y la construcción de una nueva sociedad desde una nueva centralidad son dos elementos fundamentales de la construcción democrática, y que, si no se abordan, seguiremos inmersos en un modelo democrático cada vez más empobrecido, centrado en aspectos formales pero que limita la participación de aquellas personas que son

³⁷⁷ Véase Inmaculada Moreno Ruiz, *El acompañamiento: una forma de ser y hacer*, materiales de trabajo del Programa de Acompañamiento de Cáritas Diocesana de Málaga, 2013.

expulsadas de los circuitos económicos que, hoy por hoy, son quienes determinan quién forma parte de nuestra sociedad y quién no.

Ciertamente queda mucho por hacer y parece que la crisis existente aleja aún más la posibilidad de avanzar en el desarrollo de la democracia. El aumento de la pobreza y la exclusión social, como fruto de una creciente desigualdad, parece mostrar un claro retroceso en la evolución de la ciudadanía. Sin embargo, la existencia de tendencias invisibilizadas en un contexto de incertidumbre, de grandes y profundos cambios en nuestra sociedad, hace plausible una transformación social basada en criterios de igualdad y bienestar para todos, donde vislumbremos una sociedad en la que todos seamos protagonistas y participemos en su construcción, donde las relaciones entre las personas se basen en la proximidad, en la vecindad y la fraternidad, y donde ocupe un lugar prioritario la búsqueda del propio sentido vital que, difícilmente podremos alcanzar, si no es en relación con el otro.

Por tanto, como hemos puesto de manifiesto, la evolución de la democracia y su desarrollo solo puede darse si configuramos un nuevo modelo social y de desarrollo, que tenga como objetivo prioritario la correcta satisfacción de la necesidad de participación y, por lo tanto, la lucha contra la exclusión social. Hemos tratado de presentar en esta investigación esa perspectiva de la democracia, desde el análisis de la participación y la exclusión social, centrándonos en sus tres dimensiones más profundas: protagonismo (ser sujeto), proximidad (relaciones), y sentido vital, desde el convencimiento de que si cambiamos la perspectiva, si somos capaces de modificar el centro desde donde situar la mirada, podremos lograr el objetivo de una sociedad de personas auténticamente libres e iguales, sin dominadores ni esclavos, donde todos tengamos la posibilidad real de vivir nuestra vida en plenitud.

No alcanzaremos una democracia plena mientras exista la exclusión social, mientras una parte importante de la población quede fuera de la construcción en común de la sociedad. Democracia es participación, en su sentido más profundo. Significa «ser parte», «sentirse parte», y ser reconocido como «parte». En la evolución de la democracia, en su perfeccionamiento, deberemos avanzar en la mejora de las instituciones, de los procedimientos de participación, etc., pero el principal reto radica en que todas y cada una de las personas de nuestra sociedad tengan la oportunidad real de ser parte activa y

protagonista del desarrollo de su propia vida, de la comunidad en la que viven y de la sociedad a la que pertenecen.

9. BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Idáñez, María José, *La participación comunitaria en salud: ¿mito o realidad?*, Ed. Díaz de Santos, Madrid, 2011.

Alaminos Chica, Antonio. “Globalización y desvertebración social”, en TEZANOS, J.F., TORTOSA, J.M. y ALAMINOS, A. (Eds.) *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad. VI Foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2003, págs. 31-43.

Alaminos Chica, Antonio., “El estado protector: globalización y exclusión social”, en *Papeles del Este*, nº 12, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Madrid, 2006.

Alberdi Alonso, Inés, “Cambios en los roles familiares y domésticos”, en *Arbor, ciencia, pensamiento y cultura*, nº 702, (junio 2004), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, págs. 231-261.

Alguacil Gómez, Julio, “Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española”, en Vidal Fernández, Fernando (Ed.), *V Informe FUHEM de políticas sociales: La exclusión social y el estado del bienestar en España*, FUHEM, Madrid, 2006, págs. 155- 168.

Alguacil Gómez, Julio., Basagoiti Rodríguez, Manuel, Bru Martín, Paloma, Camacho Gutiérrez, Javier, *Experiencia y metodología para un modelo de desarrollo comunitario. El caso de San Cristóbal de los Ángeles*, Editorial Popular, Madrid, 2011.

Alguacil Gómez, Julio, *Calidad de vida y praxis urbana. Nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*, CIS, Monografías nº 179, Madrid, 2000.

Alguacil Gómez, Julio, *Elementos para construir una metodología de la mediación social*, en *Metodologías para la acción asociativa en el desarrollo local. Actas del I seminario del movimiento por la dignidad del sur, plan integral de los distritos de Villaverde y Usera*, Ed. FRAVM, Madrid, 2000.

Alguacil Gómez, Julio, “En busca del paradigma perdido”, en *Documentación Social*, nº 167, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, págs. 15-35.

Aliena, Rafael, *Descenso a Periferia. Asistencia y condición humana en el territorio de los social*, Ed. Nau Llibres – PUV, Valencia, 2005.

Alonso, Luis Enrique, “Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales” en *Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales, Dossieres de EsF nº 6* (Septiembre 2012), Economistas sin Fronteras, págs. 4-7.

Alonso, Luis Enrique, *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*, Ed. Fundamentos, Madrid, 2003

Álvarez Aledo, Carlos y Davia Rodríguez, María Ángeles, “El deterioro del mercado de trabajo tras cinco años de crisis: efectos laborales y sociales”, en *Documentación Social*, nº 166 (2013), Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, págs. 109-126.

Álvaro, Daniel, “Los conceptos de “comunidad” y “sociedad” de Ferdinand Tönnies”, en *Papeles del CEIC*, volumen 2010/1, nº 51, marzo de 2010.

Ander-Egg, Ezequiel., *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*, Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1993.

Aristóteles, *La política*, Ed. Alba, Madrid, 1996.

Arriba González de Durana, Ana, *El concepto de exclusión en política social*, Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), Documento de trabajo 02-01, enero de 2002.

Bakin, David, *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*, Ed. Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, México, 1998, versión electrónica.

Bauman, Zygmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Ed. S.XXI, Madrid, 2009.

Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo global*, Ed. S.XXI, Madrid, 2002.

Beltrán, Miguel, “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en García Ferrando, Manuel, Ibáñez, Jesús, Alvira, Francisco, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid 1996, págs. 19-49.

Brugué, Quím, Font Fábregas, Joam, Gomá, Ricard., “Participación y democracia. Asociaciones y poder local”, en Funes Rivas, María José y Adell Argilés, Ramón (Eds.), *Movimientos sociales: Cambio social y participación*, UNED Ediciones, Madrid, 2004, págs. 109 - 132.

Cabrera, Pedro José, *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1998.

Cabrera, Pedro José, *Estudio sobre las personas sin techo en Zaragoza (2010)*, Ed. Cruz Roja de Zaragoza, Zaragoza, 2010.

Capgemini y RBC Wealth Management, *Informe sobre la riqueza en el mundo 2013*.

Cáritas Regional de Andalucía, *Cáritas Andalucía ante la crisis económica y sus consecuencias* (comunicado 2009).

Cáritas Española, *Análisis y perspectivas 2013. Desigualdad y derechos sociales*. Fundación FOESSA y Cáritas Española. Madrid, 2013.

Cáritas Española, *Análisis y perspectivas 2014: Precariedad y cohesión social*, Fundación FOESSA y Cáritas Española, Madrid, 2014.

Cáritas Española, *Memoria 2013. Creando juntos una nueva realidad*, Cáritas Española, Madrid, 2014.

Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 3. Fin de Milenio*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

Castells, Manuel, “La estructura social de la era de la información: la sociedad red” en Tezanos, José Félix y Sánchez Morales, Rosario., (Eds.) *Tecnología y sociedad en el nuevo siglo. Segundo Foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 1998.

Castells, Manuel, “Materiales para una teoría preliminar sobre la sociedad de redes” en *Revista de Educación*, Número extraordinario (2001), Ministerio de Educación, Cultural y Deportes.

Comisión De Las Comunidades Europeas, *Hacia una Europa de la Solidaridad. Intensificación de la lucha contra la exclusión social y promoción de la integración*, COM (92) 542 final, Bruselas, 23 de diciembre de 1992.

Comisión de las Comunidades Europeas, *Informe final sobre la aplicación del programa comunitario para la integración económica y social de los grupos menos favorecidos “Pobreza 3” (1989-1994)*, COM (95) 94 final, Bruselas, 19 de marzo de 1995.

Comité Económico y Social de la Comunidad Europea, *Dictamen sobre la pobreza*, adoptado en la 268 sesión plenaria del 12 de junio de 1989, D.O.C.E. n° C221 de 28 de agosto de 1995, pág. 12.

Consejo General Justicia y Paz, *Crisis medioambiental y crisis económica. Hacia un cambio de modelo de desarrollo*, Madrid, 2011.

Cortina, Adela, *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial, Madrid, 2005.

Cortina, Adela, *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*, Ed. Nobel, Oviedo, 2009.

Cortina, Adela, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Ed. Taurus, Madrid, 2002.

Cortina, Adela, “Un modelo de consumo al servicio de las personas”, en *Documentación Social*, nº 167, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, págs. 111-128.

Credit Suisse, *Global Wealth Report 2014*, Credit Suisse, Zurich, 2014.

Cruz Roja Española, *Informe sobre la vulnerabilidad social 2011-2012*, Cruz Roja Española, Madrid, 2013.

Cruz Roja Española, *Informe sobre la vulnerabilidad social 2013*, Cruz Roja Española, Madrid, 2014.

Daly, Herman Edward, “Criterios operativos para el desarrollo sostenible”, en *Revista Debats*, nº 35/36, marzo junio 1991, Ed. Institució Alfons el Magnànim, Valencia.

De Esteban, Alfonso y Perelló, Salvador, “Crecimiento económico y población en el Mediterráneo”, en *Sociedad y Utopía: revista de ciencias sociales*, nº 26, Fundación Pablo VI, Madrid, 2005, págs. 295-309.

Defensor del Pueblo Andaluz, *Informe especial al parlamento. La situación de los enfermos mentales en Andalucía*, Sevilla, 2013.

Díaz, José Antonio, “Cambios en la estructura laboral española en la próxima década” en Tezanos, José Félix (Ed.), *Escenarios del nuevo siglo. IV foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2000, Págs. 141-170.

Díaz, José Antonio, “Ciudadanía política y exclusión social”, en Pérez Adán, José (Ed.), *Las terceras vías*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid 2001.

Dubois, Alfonso, *Material de trabajo para la sesión sobre Desarrollo Humano celebrado por las Cáritas de Bilbao, Donostia y Vitoria* el 17 de octubre de 2001.

Elias Ngoenha, Severino, *Das independências às liberdades*, Edições Paulistas – Africa, Maputo, 1993.

Fierro, Alfredo, *Para una ciencia del sujeto. Investigación de la persona(lidad)*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1993.

Friedman, Milton y Rose., *Libertad de elegir*, Ed. Planeta – De Agostini, Barcelona, 1993.

Gadamer, Hans Georg, *Verdad y método I*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1993.

García Lizana, Antonio, “Oferta y demanda y el ciclo económico: una interpretación de la situación económica actual”, en *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 28-3, Asepelt, Diciembre 2010, págs. 671-686.

García Lizana, Antonio y Zayas Fuentes, Sergio José, “Aproximación al concepto de exclusión social”, en *Anales de Economía Aplicada, XIV reunión ASEPELT – España*. Oviedo, 22 y 23 de junio de 2000, pág. 14.

García Lizana, Antonio y Cruz Morato, Marco Antonio, “Tendencias en pobreza y exclusión en Europa”, en *Documentación Social*, nº 157 (Abril-junio 2010), Ed. Cáritas Española, Madrid, 2010, págs. 75 – 91.

García Roca, Joaquín, *Caminar juntos con humildad. Acción colectiva, relaciones sinérgicas y redes solidarias*. Ed. Cáritas Española, Madrid, 2000.

García Roca, Joaquín, *Políticas y programas de participación social*, Ed. Síntesis, Madrid, 2004.

García Roca, Joaquín, *Civilización de la sencillez en el cambio de época*, en *Documentación Social nº 167*, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, págs. 37-53.

García Roca, Joaquín, *Reinvención de la exclusión social en tiempos de crisis*, Fundación FOESSA y Cáritas Española Editores, Madrid, 2012, pág. 217.

García, Ernest, *El trampolín fáustico. Ciencia, mito y poder en el desarrollo sostenible*, Ediciones Tilde, Valencia, 1999.

Giner, Salvador., Lamo de Espinosa, Emilio, Torres, Cristóbal, (Eds.), *Diccionario de sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

González-Carvajal Santabárbara, Luis, *Los valores en juego para otro modelo de sociedad*, en *Documentación Social n° 167*, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, págs. 79-96.

Guerrero, Juan Antonio y Izuzquiza, Daniel, *Vidas que sobran. Los excluidos en un mundo en quiebra*. Ed. Sal Terrae, Santander, 2003.

Herrera Gómez, Manuel, *Liberalismo versus comunitarismo. Seis voces para un debate y una propuesta*, Ed. Aranzadi, Navarra, 2007.

Herrera Gómez, Manuel y Barquero Cabrero, José Daniel, *Redes sociales. De metáfora a paradigma*, Furtwangen Editores, Barcelona, 2012.

Iglesias Fernández, Oscar, *La democracia en la era de la globalización: ciudadanía y participación en las democracias avanzadas del siglo XXI*, Dirigida por José Félix Tezanos Tortajada, Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 2012.

Fundación Caixa Catalunya, *Informe de la inclusión social en España 2008*. Fundación Caixa Catalunya – Obra social, Barcelona, 2008.

Fundación FOESSA, *V informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*, Fundación FOESSA, Madrid, 1994.

Fundación FOESSA, *VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Ed. Cáritas Española y Fundación FOESSA, Madrid, 2008.

Instituto de la Juventud, *Informe Juventud en España 2012*, Instituto de la Juventud, Madrid, 2013.

Instituto Nacional de Estadística, *Estudio descriptivo de la Pobreza en España*, I.N.E. 2006.

Jaraíz Arroyo, Germán., “Política, intervención e inclusión: lógica y dialógica”, en Jaraíz Arroyo, Germán, (coor.), *Actuar ante la exclusión. Análisis, políticas y herramientas para la inclusión social*, Cáritas Española Editores y Fundación FOESSA, Madrid, 2009, págs. 217-240.

Laparra, Daniel y Tortosa, José María, *Procesos de exclusión social: redes que dan protección e inclusiones desiguales*, en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales n° 35*, Madrid, 2002, págs. 55-65.

Laparra Navarro, Miguel y Aguilar Hendrickson, Manuel, “Tendencias de la exclusión y de las políticas de integración en España”, en Tezanos, José Félix (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, págs. 187- 225.

Laparra Navarro, Miguel y Pérez Eransus, Begoña (Coord.), *Exclusión social en España. Un espacio diverso en intensa transformación*, Ed. Cáritas Española y Fundación FOESSA, Madrid, 2008.

Laparra Navarro, Miguel, *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*, Ed. Cáritas Española y Fundación FOESSA, Madrid, 2010.

LEY 16/2003, de 28 de mayo, de cohesión y calidad del Sistema Nacional de Salud.

Linares Márquez de Prado, Esperanza, *Protección social en España. Manual de legislación y análisis del Sistema de Garantía de Rentas*, Cáritas Española Editores, Madrid, 2009.

López Jiménez, Juan José, “Del estado de la cuestión a la naturaleza de la cuestión: cinco años de Observatorio de la Realidad Social de Cáritas”, en *Documentación Social*, nº 166, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, págs. 193-225.

López Peláez, Antonio, “Cuando el trabajo no integra: características y tendencias de evolución del “trabajo con bajo salario en España” en TEZANOS, J.F., *Tendencias en desigualdad y exclusión social. III foro sobre tendencias sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, págs. 297-338.

Marchioni, Marco, *La utopía posible. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales*, Ed. Benchomo, Santa Cruz de Tenerife – Las Palmas de Gran Canaria 1994.

Marchioni, Marco, *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*, Ed. Popular, Madrid, 1997.

Mària I Serrano, Josep, “La globalización”, en *Documentación Social*, nº 125 (Octubre-Diciembre 2001), Ed. Cáritas Española, Madrid, 2001, págs. 15-34.

Marshall, Tomas Humphrey, Bottomore, Tom, *Ciudadanía y clase social*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

Max-Neef, Manfred., Elizalde, Antonio, Hopenhayn, Martin., *Desarrollo a Escala Humana, una opción para el futuro*, Development Dialogue, número especial, Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld, Upsala, Suecia, 1986.

McKay, Matthew y Fanning, Patrick, *Autoestima. Evaluación y mejora*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1991.

Milanovic, Branko, *Global Inequality and the global Inequality Extraction Ratio: The Story of the Part Two Centuries*, Policy Research Working Paper 5044, The World Bank, Washington, September 2009.

Milanovic, Branko, *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*, Ed. Sistema, Madrid 2006, pág. 194.

Milanovic, Branko, “Más o menos”, en *Finanzas y Desarrollo*, nº 3, vol. 48 (Septiembre 2011), Fondo Monetario Internacional, págs. 6-11.

Moreno Jiménez, María del Pilar, *Psicología de la marginación social. Concepto, ámbitos y actuaciones*, Ediciones Aljibe, Málaga, 2001.

Moreno Ruiz, Inmaculada, *El acompañamiento: una forma de ser y hacer*, materiales de trabajo del Programa de Acompañamiento de Cáritas Diocesana de Málaga.

Muñoz de Bustillo Llorente, Rafael., “Modelo social europeo, políticas y directrices” en *Documentación Social*, nº 157 (Abril-junio 2010), Ed. Cáritas Española, Madrid, 2010, págs. 15-28.

Muñoz López, Manuel, Vázquez Valverde, Carmelo, y Vázquez Cabrera, José Juan, *Los límites de la exclusión. Estudio sobre los factores económicos, psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*, Ediciones Témpora, Madrid, 2003.

Navarro López, Manuel y Mateo Rivas, M^a José, “Jóvenes y juventud”, en *Documentación Social*, nº 95, Ed. Cáritas Española, Madrid, 1994, págs. 9-22.

Nogueiras Mascareñas, Luis Miguel, *La práctica y la teoría del Desarrollo Comunitario. Descripción de un modelo*, Ed. Narcea, Madrid, 1996.

ONU, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Población. *Población, medio ambiente y desarrollo. Informe conciso*. Naciones Unidas, Nueva York, 2001.

Ortiz, Isabel y Cummins, Matthew, *Desigualdad global: la distribución del ingreso en 141 países. Documento de trabajo de política económica y social*, UNICEF, Nueva York, Agosto 2012.

OXFAM, *178 Informe: Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica*, 20 de enero de 2014.

Paugam Serge, “¿Bajo qué formas aparece hoy la pobreza en las sociedades europeas?”, en *Revista Española del Tercer Sector*, nº 5, enero-abril, 2007, Fundación Luis Vives.

Pérez Adán, José, *Comunitarismo*, ponencia.

<http://www.comunitarismo.info/Ponencias%20Comunitarismo%20y%20Filosof%C3%ADas%20Contempor%C3%A1neas/Ponencia%20Jos%C3%A9%20P%C3%A9rez%20Ad%C3%A1n.pdf>

Pérez Adán, José, *La salud social. De la socioeconomía al comunitarismo*. Ed. Trotta, Madrid, 1999.

Petras, James, *Padres – hijos. Dos generaciones de trabajadores españoles*, Biblioteca Digital Difunde la Idea, Confederación General de Trabajadores.

Pratt Fairchild, Henry (Ed.), *Diccionario de sociología*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

Programa de Animación Comunitaria Rural, *Apuntes para un modelo de desarrollo comunitario rural (I) El desarrollo comunitario*. Cáritas Diocesana de Málaga, Málaga, 1999.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre el Desarrollo Humano 2013. El Ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*, Nueva York, 2013.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*, PNUD, Nueva York, 2014.

Raya Jiménez, Esther, “Exclusión social y ciudadanía: claroscuros de un concepto”, en *Aposta, revista de ciencias sociales*, nº 9, revista digital, 2004.

Real Academia Española de la Lengua, *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid, 1984, Tomo I.

Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad el Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones

Renes Ayala, Víctor, *La exclusión social, nuevo rostro de la pobreza*. Suplemento nº 3 de la revista Cáritas nº 415 de abril de 2001, Ed. Cáritas Española, Madrid, 2001.

Renes Ayala, Víctor, “Pobreza, procesos de empobrecimiento y cambios en la estructura de la sociedad”, en *Documentación Social*, nº 166 (2013), Ed. Cáritas Española, Madrid, 2013, págs. 227-254.

Rizo López, Ana Esmeralda, “¿A qué llamamos exclusión social?”, en *Revista Académica Polis*, vol. 5, nº 15, Universidad Bolivariana de Chile.

Rocamora, Alejandro, *Crecer en la crisis. Cómo recuperar el equilibrio perdido*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2011.

Rodríguez Fernández, Gabriela, “¿Comunidad? Mediación comunitaria, habitar efímero y diversidad cultural”, en *Polis, Revista Latinoamericana*, nº 20, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas, Universidad de Los Lagos, Santiago de Chile, 2008.

Rodríguez Rodríguez, Rosa María, “Mujeres jóvenes inmigrantes: otro «rostro» de la globalización”, en *Revista de Estudios de Juventud, mujeres jóvenes en el siglo XXI*, nº 83, (Diciembre 2008), Instituto de la Juventud, Madrid, 2008, pág. 195- 211.

Ross, Murray George, *Organización comunitaria*. Ed. Euramérica, Madrid, 1967.

Rousseau Jean Jaques, *El contrato social*, Ed. Altaya, Barcelona, 1993.

Rubio Carracedo, José, *¿Democracia o representación? Poder y legitimad en Rousseau*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1990.

Sanahuja, José Antonio, “Las nuevas geografías de la pobreza y la desigualdad y las metas de desarrollo global post-2015” en Manuela Mesa (coord.), *El reto de la democracia en un mundo en cambio: respuestas y políticas sociales. Anuario 2013-2014*, CEIPAZ, Madrid, 2013, págs. 61-100.

Sánchez Morales, María del Rosario, “La fragilización/ crisis de la familia tradicional española y el debilitamiento de las principales instituciones sociales”, en Tezanos, José Félix (Ed.) *Clase, estatus y poder en las sociedades emergentes. Quinto Foro sobre Tendencias Sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2002, págs. 355-372.

Sánchez Morales, María del Rosario, y Tezanos Vázquez, Susana, “Las personas “sin hogar” en la España de principios del siglo XXI: tendencias y escenarios de futuro”, en Tezanos, José Félix (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, págs. 651-681.

Simmel, George, *El extranjero. Sociología del extraño*, Ed. Sequitur, Madrid, 2012, págs. 21-26.

Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria, *Informe SESPAS 2002, Invertir para la salud. Prioridades en la salud pública*, Escuela Valenciana de Estudios para la Salud, Valencia, 2002.

Subirat I Humet, Joan., (Dir.), *Análisis de los factores de exclusión social*, Documentos de trabajo nº 4, Fundación BBVA, Bilbao, 2005.

Taylor, Charles, *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*, Ed. Paidós, Barcelona, 2003.

Tezanos, José Félix, “Comunidad y sociedad como paradigmas políticos”, en *Revista de Estudios Políticos*, (Nueva Época), nº 91, enero – marzo 1996, Centro de Estudios Constitucionales, págs. 83-97.

Tezanos, José Félix, “Exclusión social, democracia y ciudadanía económica. La libertad de los iguales”, en Tezanos, José Félix (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, págs. 777-794.

Tezanos, José Félix, *El trabajo perdido. ¿Hacia una civilización postlaboral?*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

Tezanos, José Félix, *La sociedad dividida*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.

Tezanos, José Félix, Sotomayor, Eva, Sánchez Morales, María del Rosario y Díaz, Verónica., *En los bordes de la pobreza. Las familias vulnerables en contextos de crisis*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2013.

Tezanos, José Félix, “Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicamente avanzadas. Un marco para el análisis”, en Tezanos, José Félix, (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, págs. 11-53.

Tezanos, José Félix, “Nuevas tendencias migratorias y sus efectos sociales y culturales en los países de recepción. Doce tesis sobre inmigración y exclusión social”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 117, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2007, págs. 11-34.

Tezanos, José Félix, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

Tezanos, José Félix, “Los retos de la calidad de la democracia” en *Revista Sistema nº 235* (Julio 2014), Ed. Sistema, Madrid, 2014, págs. 3-38.

Tezanos, José Félix, Villalón, Juan José, Díaz, Verónica, Bravo, Vania, *El horizonte social y político de la juventud española*, Instituto de la Juventud, Madrid, 2010.

Tezanos, José Félix, Villalón, Juan José, Díaz, Verónica, *La juventud hoy: entre la exclusión y la acción. Tendencias de identidades, valores y exclusión social de las personas jóvenes*, Instituto de la Juventud, Madrid, 2009.

Tönnies, Ferdinand., *Comunidad y sociedad*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1947.

Torres López, Juan y Montero Soler, Alberto, “Políticas económicas, pobreza y desigualdad: la nueva desigualdad”, en Tezanos, J.F. (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, págs. 77-104.

Torres López, Juan, “Trabajadores pobres. Los nuevos excluidos del siglo XXI”, en *Razón y fe*, nº 1317, julio-agosto 2008, Págs. 11-18.

Tortosa, José María, “Futuros para la ciudadanía cosmopolita”, en Tezanos, José Félix (Ed.), *Tendencias en identidades, valores y creencias. Séptimo Foro sobre Tendencias Sociales*, Editorial Sistema, Madrid, 2004, págs. 99-118.

Tortosa, José María, “La generación de desigualdades a escala mundial”, en Tezanos, José Félix (Ed.) *Clase, estatus, y poder en las sociedades emergentes. Quinto Foro sobre Tendencias Sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2002, págs. 15-41.

Tortosa, José María, “Pobreza y desigualdad social”, en Tezanos, José Félix (Ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, Ed. Sistema, Madrid, 2004, págs. 55-76.

Vidal Fernández, Fernando, *Pan y rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*, Colección de estudios nº 28, Ed. Cáritas Española y Fundación FOESSA, Madrid 2009.

Vidal Fernández, Fernando, “Políticas de reconciliación social: vínculo y sentido contra la exclusión”, en *Iglesias, colectivos vulnerables y justicia restaurativa, «por una pastoral de justicia y libertad»*, en Corintios XIII, nº 137-138, Ed. Cáritas Española, Madrid 2011, págs. 125-201.

Vila López, Luis, *Política social e inclusión social*, en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales nº 35*, Madrid, 2002, págs. 13-34.

Villalón Ogáyar, Juan José., *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala?* España 1985-2004. Colección de Estudios nº 16, Ed. Cáritas Española y Fundación FOESSA, Madrid, 2006.

VV.AA., *Poniendo en práctica la Estrategia Europea para la Inclusión Social. Del plano europeo al plano local*. Cuaderno europeo nº 4, Ed. Fundación Luis Vives, Madrid, 2007.

Zubero, Imanol, *El derecho a la participación*, Primer Foro Internacional de Experiencias en Participación “Okupando Ciudadanía”, Sevilla, 27 de octubre de 2006,

INTERNET

https://www.sepe.es/contenido/estadisticas/datos_avance/contratos/index.html

<http://www.ine.es>

https://www.sepe.es/contenido/estadisticas/datos_avance/contratos/index.html

http://www.seg-social.es/Internet_1/Estadistica/Est/Otra_Informaci_n_sobre_Protecci_n_Social/Comparaciones_Internacionales_de_Seguridad_Social/Gasto_en_protecci_n_social_en_porcentaje_del_Producto_Interior_Bruto_por_funciones/index.htm

<http://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>

<http://miquelfuster.com/page/2/>

10. TABLAS DE DATOS

Tabla 1. Índice de exclusión social de las personas entrevistadas en los centros sociales y barriada de los Asperones.

Nº Encuesta	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	
N.º indicador																				
1	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,0000	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,0000	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	
2	0,0000	0,6703	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,6703	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,6703	0,6703	0,0000	
3	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,6703	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	
4	0,0000	0,0000	0,0000	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,6703	0,0000	0,6703	0,6703	0,0000	0,6703	0,0000	0,6703	
5	0,6703	0,6703	0,0000	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,0000	0,6703	0,0000	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,0000	0,0000	
6	0,6703	0,0000	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,0000	0,0000	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,6703	0,0000	0,6703	0,0000	0,6703	
7	0,0000	0,3297	0,0000	0,3297	0,0000	0,0000	0,3297	0,3297	0,3297	0,0000	0,0000	0,3297	0,0000	0,3297	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,3297	
8	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,3297	0,0000	0,0000	0,3297	
9	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	
10	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,0000	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	0,1789	
11	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	
12	0,8211	0,8211	0,0000	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,0000	0,8211	0,0000	0,8211	
13	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,8211	0,0000	0,0000	
14	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	
15	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	
16	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	
17	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	
18	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	
19	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	
20	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	
21	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	
22	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	
23	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	
24	0,8211	0,0000	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,8211	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	
25	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,8211	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	
26	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	
27	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8211	0,0000	0,8211	0,0000	0,0000	
28	0,0000	0,0000	0,1621	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,1621	0,1621	0,1621	0,0000	
29	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,1621	0,1621	0,1621	0,0000	0,1621	0,1621	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,1621	
30	0,1621	0,1621	0,0000	0,0000	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,0000	
31	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	
32	0,1621	0,0000	0,0000	0,0000	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,1621	0,0000	0,1621	0,1621	0,0000	0,0000	0,1621	0,0000	
33	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8379	0,8379	0,0000	0,8379	0,8379	0,8379	0,0000	0,8379	0,8379	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	
34	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,8379	0,0000	0,0000	0,8379	0,0000	0,0000	0,8379	0,0000	0,0000	
35	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,8379	0,0000	0,8379	0,0000	0,0000	0,8379	

TOTAL 4,994 5,162 4,162 5,67 6,335 6,502 6,312 4,653 9,457 5,173 5,341 4,994 5,162 7,011 9,904 9,58 12,9 7,591 11,24

Tabla 2: Sentimiento de aislamiento con familia y amigos³⁷⁸ (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+	-	-	++	+	No se ha sentido más aislado de la familia ni de los amigos
-	+	-	+	+	Se ha sentido más aislado de los amigos pero no de la familia
-	+	-	++	+	Se ha sentido más aislado de la familia pero no de los amigos
++++	++	++++	-	+++	Se ha sentido más aislado de la familia y de los amigos

Tabla 3: Sentimiento de aislamiento con familia y amigos (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
-	No se ha sentido más aislado de la familia ni de los amigos
-	Se ha sentido más aislado de los amigos pero no de la familia
-	Se ha sentido más aislado de la familia pero no de los amigos
++++	Se ha sentido más aislado de la familia y de los amigos

Tabla 4: Sentido de pertenencia a familia y grupo de amigos (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+	-	-	+++	+	No se ha debilitado su sentido de pertenencia en ambos grupos
+	++	+	+	+	Se ha debilitado su sentido de pertenencia en el grupo de amigos pero no en el familiar
-	+	-	+	+	Se ha debilitado su sentido de pertenencia en el ámbito familiar pero no en el grupo de amigos
+++	+	++++	-	++	Se ha debilitado su sentido de pertenencia en ambos grupos

Tabla 5: Sentido de pertenencia a familia y grupo de amigos (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
+	No se ha debilitado su sentido de pertenencia en ambos grupos
+	Se ha debilitado su sentido de pertenencia en el grupo de amigos pero no en el familiar
-	Se ha debilitado su sentido de pertenencia en el ámbito familiar pero no en el grupo de amigos
++	Se ha debilitado su sentido de pertenencia en ambos grupos

³⁷⁸ Se ha elaborado una escala donde (-) significa que en ninguna de las personas entrevistadas se da la variable que se está estudiando, (+) alguna de las personas entrevistadas, (++) un grupo importante de persona, (+++) la mayoría de las personas entrevistadas, y (++++) la totalidad de las personas entrevistadas, o prácticamente la totalidad. Esta escala se utiliza desde la tabla 2 hasta la tabla 61.

Tabla 6: Sentido de pertenencia a una comunidad de referencia (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
-	+	++	+	+	No se sienten parte de una comunidad de referencia (barrio o pueblo)
++	+++	++	++++	+++	Se sienten parte de una comunidad de referencia (barrio o pueblo)
+++	-	+	-	+	NS/NC

Tabla 7: Sentido de pertenencia a una comunidad de referencia (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
-	No se sienten parte de una comunidad de referencia (barrio o pueblo)
+	Se sienten parte de una comunidad de referencia (barrio o pueblo)
+++	NS/NC

Tabla 8: Sentido de pertenencia al centro en que se encuentran (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	VARIABLES
++++	+++	+++	Se sienten parte del centro en el que se encuentran
-	-	-	No se sienten parte del centro en que se encuentran
-	+	++	NS/NC

Tabla 9: Sentido de pertenencia a la sociedad al tener una experiencia laboral normalizada (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
-	+	-	-	+	No ha tenido ninguna experiencia laboral normalizada
+++	-	+	-	+	Su sentido de pertenencia no varía aunque cambie la situación laboral
++	+++	++++	++++	+++	Su sentido de pertenencia es mayor al tener una experiencia laboral normalizada
-	-	-	-	-	Su sentido de pertenencia es menor
-	-	-	-	-	NS/NC

Tabla 10: Sentido de pertenencia a la sociedad al tener una experiencia laboral normalizada (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
-	No han tenido ninguna experiencia laboral normalizada
-	Su sentido de pertenencia no varía aunque cambie la situación laboral
++++	Su sentido de pertenencia es mayor al tener una experiencia laboral normalizada
-	Su sentido de pertenencia es menor
-	NS/NC

Tabla 11: Percepción del ejercicio de derechos sociales (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+++	++	-	-	++	Perciben que ejercen todos sus derechos sociales
-	+	-	-	+	Perciben que no ejercen ninguno de sus derechos sociales (sanidad, educación, vivienda, trabajo)
+	-	+++	+++	++	Sienten que no ejercen el derecho a trabajo y vivienda
+	+	-	-	+	Sienten que no ejercen el derecho a una vivienda
-	-	+	-	+	Sienten que no ejercen el derecho a educación, trabajo y vivienda
-	-	+	-	+	Los ha ejercido y los volverá a ejercer
-	-	-	++	+	Siente que no ejercen el derecho a trabajo, vivienda y sanidad

Tabla 12: Percepción del ejercicio de derechos sociales de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
-	Perciben que ejercen todos sus derechos sociales
+	Perciben que no ejercen ninguno de sus derechos sociales (sanidad, educación, vivienda, trabajo)
-	Sienten que no ejercen el derecho a trabajo y vivienda
-	Sienten que no ejercen el derecho a una vivienda
+++	Sienten que no ejercen el derecho a educación, trabajo y vivienda
-	Siente que no ejercen el derecho a trabajo, vivienda y sanidad

Tabla 13: Sentimiento de apoyo de las Instituciones Públicas (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+++	+++	+	++	++	Se ha sentido apoyado por las instituciones públicas
++	+	+++	++	++	No se ha sentido apoyado por las instituciones públicas
-	-	+	-	+	Nunca lo ha buscado
-	-	-	+	+	NS/NC

Tabla 14: Sentimiento de apoyo de las Instituciones Públicas de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
-	Se sienten apoyados por las instituciones públicas
+	No se han sentido apoyados por las instituciones públicas
++	Nunca lo han buscado
+	NS/NC

Tabla 15: Incidencia de las prestaciones públicas (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+	-	+++	+	++	No ha recibido ninguna prestación pública
++	+++	++	++++	+++	Han sido insuficientes para que su situación mejore
++	+	-	-	+	Han sido suficientes para que su situación mejore

Tabla 16: Valoración de los recursos sociales de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
++++	Los recursos sociales son insuficientes
-	Los recursos sociales son suficientes
+	Ha habido avances, pero no solucionan el problema

Tabla 17: Valoración de prestaciones sociales de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
++++	Las prestaciones sociales son insuficientes para mejores la situación de las personas excluidas
+	Las prestaciones sociales son suficientes para mejores la situación de las personas excluidas

Tabla 18: Opinión de la sociedad (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+	-	+	-	+	Consumista e individualista
++	+	+	-	+	Hay gente buena y mala
+	-	-	-	+	Abierta y calurosa
+	-	-	+	+	Buena
-	+	-	+	+	Discriminatoria
-	+	-	+	+	Egoísta
-	-	+	-	+	Son unos ladrones
-	-	+	-	+	Le falta información
-	-	+	-	+	Competitiva
-	-	-	+	+	Cada uno va a lo suyo
-	-	-	+	+	Injusta
-	+	-	-	+	NS/NC

Tabla 19: Visión que tienen de la sociedad las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
+	Lejana
+	Visión negativa
+	Se sienten víctimas
+	Hay mucha desigualdad

Tabla 20: Sentido de pertenencia a la sociedad (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+	-	++	+++	++	No se sienten parte de la sociedad en la que viven
++	+++	+	++	++	Se sienten parte de la sociedad en la que viven
+	-	-	-	+	Acogida
+	+	++	-	+	NS/NC

Tabla 21: Sentido de pertenencia a la sociedad de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
+++	No se sienten parte de la sociedad en la que viven
+	Se sienten parte de la sociedad en la que viven
-	NS/NC

Tabla 22: Relaciones familiares – centros (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	VARIABLES
+	+	-	Las relaciones con la familia se han mantenido igual que antes
++++	+++	++++	Las relaciones con la familia han empeorado en los momentos de mayor dificultad
-	-	-	Las relaciones con la familia han mejorado en los momentos de mayor dificultad
-	-	-	NS/NC

Tabla 23: Relaciones familiares – Asperones (personas en procesos de exclusión social).

ASPERONES	VARIABLES
+++	Las relaciones con la familia son buenas
++	Las relaciones con la familia son malas
-	NS/NC

Tabla 24: Relaciones familiares de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
-	Las relaciones con la familia se han mantenido igual que antes
++++	Las relaciones con la familia han empeorado en los momentos de mayor dificultad
-	Las relaciones con la familia han mejorado en los momentos de mayor dificultad
-	NS/NC

Tabla 25: Relaciones con amigos – centros (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	VARIABLES
+	+	-	Las relaciones con el grupo de amigos se han mantenido igual que antes
+++	+++	++++	Las relaciones con el grupo de amigos ha empeorado en los momentos de mayor dificultad
-	-	-	Las relaciones con el grupo de amigos han mejorado en los momentos de mayor dificultad
+	-	-	NS/NC

Tabla 26: Relaciones con amigos – Asperones (personas en procesos de exclusión social).

ASPERONES	VARIABLES
++++	Las relaciones con el grupo de amigos son buenas
+	Las relaciones con el grupo de amigos son malas
-	NS/NC

Tabla 27: Relaciones con amigos de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
-	Las relaciones con el grupo de amigos se han mantenido igual que antes
++++	Las relaciones con el grupo de amigos ha empeorado en los momentos de mayor dificultad
-	Las relaciones con el grupo de amigos han mejorado en los momentos de mayor dificultad
-	NS/NC

Tabla 28: Relaciones con vecinos (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
++++	+++	+	++++	+++	Buenas relaciones
-	+	-	+	+	Malas relaciones
+	-	++++	-	+	Poca relación

Tabla 29: Relaciones con compañeros de los centros (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	VARIABLES
++++	+++	++++	Buenas relaciones con los compañeros del centro
-	-	-	Malas relaciones con los compañeros del centro
-	-	-	Poca relación
-	+	+	NS/NC

Tabla 30: Sentimiento que perciben de la sociedad (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+	-	+	+++	+	Se sienten fuera de ella, rechazado
+++	++	+	+	++	Se siente parte de ella
+	-	-	-	+	Vive a su aire
-	+	-	-	+	Inútil
-	-	++	-	+	Le da igual
-	+	+	+	+	NS/NC

Tabla 31: Sentimiento que perciben de la sociedad las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
++	Se sienten fuera de ella, rechazado
-	Se siente parte de ella
+	Sienten miedo
+	NS/NC

Tabla 32: Protagonismo en las propias decisiones (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
++++	+++	+++	++++	++++	Se sienten protagonistas de sus propias decisiones
-	+	++	-	+	No se sienten protagonistas de sus propias decisiones

Tabla 33: Protagonismo en la toma de decisiones de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
+	Se siente protagonista de sus propias decisiones
++	No se siente protagonista de sus propias decisiones
+	Lo tienen muy limitado

Tabla 34: Aspectos que les condicionan a la hora de tomar decisiones (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+	-	-	-	+	Estado de ánimo, enfermedades
++++	++	+++	++	+++	Nada le condiciona
-	+	-	-	+	Lo que se espera que haga
-	+	+	-	+	Familia
-	-	+	-	+	La sociedad
-	-	-	++	+	Su responsabilidad familiar
-	-	-	+	+	El propio carácter

Tabla 35: Participación en asociacionismo (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
++	+	++	++	++	Participa o ha participado en espacios grupales, asociaciones.
+++	+++	+++	+++	+++	No participa ni ha participado en espacios grupales, asociaciones.

Tabla 36: Participación en asociacionismo de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
+	Están motivados a participar en asociaciones
+++	No están motivados a participar en asociaciones, etc.

Tabla 37: Motivos para no participar (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
++	-	-	-	+	Falta de motivación personal
++	-	++	-	+	Dificultades de relación
++	-	-	-	+	Por motivos laborales
-	++	-	-	+	Institucionalización
-	++	-	-	+	Falta de tiempo
-	-	+++	-	+	Problemas de drogas
-	-	-	++	+	Desconfianza hacia las asociaciones
-	-	-	++	+	Nadie se lo propone
-	-	-	++	+	No hay nada en su barrio
-	++	-	-	+	NS/NC

Tabla 38: Motivos para participar (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
++++	-	++	++	+++	Le afecta el tema (alcoholismo, etc.). Gratificante. Apoyo.
-	++++	++	++	++	Alegría, diversión, relación.

Tabla 39: Autoestima (personas en procesos de exclusión social).

ENTREVISTA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
PUNTUACIÓN	8	12	16	20	24	36	40	44	48	56	60	64	68	72	80	84	88	92	96

Tabla 40: Distribución de las personas entrevistadas en grupos de autoestima (personas en procesos de exclusión social).

BAJA (0-24)	1
MEDIA BAJA (25-49)	4
MEDIA ALTA (50-74)	10
ALTA (75-100)	4

Tabla 41: Se gustan tal y como son (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+	+	++	+	++	Expresan que no se gustan tal y como son
++++	+++	+++	++++	+++	Expresa que se gustan tal y como son

Tabla 42: Autoestima de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
-	Tiene una autoestima alta
++++	Tiene una autoestima baja

Tabla 43: Conciencia de situación de autoestima de las personas en exclusión social (profesionales)

TOTAL	VARIABLES
+++	Son conscientes de ello
+	No son conscientes de ello

Tabla 44: Autodescripción que realizan las personas entrevistadas (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+	-	-	-	+	Noble
+	-	-	-	+	Con miedos
+	-	-	-	+	Con ganas de buscar su oportunidad
+	-	-	-	+	Polifacético
+	-	-	-	+	Consciente de su enfermedad
+	-	-	-	+	Optimista
+	++	-	+	+	Sencilla
+	+	-	+	+	Humilde
-	+	++	-	+	Trabajador
-	+	-	-	+	Normal
-	+	-	-	+	Con complejos de inferioridad
-	+	+	-	+	Nervioso
-	-	+	-	+	Desconfiado
-	-	+	-	+	Sensible
-	-	+	-	+	Pésimo cuando consume
-	-	+	-	+	Tímido
-	-	+	-	+	Autosuficiente
-	-	+	+	+	Bueno
-	-	+	-	+	Persona
-	-	+	-	+	Bicho raro
-	-	-	+	+	Persona bien
-	-	-	+	+	Pacífica
-	-	-	+	+	Abierta
-	-	-	+	+	Luchadora
-	-	-	++	+	Fuerte

Tabla 45: Por quiénes se sienten valorados (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
++	+++	++++	-	++	Trabajadores del centro
+	-	-	+	-	Vecinos
++	++	-	++++	++	Familia
+	-	-	-	+	La gente
+	-	-	+++	+	Amigos
-	+	-	-	+	Compañeros del centro
-	+	-	-	+	Por nadie
-	-	+	+	+	Por todos
-	-	+	-	+	Las personas de su grupo (religioso, etc.)
-	-	-	-	-	NS/NC

Tabla 46: Realización personal (personas en procesos de exclusión social)

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
++++	+++	+++	++++	++++	Se sienten realizadas como personas
++	+	++	+	++	No se sienten realizadas como personas

Tabla 47: Realización personal de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
-	Se sienten realizadas como personas
+	No se sienten realizadas como personas

Tabla 48: Oportunidades ante la vida (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+++	+	-	-	+	Sienten que han tenido la oportunidad de demostrar lo que son, aunque ahora no
+	-	++	++	++	Sienten que no han tenido la oportunidad de demostrar lo que son
+	+	-	+	+	Sienten que no han tenido la oportunidad de demostrar lo que son hasta ahora
-	++	+++	++	++	Sienten que han tenido la oportunidad de demostrar lo que son

Tabla 49: Percepción del lugar que ocupan en la sociedad las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
+	Piensen que tienen lo que les ha tocado
++	Sienten que no han tenido la oportunidad de demostrar lo que son
+	No le echan la culpa a nadie

Tabla 50: Responsabilidad de la situación de exclusión (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+	-	-	++	+	La Administración
++	++++	++++	+	+++	La propia persona
+	-	-	-	+	La enfermedad
+	-	-	+	+	Su entorno relacional (familia, grupo de amigos)
-	-	+	-	+	La propia persona y los amigos
-	-	-	+	+	NS/NC

Tabla 51: Responsabilidad de la situación de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
+	La Administración y a los demás que tienen más que ellos
-	La propia persona
-	La enfermedad
-	Su entorno relacional (familia, grupo de amigos)
+++	La propia persona y su ambiente
-	NS/NC

Tablas 52: Valoración de la situación que padecen (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
++++	+++	++	+	+++	Se sienten satisfechos con su situación
+	+	+++	++++	++	No se sienten satisfechos con su situación

Tabla 53: Valoración de la situación que padecen las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
-	Se sienten satisfechos con su situación
+++	No se sienten satisfechos con su situación
+	Actitud positiva al entrar en el centro

Tabla 54: Planteamiento de metas dirigidas a una mejora de la propia situación (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
++	+++	++++	+++	+++	Se plantean metas relacionadas con la mejora de su situación
++	+	-	++	++	No se plantean metas relacionadas con la mejora de su situación

Tabla 55: Planteamiento de metas dirigidas a una mejora de la propia situación por parte de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
+++	Se plantean metas relacionadas con la mejora de su situación
+	No se plantean metas relacionadas con la mejora de su situación

Tabla 56: Creencia de cambio (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
+++	+++	++++	+++	+++	Su situación va a cambiar
++	+	-	++	++	Su situación no va a cambiar

Tabla 57: Creencia de cambio por parte de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
++	Su situación va a cambiar
++	Su situación no va a cambiar

Tabla 58: Oportunidad de cambio (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
-	-	-	+	+	No cambiará ya que no hay posibilidades de trabajo
+	-	-	-	+	Cambiará cuando mejore el mercado de trabajo
+	++	++++	+	++	Cambiará gracias al esfuerzo y a los progresos personales
-	-	+	-	+	Cambiará gracias al apoyo de los profesionales
+++	++	-	+++	++	NS/NC

Tabla 59: Oportunidad de cambio de las personas en exclusión social (profesionales).

TOTAL	VARIABLES
+	La sociedad les da oportunidad de cambio
++	La sociedad no les da oportunidad de cambio
+	No culpan a la sociedad

Tabla 60: Visión de futuro sobre la exclusión social (personas en procesos de exclusión social).

POZO DULCE	COLICHET	LA MERCED	ASPERONES	TOTAL	VARIABLES
-	++	-	+	+	En el futuro va a disminuir la exclusión social de nuestra sociedad
++++	+	++	+	++	En el futuro se va a mantener igual las situaciones de exclusión social en nuestra sociedad
+	-	++	+	+	En el futuro van a aumentar las situaciones de exclusión social en nuestra sociedad
-	+	+	++	+	NS/NC

Tabla 61: Visión de futuro sobre la exclusión social (profesionales)

TOTAL	VARIABLES
-	En el futuro va a disminuir la exclusión social de nuestra sociedad
+	En el futuro se va a mantener igual las situaciones de exclusión social en nuestra sociedad
-	En el futuro van a aumentar las situaciones de exclusión social en nuestra sociedad
+++	No es algo que se planteen

11. ANEXOS METODOLÓGICOS

CUESTIONARIO SOBRE SITUACIÓN SOCIAL PARA SELECCIONAR A LOS PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN

Nº ident.:	
------------	--

Ejes de exclusión	Dimensiones	Aspectos	N.º	Indicadores	Sí	No	
Económico	Participación en la producción	Empleo	1	Hogares cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más.			
			2	Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión: vendedor a domicilio, venta ambulante marginal, empleadas hogar no cualificadas, peones agrícolas eventuales temporeros, recogedores de cartón, reparto propaganda, mendicidad.			
			3	Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión: que no tiene cobertura de la seguridad social (empleo irregular).			
			4	Hogares sin ocupados, ni pensionistas contributivos, ni de baja, ni con prestaciones contributivas por desempleo del INEM.			
			5	Hogares con personas en paro y sin haber recibido formación ocupacional en el último año.			
			6	Hogares con todos los activos en paro.			
	Participación del producto social	Ingresos	7	Pobreza extrema: ingresos inferiores al 30% de la renta familiar mediana equivalente (3.360 €/año).			
		Privación	8	Hogares que no cuentan con algún bien considerado básico por más del 95% de la sociedad (agua corriente, agua caliente, electricidad, evacuación de aguas residuales, baño completo, cocina, lavadora, frigorífico) por no poder permitírselo.			
	Político (ciudadanía)	Derechos políticos	Participación política	9	Derecho de elegir a tus representantes políticos y a ser elegido: hogares con alguna persona de 18 o más años, de nacionalidad extracomunitaria.		
				10	Capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas: no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana.		
Derechos sociales: acceso a los SPS		Educación	11	Hogares con menores de 3 a 15 no escolarizados.			
			12	Hogares en los que nadie de 16 a 64 años tiene estudios: de 16 a 44, sin completar EGB, ESO o graduado escolar; de 45 a 64, menos de 5 años en la escuela.			
			13	Hogares con alguna persona de 65 o más que no sabe leer y escribir.			
		Vivienda	14	Infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar.			

LA LUCHA CONTRA LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA EVOLUCIÓN DE LA DEMOCRACIA:
PARTICIPACIÓN, PROXIMIDAD Y SENTIDO

			15	Deficiencias graves en la construcción, ruina, etc.		
			16	Humedades, suciedad y olores (insalubridad).		
			17	Hacinamiento grave (<15 m/persona).		
			18	Tenencia en precario (facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente).		
			19	Entorno muy degradado.		
			20	Barreras arquitectónicas con discapacitados físicos en el hogar.		
			21	Gastos excesivos de la vivienda (ingresos – gastos vivienda < umbral pobreza extrema).		
		Salud	22	Alguien sin cobertura sanitaria.		
			23	Han pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasando ahora.		
			24	Todos los adultos con minusvalía, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria.		
			25	Hogares con personas dependientes (que necesitan ayuda o cuidados de otras personas para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben.		
			26	Hogares con enfermos que no han usado los servicios sanitarios en un año.		
			27	Hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos o dietas por problemas económicos.		
		Lazos sociales, relaciones sociales	Conflicto social, anomia	Conflictos familiares	28	Alguien en el hogar ha recibido o recibe malos tratos físicos o psicológicos en los últimos 10 años.
29	Hogares con relaciones muy malas, malas o más bien malas.					
Conductas asociales	30			Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego.		
	31			Alguien ha sido o está a punto de ser madre adolescente sin pareja.		
Conductas delictivas	32			Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con la justicia (antecedentes penales).		
Aislamiento social	Sin apoyo familiar			33	Personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o de dificultad.	
	Conflicto vecinal		34	Hogares con malas o muy malas relaciones con los vecinos.		
	Institucionalizados		35	Hogares con personas en instituciones: hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, de menores, penitenciarios, para transeúntes o mujeres.		

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD A PERSONAS AFECTADAS POR PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Esta entrevista es para realizar un estudio sobre participación social y las relaciones que mantiene con las personas de su familia, su barrio y su entorno. Por supuesto, la entrevista es anónima, y solo son necesarios unos datos para el tratamiento estadístico:

Nº entrevista:			
Fecha de la entrevista:		Lugar:	
Sexo:	Edad:	Estado civil:	Nº hijos:

1. En los momentos de mayor dificultad en su vida, ¿Cómo han sido sus relaciones con sus familiares y amigos en esos momentos? ¿Cómo se ha sentido respecto a ellos?
2. ¿Cómo son sus relaciones con sus vecinos, en su barrio o pueblo...? ¿Se siente parte de su barrio o de su pueblo?
3. ¿Qué opinión tiene de la sociedad en la que vivimos? ¿Cómo la describiría? ¿Cómo se siente usted respecto a ella?
4. ¿Ha tenido algún trabajo con contrato laboral? ¿En esos momentos cómo se sentía respecto a la sociedad?
5. ¿Cree usted que está ejerciendo sus derechos en cuanto a atención sanitaria, educación, vivienda y trabajo?
6. ¿Cómo ha sido el apoyo que ha recibido de las Instituciones Públicas? ¿Las prestaciones sociales le han ayudado a que su situación mejore?
7. ¿Piensa que sus decisiones las toma libremente? ¿Por qué? ¿Cree que hay algo que le condicione?

8. ¿Participa en alguna asociación, grupo, peña, etc.?
 - Si contesta sí: ¿Qué le aporta?
 - Si contesta no: ¿Por qué motivo?
9. ¿Cómo se describiría a usted mismo? ¿Se siente a gusto consigo mismo? ¿Se siente realizado?
10. ¿Se siente valorado? ¿Por quienes? ¿Y por quienes no?
11. ¿Cree que ha tenido la oportunidad de demostrar lo que usted es y vale, sus cualidades, sus virtudes, etc.? ¿Por qué?
12. ¿Quién es el responsable de la situación en que se encuentran usted y su familia?
13. ¿Cómo se siente ante su situación? ¿Cuáles son sus aspiraciones de futuro?
14. ¿Cree que su situación va a cambiar? ¿Por qué?
15. ¿Cree usted que las situaciones de exclusión aumentará, disminuirá o seguirán igual en el futuro? ¿Por qué?

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD A PROFESIONALES DE ACCIÓN SOCIAL

Esta entrevista se realiza para la elaboración de un estudio sobre la participación social de las personas afectadas por procesos de exclusión social. La siguiente entrevista es anónima, y solo se recogen unos datos para el tratamiento estadístico:

Nº entrevista:	
Lugar de trabajo:	Lugar de la entrevista:
Profesión:	Fecha de la entrevista:

1. ¿Cambian las relaciones de las personas excluidas en los momentos de mayor dificultad social con su familia y sus amigos? ¿Cómo cambian? ¿Cómo afectan estas situaciones al sentido de pertenencia a estos entornos?
2. ¿Cómo son las relaciones con sus vecinos, con las personas de su barrio o pueblo? ¿Se sienten parte de una comunidad de referencia? ¿Y de la sociedad? ¿Cómo se sienten ante ella?
3. ¿Varía el sentimiento de pertenencia al tener alguna experiencia laboral normalizada? ¿Por qué?
4. ¿Cómo ejercen las personas excluidas sus derechos sociales (vivienda, sanidad, educación, trabajo)? ¿Por qué? ¿Los ejercen todos de igual manera?
5. ¿Qué evaluación haría de los recursos existentes para atender a esta población? ¿Sirven para algo?
6. ¿Qué apoyo cree que sienten de las instituciones públicas? ¿En qué medida las prestaciones públicas les ayudan a mejorar su situación?
7. ¿Qué visión tienen de la sociedad en la que vivimos?

8. ¿Se sienten protagonistas y sujetos de sus propias decisiones?
9. ¿Están por lo general motivados a participar en asociaciones, grupos, etc.? ¿Por qué?
10. Por lo general, ¿cómo es su autoestima? ¿Son conscientes de ello? ¿Se sienten realizadas como personas?
11. ¿Se sienten valorados? ¿Por quién? ¿Y por la sociedad?
12. ¿Se perciben las personas en situación de exclusión como personas que no han tenido la oportunidad de demostrar lo que son?
13. ¿Cómo se encuentran ante su situación? ¿Cuáles son sus aspiraciones?
14. ¿Creen que su situación va a cambiar? ¿Piensan que la sociedad les va a dar alguna oportunidad para que su situación cambie?
15. ¿A quienes perciben por lo general como los responsables de su situación de exclusión?
16. Las personas en situación de exclusión, ¿confían en que la exclusión social será un fenómeno que desaparecerá o por el contrario se mantendrá o empeorará?

TEST DE AUTOESTIMA DE COOPERSMITH

(Cumplimentado por personas afectadas por procesos de exclusión social)

ESCALA DE AUTOESTIMA DE COOPERSMITH	Me describe aproximadamente	Nada tiene que ver conmigo o muy poco
1. Más de una vez he deseado ser otra persona.		
2. Me cuesta mucho hablar en grupo.		
3. Hay muchas cosas en mí mismo que cambiaría si pudiera.		
4. Tomar decisiones no es algo que me cueste.		
5. Conmigo se divierte uno mucho.		
6. En casa me enfado mucho.		
7. Me cuesta mucho acostumbrarme a algo nuevo.		
8. Soy una persona popular entre la gente de mi edad.		
9. Mi familia espera demasiado de mí.		
10. En casa se respetan mis sentimientos.		
11. Suelo ceder con bastante facilidad.		
12. No es nada fácil ser yo.		
13. En mi vida todo está muy embarullado.		
14. La gente suele secundar mis ideas.		
15. No tengo muy buena opinión de mí mismo.		
16. Hay muchas ocasiones en las que me gustaría dejar mi casa.		
17. A menudo me siento harto del trabajo que realizo.		
18. Soy más feo que el común de los mortales.		
19. Si tengo algo que decir, normalmente lo digo.		
20. Mi familia me comprende.		
21. Casi todo el mundo que conozco cae mejor que yo a los demás.		
22. Me siento presionado por mi familia.		
23. Cuando hago algo, frecuentemente me desanimo.		
24. Las cosas no suelen preocuparme mucho.		
25. No soy una persona muy de fiar.		

Fuente: Test de autoestima de Coopersmith, tomado de: VVAA, *Los grupos de mujeres. Metodología y contenido para el trabajo grupal de la autoestima*. Instituto de la Mujer. Madrid² 2005, pág. 62-63.

CLAVE DE CORRECCIÓN

Puntuar con 1 las siguientes respuestas:

Ítem		Puntúa si ha respondido:
1	No me describe	
2	No me describe	
3	No me describe	
4	Me describe	
5	Me describe	
6	No me describe	
7	No me describe	
8	Me describe	
9	No me describe	
10	Me describe	
11	No me describe	
12	No me describe	
13	No me describe	
14	Me describe	
15	No me describe	
16	No me describe	
17	No me describe	
18	No me describe	
19	Me describe	
20	Me describe	
21	No me describe	
22	No me describe	
23	No me describe	
24	Me describe	
25	No me describe	
TOTAL		

La puntuación se obtiene sumando el número de ítems respondidos en forma correcta y multiplicando esta por cuatro, definiéndose en base a las puntuaciones un baremo de 04 Niveles de Autoestima a un rango de 24, como:

0 - 24	Autoestima BAJO
25 - 49	Autoestima MEDIO BAJO
50 - 74	Autoestima MEDIO ALTO
75 - 100	Autoestima ALTO

GUIÓN DE LOS GRUPO DE DISCUSIÓN

DESTINATARIOS: Personas destinatarias del estudio.

METODOLOGÍA:

- ✓ Se realizaron cuatro grupos de discusión, tres en los centros de Cáritas Málaga y uno en un barrio de la ciudad.
- ✓ El número de personas que participaron en el grupo de discusión estaba entre cinco y diez.
- ✓ Duración: 1 hora y media.
- ✓ **Tema de discusión:** *¿Cómo tomamos nuestras decisiones? ¿Somos protagonistas de nuestras vidas?*

ASPECTOS QUE DEBEN APARECER EN EL GRUPO DE DISCUSIÓN:

- Protagonismo en la toma de decisiones.
- Sentido de realización personal.
- Aspiraciones de futuro.
- Relaciones sociales (familia, amigos, vecinos)
- Condicionamientos sociales.
- Oportunidades ante la vida.
- Posibilidades de cambio.

GUIÓN DE LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD A EXPERTOS
ACADÉMICOS EN POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL SOBRE
TENDENCIAS SOCIALES

MODELO DE DESARROLLO SOCIAL

1. ¿Cuáles son las principales características de nuestro actual modelo de desarrollo?
2. ¿Cómo es el modelo de desarrollo social hacia el que tendemos? ¿En qué aspectos cambiará?
3. ¿Cómo serán las relaciones entre las personas? ¿Qué lugar ocupará en la vida de las personas los siguientes ámbitos: familia, grupo de amigos, comunidad, sociedad?
4. ¿Cuáles serán los principales aspectos que incidirán en la construcción de la identidad de las personas?
5. ¿Cómo será la participación ciudadana en el modelo de sociedad hacia la que tendemos? ¿Qué vías de participación social se utilizarán?
6. ¿Cómo puede afectar el modelo de desarrollo social en el proceso de desarrollo personal de los miembros de la sociedad?

POLÍTICAS SOCIALES

7. ¿Hacia dónde evolucionarán las políticas sociales? ¿Habrá una evolución en la universalización y el desarrollo de los derechos sociales? ¿Qué elementos se incluirán dentro de las políticas sociales?
8. ¿Se producirá una evolución en el desarrollo de la ciudadanía hacia la ciudadanía económica?

EXCLUSIÓN SOCIAL

9. ¿Cómo evolucionará la exclusión social en nuestra sociedad? ¿Qué variables intervendrán en esta evolución?
10. ¿Cómo pueden incidir las diferentes tendencias en el modelo de desarrollo social y en las políticas sociales en la evolución de la exclusión social?

11. ¿Cuáles serán los sectores sociales más excluidos?
12. ¿Se cronificarán las personas afectadas por procesos de exclusión social o se dará un dinamismo entre las zonas de integración, vulnerabilidad, asistencia y exclusión social?
13. ¿Se dará un proceso de “guetificación” a nivel territorial o respecto a determinados sectores sociales? (¿Qué incidencia tendrá la dimensión territorial en los procesos de exclusión social del futuro? ¿Habrá un recrudescimiento de la dimensión territorial de la exclusión o ésta se centrará en sectores determinados pero sin una concentración en espacios deteriorados?
14. ¿Cómo se posicionará la sociedad respecto a la exclusión social?

GLOBALIZACIÓN

15. ¿Qué lugar ocupará nuestro país en el ámbito internacional?
16. ¿Cómo evolucionará la desigualdad a nivel internacional?